

PRIMERA PLANA

LA VERDADERA HISTORIA
DEL 9 DE JULIO

Año IV - Nº 184 - \$ 100 - Buenos Aires, 5 al 11 de julio de 1966



MINISTRO
SALIMEI

ECONOMIA: EL NUEVO RUMBO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



poder

"Querer... es poder"

El querer, es un estado febril del ánimo.

El poder, suele ser la última gota de una copa colmada...

Ud. puede sentirse "dueño del mundo", si en su mundo (su intimidad)
lleva a sus labios una copa de Vieja Abadía. Tinto o Blanco.

VIEJA ABADÍA

Un viejo prestigio en vinos finos

CAPRI - CORDON VERDE - PINOT - SELECCION





El longilíneo y estrujado rostro del "rey del tango", el director Juan D'Arienzo, se plegó, en una noche de la pasada semana, en algo parecido a una dolorosa sonrisa, en medio de la cual anunció su abdicación definitiva, dentro de un plazo bastante elástico: para después del Carnaval de 1967. A los 66 años, D'Arienzo insiste en una vitalidad y una capacidad de trabajo que lo hicieron legendario; pero hace ya medio siglo que esgrime la batuta, y por lo menos tres décadas que es famoso. De modo que opina —según sus íntimos— que es hora de dejar el podio a las nuevas generaciones, máxime "ahora que el tango está nuevamente en auge". Confesó también que proyecta un viaje de descanso —en barco, ya que le aterra la idea de volar— a Italia, España y, quizás, el Oriente.

CINE

Las aventuras amorosas de una doncella: Ver página 76.

La mujer es un espectáculo: Ver página 76.

Los complejos: Tres monstruos histriónicos —Alberto Sordi, Nino Manfredi y Ugo Tognazzi— alcanzan para compaginar un film cuya unidad depende, más que del tema, de la absorbente tarea de sus protagonistas (Biarritz).

Darling: El director John Schlesinger promete una sagaz radiografía de la nueva moral de la juventud inglesa, pero se desmorona en el aburrimiento, apenas ayudado por la ternura salvaje de Julie Christie (Iguazú).

La décima víctima: Ver página 75.
El Knack... y cómo lograrlo: Ver página 74.

REPOSICIONES — My Fair Lady: Otra vez el Pygmalion de G. B. Shaw, ahora azucarado por la eficacia de una comedia musical sin fisuras (Ideal); Operación Trueno: El inefable James Bond, más inquieto y mecanizado que nunca, pero también con más hastío (Hindú).

TEATRO

Israfel, de Abelardo Castillo: Una pálida evocación de la vida de Edgar Allan Poe, minimizada por un texto vacilante: ese tono medio es triturado por el talento de Alfredo Alcón, quien eleva por su cuenta la calidad de la puesta (Argentino).

Lo que hay que tener, de Ann Jellicoe: Son sólo cuatro adolescentes en un ejercicio de libertad, pero su turbulencia alcanza para convertir el escenario en un campo de batalla, donde no es necesario imitar a la vida para recrearla (ABC).

Sopa de pollo, de Arnold Wesker: El más conmovedor aporte de Wesker a su saga de los Kahn; la historia de una familia del East End londinense, narrada con la pasión y la nostalgia de un poema; también la oportunidad de apreciar la madurez del talento de Alejandra Boero y Walter Soubrié, en un verdadero torneo interpretativo (Nuevo Teatro).

MUSICA

MARTES 5 — La Gioconda: Las truculencias del melodrama de Ponchielli, como pretexto para un encuentro con el veterano y hábil tenor Richard

Tucker y la inexperta soprano greco-argentina Elena Suliotis (Colón, a las 21; repite el jueves 7, a la misma hora).

VIERNES 8 — Manon Lescaut: La inmadura creación de Puccini, acrecentada en su interés por la presentación de la excepcional soprano catalana Montserrat Caballé, acompañada por el norteamericano Richard Tucker y el director Bruno Bartoletti. Con esta reposición, regresa también a la escena lírica el director Cecilio Madanes (Colón, a las 21; repite el domingo 10, a las 17).

LUNES 11 — Agrupación Nuevo Jazz: El segundo de los conciertos de un ciclo de jerarquía; esta vez, la responsabilidad recae sobre el Trío Jorge Navarro y el Cuarteto Abraxas (Instituto de Arte Moderno, Florida 659, a las 22).

DISCOS

Catullí Carmina, de Carl Orff: El homenaje del germano Orff a la memoria de Cátulo, el melancólico y erótico poeta latino: una tempestad sonora compuesta por cuatro pianos, percusión, dos solistas y un coro, organizada bajo la experta dirección de Eugen Jochum (D.G.G. LPM-18304).

Des Knaben Wunderhorn (El niño y la corneta prodigiosa), de Gustav Mahler: Trece lieder que son otros tantos puentes para retornar a la infancia; el director Felix Prohaska, al frente de la Orquesta del Festival de Viena, crdena con devoción ese tránsito (CID 7043).

Cuentos de los bosques de Viena, de Johann Strauss: Una verdadera antología del vals, la música que sigue representando el espíritu austríaco ante el mundo, a través de uno de sus máximos representantes: la Orquesta Sinfónica de la Radio de Berlín, con la conducción del húngaro Ferenc Fricsay, se desempeña a la altura de la responsabilidad (D.G.G. 19238).

PLASTICA

Arte virreinal del Perú: Una muestra inimaginable, llena de los resplandores de una magia remota: los manierismos barrocos de las escuelas mestiza y cuzqueña (Instituto Di Tella, Florida 936).

Agustín Di Sciascio y Gioia Fiorentino: Las excursiones de un joven ilustrador por los caminos de la protesta formal, más el estallido inesperado de

Un ambiente decorado por ARC es un ambiente diferente



Diseño de interiores
Muebles
Iluminación
Arquitectura/Construcciones

Esmeralda 1018/22
T. E.: 31-2853 32-0031

UN BUEN TRAJE MERECE...



Preferida por los hogares
porteños desde hace más
de 60 años
SERVICIO DE URGENCIA
A DOMICILIO

T. E. 45 - 2266 y 45 - 3356

Sucursal Norte

PUEYREDON 1763 T. E. 84-0847

REDUZCA SUS COSTOS!

modulor s.a.

(especialistas en Iluminación)

es una FABRICA que en su planta industrial de Elpidio González 4068 70 84 T. 67 - 8720 9356 8678 dispone de un departamento técnico, integrado por profesionales que lo asesorarán EN FORMA DIRECTA, entodos los problemas que Ud. les plantee: le efectuarán el cálculo luminotécnico, el diseño de artefactos especiales, su fabricación, su montaje en obra, y le ofrecerán el service de los mismos, como garantía de su fabricación.

una creadora feroz (Vignes, Florida 431).

Enzo Baglioni: Doce pinturas portafías de un plástico florentino esbozan una imagen calma y transparente del mundo de los músicos (Van Riel, Florida 659).

Benicio Núñez: A los 42 años, el pintor desparrama por primera vez en una muestra individual toda la fantástica conmoción de que es capaz (El Laberinto, Maipú 781).

TELEVISION

MARTES 5 — El detective millonario: ¿Quién mató al policía Robin?: El capitán Burke está furioso porque han matado al bueno de Robin, que tantas cosas le había enseñado sobre el submundo del crimen; para vengarlo, el detective consume su más restallante pesquisa (Reposición; Canal 13, 22.30).

MIÉRCOLES 6 — Argentina en este siglo: Drama en la selva: Ahora sí, después de ser postergada la última semana, se entrega la visión de los cinco años de la guerra entre bolivianos y paraguayos, resuelta por el Canciller argentino Carlos Saavedra Lamas, Premio Nobel de la Paz (Canal 13, 23).

JUEVES 7 — Telecataplum: Como nadie pudo diluir los polvorientos odios de los Arteche y los Peralta, los libretistas decidieron pergeñar el último episodio de la historietita *Carme de que-reencia*; después, resucitan la inefable humorada de *La familia* (Canal 11, 21).

VIERNES 8 — El agente de CIPOL: El asunto Terbuff: Cuando el mitológico mundo de los agentes secretos —dueños de casi toda la violencia y el sexo disponibles— está a punto de caerse estrepitosamente, el desvalido Napoleón Solo se empeña en darle el empujón final; el crédito de la CIPOL no tiene ni el ingenio ni el arsenal de James Bond (Canal 11, 22).

DOMINGO 10 — Mundo insólito: El problema consiste en caminar por un cable o transitarlo en motocicleta; algunos alemanes, además, lo hacen por encima de una ávida familia de leones. Para terminar de electrizar al público, otros hombres provocan a un grupo de tiburones, en el Pacífico Sur (Canal 13, 19 horas). El show de Dick Van Dyke: *Stancey Petrie* (segunda parte); Drama en la familia de Robert Petrie; su hermano, atacado de súbita pasión, amenaza con un conflictual matrimonio; pero el protagonista consigue con algunas escaramuzas ahuyentar el peligro (Canal 13, 21.30). Cine de los domingos: *Rosemarie entre los hombres* (1955): Ella quería ser cancionista pero encuentra la ocupación femenina mejor remunerada de Alemania Federal. La enigmática Nadja Tiller y el blondo Peter Van Eyck, en la obra más considerable de Rolf Thiele, un frívolo formalista (Canal 7, 22.30).

LUNES 11 — Yo soy porteño: Un Buenos Aires perdido en el tiempo, sigue sirviendo a los nostálgicos buceos del libretista Gius (Canal 13, 20.30). El fugitivo: *Cuando sopla el viento:* El doctor Kimble siempre encuentra a alguien de buen corazón: esta vez

es su fortuita empleadora, madre de un amigo casual (Canal 11, 21).

LIBROS

Un brazo de Dios, por Alberto Girri: Nueve cuentos diabólicos y a menudo cautivantes, en defensa del Mal (Américalee, 220 pesos).

La casa verde, por Mario Vargas Llosa: Una novela que se complace en el laberinto. No obstante, una admirable novela (Seix Barral, 1.000 pesos).

Constancia de la razón, por Vasco Pratolini: Un joven florentino trata de encontrar un sentido moral a su vida. Pero la dueña del relato es Florencia, que crece hasta disimular los hastíos de una narración muy extensa (Seix Barral, 850 pesos).

Cuentos selectos, por Brett Harte: El padre de la literatura folklórica norteamericana, en una completa antología (Plaza & Janés, 110 pesos).

Charlas inéditas, por Lucio V. Mansilla: La gracia del elegante coronel en una docena de textos poco conocidos (Eudeba, 40 pesos; pág. 77).

En la semana trágica, por David Vías: Vigorosa inspección novelística del pasado (Alvarez, 200 pesos; pág. 77).

El hermano Quiroga, por Ezequiel Martínez Estrada: Conmovedoras páginas brotadas de la amistad, al margen de la literatura (Arca, 230 pesos).

Historia del Papión Sagrado, por Santiago Bullrich: El descubrimiento del amor —o de la libertad, que es lo mismo— en un relato de poética belleza (Falbo, 300 pesos).

El Marqués de Sade, por Guillaume Apollinaire: El más corto camino para acercarse al Divino Marqués sigue siendo este ensayo periodístico redactado en 1909 por un gran poeta (Brújula, 150 pesos).

El siglo de las luces, por Alejo Carpentier: La compleja trayectoria de un grupo de americanos en tiempos de Napoleón (Seix Barral, 800 pesos).

Todos los fuegos el fuego, por Julio Cortázar: En ocho cuentos, el autor ya no sólo exprime las palabras hasta sus últimas consecuencias; se compromete, además, con sus personajes (Sudamericana, 270 pesos).

DEPORTES

VIERNES 8 — Básquetbol: Un clásico enfrentamiento entre River Plate y San Lorenzo de Almagro. Es la cuarta fecha de la rueda final del torneo Apertura (en Boca Juniors, 21.30).

SABADO 9 — Polo: Aunque sin las estrellas de primera magnitud, el Club San Jorge organiza el torneo abierto que marca la iniciación de la temporada. Los finalistas galoparán en el campo de Palermo (14.30).

DOMINGO 10 — Rugby: En su reducto de Quilmes, el compacto elenco de Old Georgians recibe al indestructible Belgrano, puntero del campeonato de primera división (14.45). **Automovilismo:** Más de cinco millones de pesos en premios aguardan el final del esfuerzo de los avezados pilotos de Turismo de Carretera. En adhesión al Sesquicentenario, la Asociación de Corredores de TC reúne a los principales valores en la pista del Autódromo Municipal, a las 14. ♦

vale dos!

Liquidación Casa Muñoz



Montecarlo

Esmeralda y Cangallo, Av. de Mayo y Lima,
Rivadavia 11764 y Sucraales

ALDABA
R. V.

TRANSICIONES

ASUNCIONES — De la Presidencia de la República Argentina, por el teniente general **Juan Carlos Onganía** (52), en reemplazo del doctor **Arturo Umberto Illia** (65), destituido por las Fuerzas Armadas el martes 28 de junio a la madrugada. En Buenos Aires, junio 29.

VENTAS — Del *Retrato de Made-moiselle Ravoux*, pintado en 1890 por el artista holandés **Vincent Willem Van Gogh** (1853-1890) y adquirido en un remate de la casa Christie's, por un comprador anónimo, en 450 mil dólares (más de 100 millones de pesos). En Londres, junio 24.

MUERTES — Monseñor **Julián Pedro Martínez** (85), elegantísimo prelado argentino, nieto por parte de madre de un noble francés. Nacido en San José (Entre Ríos), fue el quinto Obispo de Paraná, de 1927 a 1934. Al renunciar a su sede se lo trasladó a Buenos Aires, donde se dedicó a asesorar sobre materias de arte sacro, a conducir espiritualmente a las comunidades francesas y mexicana y a ocupar, a la muerte de Monseñor **Gustavo Franceschi**, la capellanía de **Nuestra Señora del Carmen**. En Buenos Aires, junio 27; sus restos se trasladaron a la Catedral de Paraná.

• **Giuseppe "Nino" Farina** (60), uno de los más célebres corredores automovilísticos del mundo. Nacido en Turín, era doctor en Ciencias Económicas, pero desde los 27 años se consagró a acumular records de velocidad, primero en bicicleta, luego en motocicleta y, por fin, en automóvil. Llegó a ser campeón absoluto de Italia en 1937, 1938 y 1939; y, a partir de 1946, su colección de trofeos adquirió la categoría de impresionante, con el Gran Premio de las Naciones, en ese año, y los de Gran Bretaña y Suiza en 1950. Desde 1948, asiduo concurrente a las carreras disputadas en la Argentina, donde su primera victoria fue en Rosario, el 13 de febrero de 1949, con una Ferrari 2.000 c.c. En 1950, segundo de Ascari, en Mar del Plata; en 1953 ganó el Gran Premio de la Ciudad de Buenos Aires; en 1954 llegó detrás de Juan Manuel Fangio en el II Gran Premio de la República Argentina, y, en ese mismo año, triunfó con Umberto Maglioli en los Mil Kilómetros; en 1955, Fangio le arrebató otro premio y Farina, tras clasificarse 5º en el Campeonato Mundial de Conductores, en Alemania, se retiró para dedicarse a la industria automotriz y al asesoramiento de fábricas de coches de carrera. El 2 de junio último, Farina recuperó su licencia de conductor, que le había sido cancelada por la muerte del industrial turinés **Giovanni Montagni**, quien viajaba en un automóvil guiado por el corredor y que se estrelló. A casi un mes de este hecho, la velocidad volvió a tentar a su fervoroso adepto y lo precipitó, al volante de un Ford Lotus Cortina, contra dos postes de telegrafo; Farina salió despedido del vehículo y se quebró el cráneo al caer, falleciendo instantáneamente. En las afueras de la ciudad francesa de Chambéry, junio 30. ♦

LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD!

repetimos en toda ocasión
y por cualquier motivo

**PERO SABE UD. qué es
LA LIBERTAD?**

Se ha detenido a pensar

Qué es la libertad
EN EL DERECHO?

Qué es la libertad
EN LA POLITICA?

Qué es la libertad
EN LA ECONOMIA?

Qué es la libertad
EN EL TRABAJO?

Qué es la libertad
EN EL EJERCITO?

Qué es la libertad
EN LA EDUCACION?

Qué es la libertad
SEXUAL?

en fin...

**SABE UD. qué es
la LIBERTAD?**

Janus

la gran revista trimestral de los
grandes problemas se lo explicará
en su quinta entrega

LA LIBERTAD Y LA HISTORIA

Ciento sesenta páginas que
estudian exhaustivamente el tema
de la libertad en todo lugar y
tiempo. Numerosas ilustraciones
a todo color y en negro.

Precio de cada ejemplar: \$ 280.-
Abono a cuatro números: \$ 1.000.-

En venta en quioscos y librerías y en

HACHETTE
RIVADAVIA 739/45 - T. 34-8481/5 Bs. As.

la camisa
hecha para
vivir en ella...
VENETO

CON TELA *Imperial*

Marca registrada de Duclou

FLOREZ
alfombras

TUCUMAN Y FLORIDA, CAPL.

adoptó
los servicios de

*Música
Funcional
Muzak*®



Beneficio
al personal y disminuya
los costos de su Empresa

"SOLO MUZAK ES
MUSICA FUNCIONAL"
CONSULTENOS
Música Funcional S.A.C.

Av. Callao 1046 2º Piso
Tel. 42-4588 / 89 / 80
44-0937

ELLOS VEIAN EL FUTURO...

...y también su presente, que les reclamaba la Independencia. Porque tuvieron fe en el futuro y decisión para obrar, crearon la Patria hace 150 años. Domec S.A. toma su ejemplo. Como ellos, mira con fe el presente y trabaja con decisión por el futuro nacional. Al crear confort para las familias argentinas, y al exportar sus famosos productos a Latinoamérica, abriendo una corriente de progreso hacia todo el continente, reafirma su vocación irrenunciable de servir al país y contribuir a su prestigio exterior. Y así, al cumplirse el 150 aniversario de la Independencia Argentina, Domec quiere expresar su jubiloso homenaje a los padres de la nacionalidad.



DOMEC

SOCIEDAD ANONIMA

COMPANIA DE ARTEFACTOS DOMESTICOS



CARTAS

NOVELAS — De todo cuanto — artículos serios y paparruchas — llevo leído sobre el *Segundo Sombra* de Güiraldes, el comentario crítico publicado en el N° 183 es de los más originales y profundos. Creo, sin embargo, que su autor ha sido demasiado benevolente con un libro de importancia sólo regional, el que a pesar de las "traducciones a 15 idiomas" que Primera Plana cita, no puede parangonarse con las grandes obras de la literatura internacional. Disiento con ustedes en el juicio valorativo de la obra de Güiraldes: sus poemas y *El sendero* no me llaman la atención. Cosas mejores se escribieron en la Argentina. Lugones, en el artículo de *La Nación* de 1926 que ustedes recuerdan, sostenía que el *Segundo Sombra* continuaba la línea de *Facundo* y el *Martín Fierro*. Grave equivocación: el primero inauguraba en la Argentina (y engrosaba en América) el camino de la gran literatura de ficción, por más que el pobre Sarmiento quiso darle un carácter histórico; el segundo cimentó un género malversado y demagógico: la poesía gauchesca. *Sombra* sólo fue un juguete.

Daniel H. Cardini
Morón, Buenos Aires

HUMOR — Cada día pienso que entre las grandes decisiones de Primera Plana figuró la elección de Jordán de la Cazuella y su columna. "Los días antes", publicada en el N° 181, es una verdadera obra maestra de humor. En cambio, me permito opinar que Art Buchwald está flaqueando.

Juan Carlos Longhi
Capital

SUSTANTIVOS — Ya es la segunda vez, la última en el N° 183, que llaman "fratricidio" a la toma de las ciudades de Vietnam del Sur dispuesta por el Gobierno de Saigón para frenar la ofensiva budista. ¿No le parece una palabra exagerada?

Dionisio Romero
Córdoba

N. de la D. — "*Fratricidio, m. Muerte de una persona, ejecutada por su propio hermano.*" *Las atrocidades de Saigón y las personas asesinadas por sus tropas habían nacido en el mismo país.*

RELIGION — He leído con profundo desagrado la carta del lector Enrique D. Leis, aparecida en el N° 183, por la forma aviesa y maliciosa con que desfigura el "caso Adúriz", y que remata al congratularse de que el mencionado ex sacerdote haya resuelto pasar a integrar las filas de los hombres normales. ¿Es que acaso considera el lector Leis que los curas no lo son? Eso sólo basta para calificar su caletre. El tan zarandeado "caso Adúriz" es muy simple. Se trata de un hombre que orientó su vida de acuerdo con lo que creyó era su vocación, y en cierto momento se dio cuenta de su error, y lo rectificó. Simple en su enunciación, claro está, no en sus implicancias.

Si cuando participó en los tan conocidos debates televisados ya no estaba seguro de sus convicciones, a pesar de lo cual las defendió con tanto ahínco, eso habla muy mal de su probidad moral. Y reduce también la dimensión de su problema. Un sacerdote está sujeto, como cualquiera, a los embates de la duda, y si sucumbe en la lucha es, para los que tenemos como patrimonio inapreciable el Don Sobrenatural de la Fe, digno de lástima.

Adriano Folsi
Capital

CENSURA — El motivo de la presente es manifestar mi indignación por la orden de confiscación del film "*Los amores de una rubia*", impartida por la Comisión de Calificación (N° 182). Esta comisión está aparentemente compuesta de personas que además de carecer del más mínimo conocimiento del arte cinematográfico poseen un sentido de la moral de lo más paguato y absurdo a que se pueda aspirar. Sin entrar a considerar cuáles son las cualidades morales de sus vidas privadas, que los autorizan a dictaminar qué es o no es permisible presentar en una obra de arte, resulta cómico, ridículo y particularmente ofensivo que esa junta no haya considerado necesario confiscar copia alguna de un film que como *Hotel Alojamiento* está lleno de escenas directamente pornográficas.

César Vaquero
Capital

• No puedo dejar de manifestar mi indignación contra hechos tales como el secuestro de *Los amores de una rubia*, que se repiten una vez más en nuestro país y de los que son protagonistas los sempiternos fariseos que se retienen tras el nombre de Comisión Calificadora de Películas Cinematográficas, erigidos en rectores de no sé qué pretendida "moral". Mientras tanto, estos señores nada tienen que decir de las inmundicias filmicas portadoras de la más barata pornografía que a diario se exhiben en el país, ni tampoco de los múltiples opiáceos deformadores de conciencias en todos los planos del saber humano, que a través de los medios de comunicación de masas se entregan a éstas para consumo diario.

Ricardo L. M. Herren
Rosario, Santa Fe

GEOGRAFIA — Amilcare Ponchielli no era "veneciano" (Primera Plana del 21/6/66, pág. 2), sino cremonés (de Paderno Fasolaro, provincia de Cremona, Lombardía). Venecianos fueron Giovanni y Andrés Gabrielli, Benedetto Marcello Antonio Vivaldi, Ermanno Wolf-Ferrari y lo es Gian Francesco Malipiero, para sólo citar los más conocidos. Esto para dar a Cremona lo que es de Cremona y a Venecia lo que es de Venecia.

Elio Pasian
San Andrés Buenos Aires

PERONISMO — En la interesante "Historia del Peronismo", que su revista viene publicando, creo advertir que pasa por alto o deja de remarcar algunos episodios que revisten cierta importancia para los que tuvimos que vivir esa historia. En el capítulo "La ayuda económica a España" (N° 181)

deja de decir que la señora Eva Duarte se presentó en la Conferencia de Cancilleres que se celebraba, en esos momentos, en el hotel Quitandinha, sin ser invitada. Que ocupó un lugar que no le correspondía. Refiere el mismo capítulo que la misma señora donó para las clases menesterosas de España 2.000 toneladas de trigo y otras 2.000 de maíz. No queda claro que la donación no la hizo de su propio peculio. Tampoco dice, al informar de su gira por los países de Europa, que no en todos ellos fue recibida con los honores de jefe de Estado. Al regresar al país, culpó de ello a sus opositores para los cuales tuvo muy duras palabras. En cuanto a los créditos que nuestro Presidente concedió a España, sirvieron de mucho al dictador amigo pero perjudicaron nuestro interés nacional. Valgan estas pretendidas aclaraciones como prueba del interés con que se lee esa publicación.

Alberto J. Tagliero
Lomas de Zamora, Bs. As.

N. de la D. — *En una Historia como la que concebimos, de vasta extensión, no todos los datos pueden estar en un solo artículo.*

• Veo que pocas veces le envían a usted cartas de felicitación. La mayoría de los casos, según lo que ustedes publican, son cartas aclaratorias, desmentidas o peleas entre los propios lectores por algún artículo. Yo me voy a permitir felicitarlo por lo acertado de esa Historia del Peronismo que publica todas las semanas. De todo lo que he leído hasta ahora, sus capítulos son los más objetivos y claros. No hay allí nada que no se entienda y no se explique detalladamente; sobre todo porque hacen hablar a los propios protagonistas y porque cuentan los hechos tal como ocurrieron. Los que hacen aclaraciones no modifican la sustancia de los artículos, que es bastante jugosa por cierto. Además esos capítulos nos sirven para recordar los años vividos hace dos décadas, cuando la Argentina era distinta, con un fútbol más jerarquizado y con la fantasía de las audiciones de radio y las películas de los cines de barrios, sin tanta televisión. Créame que esta segunda parte es superior a la primera, que se publicó el año pasado. Espero que si hay una tercera historia, sea más linda todavía. Pero quiero saber una cosa: ¿ustedes piensan publicar un libro cuando lleguen al final o debo seguir guardando los capítulos en una carpeta?

Virgilio Leitza Basa
Wilde, Buenos Aires

N. de la D. — *Habrà una tercera parte, dedicada a la segunda Presidencia de Perón y a su exilio. Primera Plana tiene intenciones de editar en libro estos materiales.*

JAZZ — Con respecto al interesante artículo "Jazz exclusivo para multitudes" (N° 181), deseo aclarar que el señor Ortiz Oderigo ha prestado su colaboración a RCA solamente en la mencionada Historia del Jazz. La persona que estuvo anteriormente en Casa Iriberry y el Centro Cultural del Disco he sido yo.

Aquiles Giacometti
RCA Victor Argentina
Capital



**i El buen café se conoce en
la taza! Y en la taza está el
color, el aroma y el sabor
del *Café do Brasil***

El Café do Brasil es el café que produce el Brasil —el país del café—. Las buenas marcas de café son Café do Brasil. El Café do Brasil es nuestro gusto en café.



Reproducción a pluma de "Fray Luis Beltran", pintura de Mario Anganuzzi, existente en la Escuela Superior Técnica de la Secretaría de Estado de Ejército.

LINO PALACIO Y CIA

HONOR A SU VOLUNTAD DE ACERO

De no mediar la férrea voluntad de quienes constituyeron el país, la Independencia no hubiera posibilitado la sólida realidad de hoy y el luminoso futuro que nos aguarda. ACINDAR cree que en el resguardo de esa herencia, tiene el deber de obrar con la misma fe, con igual decisión, con similar empeño. Por eso, en honor de los precursores, ACINDAR trabaja diariamente impulsada por la voluntad de seguir el camino que nos fue trazado hace ciento cincuenta años.



Director - Editor
VICTORIO I. S. DALLE NOGARÉ

Asesor de la Dirección

ROBERTO SOCOL

Subdirector

RAMIRO DE CASASBELLAS

Jefes de Redacción

JULIAN DELGADO

TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarios de Redacción

OSIRIS TROIANI

ERNESTO SCHÖG

Redacción: **NORBERTO FIRPO, ALBERTO BORRINI** (Prosecretarías), Roberto Aizcorbe, Rodolfo Arizaga, Mario Bohoslavsky, Enrique Bugatti, Oscar Caballero, Alberto Cousté, Fanor F. Díaz, Ricardo Frascara, Hugo Gambini, Carlos M. Hirsch, Alberto Laya, Sergio Moreno, Felisa Pinto, Mario Sekiguchi. **Columnistas:** Mariano Grondona, Jordán de la Casuela, Art Buchwald, Enrique Pichon-Riviere, Carlos García Martínez, Guillermo Edelberg, Henry Hazlitt. **Ilustradores:** Flax, Kalondi, Sempé. **Fotografías:** Jaime González Ceña, Eduardo Comesaña, Juan C. Quintá, The Associated Press, Interpresa. **Diagramación:** Francisco Rojo Anglada, Carlos Rodríguez. **Archivo:** Toni Hiller, Alfredo Andrés, Doris Knop. **Corrección:** Dardo Batuecas, Alberto J. Ortiz.

Servicios Exclusivos en la Argentina: La Capital, de Rosario; Esquel, de Esquel; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; Jornada, de Trelew; La Nueva Provincia, de Bahía Blanca; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas.

Corresponsales: Alfonso Coletti (Rosario), Juan M. Duhalde (Mar del Plata), Bernardo Feldman (Trelew), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Héctor R. Paygés (Córdoba) y Félix H. Renón (Posadas).

Servicios exclusivos del exterior: L'Express y Le Monde (Francia), Newsweek (USA), El País (Uruguay), Vita (Italia), Agencia de Prensa Novosti (URSS). **Corresponsales:** Mario Vargas Llosa (Lima), Silvia Ludni (París), Armando R. Puente (Madrid), Alberto Giovannini (Roma), Curt Donig (Berlín Occidental).

Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge Quercia (Gerente), José Deransner (Subgerente), Margarita Irigoyen, Gregorio H. Lamuedra, Eduardo Louzan, Juan C. Teor.

PRIMERA PLANA es una publicación semanal — que aparece los martes — de la Editorial Primera Plana S.R.L. (Capital \$ 10.000.000). P.E. 357, pisos 10 y 12, Buenos Aires, T.E. 33-8576 y 34-8015/10. Dirección telegráfica: Pripla Baires. **AFILIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES**, Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas.

Precio del ejemplar: 100 pesos. En Uruguay, 20 pesos oro; en Paraguay, 105 guaraníes (vía aérea). Número citaseado: \$ 120. Suscripción anual: Argentina, \$ 5.000. Exterior (vía ordinaria): 30 dólares. **PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPOSITO QUE MARCA LA LEY. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 874.816.**

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, Graya 4228, Interior y Exterior: **SADYE S.A.**, Belgrano 355, Impreso en los Talleres Gráficos de la Compañía General Fabril Financiera S. A., Iriarte 2035, Buenos Aires.

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año IV

Buenos Aires, 5 al 11 de julio de 1966

N° 184

CARTA AL LECTOR

El miércoles, cerca del mediodía, juraba el 32° Presidente de la Nación. Ocho horas después salía a la calle un número especial de Primera Plana dedicado al profundo cambio que acababa de operarse en la Argentina. Además de informaciones y primicias, aquella edición contenía el único reportaje concedido entonces por Juan D. Perón, con opiniones sobre el nuevo Gobierno.

El jueves tomaba posesión de su cargo el Ministro de Economía, Jorge Néstor Salimei, un nombre revelado en nuestro número especial cuando el resto de la prensa aún hacía conjeturas alrededor de otros candidatos. La de Economía fue la primera cartera cubierta por el Presidente Onganía; esta preferencia nada tiene de casual: una serie de urgentes problemas aguardaba. Sobre esos problemas, la situación en que se recibió la administración económica y los posibles virajes de la nueva orientación, trata el informe de páginas 57 y 58.



A la izquierda, la edición especial que se distribuyó el miércoles pasado. A la derecha, la portada que no pudo aparecer esta semana.



• A lo largo de casi cuatro años de existencia, las portadas de Primera Plana que no pudieron editarse forman una discreta galería. La caída del régimen de Illia inutilizó, por ejemplo, una carátula en colores, preparada desde marzo, con la efigie del ex Intendente Rabanal. Este número 184 debió llevar una portada sobre el 150° aniversario de la Independencia: ya estaba lista para imprimirse una foto de la Casa de Tucumán. El miércoles a la noche la actualidad la desplazaba y sustituía por la del Ministro Salimei. No obstante, incluimos el artículo que debió respaldar la tapa original: es un ensayo sobre el 9 de Julio de 1816 y sus intimidades, escrito por Osiris Troiani. En busca de un enfoque no trillado y para huir de las fatigosas convenciones históricas, hemos elegido, como hilo conductor del relato, a fray Cayetano Rodríguez, el único periodista presente en el Congreso de Tucumán, una figura olvidada que hace 150 años obtuvo la exclusividad de una noticia apasionante, solemne. ♦

Hasta el martes próximo. **EL DIRECTOR**

INDICE

La portada: Economía - El nuevo rumbo ... 57	
<i>La verdadera historia del 9 de Julio</i>	18
América y El Mundo 26	El País
Artes y Espectáculos 66	Primera Dama ... 50
Deportes	Señoras y Señores . 80
Economía y Negocios 56	Transiciones 4
Hist. del Peronismo 36	Vida Moderna 42

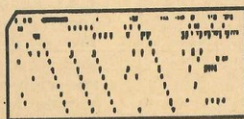


...Y LOS PROXIMOS 150 AÑOS!

Los hombres que crearon la patria pensaban así, en términos de futuro...

IBM, cuyo trabajo se desenvuelve permanentemente en función del porvenir, piensa en esos próximos 150 años, a lo largo de los cuales espera seguir participando en el progreso del país, con su constante aporte a la investigación, la educación, la defensa, la producción, la industria, el comercio y la administración pública. Esta actividad de IBM, junto a la que cumplen las demás empresas del país, desarrollando nuevas ciencias, creando nuevas posibilidades y fuentes de trabajo, deberá ser factor importante en el desenvolvimiento de esos próximos 150 años...

IBM WORLD TRADE CORPORATION



IBM

VINCIT



DEFINICIONES

Por

Mariano Grondona *



Los movimientos del 6 de setiembre de 1930 y el 4 de junio de 1943 fueron típicos *golpes de Estado*: cambio de los gobernantes; mantenimiento de la estructura institucional. Podría admitirse que el peronismo, con las profundas transformaciones sociales e institucionales que promovió, fue un *proceso revolucionario* que se desarrolló durante una década y que quedó inconcluso ante el movimiento del 16 de setiembre de 1955. A este episodio le damos el nombre de *restauración*: revolución "hacia atrás"; cambio de los gobernantes y alteración de la estructura institucional mediante la reposición de una estructura anterior.

Frente a tales antecedentes institucionales, el movimiento del 27 de junio es, en sentido estricto, una *revolución*: cambio de los gobernantes y reemplazo de la estructura institucional "hacia adelante" por otra radicalmente nueva, imaginada, inexistente hasta el día de la revolución.

El Estado: Hablando con todo rigor estamos, pues, ante un *nuevo Estado*, ante una nueva estructura de poder cuyos rasgos urge definir.

La soberanía abarca dos potestades fundamentales: la potestad *constituyente* o capacidad de determinar las normas supremas del Estado, y la potestad *electoral* o poder de designar a los gobernantes del Estado. Estas dos potestades pasaron, con la revolución, a la Junta de los Comandantes en Jefe. En uso de estas supremas atribuciones, la Junta realizó dos actos trascendentales: el Estatuto de la Revolución y la elección del nuevo Presidente. No es fácil determinar el carácter que la Junta adquiere *después* de haber realizado estos dos actos, pero nos parece que la interpretación más adecuada es la siguiente: la Junta *conserva* el poder constituyente de manera tal que cualquier modificación del Estatuto de la Revolución debe provenir de ella. Esto es lógico porque el nuevo Presidente no puede modificar las normas dentro de las cuales ha nacido su misión. Pero, al mismo tiempo, la Junta *pierde* el poder electoral en cuanto no puede, ya, reemplazar al Presidente. Esto también es natural porque, si se ha restablecido la verticalidad del mando y se han reunido todos los poderes tradicionales del Jefe del Estado argentino en el teniente general Onganía, los Comandantes en Jefe le están a partir de ahora subordinados y pueden ser removidos por él a voluntad. La Junta de Comandantes en Jefe queda, sin embargo, como un *consejo de regencia* destinado a asegurar la sucesión del Presidente en el caso de acefalía. El método es similar al consejo de regencia español y al colegio de cardenales: éstos designan al Papa y luego no pueden removerlo, pero están encargados de proveer a su sucesión.

Obsérvese, por otra parte, que la Junta actuó "en representación del pueblo" y que el Estatuto anun-

cia la constitución de órganos de asesoramiento que llevarán al Presidente la opinión de los diversos sectores. Esto quiere decir que, en lugar de *elegir*, el pueblo tendrá ahora el derecho de *consentir* y de *participar* en las decisiones políticas. La participación se dará a través de consejos donde actuarán las diversas entidades económicas, sociales y culturales.

El consentimiento, a su vez, podrá ser "implícito" —llamada aceptación del nuevo orden— o "explícito", si el nuevo régimen evoluciona hacia formas plebiscitarias.

El Presidente: Los poderes del nuevo Presidente son, por otra parte, muy amplios. Ejerce el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo y, a través de los Gobernadores que él designa, los poderes políticos provinciales. La revolución convierte a la Argentina en un estado *unitario* y otorga al nuevo Presidente la suma del poder político.

Esta suma del poder, sin embargo, no es ilimitada y, por lo tanto, no es despótica, porque los derechos humanos fundamentales quedan asegurados por la Constitución Nacional, cuyo capítulo de "Declaraciones, Derechos y Garantías" sigue intacto. El nuevo Gobierno no ha declarado el estado de sitio y no ha creado comisiones investigadoras o tribunales especiales. El Poder Judicial mantiene su independencia y, salvo el reemplazo inicial de la Corte Suprema, el Presidente no tendrá frente a la Justicia otras atribuciones que las tradicionales, es decir, la provisión de vacantes, puesto que la remoción de magistrados por inconducta corresponderá a organismos judiciales. Es evidente entonces que el *Estado de Derecho* sigue en pie: un Estado limitado por los derechos naturales de las personas y de los grupos, que hallan su garantía en una Justicia independiente.

La Revolución: Queda por hacer una observación final: tanto en el Estatuto dictado por la Junta de los Comandantes en Jefe como en el juramento del Presidente se ha antepuesto a todo los demás *los fines revolucionarios*. Quiere decir que el proceso es esencialmente *dinámico* y que, por lo tanto, el nuevo Estado se abre a diferentes alternativas. A la continuación del sistema actual a través del mando vitalicio del nuevo Presidente; a su transformación en algún tipo de régimen plebiscitario o, incluso, al restablecimiento más o menos amplio de la estructura tradicional. A la España de Franco; a la Francia de Charles de Gaulle o al Brasil de Castelo Branco: las tres vías están abiertas y la revolución dará cuenta de sí misma. ♦

* Copyright Primera Plana, 1966.



Onganía lee su primer mensaje: "Conciliación y reconstrucción".



Salimei: El primer Ministro.

EL PAIS

Una nube de incógnitas

El viernes pasado a la mañana, el Presidente recibió este telegrama: "El pueblo tiene fe en usted y usted puede ser la salvación del pueblo. Anibal Troilo". Era el más curioso voto de confianza recibido por el teniente general Juan Carlos Onganía desde que el miércoles, a las 11 de la mañana al jurar su alto cargo, recibió de la junta de Comandantes en Jefe una cuantiosa suma de poderes.

Pero desde la asunción del mando, los votos de confianza comenzaron a llegar sin pausa hasta el despacho del 32º Presidente de los argentinos. Hasta el derrocado Arturo Illia dedicó, desde su albergue en Martínez, un "que tengan suerte" a los nuevos gobernantes. Salvo la Universidad de Buenos Aires, ninguna voz se alzó para condenar el cambio producido en la madrugada del martes 28; y las lamentaciones que esos acontecimientos despertaron en ciertos sectores fueron seguidas de un crédito de esperanza en la labor de las autoridades recién instaladas.

Por otra parte, un canal que podría trasladar opiniones quedó cerrado el sábado con una ley que prohíbe la existencia de partidos políticos en todo el país así como los actos o declaraciones de carácter político. "La calle", en fin, una tribuna que suele medir con precisión las etapas de la historia, también se concedía una tregua en sus juicios, hasta dejar que el paso de las semanas muestre con mayor claridad los objetivos y planes a los que Onganía ajustará su ilimitado mandato. Otro barómetro, la Bolsa, repuntaba espectacularmente (ver pág. 57).

Dos elementos básicos promovieron esta pausa:

- La facilidad con que las Fuerzas Armadas —en realidad, sólo el Ejército— cumplieron su operativo mili-

tar que terminó con la destitución de Illia. En menos de 12 horas, entre las 6 de la tarde del lunes 27 y las 5 de la mañana del martes siguiente, con escaso movimiento de tropas y sin ninguna refriega, fue derribado el régimen constitucional.

Ken Davis, de la agencia The Associated Press, pudo escribir el 30, en el *Buenos Aires Herald*: "La Argentina está gobernada por los más cortes revolucionarios de América del Sur". Y añadía: "Sólo en un caso los generales se ajustaron al manual de las revoluciones sudamericanas: transmitieron, entre los anuncios, por las radios estatales, música marcial; luego pasaron gradualmente a los valeses de Strauss y la música sacra y, por fin, a las canciones folklóricas argentinas. No había un disco de los Beatles a mano".

• Las enormes tensiones que la crisis y la sensación de estancamiento del Gobierno Illia había llevado a casi todos los sectores de la población. Esa sensación no disminuyó siquiera en las semanas iniciales de junio, cuando para aventar el ya pronunciado descontento de las Fuerzas Armadas, Illia propinó un par de golpes de efecto de tipo político. Algo es cierto: el ex Presidente y sus Ministros estaban al tanto de la posibilidad de un desborde, no obstante lo cual, en la noche del lunes 27, cuando el entonces Jefe de Policía Nicolás Rodríguez comunicó a Juan S. Palmero que habían salido efectivos del regimiento de La Tablada, Palmero comentó, apenas preocupado: "¿Así que es tan serio el asunto?"

Illia intentó una última defensa: relevar a Pistarini, asumir la Comandancia en Jefe del Ejército y en virtud de este acto decidir en su favor a unidades eventualmente no revolu-

cionarias. El rechazo de su orden, por parte del propio Comandante, teniente general Pascual A. Pistarini, demostró al Gobierno lo que presentía y no confesaba: su carencia absoluta de respaldo militar. En el plano civil, por otra parte, muy pocos sectores se hubieran prestado a fortalecerlo.

Es curioso cómo, apenas Illia abandonó la Casa Rosada en una marejada de afiliados y dirigentes de su partido, su presencia y la de sus colaboradores pareció eclipsarse bruscamente. Sólo como noticia periodística persistió el nombre del ex mandatario y la de media docena de funcionarios arrestados (Rabanal y su hijo, Ricardo Illia, Jaroslavsky) por presunta apropiación de documentos públicos.

Entre tanto, la Casa Rosada acogía a líderes gremiales y empresarios en un par de ceremonias, Isabel Perón tramitaba el viernes la renovación de su pasaporte y se aprestaba a regresar a España, y el nuevo Gobierno recibía, por lo menos, una herencia agradable: entre el miércoles y el jueves pagaba 70 millones de dólares correspondientes a la deuda externa (50 millones al Club de París, 7 millones al Fondo Monetario y 13 millones a otros organismos y acreedores del país).

Cabildeos en Balcarce 50

Todo el interés se derivó hacia el nombramiento del gabinete Onganía, una vez conocido el Estatuto Revolucionario al que deberá ajustarse su tarea de gobierno (una especie de superconstitución que el columnista Mariano Gronzona examina en la página 11) y por el cual recaen sobre el Presidente las facultades de ejecutar y legislar. Esta etapa, la de las designaciones, probó que la revolución militar había debido precipitarse y que los mandos sólo tenían decidido ofrecer la Presidencia a Onganía. Onganía, en cambio, no había formado su elenco.

La primera cartera cubierta fue, como adelantara Primera Plana en su edición especial del jueves 30, la de Economía: quedó en manos de Jorge Néstor Salimei, luego de consultas y cabildeos de los que damos cuenta en



Martínez Paz: Transaccional.

la sección correspondiente. Todavía sigue a estudio una reestructuración ministerial que reducirá a 5 los 8 departamentos existentes en el anterior régimen: Interior, Defensa, Economía y Trabajo, Justicia, Relaciones Exteriores. Secretarías y Subsecretarías asegurarán el manejo de los negocios del Estado, dentro de cada Ministerio: Educación y Salud Pública quedarán dentro de Interior; a Economía se suman Obras Públicas, Vivienda y, desde luego, Trabajo; y Defensa (una cartera que, por el momento, retendría el mismo Presidente) contará con tres Subsecretarios militares aún no elegidos.

La intención de Onganía, expresan sus allegados, es cubrir esos puestos claves con civiles o jefes retirados. Más todavía: el sábado empezó a cumplirse una disposición presidencial que ordena el paulatino regreso a sus unidades de los oficiales del Ejército que, por razón de las circunstancias, tuvieron que desempeñar labores de gobierno. Lo mismo ha de ocurrir, en el futuro, con aquellos miembros de las Fuerzas Armadas que ocuparon las Gobernaciones provinciales. Una solución elevada a Onganía y que no parece contar con su rechazo, es no reponer como Comisionados Federales a ciertos mandatarios destituidos el 28: tales los casos de Elías Sapag (Neuquén), Deolindo Bittel (Chaco), Leopoldo Bravo (San Juan), Ricardo Durand (Salta) y Santiago Besso (San Luis). Se mencionaba, inclusive, la posibilidad de que Emilio Jofré, Gobernador electo en Mendoza en abril último, fuera también Comisionado.

Pero las decisiones próximas del nuevo Presidente son una nube de enigmas todavía. Su carácter parco, poco expansivo, sus célebres silencios, conspiran contra la precisión de esenciales informaciones. José M. Saravia, un abogado que pertenece al reducido *brain trust* de Onganía, y cuya ingerencia en la redacción del Estatuto Revolucionario se da por sentada, desalentó el sábado a un redactor de Primera Plana que intentó conocer a través de él las líneas del programa del Presidente (la anunciaría Onganía

el 9 de julio): "Comprendería usted que no puedo anticipar una sola palabra". El Ministro Salimei, al preguntársele qué medidas aplicaría en su gestión, prefirió aguardar a que las anuncie el Primer Magistrado. No obstante, el hermetismo dejó algunos claros.

Se refieren, esencialmente, a la trastienda de los nombramientos. Si hubo escollos en el caso Salimei, también los hubo en cuanto al futuro Ministro del Interior. El hombre elegido era el doctor Edgardo Caballero, un jurista cordobés, "lonardista", a quien la Marina no observaba con buenos ojos. El conflicto se zanjó porque el propio Caballero declinó el ofrecimiento y aconsejó formularlo a su comprovinciano Enrique Martínez Paz (58 años, conservador, experto en Derecho Constitucional), quien figuraba ya en la lista del Presidente. El trámite se cumplió y Martínez Paz, que por el Estatuto Revolucionario debe sustituir al Presidente cuando éste se halle en el exterior, jura esta semana.

El caso Eduardo Señorans tuvo otra derivación. En principio, iba a confiársele el Ministerio de Interior y Defensa (se pensaba en unificar los dos rubros), y el general (R) Señorans hizo saber que llevaría como su segundo al coronel (R) Juan Francisco Guevara, cuyo Movimiento Comunitario viene expresando, desde hace un par de años, ideas emparentadas con las que parecen hallarse en la esencia de los planes de Onganía.

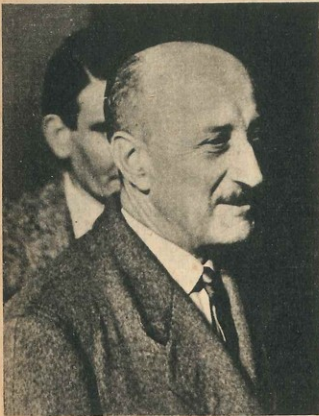
Tanto Señorans como Guevara le-

vantaron algunas objeciones; se terminaron cuando el Presidente puso la Secretaría de Informaciones del Estado en manos de su antiguo amigo (se supone que la SIDE será elevada en su rango dentro del escalafón estatal, para dar más trascendencia a Señorans). Según informantes de la Casa Rosada, al no poder colocar a Señorans en Defensa, el Presidente desmembró el proyectado doble Ministerio.

Menos complicado fue constituir la nueva Corte Suprema (Risolia, Ortiz Basualdo, Cabral, Chute, Borda) y designar al Procurador General, Eduardo H. Marquardt, y al Intendente de Buenos Aires, coronel Eugenio Francisco Schettini. Desde el miércoles hasta el viernes, se cubrieron otros cargos secundarios, y Onganía dictó dos leyes relacionadas con los Bancos oficiales.

Una de ellas faculta al nuevo vicepresidente del Banco Central, Antonio Micele, a ejercer las funciones de la presidencia y el directorio del organismo. Micele ya comenzó a actuar el martes, cuando se entrevistó con el ex titular Félix Elizalde, munido de una nota de la Junta Revolucionaria, para interiorizarse de los asuntos y hacerse cargo del BCRA. El miércoles, los funcionarios lo esperaron en vano, mientras el Estado Mayor del Ejército decretaba un nuevo feriado bancario para ese día; los funcionarios se sorprendieron, el miércoles por la noche, cuando desde la secretaría general de la Presidencia





Señorans: Lo comunitario.

se preguntó quién estaba al frente del Banco Central.

En el sector económico, sólo Elizalde y el ex Secretario de Hacienda Carlos García Tuderó (lo sucede Francisco Aguilar) entregaron sus cargos; el ex Ministro Juan Carlos Pugliese y varios de sus colaboradores directos no lo hicieron. Tal vez por eso, y por los urgentes problemas que se amontonan en Economía, Salimei almorzó en el Ministerio el jueves (bife de costilla con papas fritas) y el viernes (omelette y chupin de pescado), siempre sin vino.

Trascendió, finalmente, que los primeros intentos por cubrir las carteras de Justicia y de Relaciones Exteriores habían fracasado. La primera fue ofrecida a Luis Botet, y la segunda a Isidoro Ruiz Moreno; ambos preguntaron quién sería el Ministro de Economía, y al conocer la elección de Salimei condicionaron la aceptación de sus cargos al nombramiento de un jefe económico "con predicamento en el exterior". Era una manera de declinar la propuesta efectuada.

El equilibrio del poder

Tres grupos equidistantes mueven sus influencias alrededor del Presidente, aunque, como es lógico, no luchan entre sí:

• Los *social-cristianos*, encabezados por Señorans y Guevara, que participaron activamente en el nombramiento de Salimei, un ex alumno de los maristas. Las ideas de este sector pueden rastrearse en *Cuatro Flechas*, órgano del Movimiento Comunitario que dirige Guevara: no quieren elecciones, ni siquiera después de la normalización del país. Postulan otro camino para elegir los mandatarios: la alianza de los sectores comunitarios más representativos. Eliminarían así las fricciones creadas por las diferencias políticas que, reales entre los dirigentes, son ficticias —sostienen— entre las masas y frenan la marcha de la República. Onganía, católico fervoroso y para quien la experiencia española posterior a 1939 no es desechable, les presta atención.

Sin embargo, el Presidente teme la sectarización de la revolución, uno de los motivos que precipitaron la caída de Eduardo Lonardi en 1955: con bases muy reducidas, Lonardi debió ceder ante la acometida de los políticos obsoletos.

• Los *católicos liberales*, que contemplan la posibilidad de retornar al sistema de comicios una vez normalizado el país, proceso al que adjudican un lapso nunca menor a la década. Este grupo, en realidad, no tiene forma, aunque se síndica como su orientador o ideólogo a Saravia, y como uno de sus defensores al general Alejandro Lanusse.

• *Julio Alsogaray*, general de división, a quien correspondió la tarea de expulsar a Illia de la Casa Rosada y que se instaló desde el martes 28 en uno de sus despachos, como una suerte de "enlace" entre el Ejército y el nuevo Presidente. A él se deben las conversaciones con empresarios y obreros en busca de un "pacto social" (ver pág. 15) y a él responde, porque es su Comandante, el Primer Ejército.

Obviamente, Onganía aprovecha el asesoramiento de estos colaboradores en la medida en que encaje dentro de sus planes y objetivos: no es responsable ante ellos ni les debe acatamiento. Pero parece natural que trate de conciliarlos y de no desatender sus consejos: lo unen a ellos pensamientos afines y amistades. También parece natural que el Presidente busque no enturbiar sus relaciones con las Fuerzas Armadas, de cuyos Comandantes en Jefe tomó el poder, especialmente con la Marina, a la cual rumores sin confirmar endilgan una especie de actitud vigilante, al menos a nivel de almirantes, respecto de programas y resoluciones.

Los observadores no dejaron de señalar un hecho ocurrido el día de su juramento como Presidente: fueron los Comandantes de la Marina y de la Aeronáutica quienes entregaron a Onganía los atributos simbólicos del poder. El almirante Benigno Varela, la banda; el brigadier Adolfo T. Alvarez, el bastón. Su par del Ejército, Pistarini, permaneció en un costado, como espectador. Esos observadores recordaron que durante el operativo que desterró a Illia de la Casa Rosada, quienes conferenciaron con él en la agitada noche del lunes fueron también Varela y Alvarez. Informes sin ratificar señalan que la cúspide de estas dos armas se volcó en la revolución por la fuerza de los acontecimientos, si bien sus cuadros superiores rebotaban de jefes y oficiales adeptos al cambio institucional.

Desde el miércoles, en fin, Onganía ha puesto especial énfasis en destacar que él es el Presidente y que no aceptará imposiciones ni sugerencias desmedidas. Entre tantos casos, esta actitud se habría manifestado en su negativa a declarar el estado de sitio, que algunos de sus colaboradores consideran como única solución para ciertas medidas; por ejemplo, la inamovilidad de los jueces y la preservación de los Códigos hace que puedan funcionar, en los casos de algunos



Alsogaray: Junto a Onganía.

detenidos, los recursos de habeas corpus. En la Policía, al parecer, se generalizaron discusiones respecto de esos arrestos, practicados sin orden judicial.

Este es uno de los problemas que deberán dilucidarse en los próximos días o semanas: la facultad de legislar, que asiste al Presidente, alcanza. En cuanto a otras materias, se desconoce la orientación a fijar: no es exagerado descontar que en cuanto a política internacional se mantendrá una línea "occidental y cristiana" y un recelo de los regímenes comunistas, a través de las "barreras ideológicas" de que hablara Onganía en 1965, luego de una gira por países de Europa y Brasil. En Educación y en Salud Pública es fácil advertir que se tratarán de aumentar los presupuestos, así como se menciona una segura aceleración de las actividades de la Subsecretaría de Vivienda y quizá una renegociación de los contratos petroleros.

Si debiera resumirse en una frase el programa "político" de Onganía sería ésta: descartados los partidos, el electoralismo en suma, se tratará de incorporar a la génesis del Gobierno a los sectores reales del país clasificados por su condición intrínseca y no por divisas tradicionales: obreros, empresarios, intelectuales, a través de sus emisarios directos y no de una sigla. No es dudoso que también en esta instancia lleguen a constituirse dos grandes bloques: uno, de apcayo al Presidente, y otro de oposición. Por el momento, todo es ansiedad.

No sólo por conocer o adivinar las orientaciones particulares que se imprimirán a cada rubro del Gobierno; ya que las actuales autoridades han llegado al poder mediante un desplazamiento total de los antiguos sistemas, la ansiedad se refiere también a otear si cambio tan profundo rendirá los resultados previstos. Onganía, en su primer mensaje al país, pronunciado el jueves, dio seguridades de que los rendirá. ♦

En busca del pacto social

La semana pasada, los sindicatos argentinos, como Alicia, parecían haber llegado al País de las Maravillas: "Cayo un régimen de comité y se abre la perspectiva de un venturoso proceso argentinista", se recogió el núcleo De Pie, que encabezaba el peronista José Alonso el miércoles 29; la decisiva Federación Gremial de la Carne adelantaba, paralelamente, su "apoyo firme a los enunciados de la proclama revolucionaria", mientras la Asociación de Trabajadores del Estado ofrecía colaboración a los jefes militares.

También el miércoles, tras la ceremonia de ascunción del mando por el Presidente Onganía, impetró Francisco Prado: "Deseamos que este Gobierno nos interprete y nos comprenda. Tenemos ansias de colaborar", Prado, titular de la CGT, que domina el vanderismo, participó al día siguiente en la redacción de un documento oficial del Consejo Directivo: "El movimiento del 27 de junio constituye un hecho nuevo", definía ya con mayor cautela. Pero el 1º de julio, la CGT volvía a alabar al Gobierno: coincidía con las palabras presidenciales dichas el jueves en cuanto "interpretan al pueblo" al señalar la necesidad de "una verdadera revolución".

Tan sólo el sector Independiente, el martes 28, advirtió sobre la gravedad de la crisis: ratificó su voluntad de "continuar luchando"; pero el jueves, su líder Armando March desfrunció el ceño y accedió a la invitación del novel Subsecretario de Trabajo, Juan Pedro Tamborena, para presenciar la jura del Ministro de Economía. En la reunión se encontró con Augusto Vandor, Gerónimo Izetta, Adolfo Cavalli y Ramón Elorza de las 62 Organizaciones y CGT; también con Alonso y Norberto Cristófoli, del núcleo De Pie. Sólo los comunistas no fueron invitados.

Curiosamente, mientras esto ocurría, en todos los sindicatos se montaban guardias permanentes a la espera de los interventores que vendrían a suplantarse a las actuales autoridades; pero la euforia continuaba. ¿Simple masoquismo? En realidad, no: la mayoría de los gremialistas fue consultada por el general Julio Alsogaray en los días previos al pronunciamiento. Se les ofrecía la posibilidad de integrarse en la revolución, de participar en las decisiones económicas vinculadas con el campo laboral a cambio de concesiones formales. "Hemos concluido con la Revolución un *compromiso de trabajo*: sistema de consultas recíprocas previas a las medidas fundamentales del Gobierno", explicó un jefe sindical. "Pero los oficiales nos explicaron que las instituciones mayores del país han de ser intervenidas: parecería, entonces, una complacencia inadmisiblemente que la CGT no lo fuera. En principio solicitamos

veedores en los sindicatos, pero los militares exigieron la intervención, e interventores serán quienes vengan a reemplazarnos aunque no nos guste", se lamentó. "Eso sí, nos han prometido elecciones sindicales en 90 días", señaló a Primera Plana.

Básicamente, el peronismo está conforme porque "este movimiento decreta el fin del sistema de gobierno por medio de partidos políticos; abre la posibilidad de una administración compartida entre las fuerzas reales (obreros, empresarios, técnicos y militares) en un sistema de equilibrio. En adelante —se explicó— nos situaremos frente a la revolución eludiendo nuestra definición política peronista. Seremos gremialistas, es decir, los representantes de un sector del pueblo que actúa en función del país. Claro está, puede ser que nos engañemos, que este no sea el Gobierno de las organizaciones, que Onganía deba ceder ante los embates del Pentágono y la oligarquía. Pero si es así, si la coalición militar-popular no se forma dentro del Gobierno, un sector militar irá hacia

General Económica. Algunos aseguran que ya se habría acordado, en principio, un pacto de dos años de duración: en ese plazo, los obreros no reclamarán aumentos de salarios, siempre que no haya un incremento en los precios; otros informantes sostienen que el pacto aún no se formalizó. Sólo se convino en crear organismos mixtos de discusión de los problemas económicos y sociales.

Con todo, a poco que se las examine, las actitudes de los principales núcleos gremiales ante la Revolución no es idéntica:

- En la CGT y las 62 Organizaciones se contempla la posibilidad de integrar un movimiento en la corriente oficial si esta resulta progresista. Empero, no se descarta que la revolución pueda caer en manos antiobreras; en tal caso, los vanderistas recurrirán a su táctica favorita: aprovechar la intranquilidad del medio laboral para crearle contradicciones internas al elenco gobernante. Luego, aliados a una de sus fracciones, tratarán de derrotar a la restante. Así ocurrió en 1956 cuando las surgentes "62" se aliaron circunstancialmente al sector antiperonista capitaneado por Arturo Frondizi para derrotar al continuismo oficial; obvio es suponer que en las condiciones actuales la lucha no se librará ya en el campo comicial. Para enfrentar cualquiera de estas eventualidades, el vanderismo precisa a la CGT cohesionada: sus caudillos piensan que la unidad surgirá de las prometidas elecciones gremiales.

- Las Organizaciones De Pie se guían por las instrucciones recibidas desde Madrid. Una carta que llegó el lunes 27 —cuando Juan Perón conocía ya el inminente estallido— refirma: apoyo condicionado y prudente, alentando el despegue de la revolución hacia posiciones nacionalistas y populares. El desterrado insiste en no pedir ventajas para el peronismo, no aceptar cargo alguno y mantener "amplitud de predisposición".

- Los Independientes temen que la revolución llegue a un acuerdo con los peronistas; que la orquestación del Congreso de la CGT, en donde se volcarían los delegados electos en los comicios previstos, sea amañada en favor de Prado y sus amigos. Eventualmente, March y los suyos buscarán respaldar la línea liberal del movimiento militar. Para esta semana se preveía un pleno de los gremios Independientes con el fin de solicitar la rápida normalización institucional del país, previa una depuración de los delitos económicos, la represión del contrabando y de la evasión impositiva.

Más allá de los sectores, la actitud oficial predispone a la unidad en la CGT: al desaparecer las elecciones de Gobernadores de 1967 se esfuma el predicamento de Perón, una amenaza que sólo toma cuerpo cuando hay comicios. En cambio, se mantiene la influencia de los dirigentes sindicales —base indispensable para cualquier plan de Gobierno—, que residen en la Argentina y comparten la esencia comunitaria que reclama para sí la revolución del 28 de junio. ♦



Primera Plana

Izetta y Vandor en la Casa Rosada.

el pueblo y la alianza se forjará en la oposición", presumió el vocero.

El *compromiso de trabajo*, el pacto social ya fue propiciado en la Argentina por economistas como Carlos Moyano Llerena, César Bunge y Adalbert Krieger Vasena; también pretendió ejecutarlo, sin éxito, Juan Carlos Pugliese. En el extranjero, especialmente en los países que cuentan con planes de desarrollo en marcha, se lo considera condición indispensable para la ejecución de esos programas. Ciertas versiones señalan que la primera conferencia formal de las organizaciones se efectuó el miércoles 29, en la Universidad Católica de Buenos Aires: participaron Julio Alsogaray, Francisco Prado, Juan Martín Oneto Gaona, de la Unión Industrial, y José Gelbard, de la Confederación



PARALIPOMENOS

LA SALA VACIA

Por Jordán de la Cazuela *

Tan pronto amaneció sábado, el afiliado sintonizó Radio Colonia y comenzó a gritar:

—¡Revolución, revolución, han destituido a don Umberto y a don Pancho!

—Señor —le dijo, sorprendido, el lechero—, la revolución ocurrió hace varios días.

—Yo recién dispongo de una mañana para emocionarme —explicó, turbado—. Píense que tengo tres empleos.

Y marchó al quiosco de la esquina a comprar los diarios.

—¿Qué pasa con las opiniones? —gritó al cañillita, tras revisar vertiginosamente las páginas.

—¿Qué opiniones?

—Las opiniones de los expertos. No hallo la de Ghioldi, la de don Ricardo, el anátema de Muniagurria.

—No sabría decirle —se excusó el quiosquero—. Tal vez este otro diario venga mejor. Yo no leo. En casa del diarero, cuerpo cuatro.

Y el ciudadano corrió en busca de esclarecimiento. Así, entró en el Savoy.

—Don Arturo —dijo a un ciudadano parecido a Frondizi—, ¿qué cree usted de todo esto y de todo aquello?

—¿Desde cuándo un derrocado de mi país no se exilia por agua?

—Sí, claro —pensó el afiliado—; irse así, en un remise; falta de estilo. Y en seguida preguntó: ¿Y don Perette?

—¿Viene usted a pagar la cuenta de don Perette? —se alegró el hombre—. Son cien mil pesos, más las extras.

—¿Cómo se atreve a hablar así? Del eucalipto cayó todos habían vahos...

Y el ciudadano salió a la calle. Un inspector municipal labraba una boleta, por mal estacionamiento, a un autazac detenido frente al hotel.

—¿Qué hace usted?, ¿no sabe que el coche oficial, chapa nú-

mero 3, es de don Carlos?

—Por eso mismo —dijo con fruición el inspector—. Hace tres años que esperaba darme este gustazo.

—La verdad, verdad —reflexionó el afiliado— es que un vice de la Nación no debiera violar las leyes aunque sean viejas.

Y el ciudadano buscó a don Mariano Almada. Don Almada dijo:

—Estamos muy preocupados. Antes de que nos disolvieran, en 1943, éramos de derecha, cuando nos rehabilitaron, nos encontramos con que éramos del centro; vaya a saber dónde apareceremos cuando nos vuelvan a rehabilitar, después de ésta.

—Cierto —pensó el ciudadano y, tras muchas monedas, consiguió comunicación telefónica con don Américo Ghioldi.

—Lo que puedo asegurarle —accedió don Ghioldi— es que un ciudadano que asume de Presidente y no dice un discurso, no tendrá mucho éxito.

Pero el afiliado no se conformó y se apostó cerca de la casa de Rabanal hasta que lo vio salir.

—Señor Pancho, ¿cree usted que este Gobierno tendrá éxito?

—Así es —confesó Honesto Rabanal—. Ellos tienen muchas ventajas; verbigracia, llaman al Director de Tránsito y le dicen: le ordeno llenar la ciudad de semáforos.

El afiliado miró la hora y corrió a su empleo de sábados por la tarde. No había concluido de decir "que pase el que sigue", cuando advirtió que una inmensa soledad lo envolvía todo.

—¿Por qué no hay público? —gritó.

—Para qué tener la amansadora con gente —le dijo un colega—, si al doctor lo han destituido.

El afiliado se derrumbó en un sillón y gimió:

—Ya comienza la desocupación. ♦

* Copyright, Primera Plana, 1966.

Universidad

¿Intervención?:

La tensa vigilia

El viernes pasado, 72 horas después de abatido el Gobierno Illia, la inquietud —o la desorientación— señoreaba los medios universitarios de Buenos Aires. La temida intervención aún no se había producido, y en algunos núcleos comenzaba a alentar la esperanza de una tregua. El hermetismo que desde un primer momento caracterizó los actos del nuevo régimen, acrecentaba la aparición de infinitas conjeturas. En la Facultad de Filosofía y Letras ya circulaba un chiste, que el Decano Luis Aznar se entretenía en difundir: "Parece que la intervención vendrá en las vacaciones, para evitar las manifestaciones estudiantiles; la solución es, entonces, no dar vacaciones".

Esa misma tarde, Primera Plana obtenía del Rector su impresión directa sobre los sucesos: "No he tenido ningún contacto con las nuevas autoridades, pero no creo inminente una medida tan severa". El ingeniero Hilario Fernández Long está convencido de que la actitud adoptada por la Universidad, exhortando a todos los claustros a defender su autonomía, era ineludible. "Ante la indiferencia —añadió— demostrada por ciertos sectores de la comunidad, la Universidad tenía la obligación de pronunciarse, asumiendo su rol de maestra dentro de la sociedad."

No todos opinan lo mismo. El martes 28 de junio, tres horas antes de que Arturo Illia abandonara la Casa Rosada, siete sillones permanecieron vacíos en la reunión convocada urgentemente por el Consejo Superior para analizar los últimos acontecimientos. Los ausentes (dos Decanos, cuatro profesores y un graduado) se negaban a convalidar con su presencia la condena unánime a la quiebra del orden institucional. Al finalizar la semana, la situación de estos consejeros se había tornado excesivamente delicada, y una versión los hacía renunciando a sus cargos. Uno de ellos obtenía salida más decorosa: el doctor Marco Aurelio Risolia dejó el Decanato de Derecho por un sitial en la Corte Suprema.

Una rápida compulsión entre estudiantes universitarios puso de manifiesto esa sólida unidad que suele aflorar en los períodos críticos: "No permitiremos el más mínimo retroceso de nuestra autonomía", sostuvo un dirigente humanista de Arquitectura. "La Universidad está unida para defender la posición reiterada por el Rector", agregó un consejero reformista de Medicina. Las noticias sobre futuras medidas del Gobierno, en apoyo del presupuesto para la educación, tomaron desprevenido a más de uno. "A ver si estos militares hacen un buen gobierno y nos obligan a cambiar los esquemas", bromeó un ayudante de Química.

No es tan fácil detectar el pensamiento de los profesores universitarios. No estar agremia-

dos los obliga a opinar en singular, y aun en este caso, con cuidada cautela. Un grupo de profesores estaba reunido el viernes pasado en un bar, informalmente, a pocos metros de la Universidad. Se discutía la posibilidad de la intervención, y uno de ellos (docente en Derecho) resumió la opinión de todos: "No nos van a intervenir, a menos que los estudiantes provoquen desórdenes. Y es tan difícil que los *bolches* se queden tranquilos". Otro catedrático (de Ciencias Económicas) prefería medidas más drásticas: "Terminemos de una vez con los desórdenes y las insolencias estudiantiles".

Un comunicado difundido el miércoles pasado, con la firma de 200 profesores de Ciencias Exactas, revelaba una de las posibles estrategias a seguir por los docentes universitarios dado el caso de una intervención: abandonar el país aquellos profesionales que tuvieran ofertas del extranjero, y no colaborar en investigaciones quienes se vieran obligados a permanecer "en la trinchera".

Al finalizar la semana, la espada de Damocles seguía suspendida sobre la



Eduardo Comesaña

F. Long: Tranquilo, con nervios.

vetusta casona de la calle Viamonte al 400, y el clima general que envolvía a la Universidad se parecía bastante al estado de ánimo confesado por el Rector: "Personalmente me siento tranquilo, aunque tirando a nervioso".

En las esferas de Gobierno no había nervios ni demasiada tranquilidad. Dos tendencias se manifestaban allí: la primera, cuya filosofía se adjudica a Francisco E. Trusso, Subsecretario de Educación de Guido, contempla la intervención lisa y llana; la segunda, preconizada al parecer por Eduardo Roca, señala las ventajas de un acuerdo con los profesores y dirigentes moderados, para que se efectúe una reestructuración voluntaria y se evite el avasallador gesto de la intervención.

Se sabe, ahora, que las dos declaraciones del Rectorado, que reflejaban una condena al cambio institucional, favorecieron a los defensores oficiales de la tendencia intervencionista. En principio, la Casa de la UBA adoptó una postura expectante, en

la confianza de que los medios universitarios calmaran sus ímpetus y, como en el caso de los gremios, hasta se mostrarán proclives a conceder una tregua al nuevo Gobierno. Las dos declaraciones modificaron ese entonamiento: "No queríamos que vieran a adularnos, pero tampoco nos gusta que nos apedreen", metafóricamente un alto funcionario.

No obstante, al cerrarse la semana, la intervención no se consideraba inminente. A pesar de eso, quizá más como expresión de deseos que como noticia cierta, el núcleo intervencionista juzgaba haber ganado la batalla e inclusive mencionaba a Trusso como futuro comisionado del Ejecutivo. Entre tanto, otra teoría empezaba a esgrimirse: en octubre próximo cesan los mandatos de todos los claustros, el estudiantil (que se renueva cada año), el de los egresados (cada dos años) y el de los profesores (cada cinco). El Gobierno podía no resolver ninguna medida hasta entonces y enviar un interventor antes de que se realicen las elecciones. Salvo que desde aquí a octubre celebre un pacto de no agresión a cambio de la seguridad de preservar el actual régimen.

Muchos universitarios recordaron el capítulo dedicado a la enseñanza superior por un presunto programa de gobierno revolucionario difundido por publicaciones locales. En él se colocan las Universidades bajo control directo del Ministerio de Educación (pérdida de la autonomía) y se deja su conducción en manos de un Consejo Superior del cual los estudiantes y egresados no participan. ♦

Illia

La eterna demora

Si la demora y la lentitud fueron dos claves en su tarea de gobierno, parecen condenadas a guiar su vida de Presidente destituido; el sábado pasado, Arturo Umberto Illia aún no había dado a publicidad el documento que anunció en la noche del martes, desde la casa de su hermano Ricardo, en Martínez, donde se hospedó una vez derrocado. Tampoco se sabe qué dirá el documento ni cuáles son sus fines; algunos allegados afirman que contendrá un "balance" de la obra por él realizada.

Las visitas no cesaron en la casa de la calle Pueyrredón, de la que Ricardo debió ausentarse al ser detenido el jueves. A uno de los dirigentes radicales que concurrió a saludarlo, Illia hizo esta revelación: "En ningún momento, el Departamento de Estado norteamericano me había retirado su confianza. Con seguridad, el golpe tiene el beneplácito del Pentágono". Sólo un periodista consiguió entrevistar a Illia: un redactor del matutino ex oficialista *El Mundo* recogió de él un "le deseo que tengan suerte" dirigido a los nuevos gobernantes y un anatema contra los militares que se refirió con un "ustedes los militares los tomo". ♦



PARA GOURMETS



Csárdás

RESTAURANT HUNGARO
en la ribera de la Boca

Exquisita comida magyar y europea
MUSICA GITANA Y BAILABLE

Reserve su mesa: T. 21 - 3232

PEDRO DE MENDOZA 1641
ESTACIONAMIENTO

RESTAURANT

Jacqueline

Especialidades Francesas

CANNING 1424

T.E. 71 - 6951



VINOTECA
RESTAURANT

La Grotta & Bacco

300 MARCAS DE VINO
EXQUISITA COMIDA EUROPEA

LAS HERAS
2311

TELEFONO:
85-0112

La Moda es FONDUE

Suizo Riquisimo en:

AVENIDA LIBERTADOR 4534

Frente Hipódromo Palermo

Trattoria Da Vinci

UNA CANTINA DIFERENTE

(ALMUERZO Y CENA)

SALGUERO 1133 T.E. 86 - 6901

(CASI 800. CORDOBA) BUENOS AIRES

鮎乃家

RESTAURANT TIPICO
JAPONES

CASA DEL ATUN

ESPECIALIDAD EN ATUNES Y MARISCOS

MAR DEL PLATA - BOUL. MARITIMO 5869
PERALTA RAMOS - T. E. 2 - 1207

BUENOS AIRES - AV. ALTE BROWN 1127
T. E. 28 - 4080

Está la tarde como desmayada, sofocada del calor que la esponjara en horas de sol alto, inmóviles la fronda, las rosadas nubes, y fray Cayetano Rodríguez, que se había encaminado con su amigo hacia la Ciudadela, se detiene bajo el espléndido árbol donde por lo común acaba su paseo — un tarco, que dicen los tucumanos—. El lo bautizó pomposamente "el árbol de la libertad", vaya a saber por qué.

La sandalia del franciscano pisa sus flores moradas. Todo es sosiego. La luz decae, exhausta. Fray Cayetano viene huyendo, sin saberlo él mismo, de un vago aroma de azahares, tan agudo que hace daño; penetra por sus sienas, revuelve sus memorias y desciende hacia el viejo corazón, cuyo latido vuelve a golpear con insolencia.

El que está a su lado es Agustín José Molina, su discípulo, afecto como él a sacudir odas y sonetos sobre hombres y sucesos de la patria. Durante años, ambos se obsesaron con cuadernos de poesías inéditas. A menudo, antes de que el cuaderno llegase por el correo de postas, el héroe se trocaba en villano. *Me encargaron laureles a Artigas*, se lamentó una vez el fraile; Artigas había dejado de merecerlos. A su vez, Molina había celebrado a Alvear en visperas de que el Director rodase en el polvo. Con tanta distancia, no se pueden componer ditirambos.

"¡Ay, Agustín!", gime ahora el maestro. Cada día que me levanto de la cama echo una maldición a las pasiones de los hombres que amenazan a nuestra patria persiguiendo a sus mejores hijos.

El buen fraile ha cumplido cincuenta y cinco años. Hijo de andaluz y porteño, nació en el rincón de San Pedro, infimo caserío que brotara alrededor de un convento franciscano bañado por la cálida luz del Paraná. Novicio a los dieciséis años, se ordenaba a los veintidós y meses. Antes de aprender a hablar ya hacía versos; nunca fueron buenos, pero no podía con su vicio.

Todas sus creencias e ideas las recibió en herencia de la sencilla morada de sus padres, solitaria en la llanura; de sus labios salían, acabados, los severos juicios morales, la absolución o sentencia de cada acto humano, acusados en máximas y proverbios que ellos ordenaban como la alta lencería en sus armarios. Toda novedad era un peligro. Pero las cosas nuevas, comenzando por la máquina de vapor y rematando en ciertas poesías que causaban una congoja extraña, se confabularon contra esa limpiada rutina.

Profesor de filosofía y teología en la Universidad de Córdoba, de hermenéutica y física en el convento franciscano de Buenos Aires, director de ejercicios espirituales, confesor de Ca-



alma erguida seguía galopando la pampa, sembrándose en ella. Con los años llegaría a ser un "famoso maestro de la sagrada elocuencia americana" (Juan María Gutiérrez); pero nunca olvidaría aquellas emociones de su silvestre adolescencia, que lo hicieron argentino cuando aún no se era argentino.

¿Qué podía hacer? No le gustaban los godos, ávidos comerciantes o gente de peluca y de hebilla en el calzón. Los criollos eran señores de verdad, puesto que se arruinaban en sus rústicos solares trajinando con baguales y cimarrones. Ellos no habían nacido para servir: a un rey quizá, porque era agente de Dios, pero nunca a otros hombres.

Hace mucho tiempo se le presentó un mozo que trepidaba de los mismos sentimientos: se llamaba Mariano Moreno. Lo amó como a un hijo. Puso en sus manos algunos libros prohibidos, Dios lo perdona; y luego los cerraban, tejían pasos febriles en la tétrica celda y golpeaban la mesa con el puño. El joven fue a Chuquisaca con cartas de fray Cayetano. Volvió con las borlas de doctor y alguna propensión a la herejía; lo primero fue acogerse otra vez a la protección del cura.

En 1810 lo perdió de vista, aunque no faltaba algún devoto que le trasmitiese, como un reproche, la noticia de que era su ahijado quien había conspirado hasta deponer al Virrey. Un día, en noviembre, Moreno y su pandilla golpearon a la puerta del convento de la Recoleta: el secretario de la Junta venía a reclamar los sellos y el registro de la Provincia, guardados allí secretamente. Además, intimaba la nulidad del capítulo celebrado el 25 de Mayo, con tajantes admoniciones contra los impacientes y revoltosos. Mejor aconsejados, sus hermanos en fe eligieron por superior a fray Cayetano, quien se aplicaría a expurgar el libro de actas, a conciliar su Orden con la Revolución.

Aquello violenta imposición de su ticanónico, y él no las tenía todas consigo; así que dio gracias al cielo cuando el joven Mariano pidió dispensa a los franciscanos para que su antiguo maestro pasara a dirigir la Biblioteca Pública, recién fundada. Pero de pronto fueron a decirle que el secretario de la Junta renunciaba y se embarcaba en una nave inglesa; después vino a saber que Moreno había expirado en cuanto salió del estuario, como resistiéndose a abandonar el país. Entonces, acariando sus mamotretos, laboriosamente un soneto que comenzaba así:

*Arrebató la Parca (Parca fiera,
del joven más cabal vil homicida)...*

Los papeles se trocaban. ¿Quién era el padre, quién era el hijo? El dulce franciscano fue aguerrido "morenista". Después de abrirle el entendimiento, siguió los pasos de su muchacho en la agitada política de aquel año; y, muerto él, perteneció a su partido. Nadie había visto con más claridad ni afrontado con más decisión "la grande obra de nuestra libertad e independencia", según escribiera el energético doctor.

Todo se había malogrado desde entonces. Rechazados los ejércitos porteños en el Alto Perú, en Paraguay, en la Banda Oriental, ya se entreveía el derrumbe de aquella admirable creación geopolítica — con salida a los dos océanos —, el Virreynato del Río de la Plata, que en menos de cuarenta años se había cubierto de gloria militar aniquilando a los invasores portugueses e ingleses, mientras alcanzaba una discreta prosperidad y adelantaba con soltura en las artes y las ciencias. El enemigo no cedía, es cierto; pero aquella destrucción era, ante todo, el fruto de la discordia.

Los porteños, unas 40.000 almas acurrucadas en una chata y barrosa aldea de cuatro leguas cuadradas, entre las salvajes barrancas del Paraná y el estancado Riachuelo, pretendían que España callase su virtud y Roma su grandeza, porque asomaba al orbe "la gran capital del Sur". Se habían enriquecido con la práctica regular del contrabando, irremediable desde que la flota inglesa dominara el Atlántico, y una tercera parte de la población, la más acomodada, era de portugueses, que se habían adueñado de todo el comercio. También habían subyugado el Cabildo: dos siglos atrás arrojaron de sus salas al patriado, el cual, confinado en las ásperas tareas del campo, desde entonces nutría una digna aversión hacia los advenedizos, tal vez asociados a las ambiciones de Inglaterra y Portugal.

La revuelta municipal de 1810, apoyada por el ejército militar y por el consentimiento de los orilleros — que salieron

cardales—, no fue, en el fondo, sino el resultado de una efímera transacción entre aquellos dos estratos de la población criolla. Moreno, jurista de la hacienda y teórico del comercio libre, encarnó el momento positivo de esa transacción; el sector rural, desafiado por el Triunvirato y el Directorio, por los intereses del puerto que triunfaban con Rivadavia, comenzó a preparar su desquite, que sobrevendría con Juan Manuel de Rosas.

Apresada la familia real, ¿con qué títulos—preguntó Buenos Aires—podrían los comerciantes de Cádiz gobernar estas tierras, que son propiedad de la Corona? Con la misma razón, los pueblos del interior adujeron: ¿por qué hemos de ser gobernados por los porteños, a la espera del rescate de Fernando VII?

Después de todo, la gobernación de Buenos Aires no era sino una de las ocho que componían el Virreynato (con Asunción, el Tucumán y Cuyo, Santa Cruz de la Sierra, La Paz, Charcas y Potosí); y aun en ella, sus propios hacendados, y los del litoral, y los de la otra orilla del Uruguay, no entendían delegar sus aspiraciones en el excluyente grupo de hombres que soltaron a Beresford y se allanaron a los consejos de Lord Strangford.

“En Córdoba, en Tucumán y Salta (...), lo mismo que en Cuyo, predominaba una burguesía inteligente y culta, perfectamente preparada para aceptar y servir la Revolución de Mayo”, escribirá Vicente Fidel López. Pero esa burguesía había sido víctima de la libertad de comercio que arrasó sus industrias artesanales, con provecho para el puerto único y para la nueva metrópoli, y fue sometida sin piedad por los intereses rurales, que—su peonada hecha milicia—mostrarian al mundo una Argentina tal como era, no engendrada por “las luces” de la razón.

Buenos Aires, demasiado poderosa para no aspirar a la dirección, no lo era bastante para ejercerla, todavía. El secreto de su fuerza consistía en ser foco de intrigas extranjeras. Fundada a partir de Asunción, deudora intelectual de Chuquisaca, de Córdoba, con un número de habitantes mucho más bajo que Potosí (160.000) y una aduana cuyas rentas no admitían comparación con las del legendario filón argentino de la Villa Imperial, mal podía improvisarse tampoco un prestigio revolucionario después de reprimir a los comuneros paraguayos y correntinos, o de ahogar en sangre los conatos de independencia del Alto Perú.

¡Qué países tan diversos!, exclamó fray Cayetano con su llegada, absorto desde que su diligencia partió de los corrales de Miserere. Eran dos países: el de “arriba” y el de “abajo”.

Si bien había enseñado un tiempo en el claustro cordobés, sólo ahora se adentraba realmente en las honduras de la gobernación del Tucumán, más vasta que la de Buenos Aires. Córdoba era el umbral de ella—o el balcón, si se quiere; la capital estaba en Salta.

Entre los “arribeños”, lo que más debía de sorprender al fraile era la presencia de una rica cultura indígena de sombríos pueblos que, sin haber pasado de su martirio, próximas a las nu-

bes, dormían un sueño en el que viejas ofensas se redimían con futuras venganzas. Los españoles que llegaron por el sur, a través de los luminosos paisajes del litoral, ya no reconocían a aquellos otros que, bajando desde Lima, atravesaron las tierras del Inca. Todo aquello que cayó bajo el rigor de sus armas renacía misteriosamente en ellos.

La oligarquía porteña, cosmopolita, había convertido en mérito su ignorancia de esa realidad, la cual, un día no lejano, la aturdiría con un estrepito de cascos de caballo en el empedrado de sus calles. Pero, aun antes de su viaje, quizá por simple caridad cristiana, fray Cayetano estaba entre quienes van conociendo los derechos de los pueblos, quienes prevenían que Buenos Aires no se trague a todos.

“Le había escrito a su fiel Molina: *“Aquí hay unos tontos (bien que pocos, pero tienen manejo) que creen todavía, y lo persuaden, que los pueblos interiores deben ser pupilos de Buenos Aires y entre ellos no deben mandar sino las bayonetas, haciéndoles entrar por dondequiera la capital”*. Y agregaba: *“Maldito sea este modo de pensar”*.

¿Cómo pudo, con su propio modo de pensar, introducirse en la delegación porteña? Los otros seis diputados, Paso, Medrano, Anchorena (Tomás M. de), Gascón, Sáenz (sacerdote también él) y hasta Barraguerira, oriundo del Alto Perú, formaban en el círculo áulico de Buenos Aires, y habían participado durante años de aquella política, a la vez localista e invasora, que los pueblos rechazaban con pasión. Tampoco estaban libres de responsabilidad muchos de los Diputados del interior, que en realidad eran porteños: habían sido elegidos—al amparo de las bayonetas, como diría fray Cayetano—por las provincias cuya situación política se originaba en la ocupación militar.

Aún más extraña era su presencia en aquella diputación si se tiene en cuenta que en Buenos Aires imperaba un poder oculto que, al parecer, él no sospechaba siquiera. Era la logia Lautaro, fundada en Cádiz por liberales españoles—con asistencia de la diplomacia inglesa—y ahora depurada de sus elementos más activos. “La facción”, como se dio en designar a ese grupo, tenía por jefe al fascinante Carlos María de Alvear, general de veintiséis años, quien sucedió a su tío Gervasio Posadas en la dirección del Estado y fue derribado por un motín militar que exigía la reconciliación con Artigas, caudillo de los orientales, y la resistencia a la invasión de esa provincia por los portugueses.

La pugna entre “la facción” y los caudillos federales había conducido al fracaso de la Asamblea General de 1813: convocada para declarar la independencia, ni siquiera pudo constituir el país. Los “morenistas” agrupados en la Sociedad Patriótica, Montegudo, Vieytes, Agrelo, Rodríguez Peña, en su lucha contra Saavedra y contra el Triunvirato, se asociaron a la logia y cayeron con Alvear, quien la había fundado para salvarse, no había vacilado en nombrar a Lord Strang-

ford el protectorado británico sobre las Provincias Unidas.

Otros logistas de mejor juicio rompieron con esa política, entre ellos el general San Martín, llegado al Río de la Plata en la misma fragata inglesa; a los pocos meses, apalabrado con Alvear, sublevó a la guarnición para derribar al primer Triunvirato y convocar a la Asamblea, de la que esperaba la salvación del país. Alvear la presidió: cada una de sus sesiones se ensayaba antes en el siglo masónico. San Martín se había apartado; por sus juramentos, no podía combatir en público a “la facción”; según la jerga de los iniciados, “se durmió”.

Algunos de sus hermanos en religión, como el canónigo Valentín Gómez, se habían afiliado a la Logia; pero fray Cayetano no tenía el mismo gusto por lo solapado y lóbrego; o quizá no fue convidado a entrar en ella. No entendía de política. Alma sencilla, bondadosa, la poesía lo condujo a los trabajos de la patria. Habiendo compuesto la letra de una canción destinada a ser el Himno Nacional, al oír la de Vicente López se había guardado la suya, aplaudido y contribuido a corregir la otra. Desde entonces, y por su antigua relación con el joven héroe sepultado en las aguas, era una figura simpática de los salones porteños. La Logia lo escogió, sin duda, para disimular sus manejos; la inocencia del fraile serviría de tapadera. De paso, se podría aprovechar su pluma para redactar papeles públicos.

El cura no era suspicaz: sólo de tarde en tarde atisbaba el momento de levantar el velo a grandes misterios que aquí se encubren. El tenía bastante con el misterio de la Trinidad.

Alvear fue Director poco más de un año: enero de 1814 a abril de 1815. Posadas, su tío, no pudo reprimir la anarquía; muchos creyeron que él, con su prestigio militar, tendría mejor suerte. En una rápida campaña terrestre, mientras Brown estrechaba el cerco por mar, había capturado Montevideo sin disparar un tiro, aunque violando una capitulación firmada con el jefe español Vigodet. Pero Artigas no se sometía. Sus diputados a la Asamblea fueron rechazados, no por vicios de elección—los diplomas de todos tenían los mismos vicios—sino porque llegaban con instrucciones precisas: la Independencia, la República, la Confederación.

Le fue ofrecida la secesión; él respondió que era argentino. Los pueblos del litoral seguían su divisa azul y blanca. En cambio, aquí flamea aún la bandera española en el Fuerte, con rabia universal. Dicen que así conviene, porque no somos todavía reconocidos por las demás potencias. Era el argumento del grupo áulico, sumiso a los consejos de Lord Strangford: Inglaterra, aliada a España contra Napoleón, no podía, por el momento, asociarse a los rebeldes americanos; más bien se ofrecía a reconciliarlos con Madrid. Primero Sarratea, después Rivadavia, fueron a España con el fin de “arrojarse a las plantas de Fernando VII”, quien, repuesto en el trono, había acordado por disolver las Cortes gaditanas y encarcelar a los Diputa-



La verdadera historia del 9 de Julio

que meditaban nuestra entrega a la Península, escribía más tarde el franciscano a Molina. El propósito final era aún más horrible, pero él no lo sabía. No conocía el texto de la carta de Alvear al Embajador británico en Río: solicitaba el protectorado inglés, traía a los herejes rechazados por Buenos Aires en 1806 y 1807.

Grande fue su espanto bajo la dictadura lautarina. *Cayó el maldito partido que era forzoso alabar para no ser víctimas, se alborozaría más tarde, en carta al amigo lejano. Se había aficionado a imprimir pasquines, en lo cual perseveraría hasta el fin de su vida. Me dices que calla mi musa. No ha callado. He hecho muchísimas cosas. Sepulto mi nombre cuanto puedo, porque así conviene a las circunstancias en que me hallo. ¿Cómo puede callarse cuando hablan las piedras?*

Ni españoles ni ingleses quisieron salvar a Alvear. La expedición de Morillo se preparaba a embarcar con rumbo a Buenos Aires. El Foreign Office prefería esa reconquista a la intromisión de la Santa Alianza, cuyos soberanos podrían disputar luego a Inglaterra sus privilegios comerciales en el Plata. Por lo demás, Belgrano, vencedor de Salta y Tucumán, fue destronado en Vilcapugio y en Ayohuma: nunca más, desde entonces, las armas argentinas volverían al Alto Perú. El remanente de aquella fuerza se pronunció contra el Dictador; cuando él se aprestaba a resistir, los cívicos, milicia popular bonaerense, intimaron la rendición. Mientras Alvear se refugiaba en un barco inglés, el Cabildo entraba en tratos con los caudillos federales.

Fray Cayetano suspiró aliviado, no sin condolerse por la suerte de nuestro Valentín (Gómez), envuelto en la caída de "la facción". Desterrados unos, confinados otros —entre ellos el triunviro Juan Martín de Pueyrredón, que debió radicarse en San Luis—, Buenos Aires pasaba revista a los daños de su primera tiranía, que había erigido una horca en la Plaza de la Victoria, colgado a un oficial y torturado a muchos otros, mientras Artigas, con castigo señorío, le devolvía un grupo de traidores enviados a él para que saciara su venganza. "No soy verdugo de los porteños", respondió el "bárbaro".

El tesoro había sido saqueado. *Todos sus santos y mi capa no aparece, se escandalizaba el franciscano. Han entrado al erario, desde el primer 25 de Mayo, 200 millones, sin lo que habrá pasado por las manos de tanto lobo. Ya podíamos haber fundado un Imperio, y estamos al principio.*

La Logia, separándose de Alvear acogió las directivas de San Martín. La habían integrado, según Gladstone confesiones de Zapiola a Mitre, 6 alvea-

pio, 3 "teocráticos" (relacionados con la jerarquía católica) y 5 independientes. El confinamiento de Pueyrredón en tierra puntana facilitó sus comunicaciones con San Martín, que había sido nombrado Gobernador de Cuyo y estaba encargado de su custodia. Sus amigos en Buenos Aires, "esclavos" o independientes, pasaron a secundar a los de San Martín: Vicente López, Manuel de Luzuriaga, Ramón Antonio Anchorena, José Ugarteche, Agustín Donado.

Este ínfimo núcleo, acrecido por aquella alianza, comenzó a moverse activamente en el Cabildo, que había asumido la gobernación de Buenos Aires; detrás de la Junta de Observación (12 personalidades conducidas por la fina prudencia de Tomás de Anchorena), que estudiaba el modo de reconstruir un gobierno nacional; y junto al Director interino, Ignacio Álvarez Thomas, un quisquilloso e imprevisible coronel de 28 años, sobrino del general Belgrano y autor del motín que depuso a Alvear. El Director propietario, Rondeau, un opaco general portefeño de 42 años, seguía al frente del diezmado e inactivo Ejército del Norte acampado en la Ciudadela tucumana.

La Logia predicaba ahora un entendimiento con Artigas y los caudillos federales, para que todos concurrieran a un nuevo Congreso que debería declarar la Independencia. Dada la suspicacia del interior, y sus propias luchas intestinas, Buenos Aires no era la sede más propicia; convenía reunirlo en el otro país, el de "arriba", y precisamente al amparo del único Ejército nacional subsistente.

Fray Cayetano se aislaba en su capilla, desalantado. La unidad nacional estaba desecha. Corrientes, Entre Ríos, Misiones y, como escribía irónica, la gran Córdoba y la sucia Santa Fe, enviaban emisarios a Artigas, adoptaban la doctrina republicana y federal proclamada por el congreso de Peñarol. Esta doctrina causaba horror a los directoriales: para ellos, el caudillo oriental era "un monstruo". El cura, más prudente, decía *este hombre terco*, y encontraba extemporáneo el federalismo. Hasta su retiro habían llegado rumores sobre la nueva política. *Se deshizo la Asamblea y se invitó a los pueblos para un Congreso como es debido, donde convenga, y quizá sea en Tucumán.* Allí, justamente, se acababa de consagrar Obispo a su amigo Molina.

Sea que fueron a buscarle sus viejos amigos "morenistas", todavía afiliados a la Logia, o que él se ingenió —quizá con el solo fin de vivir un tiempo en una cómoda sede episcopal creada por los naranjos, entregados con Molina al placer de la poesía—, el hermano Rodríguez, había aparecido en la lista

tarios, los artesanos y todo aquel que tuviera un "oficio útil", salvo negros y cuarterones; también tenían derecho al sufragio los extranjeros, excepto los españoles.

Era su segunda salida electoral: ya en 1812 había integrado una Asamblea de electores para designar sustituto al Triunviro Paso, cuyo mandato expiraba; se decidieron por Pueyrredón, entonces ausente, al mando del Ejército del Norte. El fraile presidió aquella Asamblea, la cual intentó perdurar después de cumplida su función, como depositaria de la voluntad popular en medio de la crisis que devoraba al Primer Triunvirato.

Rivadavia la resolvió sin miramientos, y fray Cayetano, que detestaba a Rivadavia como a Pueyrredón —por estimarlos venales— celebró muchísimo el fin de la aventura. Los asambleístas arribaban extraños propósitos, entre ellos la *supresión de la Inquisición, ¿qué te parece?* La Inquisición no molestaba a nadie desde hacía más de un siglo; no hacía sino advertir sobre ciertos libros y velar por las costumbres; él no quería, en suma, nuevas fricciones con la Iglesia.

La diputación portefeña no tenía instrucciones acerca de la Independencia; sólo estaba interesada en una Constitución, por supuesto unitaria. Era previsible que la voz cantante la llevarían los tribunicios Paso y Medrano, y que el trabajo asiduo correría por cuenta del ambiguo aunque tenaz Anchorena, quien, siendo secretario de Belgrano, se había revelado como el alma del Ejército. El padre Sáenz, Darragueira y Gascón votarían bajo dictado. Por lo demás, todos eran hombres de experiencia política. De los 53 Diputados al Congreso de Tucumán, cuatro apenas habían asistido a la Asamblea de 1813, y tres de ellos (el cuarto fue el cordobés Jerónimo de Cabrera y Cabrera) eran portefios: Paso, Darragueira y Sáenz.

¿Y él, que no estaba en los secretos de la Logia, que no sabía de política, que era simplemente un argentino antes de tiempo? ¿Qué vela lievo yo en este entierro?, se preguntaría.

No era un entierro sino un nacimiento, y la vela que él llevó es la que permitiría a la posteridad conocer hasta cierto punto las intimidades del Congreso de Tucumán.

Fray Cayetano sería un periodista, el único periodista presente, presente en las sesiones públicas y en las secretas. A fray Cayetano, por su inocencia, la claridad de su espíritu, la elevación de sus miras, lo condenaron sus amigos a editar *El Reductor del Congreso*. Lo condenaron, sí: era una manera de ocuparlo, era hacerle el gusto y a la vez excluirlo del juego. Sin querer, le regalaban la gloria. Hizo fray Cayetano lo que hoy llamaríamos un gran reportaje; tenía asegurada la exclusividad y será leído hasta el fin de los tiempos.

Salían aquellos fascículos, con tres meses de atraso, por el taller de Gandarillos y socios, Buenos Aires; luego, en la etapa portefeña del Congreso, presentaban tipos más modernos de Benavente y compañía, además cambio de di-

Quizá los redactó con pluma de ganso, en suntuosos papeles escribiría cada mañana, antes de ir a sesión; divagando mientras redondeaba sus frases, acaso se asomaría en camisa a la ventana enrejada del palacio episcopal. ¿Fumaría chala, haría rezongar el mate? Los periodistas de hoy necesitamos saber algo más.

El acápite de *El Redactor* es un verso de Estacio: *Steriles transmissimus annos* (Nuestros años han sido estériles). Hablaba por él y por el Obispo Molina, quien había sido elegido por Tucumán y, antes de que el Congreso cuestionase los diplomas de ese distrito, renunció. Hasta entonces, la vida de fray Cayetano y la de su discípulo había sido una letal espera. El Congreso, si constituía la Nación, debía acordar a esa espera un sentido.

Quizá Molina, al renunciar, haya seguido los consejos de su maestro; el hecho es que en seguida se creó para él la canonjía de secretario rentado, sin duda a pedido de fray Cayetano. De sus manos recibió él, seguramente, el extracto de las sesiones, para trasladar cada intervención a un registro retórico más alto en la páginas de *El Redactor*.

Esa tarea fue adjudicada a fray Cayetano, sin duda, después de la trifulca inicial a propósito del atuendo literario que debería llevar el manifiesto con que el Congreso daría cuenta a los pueblos de haberse constituido.

Este día el franciscano pecó de soberbia, trató a sus colegas como alumnos duros de mollera. El estilo de Serrano sonaba a *falsa energía*; la arenga de Medrano era *demasiado sublimé*; Paso trajo un *papel jurídico*; Sáenz no consignaba sino *puros hechos (y algunos falsos)* y *ni un derecho que abone nuestra causa; para mí, indecente*. Impaciente, se recogió la falda y se puso manos a la obra. Alguno debió quedar conforme. Y, para asegurar en adelante su mansedumbre, se propuso su nombre para el inesperado cargo de cronista oficial.

Fray Cayetano hablaría apenas dos veces en el Congreso, una acerca de la jurisdicción eclesiástica del Paraguay y otra para exhortar, en vano, a no diferir el estudio de una Constitución. El resto del tiempo sólo se ocuparía de informar a sus compatriotas y al futuro. Mirar, escuchar, inquirir, borrar, embellecer las frases, glosar las ideas, despachar sus papeles por la posta, ensañarse con las pruebas de imprenta, esperar con impaciencia el primer ejemplar: un periodista, nada más.

"Sóla zurcir a las actas verdaderos editoriales, amoldados al mal gusto enfático del tiempo y desaliñados como todo lo suyo." Gramático impenitente, comefratiles, no podía esperarse otra cosa de Groussac. "Pero de importancia excepcional por reflejar fiel, si parcialmente, a modo de espejo fragmentario, la fisonomía de la histórica asamblea." Como se ve, todo está permitido en materia de gustos.

Salieron 19 números de *El Redactor* durante la estada del Congreso en Tucumán (marzo de 1816 a febrero del año siguiente) y, unos pocos más en Buenos Aires durante los tres años. Quedaron consignadas las 230 se-

cretas) y las 304 de la segunda (incluidas las 80 secretas).

El valor excepcional de este testimonio reside en que las actas del Congreso han estado sustraídas —hasta pocos meses atrás, cuando fueron "descubiertas" en la biblioteca de un sacerdote difunto— al conocimiento de los historiadores en el último medio siglo. En lo que toca a muchas de las sesiones secretas, ni siquiera hay actas, y todo lo que sabemos es lo que dejan entrever los diversos comentarios de fray Cayetano.

La desaparición de las actas secretas sería atribuida por él mismo, en carta a Molina del 10 de abril de 1820, al saqueo que padeció la capital durante la crisis militar de ese año. *Han invadido el sagrado depósito del Congreso; las decisiones secretas, las comunicaciones reservadas las han echado a luz por la prensa, comprometiéndonos y comprometiendo a las naciones que ya comunicaban con nosotros para zanjar nuestra independencia de un modo el más honroso.*

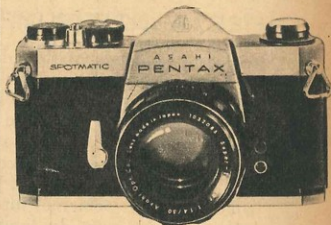
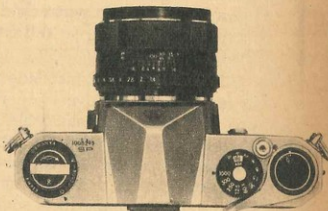
Más probable es que hayan sido escamoteadas, al menos algunas, por los responsables de aquella diplomacia que confesaba trabajar en tres planos: el de las negociaciones públicas, las reservadas y las reservadísimas. Aunque falten las actas, que sólo mostrarían la aquiescencia del Congreso, abundan en los archivos los originales de aquellas comunicaciones; por ellas se ve que hubo un verdadero frenesí por entregar la Independencia, apenas jurada, y que tales negociaciones no tenían nada de honrosas.

"Desde principios de marzo comenzaron a llegar los Diputados de las provincias, a caballo los unos, en gajera los más, en sendas mulas de paso algunos de Cuyo, seguidos por muchos cabesteros con sus cargas de petacas y retobos", cuenta Groussac, quien conoció Tucumán hacia el año 70 y recogió copiosa tradición oral. Los portefeuces fueron los primeros. Nadie podía vaticinar si se alcanzaría número, al menos hasta que aparecieron los cordobeses, con quienes venían los cuyanos, los de La Rioja y Catamarca. Más remisas fueron las provincias vecinas: Santiago y Salta.

Tucumán era una ciudad de cuatro a cinco mil habitantes, poco más que un apeadero de postas, uno entre los muchos que bostezaban en el camino de Buenos Aires al Perú. Sólo alrededor de la plaza —la actual Plaza Independencia— se erguían lo que puede llamarse construcciones, con zaguán de baldosas, un primer patio ahito de plantas y rodeado de galerías, "en cuyos postes de cedro se enroscan diame-las y madreselvas", y una alfombrada sala de recibo con balcón a la calle, muebles de caoba, platería labrada, "el sofá de las visitas y el fortepiano de la niña". Detrás, el patio de la servidumbre y los fondos, casi selváticos, sin otro límite que algún zanjón plagado de alimañas.

El recuerdo embellece el Tucumán de Alberdi, eterno proscripto. "Son encantadores los contornos del pueblo; alegría y abundancia no más se ve en los lugares donde en las grandes ciudades no hay más que indigencia y lágrimas. No es el nombre de Tucumán

UNA CAMARA PARA EJECUTIVOS...?



ASAHI PENTAX

Sí, la ASAHI PENTAX es una cámara para hombres que están acostumbrados a tomar decisiones que se cumplen fiel y eficientemente. Usted elige la distancia focal con que tomará la foto. Selecciona el encuadre con precisión a través del visor reflex. En una palabra **desarrolla su personalidad a través de un preciso instrumento.**

ASAHI PENTAX

SOLICITE FOLLETOS GRATIS a: Entre Ríos 695 - Cap

Nombre _____

Apellido _____

Calle _____

Ciudad _____

REPRESENTA Y GARANTIZA

LAS PILAS SECAS

“La revolución nos agarró sin pilas”, suspiró un comerciante de la calle Pueyrredón. “Daba lástima rechazar tanta clientela”, dijo otro. Los acontecimientos de la semana pasada exigieron, al público, una continua fidelidad a las radios de transistores; además, agotaron la existencia de pilas en una plaza no demasiado pertrechada: en los últimos tres meses, por ejemplo, se retrasaron las entregas de Eveready 915.

A Ricardo Suárez, instalado en Bolívar al 800, no le fue tan mal: “Tuve la suerte de quedarme con una reserva de pilas nacionales que voló en seguida. Cuadruplicué las ventas de otros días”. Ni siquiera los grandes partidos de fútbol o las peleas de boxeo de trascendencia desataron una demanda parecida; una estadística imperfecta muestra que entre el 27 y 30 de junio fueron compradas unas 50.000 pilas en la Capital.

FIESTA INTERRUMPIDA

El casamiento de María Julia Landó Blum con Fernando Ruillón fue un todo para la sociedad rosarina: se consagró el lunes 27 en la catedral de aquella ciudad, y los festejos se prolongaron durante todo el martes 28. Uno de los invitados tuvo, sin embargo, que abandonar esas celebraciones el martes a la madrugada: entonces, Jorge Garrido, Escribano Mayor de Gobierno, supo, por boca de una señora, que las horas de Arturo Illia estaban contadas. Y partió de regreso a Buenos Aires.

EXEQUIAS RADICALES

—¿Vio lo que les pasó por no entenderse con los obreros? En cambio, Onganía se casó con los gremios y nadie lo ha de mover.

Isidro Fernández Núñez, ex Diputado de la UCRP, escuchó entristecido el comentario del portero del Savoy, “La Rosadita”, como gustaban llamarlo los radicales del Pueblo al viejo hotel de avenida Callao, convertido desde hace tres años en bastión y albergue de algunos próceres oficialistas.

En sus dependencias, la semana pasada, esos próceres paliaron su disgusto con profecías y opiniones. El ex Senador Angel R. Freytes proclamó: “Lo que ha caducado es el Congreso, no el mandato de los legisladores”. Héctor Llorens, ex Diputado, célebre por un proyecto contra la usura, filósofo, entre bocanadas de su habano: “Hay tres cosas que sólo se valoran cuando se pierden: la salud, la madre y la libertad”. Luego, el voluminoso rematador cordobés añadió: “Espero tranquilo el regreso a mi provincia. Me iré con Illia. Yo me lo traje y yo me lo llevo”.

También en el Savoy recibe condolencias el abogado Carlos Perette, después de haberse refugiado, entre el lunes 27 y el martes 28, en su antiguo departamento de la calle Jean Jaurés. Hay dudas sobre los motivos de este ocultamiento: él sostiene que lo hizo para “no convalidar el golpe con mi presencia”; algunos de sus íntimos amigos indican que

Perette no descartó la posibilidad de repetir la “solución Guido” y asumir la Presidencia una vez conseguida la renuncia de Illia. Esos amigos insisten en que Perette tuvo, en los días de la crisis, duras expresiones para con Illia, y demoró cuanto pudo su visita al derrocado: recién el miércoles a la tarde estuvo en Martínez.

El ex Diputado Mario Roberto quiso mostrar su desconsuelo en los salones de otro hotel, el Castelar, baluarte de los sabatinistas; pero no encontró auditorio. Hasta el viernes pasado, los legisladores no habían cobrado sus dietas de junio y no sabían, tampoco, si se les pagarán.

EN EL LLANO

El viernes pasado, en una oficina de Dorrego 2520, el más joven Diputado del último Congreso, Carlos Gallo (31 años, casado, tres hijos) se reincorporó a su puesto de dibujante de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, después de ejercer su mandato durante 13 meses y 27 días.

El cambio de Gobierno no sólo lo alejó de las bancas; también conmovió sus finanzas: ahora ganará 30.000 pesos mensuales, 95.000 menos que como legislador. Entre tanto, había comprado un departamento con un crédito del Instituto de Previsión Social (16.000 pesos mensuales), y un automóvil Citroën 2 CV (20.000 pesos mensuales).

“En estos momentos no tengo idea de cómo solucionaré estos problemas —dijo el viernes a Primera Plana—. Quizá deba vender el auto para colocar ese dinero en mi casa y reducir las cuotas.”

BAJAS FINANZAS

De pronto, la invitación a comprar cospeles, que flamea en todas las ventanillas de los subtes, se disimuló debajo de otro anuncio que restringe esa compra a cinco unidades por persona. Hay acuñados 20 millones de cospeles y normalmente los usuarios retienen 5 millones; pero ante un inminente aumento, el público comenzó a acaparar las fichas y la cantidad sustraída a la circulación alcanzó rápidamente a 8 millones. El racionamiento no hizo más que despertar el ingenio de los especuladores: serían los propios empleados quienes compran los cospeles, cuando los usuarios no ejercen su derecho de retirar 5 de la ventanilla. De esta manera, se habrían sacado de circulación otros 6 millones, que pueden proporcionar a sus tenedores una utilidad global de 12 ó 18 millones, según el alza por cospel alcance a 2 ó 3 pesos.

Para sortear otro aumento, el de las llamadas desde teléfonos públicos, los usuarios suelen recurrir a otra treta: utilizar monedas de 20 centavos, del mismo peso y diámetro de las de 5 pesos. La escasez del sucedáneo (las monedas de 20 centavos han sido retiradas de circulación hace algún tiempo) ha provocado la aparición de aprovechados proveedores: son los chicos que abren las puertas de los taxis, en las terminales ferroviarias. Tarifa: dos monedas de 20 centavos por llamada.



La verdadera historia del 9 de Julio

pequeña casa, más sana que elegante, cuyo techo es de paja olorosa. Un vasto y alegre patio la rodea, que jamás carece de árboles frutales, de un jardín y un gran número de aves domésticas.

Quizá la casa solariega que Grossac encontraba suntuosa era la misma por donde coreteara Alberdi, a quien, más tarde, se le antojaría pobre. Es que lo era, en verdad, la oligarquía tucumana moradora de esas mansiones coloniales que encuadraban la plaza. Anchura, bienestar, copete, era todo cuanto tenía; no se le ocurría usar el dinero para acrecentarlo; la fortuna no significaba otra cosa que vivir sin necesidades. Acataba aquella sociedad unos jefes naturales más o menos dinásticos, que aún desprendidos de los atributos del poder seguían siendo gobernadores de hecho y de por vida. En 1816 mandaba don Bernabé Araújo, quien firmó la circular de invitación al Congreso y en cuya sala se celebraron las reuniones preliminares; uno de los Diputados tucumanos fue don Pedro Miguel Araújo, teniente coronel cuya fama de sabio perduró hasta los días de otro ilustre comprovinciano, Nicolás Avellaneda, quien lo comparó a Pico della Mirandola.

Las familias tucumanas rivalizaron por hospedar dignamente a tanto varón ilustre, y los congresales pudieron gozar sus horas de descanso "bajo el doble encanto de la mujer y de la naturaleza", apunta Grossac. Particularmente codiciados fueron los portefolios, al parecer más refinados, y entre ellos Pueyrredón, aunque de edad madura, pero cuyo diploma por San Juan encubría mal su calidad de favorito de la Logia, y el juvenil chuquisaceño Serrano, "que no dejó de causar algunas averías" sentimentales. Los clérigos fueron acogidos fraternalmente en los conventos de Santo Domingo y San Francisco, menos Oro, que pasó un tiempo en la reducción jesuítica de Lules, con un panorama realmente paradisiaco, y Rodríguez, privilegiado huésped de su antiguo discípulo, el Obispo.

El baile del 10 de julio se trocó en leyenda para los tucumanos. Fue un tumulto y revoltijo de luces y armonías, guirnaldas de flores y emblemas patrióticos, manchas brillantes u oscuras de uniformes y casacas, faldas y faldones en pleno vuelo, vagas visiones de parejas enlazadas en un alegre bullicio de voces, risas, jirones de frases perdidas que cubrían la delgada orquesta.

No está mal: mejor dicho, está demasiado bien. Pero no hay duda que debió ser lucida la reunión; en el centro, Belgrano, radiante de simpatía, y a su lado los hechiceros ojos de Dolores Helguero; en cambio, la ausencia de San Martín, que ejerciera fuzgamente el mando del Ejército del Norte, tendría conturbada a Julia Bolognesi. Se veían muy notados el flamante Director Pueyrredón, el

rondoso, el deserto Paso y el otro secretario del Congreso, Serrano, prolijo funcionario elegido con otros cuatro Diputados por los emigrados del surfrente Alto Perú. Reina de la fiesta fue proclamada Lucía Araújo, "alegre y dorada como un rayo de sol". Una tucumana rubia, ¿podía esperarse sensación mayor? Su ulterior casamiento con el Gobernador Javier López, de la otra familia con voluntad de poderío, obligaría a evocar la historia de los Montescos y Capuletos.

Más sencillos, más íntimos, los bailes fueron casi semanales mientras duró el Congreso. La presencia del fraterío —casi la mitad de los Diputados vestía sotana— no empezaba aquellas veladas ni los fugaces amoríos. Salvo Gorriti y Castro Barros, hombres de tremenda virtud, los prelados de la Independencia eran tan galantes como cardenales franceses. Las efusiones del júbilo patriótico cambiaban levemente de matiz, sin escandalizar a nadie. El mismo fray Cayetano, cincuentenario, sintió punzada su alma transparente, y de regreso a Buenos Aires, en sus posteriores años, no temió confesarse en verso:

*Pero, ¿a qué recuerdo instantes
que mi hado infeliz no fija?
¡Oh solitario Aconquija,
dulce habitación de amantes!
.....
¡Oh, días de mis amores,
qué dulces fueron tus horas!*

Reunida la mayoría de dos tercios que proscribiera el Estatuto Provisional (dictado por la Junta de Observación y acatado por todas las provincias, salvo la Banda Oriental y las tres litorales), juzgaron que había llegado la hora de inaugurar el Congreso. Era el 24 de marzo. El doctor Medrano, ducho en estos trajes, asumió provisionalmente la presidencia y citó a la primera reunión en casa de la viuda de Laguna, doña Francisca Bazán, parienta venida a menos de los prestigiosos Zavalla. La casa, cedida gentilmente, fue retocada por un maestro albañil con cargo al presupuesto de la Gobernación, y don Bernabé la dotó de un escritorio con sus útiles, mientras que las sillas fueron traídas de los dos conventos.

La fachada, aunque tosca, no precisó reparación. En este último medio siglo fue restaurada, con escaso tino, según parece; sólo se puede asegurar que tenía un portón con dos gruesas columnas torneadas y, a cada lado, una ventana de reja. En medio del patio, un airoso naranjo. Quitando el tabique que dividía la sala de recibo y un cuarto contiguo, allí sesionó el Congreso con holgura: cabían unas 200 personas. Otro tanto admitía la galería cubierta, desde la cual, a través de un tabique, se podía observar los debates.

de curiosos. A nadie se le ocurría, en Tucumán, como en el resto del país, que aquel intento de constituir la República sería más feliz que los precedentes. Del norte, del litoral, seguían llegando noticias de la guerra civil entre porteñistas y artiguistas: era la infaustra realidad; lo demás, pura bambolla, elocuencia clásica, vanidad. Sólo el día siguiente a la jura de la Independencia saldría el pueblo a la calle, endomingado.

En cuanto a las frecuentes ceremonias religiosas —la inaugural, la del día siguiente y varias de acción de gracias, con procesiones bajo palio—, no carecieron de solemnidad; pero la población seguía vacando a sus ocupaciones. Cada Diputado clérigo aprovechó para subir al púlpito y espetar sus verdades —más alto que en la sala de sesiones— contra el ímpio liberalismo de sus colegas; pero todos, como un solo hombre, juraron "conservar y defender la religión Católica, Apostólica y Romana". Más ardientes que nadie, los masones.

Los Diputados portefolios, voceros de la Logia, no llevaron instrucciones para declarar la Independencia: Belgrano, Rivadavia, Sarateá, comisionados en Europa, como Alvear, García (Manuel J.) y Herrera (Nicolás), los tres desde Río, anunciaban toda clase de calamidades si se daba ese paso. Unos y otros buscaban a toda costa la protección inglesa, portuguesa, francesa, norteamericana, rusa (y, en último término, española).

Pedían un príncipe. Cada uno tenía el suyo: Francisco de Paula, hermano de Fernando VII; su hermana Carlota, casada con un Braganza; un niño italiano con blasones de Luca. Lo que fuera. Prometían opiparas pensiones a Carlos IV, refugiado en Roma; al favorito Godoy, que se ocupaba de la felicidad de la Reina; a aventureros como el tal Cabarrús, que se ofrecía a secuestrar al párvulo y fletarlo al Río de la Plata.

Se entretenían en diseñar el escudo del futuro monarca: bajo las tres flores de la casa de Borbón se pondría un tigre y un puma (justamente en momentos en que se perdían para siempre el Paraguay y el Alto Perú). Al parecer, los argentinos se habían desangrado durante seis años por el placer de añadir esos dos bichos al escudo. Rivadavia, mientras esperaba el momento en que "la oligarquía brillante y gloriosa" (Vicente Fidel López) lo designase primer Presidente, proyectaba el elenco de duques, condes y marqueses, distribuía títulos nobiliarios a sus amigos y desempolvaba el suyo, consorte de una hija del Virrey del Pino. Desairado por las otras Cortes, llegó a Madrid y visitó al Ministro Ceballos. Buenos Aires pedía perdón por su locura de 1810. Lo pusieron en la frontera.

Todo esto tenía excusa, la Argentina sería un reino, pero al menos con una sombra de independencia. Gestiones ulteriores llegaron a suprimir hasta esa sombra. Lo hizo el propio Director Pueyrredón en furtivas gestiones con Le Moyne, emisario de Luis Felipe de Francia, el tarde Rey de Francia y finalmente derrocado en 1830). Ahora



La verdadera historia del 9 de Julio

francés: "Voy a abrirle mi corazón... Yo soy de la patria de Enrique IV". Buenos Aires no era sino su "segunda patria". El mismo día llamaría a los congresistas más influyentes, prometió; es decir, a los logistas. "Los consultaré por separado para asegurar su opinión. Los demás seguirán su voluntad."

Después, piadosos historiadores inventaron la teoría de que toda esta política —"tenebrosa", según la calificaba Mitre, valientemente— no tenía otro objeto que engañar a las cortes europeas. Es una estratagemma pueril. Cada gestión quedaba escrita, era un crédito a favor de futuras pretensiones, creaba compromisos ineludibles. A quienes realmente se engañaba era a los argentinos, puesto que todo se hacía a sus espaldas, con unas instrucciones "públicas" —para no ser cumplidas— y otras "reservadas" o "reservadísimas", en contradicción flagrante con los votos del Congreso de Tucumán, garantizados con la vida, la honra y los bienes de los señores Diputados.

El Congreso aprobaba todo esto en sesiones secretas: no sólo autorizó las instrucciones a Rivadavia, no sólo acogió el proyecto de García (coronar a Juan VI de Portugal), sino que envió, también, a Valentín Gómez para que trajese de París al señor Orleans.

Contra esa política se levantó el país entero. El Congreso no era sino un tinglado; detrás estaba la Logia, que escapaba otra vez a los designios de San Martín. Pueyrredón seguía los pasos de Alvear. ¿Por qué extrañarse de que terminara igual? También él se asilaría en una nave inglesa.

Fray Cayetano comprende mal lo que ocurre: la Logia lo mantiene al margen de la política real. No permita Dios que el Congreso se enrede y todo se lo lleve Satanás, implora. Sabe que el nombre porteño está odiado en las provincias; pero ¿cómo podría él pasarse a los caudillos federales? Nada de separatismo, clama. Córdoba y Santa Fe se han enloquecido. Quieren hacer República aparte, como el Paraguay. Es al revés. Buenos Aires ofreció la secesión a la Banda Oriental; Artigas rehúsa: no quiere sino la Confederación; cinco provincias (además de la suya) se ligan para mantener la unidad nacional, para impedir que Buenos Aires insista en ser República aparte. El fraile está abatido, confundido. La hoguera de la anarquía devorará su bello país argentino. Por momentos parece que no somos dignos de Constitución, ni ser gente.

Ha votado por Pueyrredón para Director Supremo, como todos. Pero él confía más bien en la prudencia de Belgrano, buen criollo de un momento de juicio, metido en el sistema con destina-

terés. Y es Belgrano quien, en la sesión privada del 6 de julio, sin proponérselo, inclina la voluntad de la mayoría hacia la Independencia. Honradamente, confiesa que han fracasado todas las gestiones en Europa; llegarán más y más tropas españolas, no hay modo de contenerlas por la diplomacia; el país se defenderá por sí solo, o perecerá. Con la misma honradez, expone sus convicciones monárquicas. Pero no admitirá la renuncia al gobierno propio ni la pérdida de nuevos territorios. Hay que fundar una dinastía, procurarse alguna princesa europea y casarla con un Inca; si es posible, con un descendiente de Túpac Amaru. Llegado a este punto de desvarío, los diputados ya no escuchan al general; pero un concepto les quedó grabado: una monarquía no dispensará al país de la necesidad de seguir guerreando. Entonces, ¿para qué esperar la llegada de un príncipe en vez de ceder a los reclamos del pueblo? Si tendrá que dar su sangre, más vale emborracharlo, antes, regalándole esa Independencia que canta en sus cielitos, y excitar ese orgullo argentino que relampaguea, a veces, en el vuelo del facón.

Godoy Cruz, por cuya boca habla San Martín, acaba de recibir, justamente, una carta apremiante de su gobernador. También él, por su educación, es monárquico. Pero está preparando la guerra, una guerra de verdad, un Ejército moderno, unas batallas con decenas de miles de combatientes; y no se le pide a un pueblo que ofrezca la vida sin invocar su dignidad. En cuanto a él, es un oficial que sirvió en Europa hasta la edad madura, e intratable en materia de autoridad y disciplina. Pero ya conoce a su gente, ya se le ha metido en el corazón, ya adopta su lenguaje, lacónico y compadrón. Junta los centavos para su arsenal: todo le falta. Quizá sea necesario "andar en pelota, como nuestros hermanos los indios". Pero hay una cosa que no puede faltar, y es el gusto de la libertad, la emoción fraternal del campamento, la bravura que conduce a la muerte. Tucumán debe proclamar la Independencia, o el pueblo no peleará.

El Congreso se decide, sorprendiéndose a sí mismo. Fray Cayetano es el más entusiasta. Gritan muchos porque la Independencia se declare, y otros, temiendo salir del cascarón en que estuvieron tanto tiempo metidos, dicen que aún no es tiempo... Aún les parece corto el tiempo de nuestra esclavitud, y mucho rango para un pueblo americano atreverse a ser libre. Vamos, pues, fermandeando...

Hasta allí, no más. Un instante iluminado flotó sobre la asamblea la mañana del martes 9 —un día "claro y hermoso", según El Redactor—. Cuando el Diputado por San Juan, Francisco Belgrano, presidente del Congreso, para todo el mes de julio —formuló la

pregunta. Todos se pusieron de pie, movidos por un resorte.

Después, aquel grupo de hombres volverá a sus viejos hábitos, vacilará, intrigará, verá de borrar con el codo lo que escribió sobre el escritorio de don Bernabé Araújo. Imposible: el pueblo ya tiene lo suyo, lo cuidará bien. Y cuando porfió la oligarquía portuaria, cuando siguió fermandeando, las provincias montaron a caballo y no descansaron sino en la Plaza de la Victoria. En 1820, disuelto por la vindicta pública el Directorio y el Congreso, los argentinos tuvieron República y sistema federal.

Como quería Artigas. Pero el viejo caudillo había muerto. Atacado de frente por los portugueses de Lecor (cuyo secretario de campaña fue Nicolás Herrera) y a la espalda por tropas porteñas, condujo su pueblo al éxodo a las selvas profundas del Paraguay, donde nadie le impediría decirse argentino hasta la muerte.

Las otras provincias que no estuvieron representadas en el Congreso, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, continuaron la lucha. La victoria de los caudillos las salvó para la Argentina. La política "tenebrosa" fue vencida.

Viejo, enfermo, desconsolado, fray Cayetano moriría en 1823. Había regresado a la casa de su madre en busca de cuidados. Ya no subía al púlpito, ya no componía versos. *Está mi alma más negra cada día, y mal digo, como Job, el momento en que salí al mundo para ver nuestra ignominia. Hasta hablar de esto me roe las tripas y el alma se me devana cuando pienso la absoluta dislocación de las cosas, el trastorno de todo el sistema, la anarquía espantosa en que hemos venido a parar. La orgullosa ciudad estaba sitiada, sometida al pillaje de su propia gente, esperando con angustia su liberación. El pueblo de Buenos Aires está convertido en una horda de bandidos. Por su parte, se había alejado del mundo. Si alguna vez canto, será sobre mi patria en luto y desolación. Tan feamente concibo las cosas...*

Aún tenía ánimos, con todo, para escribirle a Molina, su amigo, su discípulo, y revivir a la distancia los días del Congreso, cuando conocieron, con la gloria, las delicias de la vida.

Por eso, en estas páginas, aparecen sentados a la sombra del tarco, camino de la Ciudadela, que la vanidad localista bautizó el Campo del Honor. Están juntos y discurren sobre poesía de antaño y hogaño, intercalan sus latines y se rien de las vanidades políticas. Cae ya la noche y rezuma el canto de los grillos, los búhos les infligen su alevosa mirada de oro, y los dos amigos vuelven a paso vivo, envueltos en la cálida sombra del trópico. El ama del Obispo, quizás una mestiza taciturna, les tiene preparado un cocido; después se refrescarán junto al aljibe; por fin, cada cual leerá su breviario a la trémula luz de la vela.

Osirís Troiani

REVISTA



Publicación de Editorial Abril.

Entretención para gentilhombres.
Deléitese con la nueva y sorprendente
revista estrictamente masculina. Aparece
el 12 de Julio.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Colombia: Compromiso y mandato

Dentro de un mes, Carlos Lleras asume la Presidencia de Colombia. Osiris Troiani, de Primera Plana, conversó con el nuevo magistrado en Bogotá. Este es su informe.

Lo inaudito: decenas de ahorristas se apiñaban ante las casas de cambio vendiendo dólares a voz en cuello. Ocurrió en Bogotá, un sábado a mediodía. Detrás del mostrador, un empleado se encogió de hombros: "Se diría que esta gente no puede esperar al lunes. ¿Desde cuándo la moneda norteamericana quema los bolsillos?" En pocos minutos, varias partidas de diez mil y hasta veinte mil dólares pasaron a otras manos.

El mismo día, la Corte Electoral visitaba a Carlos Lleras en su elegante palacete de la calle 72 para entregarle el diploma que lo acredita como Presidente constitucional de Colombia entre 1966 y 1970. Un redactor de Primera Plana, que estaba presente, no sabía si levantar la copa de champaña para congratular al dueño de casa o para celebrar aquel otro acontecimiento, casi sin precedentes en los países iberoamericanos.

Era evidente la relación entre ambos hechos. Después de cuarenta años de trepidante vida política llegaba al poder el más afamado economista de esta parte del continente (con Raúl Prebisch), y ello desataba un eufórico alud de confianza. La oferta de dólares inundaba el mercado. No sólo aparecía el dinero que tradicionalmente se designa como "guardado en el colchón", sino que tornaba a Colombia una parte de los 900 millones que, se calcula, habían fugado al exterior en la última década. El peso, que llegó a cotizarse en proporción de 20 por un dólar, estaba ya a poco más de 15.

Lleras sonreía, menos divertido que preocupado con aquella irrupción de la magia en la economía. El mejoramiento de la situación general, desde fines del año pasado, facilitó su triunfo y el de las fracciones frente-nacionalistas de los dos partidos históricos, pero él tiene motivos para sospechar que esa tendencia no será duradera. Sin anuencia del candidato oficialista, el dinámico industrial Joaquín Vallejo, instalado en el Ministerio de Economía, abrió las compuertas a la importación, permitió a las fábricas abastecerse de maquinarias y materias primas, aliviando las restricciones que padecieron durante la mayor parte del Gobierno de Guillermo León Valencia. Lleras se había desvinculado de esa política recessionista y, en un momento de pesimismo, llegó a retirar su candidatura presidencial.

¿Y ahora? ¿Acaso el país, que se acerca rápidamente a los 18 millones de habitantes, superó, de pronto, el crónico desequilibrio de la balanza de pagos (200 millones de dólares), mal compensados por créditos extranjeros que sólo ayudan a subsistir? ¿Por qué el mismo Gobierno sacrificaba las reservas tan laboriosamente acumuladas y levantaba a pulso el signo monetario? ¿Se trataba de hacer coincidir con el principio de su mandato una bonanza artificial, fundada apenas en valores psicológicos, para desacreditar ulteriormente el socorrido "cambio de estructuras", que no puede, en principio, sino pesar sobre el valor del peso y sobre el nivel de las reservas? ¿No sería una maquiavélica maniobra para hacer recapacitar al nuevo Presidente, con la esperanza de que acceda a diluir esas reformas —agraria, tributaria, laboral— que él se dispone a ejecutar? Alguien "jóvenes turcos" de su equipo lo insinúan; él sonríe, apenas.

La verdad es que Carlos Lleras ocupará el palacio de Santander, mal que le pese, como representante caracterizado de los factores de poder; pero quienes lo conocen bien saben que su auténtica vocación de servicio público no le permitirá ser instrumento de ninguna parcialidad. Hasta ahora, en Colombia las elecciones se ganaban mediante los recursos del Estado; pero, esta vez, el director de la campaña —su primo, el ex Presidente Alberto Lleras— aterrorizó sabiamente a los intereses privados, sirviéndose del espantajo comunista y de la demagogia de Rojas Pinilla, y los organizó en un sólido frente económico que representa, según él, una toma de conciencia del empresario y quizás el bautismo de fuego de un neopacatismo, que ya no delegará con displicencia la función de gobierno en la clase política. El ex Ministro Virgilio Barco, uno de los mejores hombres del Partido Liberal, se negaba a tomar la dirección económica del nuevo régimen porque "hay que devolver los favores recibidos y el que se opongá será pisoteado". Barco es, obviamente, candidato liberal a la Presidencia para 1974.

"Mi elección —dijo Lleras a Primera Plana— refirma, ante todo, la continuidad de nuestra vida institucional dentro de los cauces democráticos y la supervivencia de un sistema de gobierno, ciertamente excepcional por sus características, que los dos grandes partidos históricos acogieron como medio eficaz para restaurar la concordia y servir mejor a la República. Por tercera vez bajo este sistema una persona libremente escogida por el pueblo, en elecciones limpias de indebidas interferencias, de violencia y de fraude, gobernará en nombre de los dos partidos. Vinculado al Frente Nacional desde sus orígenes, no me desviaré en la Presidencia de aquellos principios de entendimiento constante y de respeto a los derechos de todos, que inspiraron la creación del sistema, y han justificado, en concepto de la gran mayoría ciudadana, su continuación." Quedan así claramente definidos los límites de su compromiso con las fuerzas que aseguraron su elección.

"Pero entiendo también haber recibido —continuó— un mandato de la opinión pública para buscar que se instauren, por los medios que la Constitución prevé, las reformas que son indispensables para el funcionamiento ordenado de la vida nacional, el desarrollo económico y social del país y la purificación de sus costumbres." Como se ve, el mandato priva sobre el compromiso. Así, pues, "reitero mi firme propósito de trabajar sin tregua por realizar en las instituciones, en la economía nacional y en la sociedad colombiana, los grandes cambios que la estabilidad democrática, la paz reconquistada y el sistema de cooperación de los partidos nos permiten hoy emprender en condiciones favorables". Este es un reconocimiento de los méritos de las Fuerzas Armadas, que han reducido a nueve —con un total aproximado de 290 hombres— los abundantes focos subversivos de principios del Gobierno Valencia. El rudo general Pizarro, que ha sabido preservar la unidad del Ejército



guerrillas, seguirá, al parecer, en el Ministerio de Guerra.

La transformación que Lleras prometió, sin mengua del mecanismo constitucional, a algunos les recuerda la cuadratura del círculo. Por su parte, él responde con una animosa síntesis: "La manera como han venido magnificándose los problemas sociales en el mundo contemporáneo, y especialmente en los países caracterizados por el acelerado crecimiento de la población y un desarrollo económico escaso, han hecho pensar, a veces, que no será posible encontrar soluciones para ellos dentro del régimen de la democracia representativa. Muchos piensan, sobre todo en los países recién salidos de los sistemas coloniales, que la disciplina social indispensable para el desarrollo económico sólo podría alcanzarse por regímenes fuertes, en los que el Poder Ejecutivo no tenga contrapesos. No creo que ése sea el caso de Colombia ni, en general, del continente americano. Podemos y debemos alcanzar el desarrollo económico y realizar el cambio social dentro de la democracia. Pero, eso sí, sin olvidar que el régimen democrático supone la sujeción de todos, gobernantes y gobernados, al imperio de la Ley, sin excepción alguna. También resulta inaceptable que los órganos del poder público abusen de sus atribuciones o que cualquier grupo de la sociedad trate de vulnerarlas." Entre estos angostos andariveles se propone transitar durante cuatro años; su recto y límpido sentido de la autoridad le permitiría, así lo espera, sustraerse a las presiones de derecha e izquierda.

Si su imagen es, para la mayoría de los colombianos, la de un conservador inteligente, entre los estadistas iberoamericanos aparece más bien como un decidido reformista, como una figura afín a la de Eduardo Frei (Chile) y Fernando Belaúnde (Perú). En 1960, Carlos Lleras invitó, en Bogotá, a un seminario de líderes políticos; acudieron de todos los países iberoamericanos (los argentinos presentes eran el radical intransigente Roberto Etchepareborda y el demócrata cristiano Manuel Ordóñez), y la conclusión fue que el desafío castrista no obligaba necesariamente a los reformistas a confundirse con los conservadores: más bien, esa identificación convenía a la estrategia comunista. Los discursos más audaces, en ese punto, fueron el de Lleras y el del chileno Radomiro Tomić, que hoy aparece como el más seguro sucesor del Presidente Frei.

Antes de asumir, Lleras ha querido visitar, como mandatario electo, a todos los países sudamericanos del Pacífico, además de Venezuela, nación vecina con la que se ejecuta un ambicioso plan de integración fronteriza (cuyo autor es Virgilio Barco). En sus entrevistas con los Presidentes Leoni, Frei, Belaúnde, Yerovi (Ecuador), y la que aún sostendrá con Robles (Panamá), indicó su decisión de avanzar con rapidez hacia nuevas metas de cooperación económica regional, dejando atrás, si es necesario, a la parsimoniosa A.L.A.L.C. La comunidad ideológica de este grupo de estadistas obliga a mirar con un nuevo factor, en el panorama político iberoamericano.

ENTRETRELONES

SOLUCION EN LA NATO

Por Art Buchwald *



Ahora que Francia se retira de la NATO, queda lugar para otro país; muchas naciones quieren ocuparlo, pero ninguna consiguió entrar. Por ejemplo, los miembros de la NATO rechazaron la solicitud de España, porque Franco tolera las corridas de toros, algo que atenta contra los principios de la alianza.

El más obvio y mejor candidato para ingresar es la Unión Soviética: estratégicamente ubicada, posee un numeroso Ejército capaz de cubrir los flancos norte y oeste de Europa, y dispone de gran cantidad de puertos, ideales para almacenar alimentos, pertrechos y combustibles. El principal objetivo de la NATO había sido el de contener un ataque soviético; si se permite a Rusia formar parte de la alianza, ese objetivo carecerá de vigencia, y nuestros gastos militares y financieros se reducirán a la mitad, sin que peligré la seguridad europea.

Otra ventaja de asociar a la URSS es que los soviéticos cuentan con armamento atómico, y los Estados Unidos no deberán proporcionárselo. De tal modo se resolvería el más importante problema de USA con sus aliados atlánticos. Además de sus ventajas geográficas y bélicas, la URSS podría contribuir a la NATO en el campo de la inteligencia. Las potencias occidentales han invertido miles de millones de dólares para espiar qué estaban haciendo los rusos; si los rusos se unen a la NATO, tendremos derecho a preguntarles qué hacen, y así también ahorramos una incesante salida de

Algunos críticos sostienen que la Unión Soviética está comprometida con el Pacto de Varsovia, celebrado entre las naciones comunistas, y que sería difícil para Moscú abandonar ese Pacto y entrar en la NATO. Pero la NATO goza de una trascendencia universal mayor y se supone que los rusos no vacilarán en asociarse con los países atlánticos, no bien se les pide.

Desde luego que si se acepta a la URSS como miembro de la alianza, será necesario modificar su estrategia: la NATO debe trazarse nuevos objetivos, hallar una nueva amenaza; de lo contrario, habría que disolverla. Propongo esa nueva amenaza: Francia. La NATO, entonces, contendría a Charles de Gaulle.

Es lógico creer que con la Unión Soviética dentro de la NATO, de Gaulle no se atreverá a nada en Europa y se convencerá de que cualquier aventura suya entrañará una respuesta instantánea, no sólo del Oeste sino también del Este. De Gaulle ha viajado a Rusia y uno de sus deseos era persuadir a las autoridades soviéticas de no ingresar en la NATO. No obstante, se estima que Kossigyn y Breznev no prestaron oídos sordos a los consejos del Presidente. La única promesa que de Gaulle pudo arrancar a los rusos es que, si ellos se asocian a la NATO, Francia podrá tomar el sitio de los soviéticos en el Pacto de Varsovia.

Este artículo no ha sido consultado con el Departamento de Estado de USA. ♦

Copyright Publisher Newspaper Syndicate.

Limites

Entre acordeones, asado y vino

—¡Quien tenga Sete Quedas tendrá el dominio de América del Sur!

El general brasileño Amaury Kruel es *gaúcho* (como el futuro Presidente, Arthur Costa e Silva); es decir, oriundo de Río Grande del Sur, un Estado de la Unión cuyas costumbres y mentalidad se asemejan mucho a los del litoral platense. Tiene una estancia en territorio paraguayo, y a menudo pasa allí el fin de semana, entre acordeones, asado y vino, observando los progresos de su ganadería. Esta vida regalada no le impidió ser uno de los más firmes apoyos de los Presidentes Kubitschek y Goulart; tampoco le impidió actuar en la revolución de 1964 y sustraerse de ese modo a la acusación de "corrupto" y "subversivo". Recientemente, estuvo a punto de perder el comando del poderoso Segundo Ejército, porque el Mariscal Castelo Branco se empeñó en prohibirle el acceso a la Gobernación de San Pablo. Pero supo esperar: sin duda, Costa e Silva no interrumpirá la carrera pública de su paisano.

Hace poco menos de tres años, Kruel invitó a pasar un domingo en su estancia, sin protocolo, a los Presidentes Goulart y Stroessner. El cojo líder izquierdista —que era, a la vez, el mayor terrateniente del Brasil— estrechó con entusiasmo la diestra del robusto paraguayo de sangre teutónica. Previamente, su consejero militar le había explicado la necesidad de que el Brasil se apoderara, en cualquier forma, de la maravillosa y casi inexplorada región que en portugués se llama Sete Quedas y Guayrá en guaraní. Allí, en unos pocos años, con crédito internacional o con rublos, si fuera necesario, se debería construir la mayor represa hidroeléctrica del mundo: ante ella, la de Assuan, en Egipto (erigida también con rublos), estallarían de vergüenza. Esa obra trastornaría el equilibrio geopolítico del continente.

Stroessner, cauteloso, no se dejó seducir por la suave cadencia de los acordeones. Comenzó por objetar la participación moscovita en el proyecto: aunque viniera con la bendición papal, no quiere comunistas en su tierra. Pero, al fin y al cabo, Stroessner no es Gaspar Rodríguez de Francia: en vez de clausurar el Paraguay y no admitir más progreso que el progreso logrado "desde adentro", es el hombre que construyó más caminos y barcos para unir su país con las naciones limítrofes. Después de todo, aunque el proyecto quedara relegado a un borroso futuro, quizás un acuerdo sobre ese punto serviría para definir la jurisdicción de esa zona, no demarcada —por aparente negligencia del Brasil— desde que se firmaron los tratados impuestos al Paraguay por la Triple Alianza.

Los brasileños insistieron en que no se informase a terceras potencias obviamente, les preocupaba la Argentina, que tiene intereses en esas aguas



General Kruel, en su hacienda paraguaya: Sólo fiestas y ganado. ^{ATA}

yo como miembro de aquella empresa bélica. Stroessner halló extraño ese secreto, pero aún más extraña la indiferencia del Gobierno Illia y su Ministro Zavala Ortiz, quien —dulcemente arrullado por la diplomacia carioca— se negaba a tomar en cuenta las advertencias de Primera Plana y otros órganos de prensa.

Goulart cayó, en Brasilia se instaló un régimen militar y Amaury Kruel creyó llegado el momento para dar un nuevo paso adelante, en la eterna marcha brasileña hacia el Sur y el Este. Un destacamento militar ocupó la región de Sete Quedas con el pretexto de evitar infiltraciones de comunistas y contrabandistas. Pero, a una protesta del Gobierno Paraguayo, Itamaraty respondió que los soldados habían llegado para quedarse. Las cataratas eran íntegramente del Brasil y resultaba inútil discutir: la cuestión había sido zanjada por el tratado de límites de 1872. La interpretación de ese documento se prestaba a equívocos, pero sólo era válida la brasileña.

Pausadamente, Stroessner organizó una campaña diplomática para señalar ante la opinión continental la porfía de Castelo Branco en aplicar los mismos procedimientos que en el siglo pasado. Obtuvo, al parecer, el apoyo de USA, aunque no el de Zavala Ortiz. Retiró a su Embajador en Río, pidió la salida de la misión militar brasileña, preparó la ruptura de relaciones. Finalmente, obtuvo que el Gobierno vecino aceptara someter a discusión el entredicho.

La semana pasada, los Cancilleres Sapena Pastor y Magalhães, reunidos en Foz de Iguaçu, hallaron una solución que permitió despejar las relaciones diplomáticas y reanudar la cooperación económica y cultural entre ambos países. Brasil invoca su derecho sobre esa región, que no necesitaría ser demarcada, y ofrece someterla al arbitraje internacional. Pero, comprendiendo que ese recurso no podrá intervenir mientras subsista el clima emocional suscitado por la presencia de sus tropas en un territorio que los paraguayos consideran suyo, dispuso quitarlos. Los 15 soldados, al mando de un mayor, se desplazaron al sur del territorio nacional". Sapena Pas-

Brasil, que ha de facilitar los trabajos de la Comisión Mixta encargada de señalar la frontera. Finalmente, Brasilia accedió a llamar a su Embajador en Asunción, Sousa Gomes, quien correría el riesgo de ser declarado *persona non grata*.

El general Amaury Kruel será siempre bien recibido en tierra paraguaya, cuando quiera pasar su fin de semana observando los progresos de su ganadería. ♦

China

Fracaso en Rumania

Apretadas en el enorme recinto del Congreso, en Bucarest, 3.000 personas, los miembros del Gobierno y el cuerpo diplomático esperan desde hace dos horas a Chou En-lai para dar comienzo al *Mitin de la Amistad* que debe preceder a su partida. El Primer Ministro de China llega, por fin. Incomodo en su uniforme gris-hierro abotonado hasta la garganta, el rostro inmóvil, apenas responde a las ovaciones de la audiencia.

A su costado, la frente bañada en sudor, el secretario general del Partido Comunista Rumano, Nicolae Ceausescu, parece molesto. Entre los dos hombres, ya todo está dicho. Sus discursos son desabridos y chatos, no pueden ocultar el fracaso de la visita de Chou En-lai.

Cuarenta y ocho horas antes, mucho se comentó un pequeño incidente. El jefe del gabinete chino se aprestaba a escribir una dedicatoria en el libro de oro del museo del PCR, cuando uno de sus colaboradores se acercó y le entregó un breve texto. Chou, indeciso, con el papel en la mano, mandó llamar a su asistente Ciao Guan-hua y le deslizo unas palabras al oído. Ante el embarazo de los dignatarios comunistas, el funcionario rumano halló esta solución: llevar el libro al hos-

Sin embargo, desde su arribo, el presidente del consejo de Ministros de China había pronunciado, ante su colega rumano, Ion-Gheorge Maurer, declaraciones que levantaron olas de aplausos. "Apoyamos al pueblo de Rumania —espetó en el aeródromo de Bucarest— en su justa lucha por la independencia, la soberanía nacional y la defensa de las normas que deben regir las relaciones entre partidos y países hermanos." Los dirigentes locales contestaron a Chou En-lai en el mismo tono.

Pero luego, alentado por sus primeros contactos, Chou fue más lejos: no pudo resistir, durante un banquete ofrecido en su honor, a la tentación de pulverizar a los "revisionistas modernos", que practican "el patriotismo de gran potencia y el capitulacionismo ante los imperialistas". Sin nombrarlos, acababa de lanzar un nuevo ataque contra los soviéticos. En su crónica de la ceremonia, la prensa de Bucarest omitió ese párrafo comprometedor.

Para evitar otros malentendidos, Emile Bodanaras, Viceprimer Ministro rumano, acompañó a Chou En-lai en su gira por el interior. Indiferente a las hermosas bañistas que lo saludaron sobre la costa del Mar Negro agitando banderas rojas, paternal en una fábrica de Bitesti adonde aconsejó a una obrera ruborizada "Traiga muchos hijos al mundo", el Premier chino mantuvo, a lo largo del viaje, una expresión enigmática y a veces disgustada.

Su desaliento se justificaba: los dirigentes rumanos le hicieron comprender con amabilidad que no estaban dispuestos a dejarse arrastrar en la órbita de Pekín. Puesto que no reconocen a ningún partido comunista el derecho de dictar reglas a los demás partidos similares, ese principio vale tanto para Moscú como para Pekín. Chou En-lai ya lo sabía al pisar suelo rumano.

No bien abandonó el país, su derrota fue visible a la luz de un documento emitido por las autoridades rumanas (contrariamente a lo habitual, no hubo comunicado conjunto). Es un texto breve, digno de cualquier Cancillería no comunista, donde se menciona "el desarrollo pacífico de las relaciones amistosas y de la cooperación entre las dos naciones y los dos partidos" y el deseo de "acrecentar las relaciones bilaterales en los campos político, económico, cultural y técnico-científico". Desde Pekín, la Agencia Nueva China dio una lavada información idéntica.

El Primer Ministro se sintió más a sus anchas al desembarcar en Tirana, Albania, a cuyos líderes felicitó por hallarse "a la cabeza del combate contra el revisionismo moderno" y a quienes manifestó su confianza en que los pueblos de China y de Albania "llevarán hasta el fin la lucha contra el imperialismo dirigido por los Estados Unidos". Los gobernantes albaneses no sólo ardieron de entusiasmo ante las palabras de Chou; a sus breves discursos replicaron con vastas tiradas en las cuales agredieron también a Rumania. Enver Hodja, secretario general del PC albanés, incluyó en el lote de "complots revisionistas" la propuesta de una disolución simultánea de la NATO y del Pacto de Varsovia.

La gira del Premier chino concluyó el miércoles, luego de pasar dos días en Rawalpindi, capital de Pakistán. El Presidente Mohamed Ayub Khan lo esperó en el aeropuerto, y en las calles abundaron los carteles favorables al visitante. Pero ningún compromiso, salvo el de "estrechar vínculos de amistad", consiguió arrancar Chou En-lai; tampoco lo consiguió el Presidente de China, Liu Shao-shin, cuando estuvo en Pakistán hace dos meses. Esta vez faltó al Primer Ministro la ayuda del Canciller, Zulficar Alhi Butto, un pro pequinés que venía de resignar su cargo. ♦



Archivo Histórico de Revistas Argentinas - CA DE LA SOLIDARIDAD

770 Coupé nuevo familiar **1500** Y USADOS COMO NUEVOS

Con extraordinaria financiación de

E. VIEL TEMPERLEY S.A.



Av. Libertador 2697
Solicite vendedor a 72-9408
Abierto sábados y domingos de 9 a 21
TALLERES Y REPUESTOS:
Julían Alvarez 2475
A ½ cuadra Santa Fe, alt. 3500

Escuche de lunes a viernes, a las 18,35 hs. "Música en Alta Fidelidad" por Emisoras Mitre

B 157



PASE POR EL PABELLON FRERS

Se encuentra a 25 metros a la izquierda de la entrada principal de la Sociedad Rural. Allí se han instalado nuestros stands, donde usted y los suyos podrán adquirir —a precios más económicos que los habituales— todo lo que deseen en materia de bebidas y comidas. El producto de estas ventas se destina a las 28 entidades de bien común que integran nuestra institución. Su visita es colaboración.

B 765

Francia-URSS

El tenaz Presidente

El sol del mediodía se derramó en Orly, el viernes pasado, sobre Charles de Gaulle: regresaba de su publicitada gira por la Unión Soviética. Al mismo tiempo, Francia iniciaba su retiro del aparato militar de la alianza atlántica, y los Estados Unidos comenzaban a sacar del suelo francés una parte de los efectivos que allí tienen estacionados.

El jueves, de Gaulle y su colega ruso, el Presidente Nicolai Podgorny, habían emitido un comunicado de 2.000 palabras con los resultados de la visita. A juzgar por el documento, esos resultados no fueron demasiado excepcionales: se establecerá una línea directa entre el Eliseo y el Kremlin, se lanzará un satélite francés con un cohete soviético, se fomentará el intercambio comercial, se auspiciarán conversaciones entre el Oeste y el Este sobre problemas europeos (la reunificación alemana, por ejemplo) sin ingerencia de países extracontinentales, se renovarán las consultas para buscar una solución al conflicto de Vietnam.

Sucede que las discusiones del Presidente de Francia con las autoridades moscovitas no fueron definitivas. Sólo los aspectos externos de la gira de

Charles de Gaulle rodearon al acontecimiento de una trascendencia espectacular, acrecida por la personalidad del invitado ("El universo sabe la verdadera importancia de esta visita que os hago", dijo el general al llegar a Moscú) y el deseo de explotar los alcances del viaje, que movió a los rusos a echar la casa por la ventana.

Marck Ullman, de *L'Express*, obtuvo los detalles de la primera conferencia entre de Gaulle y Leonid Breznev, secretario general del Partido Comunista (estaban presentes los miembros de las dos delegaciones, pero sólo polemizaron los citados). Breznev lanzó una violenta diatriba contra Alemania Occidental: "El Gobierno de Bonn está animado de un espíritu de revancha, no reconoce las nuevas fronteras y aspira al armamento atómico. Si no lo reclama por el momento, ése es un hecho sin importancia. Pero en lugar de soportar solo las consecuencias de una eventual política agresiva, puede arrastrar un día a los Estados Unidos".

El extenso discurso del secretario general impacientó a de Gaulle y avivó sus tics. Cuando, por fin, pudo hablar, trazó una grandiosa visión de los dos mundos a los cuales todo debe acercarse pero que siguen separados por la desconfianza. "Hay que proceder por etapas, porque el porvenir dura mucho", señaló. Y explicó que los bloques no se disolverán de un día para otro y que Francia, por su parte, no tratará de alejar de la Unión Soviética al resto de las democracias populares. Sin embargo, a Rusia corres-

ponde dar el ejemplo del acercamiento; mientras tal situación no se produzca, los norteamericanos se mantendrán en Europa: "Presencia útil, en tanto persista nuestro deseo de hegemonía".

Luego, el general esbozó el cuadro de una Europa reconciliada que, más allá de los regímenes "verdaderamente diferentes", se volverá solidaria por lazos sin cesar fortalecidos "en materia de comercio, de cultura, de ciencia y de progreso". Para comprender a de Gaulle hace falta leer a Bossuet y aprender latín, dos cosas que Breznev no ha practicado. Las palabras del general le sonaron a filosofía, no se acomodaban a sus preocupaciones, a sus intereses.

Y tornó a ser franco: tiene en sus manos a la Alemania del Este y no quiere soltarla. Los mandatarios de Bonn —indicó— pretenden formalizar un trueque: reunificación, a cambio de su renuncia al armamento atómico y posible reconocimiento de las fronteras. No es un trueque sino un chantaje. "Que pongan los buyes delante de la carreta y acepten antes un esquema que garantice la seguridad europea". Fue la única alusión, de parte de los soviéticos, al viejo proyecto de conferencia sobre la seguridad europea, esto es, sobre desmilitarización de la Europa central.

El Presidente francés se guardó de entender la alusión y marcó, simplemente, su asentimiento sobre la necesidad de la coexistencia como requisito previo a la reunificación. Además, sería difícil que el Gobierno de



TODA SU CONTABILIDAD EN LAS MANOS...

CON
**SISTEMA
CONTABLE**

CHILLO

Sin personal especializado supere la rutina
Racionalizando su Administración según las
Normas Legales Vigentes.

SIN COMPLICACIONES Ahorre Tiempo - Dinero. Obtenga: Contabilidad al día
- Cuentas Corrientes - Liquidación Sueldos
y Jornales - Obligaciones a Cobrar y Pagar -
Existencias - Activo Fijo - Etc., etc.

Al enviar el Cupón adjunto, su problema
obtendrá asesoramiento gratuito por ex-
pertos egresados de Fac. de Ciencias
Económicas.

EMPRESA _____
ATENCION SR. _____
DOMICILIO _____
LOCALIDAD _____
ME INTERESA SISTEMA
PARA SOLUCIONAR _____

ADMIRE SUS VENTAJAS EN EL SALON
Peuser SAN MARTIN Y CANGALLO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Sistemas Contables Argentinos
LAVALLE 987 - 1º P. - OF. 9 - TEL. 32-8243 - BUENOS AIRES



Breznev y de Gaulle en el Kremlin: "El porvenir dura mucho". Keystone

París reconociera a la Alemania del Este, "que no es sino una creación artificial de la URSS". Al cerrarse este debate, comenzó la redacción del comunicado conjunto, una pequeña batalla diplomática.

El representante francés, Gabriel Puaux (director de Europa en la Cancillería francesa), debió luchar contra su contraparte soviética, Kovalev. Breznev y el Primer Ministro, Alexei Kossygin, lo habían instituido para que intentara deslizar en el comunicado frases de Charles de Gaulle —expurgadas en sus declaraciones desde 1959— coincidentes con los puntos de vista soviéticos. Puaux ya tenía órdenes de rechazarlas, porque aquellas frases "fueron dichas en otro contexto distinto".

El único acuerdo giró alrededor de la esencia del comunicado: debía mos-

trar una voluntad mutua de aliviar las tirantezas mundiales.

Los soviéticos, en fin, no avanzaron un solo paso en la cuestión alemana, y el general de Gaulle se comportó como si fuera un fiel amigo del Canciller Konrad Adenauer. Durante una recepción en el Kremlin, mantuvo una charla a vista y paciencia de todos, con el Embajador de Bonn: "Iré en julio a su país para comunicar a Adenauer lo tratado aquí", dijo.

La prensa rusa, en cambio, aprovechó para vincular las noticias de la visita del Presidente francés con el recuerdo del 25º aniversario de la irrupción en la URSS de las tropas nazis. Tres films franceses estrenados como indirecto homenaje a de Gaulle fueron retirados y sustituidos con películas rusas sobre la Segunda Guerra. Pero de Gaulle no

se enteró, enfrascado en las glorias y los júbilos del protocolo.

La posterior conferencia de las dos delegaciones resultó menos agria. De Gaulle cedió la palabra a su Canciller, Couve de Murville, y Breznev al jefe del Gobierno, Kossygin. Couve se lamentó de que las importaciones soviéticas sean inferiores a las previsiones del acuerdo comercial. "Es que ustedes son muy caros", bromea Kossygin. Sin embargo, prometió acrecer tales importaciones. También se lograron coincidencias en el desarrollo de un programa espacial, aunque de curso lento.

Más tarde, una referencia de Charles de Gaulle a "la nueva alianza que podría sellarse entre Rusia y Francia" llenó de alegría a Breznev y a Kossygin. El Presidente pronto hizo aclarar, por medio de su Canciller, que hablaba de una alianza "cultural y científica". Ninguna otra conquista obtuvieron los ocupantes del Kremlin; y de Gaulle se dedicó a viajar como a él le gusta: recibiendo flores y ovaciones.

Era él quien estaba en ventaja. De Gaulle sabe, como todo el mundo, que el sueño del Gobierno soviético es el de negociar directamente con los Estados Unidos y que, para el pueblo ruso, los norteamericanos son, si no un ejemplo, una muestra digna de tener en cuenta. Pero mientras dure la guerra del Vietnam, la URSS sólo dispone de un interlocutor, al menos públicamente: Francia. Por eso quiere que Francia se mueva en su dirección. No mucho, unos metros siquiera. De Gaulle es demasiado tenaz: sus movimientos apenas sumaron un par de milímetros. ♦



para él...

CREMA DE AFEITAR

De suave y sedosa espuma perfumada, antiséptica y humectante, ablanda la barba y prepara la piel para la mejor afeitada en el menor tiempo.

TALCO INVISIBLE

Atomizado, perfumado con esencias importadas, imprescindible para después de afeitarse o del baño, de irradiación, refrescando la piel.

AFTER SHAVE

Después de afeitarse, una maravillosa Loción balsámica y recuperadora, y equilibradora al cutis, fresca, el efecto de un rostro inmejorablemente afeitado.

PRE-ELECTRIC

Cualquier máquina de afeitarse puede usarse en el rostro que reciba el tratamiento previo de esta Loción lubricante y antiséptica.

COLONIA "NOTA VERDE"

El detalle más importante que define personalidad y buen gusto. Un lujoso y perfumado final del arreglo personal.

COLONIA LAVANDA

Un aroma exclusivo de suave y perdurable sensualidad, alegre y romántico. Frescura



COLONIA LAVANDA \$ 650
NOTA VERDE \$ 680

CREMA DE AFEITAR \$ 240



HOMBRE

de artez westerley

Reune los mejores productos, a base de ingredientes naturales. Línea imprescindible en el arreglo cotidiano del hombre de hoy, necesitado de una presencia y prestancia, acorde con su personalidad.



PRE-ELECTRIC \$ 330-



TALCO INVISIBLE \$ 250.

¿LAS ARMAS PIENSAN?

Pekín — “Un cierto malestar se ha manifestado en el Ejército Popular”, reconoce el diario de esta fuerza. Pero lo atribuye a la “perniciosa propaganda burguesa conducida por un grupo de elementos contrarrevolucionarios, antisocialistas y antipartido”. “Ciertos individuos —prosigue— se dejaron corromper, perdieron su combatividad, mostraron repugnancia por el servicio militar y hasta defienden a los escritores desviacionistas.”

SOBRE UN NAUFRAGIO

Washington — Todos los círculos oficiales norteamericanos ya lo esperaban. El Presidente Johnson aceptó la renuncia del almirante William F. Raborn, designado, en abril de 1965, para dirigir la poderosa Agencia Central de Inteligencia (ver N° 137), y lo reemplazó con el hasta entonces subdirector, Richard McGarrah Helms.

Pese a su sólida reputación naval, Raborn nunca impresionó a sus colegas de la CIA. Un día los desalentó al preguntarles qué significaba “oligarquía”. A los seis meses de permanecer en el cargo, viejos funcionarios de la CIA comentaban que Allen Dulles había tripulado un “barco feliz”; John McCone, un “agujereado barco”, y el almirante Raborn, “un barco que naufragaba”. La confianza que Johnson había depositado en el jefe de la Marina también fue naufragando hasta hundirse.

La designación de Helms no sorprendió: ya era un firme candidato al asumir Raborn. Corresponsal europeo de la United Press en la década del 30, Helms se dedicó a la inteligencia durante la Segunda Guerra, en los servicios del Gobierno. Es el primer funcionario de carrera de la CIA a quien se encarga la dirección.

OTRA VEZ SERA

Bombay — Según sus admiradores del mundo entero, Lakshmanasandra Srikanta Rao es el más grande *guru* (maestro) viviente del *hatha yoga*, la técnica india para subyugar el cuerpo. Durante años, Rao demostró sus aptitudes en varias naciones; dicen sus seguidores que es capaz de beber cianuro y tragar uñas, hojas de afeitar, vidrio y agujas. Pero la mayor victoria del *hatha yoga* lo eludía: el *guru* Rao nunca pudo caminar sobre el agua.

Sin embargo, seguía creyendo en la posibilidad de lograr ese máximo ejemplo de la supremacía de la mente sobre la materia. La semana pasada, decidió que el gran momento había llegado. De toda la India, Europa y los Estados Unidos, 5.000 personas convergieron sobre Bombay, y, por precios que se alzaban hasta setenta dólares la entrada, se congregaron alrededor de un tanque de agua rectangular. En silencio, observaron al maestro tomar ácido nítrico y marchar encima de carbones encendidos. Eran las preliminares.

Rao se paró en el borde del tanque, entónó una

plegaria, dio un paso hacia el agua, y... cayó dentro de ella, hasta la altura de su barba.

EN CASA DE HERRERO

Zagreb — “Las huelgas obreras, en los países socialistas, no deberían ser consideradas como manifestaciones antisocialistas, sino como una legítima forma de lucha de los obreros en defensa de sus derechos, cuando éstos son violados”, escribe el economista yugoslavo M. Sigetich en el semanario *Vjesnik U Srijedu*. El articulista recuerda que, desde 1958 hasta hoy, y sólo en la república federada de Eslovenia, se produjeron 78 “detenciones del trabajo” (así se denominan las huelgas en Yugoslavia, que no están prohibidas ni autorizadas por las leyes). Sigetich propone que esas medidas sean llamadas por su nombre, “huelgas”, y reconocidas como derecho de los obreros.

VICTORIA CONSERVADORA

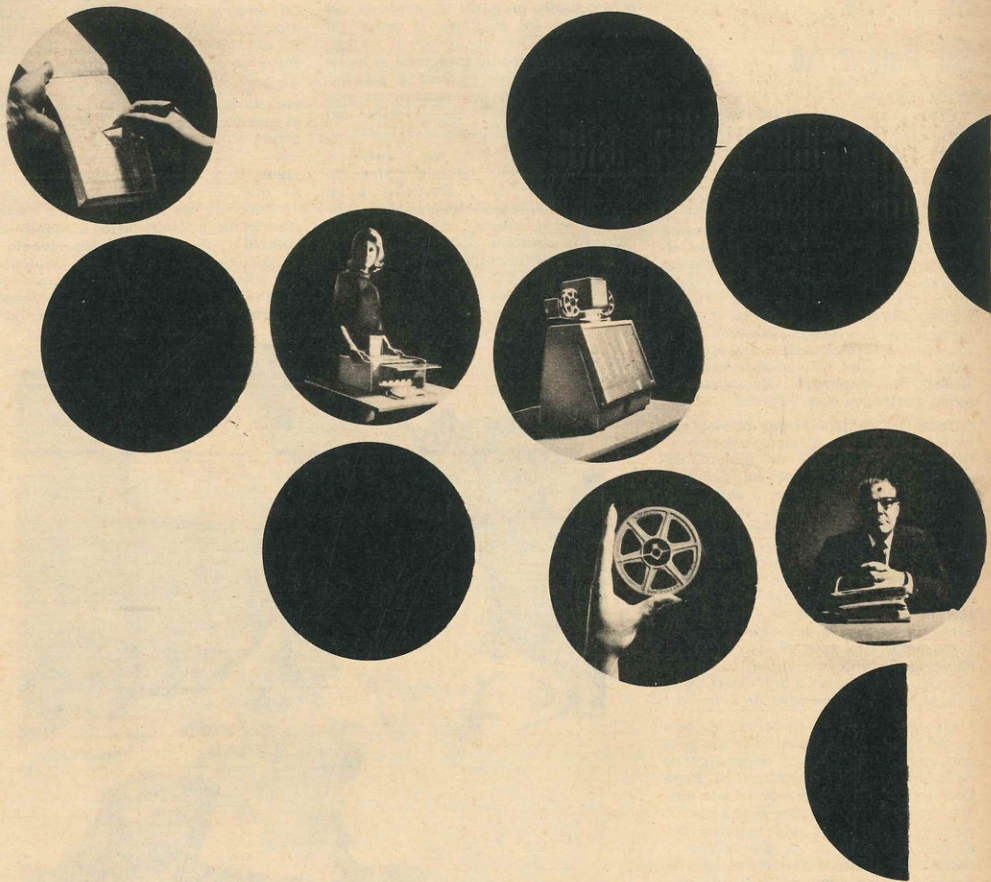
Winnipeg — Los habitantes de la provincia de Manitoba eligieron un nuevo Parlamento. Por cuarta vez consecutiva, los conservadores ganaron la mayoría, con 29 escaños (una disminución, sin embargo, ya que en 1962 habían obtenido 36). El resto de las 57 bancas de la legislatura se repartió entre los liberales, que lograron 14 (tenían 13), y los demócratas, con 12 (tenían 7); el Crédito Social conservó su único voto, y el 57º será asignado dentro de una semana. El jefe conservador, Duff Robin, es ahora Primer Ministro (este cargo, en Canadá, equivale al de un Vicegobernador; los Gobernadores son nombrados por el poder central).

LA GUERRA DUELE

New York — La Organización Callup acaba de practicar una encuesta a la población norteamericana, con esta pregunta: “¿Qué respondería usted si le pidieran consejo sobre continuar la guerra en Vietnam o retirar las tropas de USA?”. Los resultados: en favor de continuar la guerra, 48 por ciento; por el retiro, 35 por ciento; abstenciones, 17 por ciento. Los totales de junio pasado fueron, en el mismo orden: 66, 20 y 14. El crecimiento de las bajas norteamericanas en Vietnam ha modificado, según se ve, muchas posiciones.

LA PAZ CUESTA

New York — Una nueva generación de cohetes gigantes con carburante sólido está poniendo a punto la Aeronáutica de USA, para penetrar la red de defensas más moderna que la Unión Soviética pueda instalar de aquí a diez años. Los cohetes, llamados ICM (Improved Capability Missile), podrán transportar cargas atómicas más pesadas que aquellas para las cuales sirven los Minuteman y los Polaris. Sólo los costos de estudios y ensayos suman 1.000 millones de dólares. Los ICM, según se calcula, quedarán listos para operar hacia 1972. ♦



Es asombroso lo que la microfilmación puede hacer por su negocio.

Basta un "clic" y todos sus documentos quedan incorporados en un sistema de archivo, localización y reproducción. El sistema se llama Recordak. La microfilmación por Recordak es fotografía automatizada. Funciona a altas velocidades, hasta 400 exposiciones por minuto. Los documentos en micropelícula sólo necesitan 2% del espacio que ocupa un archivo común. Un documento en película se conserva en perfectas condiciones año tras año. Los sistemas Recordak de localización instantánea ponen los datos al alcance de la mano, listos para su consulta en segundos. Y la moderna visor-copiadora Recordak produce facsímiles en segundos. La microfilmación por Recordak es el sistema moderno de archivo que ahorra tiempo, dinero y espacio; protegiendo los documentos contra toda eventualidad...
 Desea más detalles? Llame al 44-9997 - 9975 ó escriba a KODAK ARGENTINA, LTD. - C. C. 5621 - Buenos Aires.

RECORDAK **Kodak**

Kodak Argentina, Ltd. - C. C. 5621 - Bs. As.
 Sírvanse enviarme detalles sin compromiso, sobre la Microfilmadora Recordak.
 P.P.

Nombre

Compañía Cargo

Calle T. E.

Localidad

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

En la isla del Doctor No

Durante casi todo su reinado de terror, de nueve años, el Presidente de Haití, François (Papa Doc) Duvalier (59), ha intentado bajar una cortina de misterio sobre sí mismo y su torturado país. Recientemente, sin embargo, el dictador ha levantado apenas el borde de esa cortina; en una misma semana, concurrió por primera vez en tres años a una recepción diplomática, apareció en un partido de fútbol y permitió que las cámaras de la CBS lo registrasen para el programa de televisión *Face the Nation*. También habló con tres corresponsales extranjeros, entre los cuales se hallaba Milan J. Kubic, del semanario *Newsweek*, a quien pertenece este informe:

Todas las evidencias que pueden obtenerse en Port-au-Prince parecen confirmar la opinión de un diplomático extranjero: "Papa Doc ha decidido que es más seguro volver a unirse con el mundo". Para mejorar su imagen, Duvalier contrató hace poco a una firma de relaciones públicas de Miami e invitó a un grupo de agentes de turismo del Caribe a reunirse en Haití. Hasta ha llegado a ordenar que los Tontons Macoutes —la guardia de asesinos que suele atemorizar a los viajeros en el aeródromo— se apacigüen. Pero deshacer la pesadilla de ruina, fealdad y opresión que pesa sobre Haití, está más allá de la capacidad de Duvalier.

En 1957, cuando Duvalier se hizo elegir presidente, el pueblo confió plenamente en que lograría curar algunos de los males del país. En cambio, Papa Doc se transformó, de desconfiado médico y sociólogo, en un Frankenstein virtual. Despidió a los mandos del Ejército, se creó su propia milicia y encarceló, ejecutó o desterró a decenas de miles de sus enemigos políticos. Hace dos años, cuando se autoproclamó Presidente Vitalicio, no había en Haití un alma lo bastante temeraria como para protestar.

Hoy en día, como dice un haitiano, Duvalier es tan absoluto como el Doctor No antes del arribo de 007. Un intelectual de Port-au-Prince se queja: "Vivimos bajo una tapa, rodeados de oscuridad y miedo". Los informantes de la policía abundan: un diplomático cuenta que tres de sus servidores se denunciaron mutuamente, hace poco. Los cablegramas son abiertamente censurados, las conversaciones telefónicas vigiladas y las publicaciones extranjeras despojadas de notas que contengan críticas.

Todo esto es suavemente negado por los funcionarios del gobierno haitiano. Cuando le comenté a un asistente presidencial el informe según el cual los campesinos (el 90 por ciento de los 4 y medio millones de habitantes de Haití) sufren de severa desnutri-

ción, se rió, incrédulo: "¿Sabe usted cuántos mangos comen al año? —y, contando con los dedos, improvisó su propia estadística—: 400 millones". En otra ocasión, pregunté a un oficial del Ejército si los militares se unían en pos de Duvalier. El hombre se enjugó el cuello empapado, comprobó si había alguien cerca, me conjuró a guardar el secreto y luego me susurró las más triviales seguridades de la lealtad del Ejército a Papa Doc.

Duvalier en persona me impresionó como el Hermano Grande disfrazado de Sombrero Loco. Envuelto en un impecable traje gris (con chaleco, pese a la temperatura), me recibió sentado, con aparente displicencia, detrás de un escritorio colmado de documentos, objetos varios, una Biblia abierta en el Libro de los Salmos, y una Colt 45, cargada.

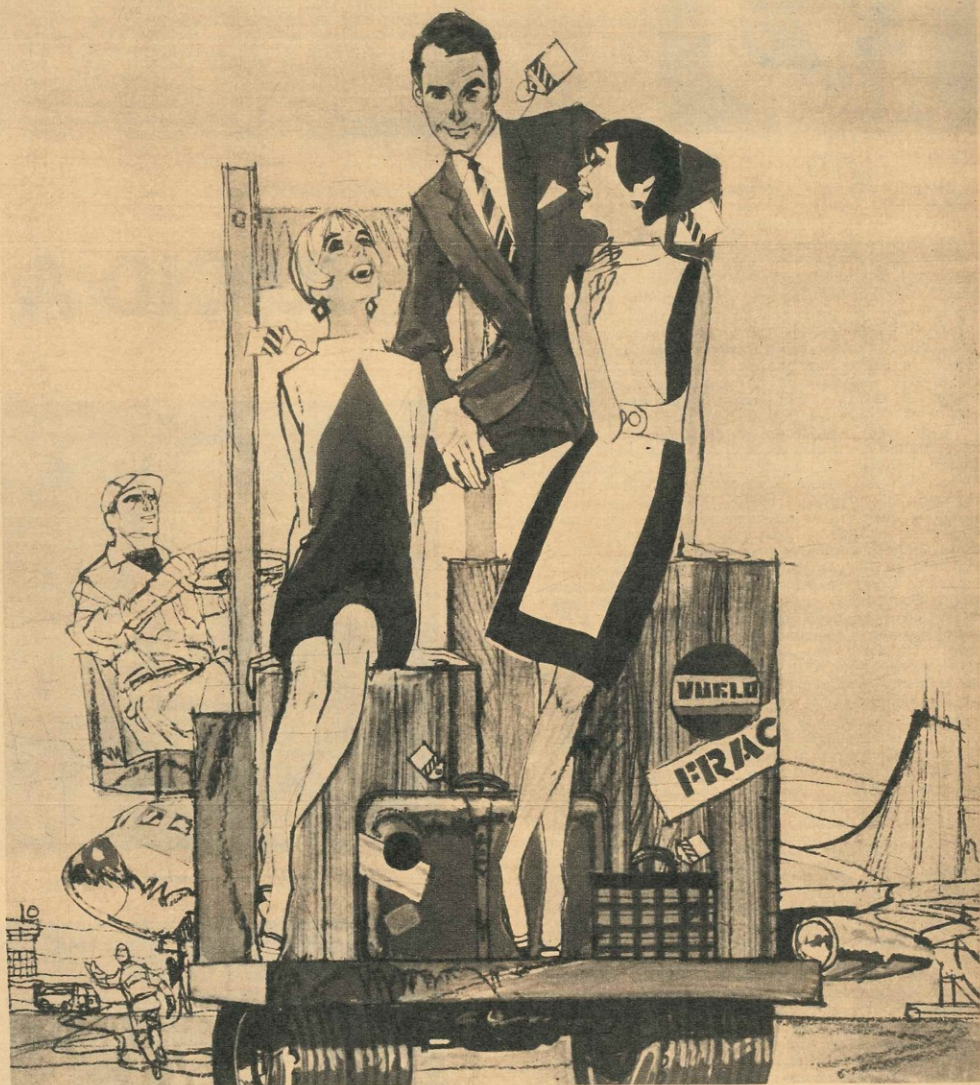


Papa Doc Duvalier, en su despacho: Loas al Hermano Grande.

En un inglés tan fluido como sus gestos, el dictador denuncia como "dementes" a los exilados haitianos que tratan de derrocarlo. Pero se congela en la inmovilidad, con los ojos entrecerrados, cuando se le mencionan los presos políticos. Y cuando le inquirí acerca de sus pretensiones democráticas recayó en una estudiada distracción. Le pregunté el nombre de su partido político. "¿Nombre? —interrogó Duvalier, volviéndose a Gérard de Catalogne, su secretario de prensa (blanco)—. ¿Cuál es el nombre? ¡Oh, por supuesto! No tiene nombre. Es el Partido Duvalierista." "¿Cuándo serán las próximas elecciones parlamentarias?" De nuevo, el Presidente Vitalicio miró a Catalogne. "¿Es en marzo? ¿No? ¿En enero? ¿Enero qué? ¡Ah! Sí, enero 10." "¿Y cuánto dura el mandato del Congreso? Una vez más consulta

a Catalogne. "¿Seis años? ¿Cuatro? No, son seis." Vaciló un instante y se apresuró a agregar: "Sabe, tenemos un sistema unicameral. Igual que (aquí un susurro de Catalogne)..., igual que Francia". Y con esto, Papa Doc se sumergió en la beatitud, haciendo restallar el oro de sus dientes.

La imagen del Zombie se completó cuando le pregunté si la pistola sobre el escritorio era un recuerdo. "¡Es un error! —gritó, sofocándose con una risita—. ¡Llévesela!", le ordenó a Catalogne. Rato después, Duvalier se jactó de que sus relaciones con USA son "íntimas" y de que la ayuda norteamericana a Haití está a punto de aumentar. Pero en realidad, debido a la ineficacia, corrupción y violencia del país, los Estados Unidos cortaron, en 1962, toda ayuda a Haití, excepto el programa de control de la malaria



LINO  noticia fresca
de la primavera europea!

...¿sabe quién importó la noticia? LONALINO S. A. C. I. La mayor productora en el país de telas de lino puro y lino aliado con fibras sintéticas. Ha traído un montón de novedades, colores, tejidos, diseños, algo realmente fantástico. Ahora, es primavera en Europa y ya sabemos qué pasará en la primavera argentina. El hombre, la mujer, los niños... todo el mundo vivirá en lino, el hilado de eterna juventud. Lino es duración, jerarquía, color, frescura, insobornables por el tiempo.

Prefiera LINO de **LONALINO**
ESTERLIN 67 (Poliéster 67%.- Lino 33%) - LONALINO (puro lino) - son dos marcas de **LONALINO**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



La Primera Presidencia, VIII

EL triunfo electoral puso en manos de Perón todos los resortes necesarios para gobernar sin dificultades. Mayoría absoluta en las Cámaras y Gobiernos provinciales adictos eran más que suficientes para llevar adelante un programa de acción revolucionaria. Sin embargo, uno de los tres poderes aún permanecía fuera de su alcance, como último reducto de la oposición: la Corte Suprema de Justicia. No fue difícil advertir que muy pronto caería también en sus manos, al escucharse el Mensaje que leyó ante la Asamblea Legislativa que le tomó juramento el 4 de junio de 1946: uno de sus párrafos fue bien explícito: "Pongo el espíritu de la Justicia por encima del Poder Judicial. La Justicia, además de independiente, debe ser eficaz. Y no puede ser eficaz si sus conceptos no marchan a compás del sentimiento público. La Justicia, en sus doctrinas, ha de ser dinámica y no estática. De otro modo se frustran respetables anhelos populares y se entorpece el desenvolvimiento social, con grave perjuicio para las clases obreras". Perón se refería veladamente al dictamen que la Corte había producido algunas semanas antes de los comicios, declarando inconstitucional a todas las delegaciones regionales de la Secretaría de Trabajo y Previsión; una espina que le habían clavado en el nervio motor de su aparato electoralista en plena campaña presidencial.

Los miembros de la Corte estaban íntimamente ligados a la oposición y habían sobrevivido a los sucesos posteriores al 4 de junio de 1943 con un oportuno reconocimiento al Gobierno defacto surgido de esa revolución. Y Perón quiso desembarazarse de ellos lo antes posible. El único camino que la Constitución le permitía era el juicio político a cada uno de sus Ministros. Cuando transmitió esa inquietud al Presidente de la Cámara en una de sus matinales conversaciones con el doctor Ricardo César Guardo, brotó el nombre del elcigdo para presentar el proyecto: Rodolfo A. Decker, por ese entonces titular del bloque de Diputados peronistas.

Decker absorbió fielmente aquella responsabilidad, y el 8 de julio de 1946 presentó, con su única firma, en la mesa de Entradas de la Cámara, el pedido de juicio político contra los Miembros Antonio Sagarna, Benito Nazar Anchorena, Francisco Ramos Mejía y Roberto Repetto. Este último había renunciado el 22 de mayo, poco antes de que Perón asumiera la Presidencia, pero ni la jubilación que acababa de acordarsele lo inmunizó contra el juicio político, que también alcanzó al Procurador General de la Nación, doctor Juan Alvarez. El único que salió ileso fue el doctor Tomás D. Casares, incorporado a la Corte por el Gobierno de Farrell y de manifiesta adhesión al peronismo.

Al día siguiente, cuando el texto del proyecto se publicó en los diarios, el país amaneció envuelto en el aparato despliegue que precedió al desfile militar en homenaje al 130º aniversario de la proclamación de la Independencia. La atención se había desviado hacia esos festejos, máxime cuando se supo que la noche anterior, desde una voiturée, había sido arrojada una bomba Molotov contra el palco presidencial levantado en la Avenida Alvear. La rápida acción de la policía, que apagó el incendio, y de una

JUICIO A



—Diputado Decker: El ariete peronista.



Perón y Quijano durante el juramento de la

cuadrilla municipal que restauró las partes chamuscadas, permitieron que desde ese mismo lugar Perón oteara el paso de las tropas sin dificultad.

Mientras tanto, en algunas provincias había dado comienzo la ofensiva oficialista para eliminar "los restos de la oligarquía prendidos en los tribunales", como se definió a los magistrados judiciales. La tensión estuvo a punto de estallar en Rosario cuando los jueces recibieron en una misma mañana idénticos sobres con membretes del Gobierno provincial. Antes de abrirlos, algunos de ellos se reunieron en un despacho "para decidir en conjunto sobre ese pedido masivo de renunciadas". La sorpresa fue general

cuando advirtieron que sólo se trataba de tarjetas invitándolos a las fiestas de la Independencia.

LOS USUFRUCTUARIOS DEL DELITO

Eligido el camino del juicio político, resultaba difícil al peronismo encuadrar a los Miembros de la Corte en alguno de los cargos previstos en el artículo 45 de la Constitución Nacional: "Mal desempeño; delitos en el ejercicio de sus funciones; crímenes comunes". El argumento más significativo que se encontró al rastrear antecedentes consistió, graciosamente, en las acordadas de la Corte, de 1930 y 1943, "de legitimación de los Gobiernos defacto". Una acusación insólita, en el segundo caso, por cuanto los propios demandantes eran usufructuarios directos de aquella revolución militar. Para salvar las formas, Decker ensayó en los fundamentos de su proyecto esta explicación: "El juicio de responsabilidad no se sigue a instancias del Poder Ejecutivo, sino de la Cámara de Diputados, que nada tuvo que ver con el movimiento revolucionario". Era difícil creerle en momentos en que la bancada radical había advertido claramente que Decker flaqueaba como presidente del bloque oficialista y la conducción de dicho sector había sido confiada al propio titular de la Cámara, el doctor Guardo. El proyecto también intentó absolver a Perón de toda responsabilidad en ese Gobierno defacto que ahora se enjuiciaba indirectamente y en el que había alcanzado nada menos que la vicepresidencia. "En definitiva —decía el escrito—, el hoy Presidente de la Nación sólo entró a formar parte del Gobierno defacto cuando la legalidad de sus funciones estuvo declarada por la Suprema Corte." El broche del proyecto era un párrafo reivindicando a la Revolución del 4 de Junio, bandera de la que los peronistas no podían abjurar: "El pueblo ha aprobado con su voto a la Revolución, sufragando por el hombre que con su política matizó el sentido del pronunciamiento de 1943". Pero esa decisión popular, según los demandantes, no había ratificado a la Corte (y no hubiera podido hacerlo) lo que constituía "otra razón para destituirlo".

El proyecto Decker desencadenó una ola de protestas de parte de las asociaciones profesionales, colegios de abogados y partidos políticos opositores. La Junta de Abogados Democráticos, compuesta por letrados que en su gran mayoría habían integrado las diversas listas de la Unión Democrática, apeló a la opinión pública por medio de solicitadas: "Se trata de un proyecto sin precedentes en la historia de la República. El Poder Legislativo no puede invadir la órbita dentro de la cual los jueces desempeñan su misión". Quince de esos abogados, que firmaban la declaración, tenían también otras razones para embebestir al oficialismo, pues la fría noche del 28 de agosto, mientras redactaban sus manifiestos en el estudio del doctor Abel Houssay, habían sufrido un allanamiento y fueron transportados al Departamento de Policía, donde les entintaron los dedos, les quitaron corbatas y cinturones ("para que no se les ocurra suicidarse") y los obligaron a dormir envueltos únicamente en la humedad de un viejo calabozo. Sus insistentes reclamos se estrellaron contra una helada respuesta: "Han infringido el edicto de reuniones públicas al no solicitar el correspondiente permiso". A veinte años de aquel episodio, uno de los detenidos lo evoca con una sonrisa: "Fue casi una travesura —explica el doctor Mariano J. Drago—; el Gobierno sabía que sus excusas eran ridículas, pero quería molestar a la oposición para ablandarla".

En las mismas ediciones donde aparecieron las solicitadas, las crónicas policiales dieron cuenta de la detención de un personaje más peligroso: Nilda Duarte, una aprovechada de su apellido que simuló un parentesco con la mujer de Perón para recolectar jugosas donaciones "destinadas al movimiento". Por muy distintos motivos, otra mujer acaparaba columnas periodísticas: Estela Bringuer, la más joven compositora y directora de América que comandaba con su batuta una orquesta de 50 profesores durante los conciertos de Radio Belgrano. Desde París, un escueto cable anunciaba la grave enfermedad que había prostrado a Josefina Baker.

LA CORTE



Ramos Mejía



Nazar Anchorena



R. Repetto



Casares



Sagarna



nueva Corte, presidida por Casares (izq.).



HISTORIA DEL PERONISMO

UN TESTIMONIO EN CONTRA

Mientras el juicio a la Corte seguía su curso, en las provincias se iniciaba un lento proceso de copamiento de los poderes judiciales. La Cámara de Diputados de Santa Fe dio entrada a un proyecto de reorganización de la Justicia el mismo día en que un decreto dispuso la cesantía de los camaristas rosarinos Capdet, Oliveros y Borzone y de los jueces Sotelo y Ferreyra. Estos cinco nombres encabezaban una larga lista de magistrados, paralela a otra de funcionarios de menor jerarquía que se iniciaba con la exoneración de los oficiales mayores de juzgados civiles Oscar J. Antilo y Emilio J. Delaux.

Por su parte, el coronel Domingo A. Mercante suscribía, en su calidad de Gobernador, el proyecto dirigido al Senado de la Provincia de Buenos Aires que exigía la separación de numerosos magistrados judiciales. La respuesta no se hizo esperar y el Ministro decano de la Corte Suprema provincial, doctor Manuel J. Argañaraz, fue jubilado de oficio junto con el camarista Adolfo J. Linares, mientras se procesaba a los jueces Gaspar H. Campos, Alberto H. Grassi, Alejandro Moreno Bunge y Wenceslao Pividal. Pero el asalto a esas posiciones se hizo difícil en Córdoba, donde los radicales controlaban el Senado y comenzaron a rechazar todos los pedidos de acuerdos que significaban cesantías de jueces antiguos y la inclusión de nuevos magistrados. Esta situación se complicó aún más con las desinteligencias en el bando oficialista en torno a la discutida presencia del Gobernador Argentino Auchter. Por su parte, el Colegio de Abogados cordobés, presidido por el doctor Alfredo Orgaz, se encargaba de asediarse continuamente a la prensa local y extranjera con alegatos en defensa de la independencia de los tres poderes. Sesenta cargos de magistrados estaban vacíos y el caos tribalístico amenazaba a la provincia, hasta que Auchter resolvió apelar al recurso que Perón le sugirió desde la Casa de Gobierno: "Cubran los puestos y demoren los acuerdos".

En Buenos Aires otros problemas angustiaban a los porteños: la peste bubónica hacía estragos en algunas zonas y eclipsaba a la reciente epidemia de gripe, mientras las listas de funcionarios públicos exonerados llenaban largas columnas en los diarios. Alberto Barceló y Manuel de Falla morían viejos y un poco olvidados, en momentos en que Gabriel González Videla alcanzaba la Presidencia de Chile y Gualberto Villarroel pendía cabeza abajo de un farol paeño, luego de ser asesinado en el Palacio de Gobierno de Bolivia. Estas noticias sacudían a los hombres y mujeres que formaban en largas colas para adquirir las "cajas familiares con carne envasada" que el Frigorífico Chagueño embalaba especialmente para enviar a los familiares hambrientos de Europa. Otros se divertían reviviendo los incidentes producidos en la cancha de Chacarita Juniors, donde un gol dudoso del entreala Vázquez, en combinación con Sarlanga y Boyé, daba el triunfo a Boca Juniors y desencadenaba una batahola descomunal que terminó con un centenar de heridos y varias decenas de detenidos.

En la mañana del 10 de agosto, el Diputado José Emilio Visca, presidente de la comisión de juicio po-

lítico (1), respondió afectuosamente al saludo que le dispensó el Ministro de la Corte, Tomás Casares, en las escalinatas del Palacio de Justicia. Era el único que bajaba a recibirlo. Los otros esperaron en sus despachos a que Visca les entregara con sus propias manos el proyecto Decker y una iniciativa similar presentada por el abogado Octavio González Roura "como ciudadano argentino".

Uno de los cargos imputaba al ex presidente de la Corte, Roberto Repetto, "no haber obligado al Gobierno defacto a aceptar el orden de sucesión impuesto por la Ley de acefalía que lo señalaba como Presidente de la Nación luego del derrocamiento del doctor Ramón S. Castillo".

—Tengo la solución. Ustedes recordarán que el doctor Carlos Sánchez Viamonte y un grupo de profesores de la Universidad del Litoral pidieron a Repetto, en octubre de 1943, que exigiera a Farrell la entrega del poder, amparándose en la Ley de acefalía, y que Repetto se negó a convertirse en Presidente —dijo Visca en la comisión.

—¿Y todo eso para qué sirve?

—Sirve para que este señor Carloncho ayude involuntariamente a respaldar el proyecto. Voy a pedirle su opinión sobre lo actuado por la Corte en aquella oportunidad. ¿Qué les parece?

La carta de Visca tuvo pronta respuesta, aunque se convirtió en un boomerang. Sánchez Viamonte fue contundente: "Opino que es siempre una inmoralidad castigar a quienes se consideran encubridores dejando en la impunidad a los delinquentes, y prefiero no calificar a quienes abominan del delito y son, al mismo tiempo, los usufructuarios". La alusión fue tan directa que exasperó a Visca, quien pidió aclaraciones por esa frase. A los pocos días recibió una copia exacta de la respuesta anterior, que Sánchez Viamonte ordenó transcribir a su secretario:

—Contéstele lo mismo. El señor Diputado parece un poco lerdo para entender el castellano...

Visca no volvió a insistir.

LOS DEFENSORES

Tras agrias discusiones, la Comisión produjo dos despachos. El de la mayoría (Visca, Díaz, Rossi y Sarmiento) reclamando la destitución de los magistrados y el de minoría (Fajre y Busaniche) cuya conclusión era que no había lugar a la formación de causa. El debate, iniciado el 18 de setiembre, insumió 17 horas y media y sirvió tan sólo para reiterar el cúmulo de argumentos a favor y en contra. El estricto control de asistencia impuesto por el Presidente Guardo (2) permitió al bloque peronista reunir los dos tercios imprescindibles para aprobar el proyecto. La votación, producida a las 8 de la mañana del día 19, otorgó 104 sufragios a la mayoría y 47 a la oposición.

Los Diputados Visca, Decker, Bustos Fierro, Beretta y Montiel fueron designados para integrar la comisión encargada de redactar las acusaciones y oficial de fiscal ante el Senado. Ernesto Palacio se incorporó poco después a ese grupo. Por su parte, los acusados comenzaron a designar defensores. Roberto Repetto encargó esa misión a su hijo Roque y Roberto; Antonio Sagarna prefirió la espectacular alocución de Alfredo L. Palacios; Francisco Ramos Mejía confió sus alegatos al dirigente demócrata progresista Juan José Díaz Arana, y Benito Nazar Anchorena depositó su defensa en manos del doctor Mariano J. Drago. El Procurador General de la Nación, Juan Alvarez, redactó su primer escrito y dejó el resto al abogado Julio Marcelo Alvarez. "Por anticipado sabíamos cuál iba a ser el resultado —memoró Drago—, pero lo mismo me tomé muy en serio la tarea encomendada y preparé un alegato de 87 fojas."

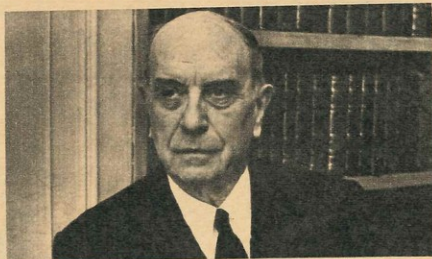
Para impedir un escándalo que podía perturbar su imagen en el exterior, Perón ordenó que se obstruyera de alguna forma la elocuencia de los defensores. El Senado, sobre el que recaía la sentencia final (3), modificó el viejo reglamento sancionado en 1867 y dispuso que los alegatos fueran lei-

dos por el Secretario del cuerpo, Manuel H. Reales, que había sido interventor en la Provincia de Buenos Aires hasta la asunción de Mercante. Esa medida determinó la renuncia de Díaz Arana y su patrocinado, Ramos Mejía, optó por enviar a su hijo hasta el Congreso Nacional con una nota desistiendo de toda defensa "convencido de la inutilidad de ese trámite ante un juicio inconstitucional".

El 30 de octubre, bajo la Presidencia provisoria de Alberto Teissaire, el Senado escuchó paciente-



Palacios, en 1946: "¡No hay vergüenza!"



Drago, 1966: "Ya sabíamos el resultado".

mente las acusaciones y una semana después los demandados recibieron la notificación oficial con un plazo de 15 días para responder. En esa impasse, la atención se desvió hacia los tiroteos que diariamente protagonizaban nacionalistas y comunistas y que finalizaron con la muerte del joven aliancista Faustino Vázquez. El publicitado matrimonio de Angel Magaña con Nuri Montsé, un juicio por infamias entablado en México por Pepita Serrador contra Luis Sandrini, el éxito de taquilla de Enrique Muñio en *Dónde mueren las palabras* y de Olga Zubarry en *El ángel desnudo* acaparaban los comentarios femeninos, junto con el extraño suicidio del ex policía Eugenio Chamorro, quien se desplomó en el atrio de la iglesia de Santo Domingo luego de digerir una dosis excesiva de vidrio molido.

INCIDENTE EN EL SENADO

Con breves carraspeos, Jazmín Hortensio Quijano inició la sesión del Senado que iba a escuchar los alegatos de los defensores. Era el 4 de diciembre y pocos minutos antes se acababa de sancionar allí el nuevo escalafón para el personal ferroviario.

—El artículo 25 del reglamento de juicio político —enseñó Quijano— dispone que la comisión acusadora de Diputados ocupe un palco bandeja, mientras que los señores defensores tengan asiento en un lugar similar...

—¿Me permite, señor Presidente?

Quijano no necesitó mirar hacia el palco bandeja para identificar esa voz. Atinó apenas a balbucear una negativa, pero ya Alfredo Palacios se había erguido con las cejas enarcanadas y se apoderaba de la iniciativa haciendo caso omiso de la Presidencia:

—No voy a discutir, simplemente quiero significar que eso de hacer sentar en la barra a los defensores de la Corte Suprema es un agravio. No hay

precedente alguno, aquí ni en el mundo civilizado, que autorice este procedimiento.

—¿Dónde está el comisario de la Cámara? —ronó Quijano—. ¡Que venga en seguida para invitar al doctor a retirarse del recinto!

Nervioso por los gritos del vicepresidente de la Nación y más inhibido todavía ante la presencia de Palacios, el funcionario intentó persuadir al orador. Fue apartado con una mano cuando Palacios se abrió paso para obedecer la exhortación y se alejó a los gritos:

—¡No hay tribunal, ni Justicia! ¡No hay vergüenza! ¡Cara..!

"A pesar de que le advertí que nada conseguiríamos —recuerda Drago—, Palacios porfió en hacer la defensa oral y me convenció de que lo acompañara en la patriada." Cuando su vozarrón se fue diluyendo por los pasillos, ante la mirada estupefacta de los empleados de la Cámara, Reales comenzó su maratónica lectura. Los alegatos se sucedieron a una velocidad increíble y las 87 fojas presentadas por Drago se liquidaron en 30 minutos, a pesar de dos interrupciones: una por falta de quórum y otra por indisposición de un Senador. Aquellas defensas se habían centralizado en el cargo más grave, que aunque contradecía las ideas de los acusadores resultaba el más firme, pues no era fácil explicar las razones jurídicas que habían inducido a la Corte a convalidar la deposición del Gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen en 1930 y, trece años más tarde, a legitimar el golpe de Estado contra el Presidente Castillo. Los alegatos incluyeron la breve nota de Roberto Repetto, a quien poco le costó demostrar que se había jubilado (lo que hacía estéril su destitución) y reclamaba la apertura del juicio a prueba. Este pedido se concedió, y Palacios y Drago se apresuraron a convocar como testigos al propio Perón, a Farrell, Sosa Molina y al coronel Oscar Silva. "Todos ellos participaron en los Gobiernos defacto de 1930 y 1943 y serán nuestros involuntarios aliados al prestar testimonio", se regocijaron los defensores. Pero el Senado rechazó ese pedido por considerar a esos testigos personas "ajenas a este juicio", y el periodo de prueba transcurrió sin pena ni gloria. Las reuniones finales debieron postergarse hasta fines de abril de 1947, para asegurarse la presencia de los Senadores que, encabezados por Diego Luis Molinari, debían regresar de un viaje a Estados Unidos a bordo de un acorazado.

El 30 de abril a las 4 de la tarde, después de aprobar la Ley de represión del agio, los 28 Senadores se constituyeron por última vez en tribunal. Escucharon los cargos contra cada uno de los acusados y votaron la destitución de Sagarna, Ramos Mejía, Nazar Anchorena y Alvarez. Solo Repetto, que ya no formaba parte de la Corte, se libró de la sanción. Para no llevar las cosas más lejos se rechazó una moción que intentaba sancionar a los exonerados incapacitándolos para ocupar puestos públicos o de honor. Al día siguiente, 1º de mayo, los condenados recibieron las comunicaciones con la sentencia, mientras la Asamblea Legislativa escuchaba a Perón hacer un balance de sus primeros once meses de gobierno. ♦

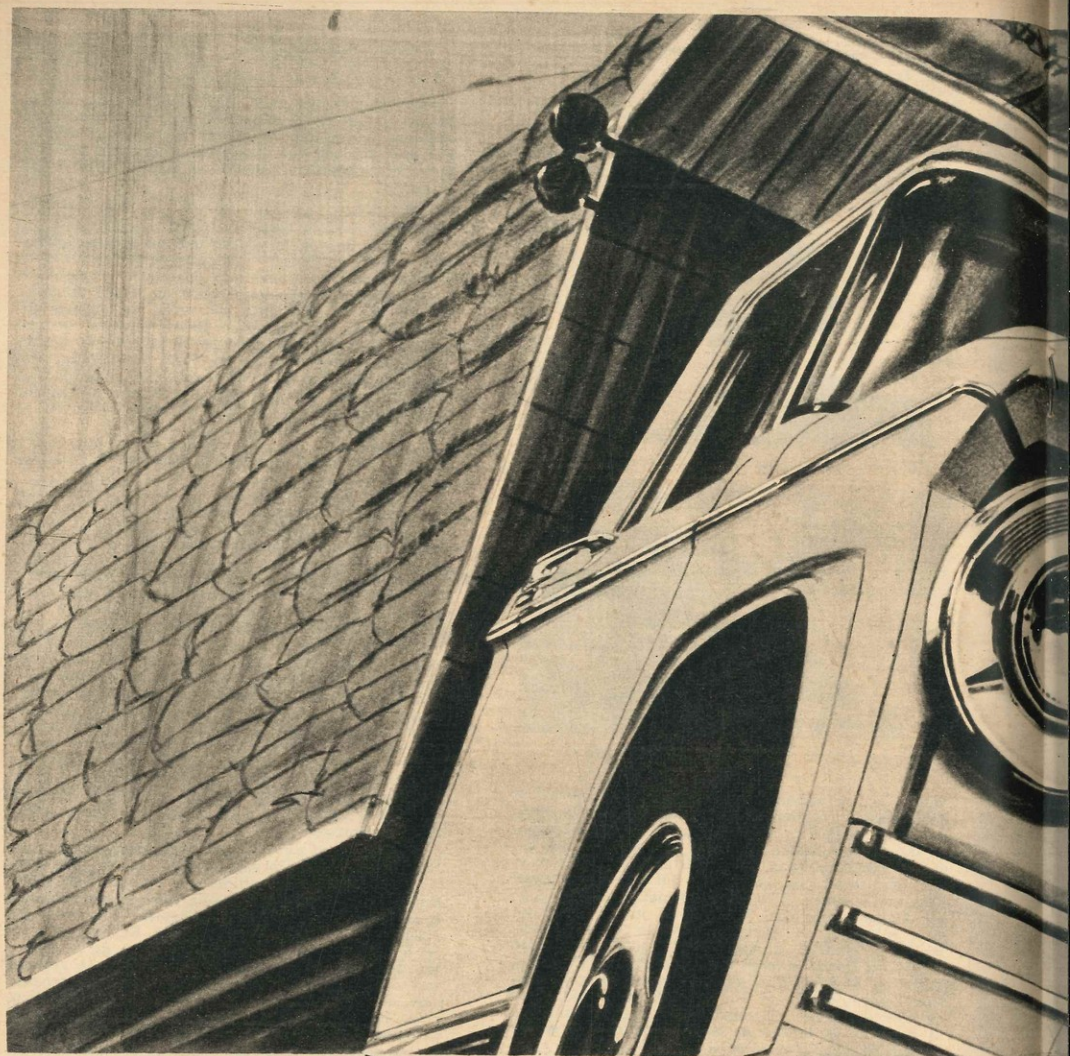
Copyright by PRIMERA PLANA

(¹) Esa comisión estaba integrada, además, por los Diputados peronistas César J. Guillot, Manuel Sarmento, José Rossi y Manuel M. Díaz, y por los radicales José B. Fajre y Julio Busaniche.

(²) Rodolfo Decker pidió licencia como presidente del bloque peronista y el 14 de agosto asumió Raúl Bustos Fierro, quien con Guardo controlaba la asistencia de sus Diputados. Decker se reincorporó un mes después, aunque sin gravitar en las decisiones.

(³) La Constitución otorga al Senado facultades para convertirse en tribunal y resolver la destitución de los Miembros de la Corte.

La semana próxima: El Plan Quinquenal



8 806

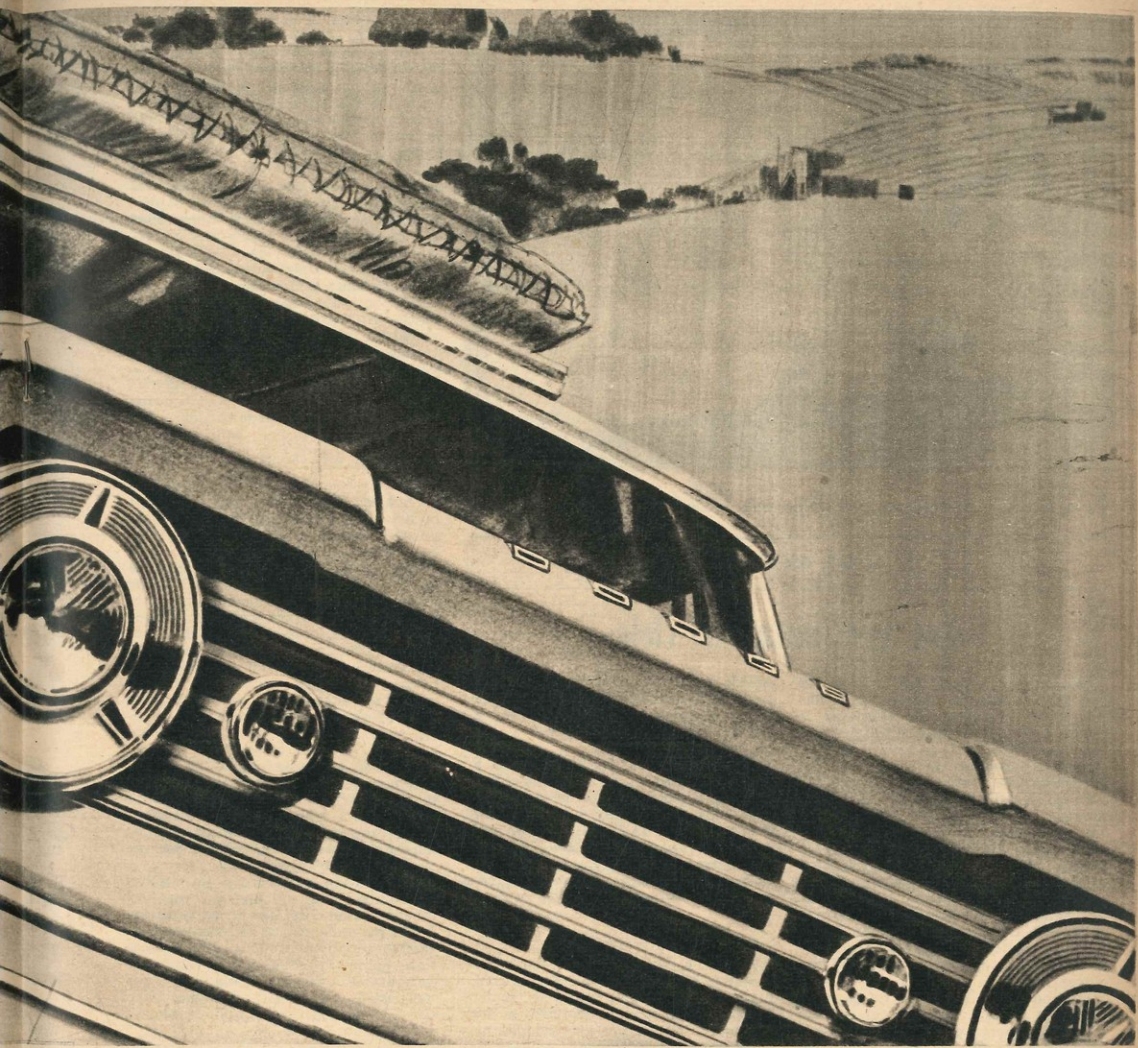
Pase al frente "para toda la cosecha"

Los mejores socios para su negocio

Miembro de ADEFA

CAMIONES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



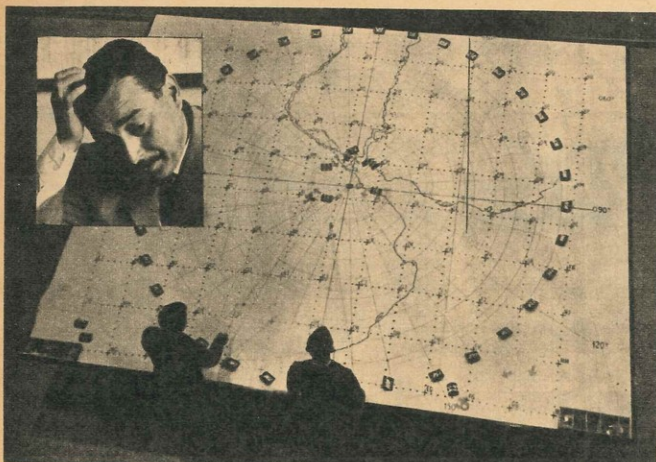
Gane dinero "a camiones llenos"! No es exageración. Es la realidad en efectivo que le aseguran los camiones DODGE: rindiendo más kilómetros por litro de combustible, ahorrándole positivamente gastos de taller y tiempo perdido en reparaciones, sobrellevando con entereza el trabajo más pesado durante años y años. Son las ventajas de una mecánica perfecta y avanzada, de una construcción sólida, en una palabra, de la calidad CHRYSLER! Durante los últimos 40 años, los ingenieros de CHRYSLER han iniciado, desarrollado, perfeccionado e introducido un gran número de nuevas características de ingeniería y diseño, presentes en todos estos vehículos. ¡No se conforme con otros, si puede tener al líder de los camiones! Adaptables a todo tipo de carrocerías. Motor: naftero de 137 HP o diesel de 102 HP. Largos entre ejes a elección: 399 o 445 cms. El DP-400 con alta y baja en 399 y 445 cms. El D-400 con alta y baja en 445 cms., y con eje trasero simple en 399 y 445 cms.

Dodge



CHRYSLER
FEVRE ARGENTINA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Fotos de Eduardo Comesaña

Vicecomodoro Bilbao (izq.): Una partida que no admite falsos gambitos.

VIDA MODERNA

Los ajedrecistas del cielo

"No tan cerca, por favor... y menos por debajo. Esto ya parece una coctelera, haga el favor de apartarse... Bueno, bueno, lo único que faltaba, que nos lance aire caliente a la cara... ¿Quieren terminar de una vez?" La irritación nunca desborda a la prudencia, sobre todo porque el diálogo es siempre radiotelefónico: forma parte de las molestias que puede sufrir un bombardero cuando los cazas de la Fuerza Aérea ensayan unas pasadas a su alrededor, en cumplimiento de un simulacro de intercepción. Es una rutina cotidiana en la que se apoya todo el aparato de defensa antiaérea, desde que los crecientes alcances en velocidad y altura superan las posibilidades defensivas de la artillería.

Un rodeo por los cielos no es tarea fácil, sin embargo, cuando el aparato incursor —amigo o enemigo, pero sospechoso hasta que se identifique— es capaz de volar desde La Plata hasta Plaza de Mayo en tres minutos: "Cuando los cazas tenían motores a pistón, perseguir a un intruso constituía una larga cacería; en la era de la retropropulsión, el piloto interceptor tiene una sola chance: la de derribarlo en el primer encuentro", explicó hace quince días el vicecomodoro Luis Bilbao, a cargo de la jefatura del GIVA (Grupo de Instrucción y Vigilancia Aérea de la Aeronáutica).

Bilbao (40 años, cuatro hijos) es el responsable de que la maniobra no se frustre; también debe velar para que el avión de caza regrese sano a su base, antes de agotar su reserva de combustible. Desde 1961, el GIVA opera, en las cercanías de Merlo (a 30 kilómetros de Buenos Aires), el radar más importante de Sudamérica —costó 80 millones de pesos—, un gigantesco

equipo inglés Marconi capaz de registrar el movimiento de todo objeto volador situado en un círculo de casi 600 kilómetros de radio. Las tres cuartas partes de la provincia de Buenos Aires, Entre Ríos, parte de Santa Fe —incluida Rosario— y casi todo el Uruguay, son *barridos* seis veces por minuto: las ondas que irradian el radar, a la velocidad de la luz, rebotan contra todo obstáculo situado a más de 600 metros de altura y señalan, en milésimas de segundo, un punto luminoso en las fluorescentes pantallas de registro.

La policía del aire

Hace dos semanas, un redactor de Primera Plana tuvo acceso a la casamata subterránea en donde 60 técnicos *plotean* (registran y grafican la trayectoria) las señales correspondientes a los aviones bajo control —pueden llegar a ser 100 simultáneos—, y verifican su altura de vuelo, velocidad y hasta si el aparato es a hélice o reactor: las aeronaves convencionales dibujan en la pantalla una estela continua, como de cometa, mientras que los de velocidades mucho mayores, los *jet*, registran un trazo punteado. Aunque el equipo Marconi —igual a los que utiliza la NATO— bastaría para cubrir todo el cielo de Francia, Bélgica y Holanda, la extensión de la Argentina obliga al GIVA a integrarse a una red, centralizando los datos que llegan de los radares fijos de Magdalena y Punta Rasa, y de los aeropuertos, naves, aviones, provistos de radares de mediano alcance.

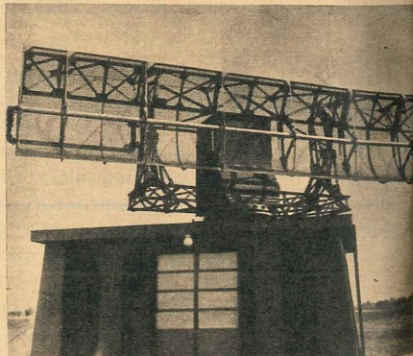
Cuando la presencia real de un objeto volador es avizorada por el GIVA, se confronta su ubicación con los planes de vuelo del día, transmitidos por

teletipo desde el aeropuerto de Ezeiza. "Si algo se mueve donde no debe, en un momento no previsto o con rumbo extraño, es para nosotros un infractor, y la tarea de intercepción se inicia tal como si fuera un avión enemigo", explica el capitán José Lafarga, uno de los responsables del equipo técnico.

Obviamente, la mayor parte de esos *objetos* resultan aviones comerciales que se han apartado de la ruta prevista en el plan de vuelos autorizados por Ezeiza: a veces, para poder aterrizar antes que otros, los pilotos fingen estar más cerca del aeropuerto de lo que realmente están, una mentira que difícilmente embaucará al radar del GIVA. No es raro, entonces, que un oficial de Aeronáutica se llegue días después a la compañía infractora para aplicarle una multa, nunca inferior a los 20 mil pesos: "A los reincidentes se les aumenta la sanción; no conozco las cifras a que puede llegar, pero créame que les duele", sonríe Bilbao.

Operación Boy-scout

Cuando una tormenta encguece a un aparato, Ezeiza suele pedir la colaboración del GIVA, que inicia entonces un salvataje a distancia: "Es un poco como ayudarlo a cruzar la calle a una viejita, sólo que desde la vereda de enfrente", bromea un oficial. El radar indica, con más precisión que cualquier instrumento, la altura y ubicación exacta del avión, pero también algo más importante: la forma y dimensiones del frente de tormenta y su desplazamiento. Comienza entonces un diálogo radial entre el comandante del avión en apuros y la mesa de control de Merlo, que indica el rumbo más adecuado para *traer el avión a cama*: "Esos hombres están al borde mismo de su resistencia nerviosa y uno sabe que hasta la inflexión de nuestra voz puede alarmarlos o tranquilizarlos". El efecto psicológico de la comunicación es tan importante que un oficial fue recientemente separado de su puesto por haber entrado en pánico y alarmado a la tripulación de un aparato que trataba de zafarse del ojo de un huracán. En el pequeño casino subterráneo, un gráfico bromista propone el desiderátum: poblar la casamata con radiooperadoras de voz atecioplada. La comunicación directa —limitada casi siempre a las emergencias— exige una



El sabueso electrónico de Merlo.

complicación más; los oficiales encargados de guiar al ciego deben hablar varios idiomas.

Al edificio de tres pisos bajo nivel del suelo —“estamos sumergidos bajo una napa de agua”, aclara Bilbao— nadie puede entrar, ni el jefe del GIVA, sin previa identificación y control. Algunos pocos suboficiales, que se identifican con un chaleco rojo sangre, tienen acceso al *sanctasanctorum*, esto es, las cabinas de escucha y alerta, y la contigua sala de control, cuya gran mesa reproduce el área cubierta por el radar. Sobre la mesa se desplazan, como piezas de ajedrez, flechas metálicas que representan los objetos bajo observación: cuando una pieza anaranjada (representativa de una nave no identificada) es reemplazada por una roja, se trata de un avión reacto a identificarse, técnicamente un enemigo. Más comúnmente, otros trebojes indican que la nave es conocida y circula legalmente: caso contrario, se comunica a la base aérea más cercana la posición del intruso, con orden de enfrentarla.

Más vale prevenir

En algunos casos, el GIVA ayuda a la Policía en el rastreo de contrabandos; de todos modos, “esos aviones suelen volar demasiado bajo, fuera de la acción del radar, y buscan zonas mejores donde operar”, se lamenta Bilbao. El punto luminoso en la pantalla desaparece cuando una aeronave desciende por debajo de cierta altura —de 0 a 600 metros, según la distancia—, lo que sucede cada vez que hay algún descalabrado político-militar; ante la emergencia, el GIVA se encarga de limpiar el cielo, de obligar a todos los aviones a aterrizar o a alejarse del Gran Buenos Aires. En otros casos, la desaparición de la señal indica que la máquina sufre un desperfecto y está perdiendo altura: “El salvamento se inicia cuando Ezeiza deja de recibir mensajes radiales del avión. De acuerdo con nuestro último *ploteo*, es fácil precisar el sitio en que cayó y acudir en ayuda de los heridos —explicó Bilbao—; lamentablemente, no contamos con la flota de helicópteros que haría falta: si el avión cayó en el río, el tiempo de sobrevida suele ser de escasa media hora”.

La excepción al clima pacífico que reina, normalmente, en los subterráneos, la constituyen los ejercicios y operativos de instrucción y las visitas de personalidades extranjeras. Los viajes del rey Balduino, Charles de Gaulle y el Cha de Irán obligaron a reforzar la vigilancia: cada uno de los aviones bajo control debió cuidarse de no cruzar las *calle*s aéreas especialmente vedadas, y de no volar sobre ciertas zonas, “no tanto en prevención de ataques, sino para evitar otro tipo de agresiones: panfletos y cosas por el estilo”. Cuando la visita del Presidente de Francia, en 1964, una aeronave cruzó, inadvertidamente, una de esas áreas. Al rato, tres Gloster lo habían cercado y lo obligaron a descender en Morón: el avión era de Aeronáutica, y el principal tripulante era el jefe de Control de Vuelo de Ezeiza. “Lo siento mucho —fue el único comentario de un alto oficial del GIVA—, pero la caridad bien entendida empieza por casa.” ♦

Niños

Terapéutica en cuatro patas

—¿Será macho o hembra?

La pregunta se refería a una tortuga, instalada sobre un pupitre y rodeada de rostros de chicos, de manos y susurros que se le arribaban cautelemente, con pudor y miedo. Resultó una de las escenas más tiernas del film *Un día, un gato*, una fantasía checoslovaca exhibida hace un par de años en los cines de Buenos Aires. Para muchos psicólogos, la película abrió un interrogante que hasta entonces no se habían formulado: ¿Hay que estar a favor o en contra de los juguetes vivientes? ¿Conviene que un chico se distraiga con un perro, un gato o una tortuga, o es pernicioso su compañía? Ahora se sabe, a través de estudios

hechos por psicopedagogos del Departamento de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, y por expertos del hospital Mont Sinaï, de Nueva York, que los animales domésticos (inclusive los *bichos* domésticos) no constituyen para el niño un mero juguete sino, más bien, un elemento formativo. “Desde muy chico, el niño aprende a conocer el mundo a través de lo que vive. Uno no se ve vivir a sí mismo. El chico que se pasa las horas mirando cómo el canario se lava, y la tortuga tritura la lechuga, y la hormiga carga su alimento, accede al mundo exterior y *experimenta*”, reseñó la semana pasada una psicoterapeuta del Hospital Escuela San Martín, dependiente de la Universidad.

Hacia la edad de la razón —entre los 7 y 9 años—, el muchacho adquiere una curiosidad inquisitiva, no es un simple observador que se satisface viendo moverse a peces o pájaros: quiere saber qué comen, cómo se reproducen, qué piensan. Le gusta criarlos y educarlos, y es posible que obtenga mejores resultados que cualquier adulto. “Gracias a los animales domésticos, el fenómeno de la reproducción deja de problematizarse al niño”, explicó Marcel Heiman, pediatra jefe del Mont Sinaï.

Otros factores se mezclan en ese juego de aprender y conocer por vía de la contemplación: para un chico de diez años, por ejemplo, un perro significa un elemento estabilizador. “Entre ellos se desarrolla la misma relación que tiene el fuerte con el débil, lo que al chico brinda seguridad”, señaló un profesor de enseñanza diferencial. Representantes de dos importantes institutos

dieron en que, sin contraindicaciones, conviene estimular la amistad entre niños y animales, sobre todo patos y perros, que son los más evolucionados de cuantos pueden habitar una casa. Primera resultante: el chico aguzará su sentido de la responsabilidad.

“Un perro —observó Oscar Marengo, un especialista del Departamento de Psicología— es más compañero que un gato; llega a ser un confidente y un consuelo. A partir de los 3 años de edad, el chico confía sus penas a su animal favorito porque ya no puede confiárselas al osito de felpa o la muñeca”. El perro, en efecto, suele ser un magnífico interlocutor: reacciona ante penas y alegrías, y es un permanente necesitado de cariño. “Toda criatura es capaz de adjudicarle un alma a un objeto inanimado, con más razón a un hamster, mucho más a un perro”.

Por natural necesidad de ternura, es raro que un chico no acepte al animal que se le ofrece; a menudo, ni hace falta: cuando un muchachito recoge cuanto gato en desgracia o cuzco va-



gabundo halla a su paso, no hace otra cosa que transferir su propia ansiedad, sus ganas de adaptarse a la vida, un caudal de afecto que no siempre sus papás capitalizan. Varias maestras diferenciales notaron que cualquier animalito doméstico es capaz de resolver el problema de soledad en individuos (de toda edad) que no soportan la compañía de otras personas, pero que a su vez sufren por estar solos. A las personas mayores, los animales otorgan la sensación de ser útiles porque les devuelven un afecto del que están desprovistos.

“Los animales pueden convertirse en un verdadero instrumento terapéutico para los enfermos mentales —afirmó Heiman—. Mediante ese contacto, los psicóticos vuelven a la realidad, o por lo menos hallan una puerta abierta.”

Hombres y niños suelen proyectarse a través de su animal. “Inconscientemente —observaron en el Hospital Escuela San Martín—, los educan para que sean lo que ellos no son o quieren ser: confiados, dinámicos, agresivos o resignados.” Los padres pueden sacar preciosas enseñanzas de la manera como el nene reprime, consuela o juega con su animalito: sin excepciones, el chico se habla a sí mismo a través de su animado juguete. ♦

El hombre que no debía morir

En el barrio residencial de Moscú, calle Vorobievskoie, vive un hombre de 57 años, Lev Davidovich Landau, quien, por paradójico que parezca, murió el 7 de enero de 1962 como consecuencia de un accidente automovilístico. Era uno de los más célebres físicos soviéticos. Pero sus amigos decidieron que la muerte no apagara esa inteligencia, que su corazón siguiera golpeando. Y consiguieron resucitarlo cuatro veces. Hoy, según el corresponsal de L'Express en Moscú, Landau no ha retomado aún todas sus actividades porque sufre de penosos dolores en un pie. Pero puede caminar y, sobre todo, ha recobrado sus magníficas facultades intelectuales, su memoria excepcional. Es la historia de este auténtico milagro de la medicina —y también de la amistad entre los hombres— lo que el periodista norteamericano Alexander Dorozynski ha reconstruido hora por hora, en un libro que acaba de aparecer ("Landau, el hombre a quien no se dejó morir"). Esta es la síntesis de esa epopeya.

El Volga gris, un sedán de cuatro puertas, había abandonado el centro de Moscú y atravesaba los barrios. Al volante iba el médico Soudakov; en el asiento trasero, su mujer Vera y el profesor Lev Davidovich Landau, miembro de la Academia de Ciencias, un hombre alto, delgado, de rostro afilado y pelo grisáceo. Entre ellos, sobre el piso, había una canasta de huevos destinada a unos amigos de Douhna, la "ciudad atómica", al norte de la capital. Era el 7 de enero de 1962.

Landau charlaba alegremente y casi no miraba hacia adelante: el manejo ya no le interesa desde el día en que un instructor exasperado le explicó

que, con reflejos tan lentos, jamás obtendría su permiso de conductor.

Súbitamente, una niña se lanza a la calle y corre hacia un ómnibus parado del otro lado. Sorprendido, Soudakov aprieta los frenos. El auto patina, inicia un trompo y se inmoviliza, atravesado contra la vereda opuesta. En ese momento, un camión avanzaba en sentido contrario. No iba a mucha velocidad, y su conductor creía poder evitar el accidente. Pero la ruta helada era una verdadera pista de patinaje. Lenta, casi serenamente, el pesado vehículo chocó contra el flanco derecho del auto, en donde estaba Landau. No fue un impacto violento (en la canasta no

aparecieron huevos rotos), pero bastó para acortralar a Landau bajo las chapas desfondadas de la puerta.

De un sacudón, el propio camionero pudo abrir la puerta desecha. Inanimado, Landau cayó sobre la calzada. Sus largas piernas formaban con el torso un ángulo insólito: hilos de sangre le brotaban de las orejas y de un gran desgarrón en la frente. Mientras que Vera Soudakov lo cubría con su tapado de piel, el chofer corrió a telefonar. Diez minutos más tarde, una ambulancia conducía al herido hacia el hospital más próximo.

El Hospital Municipal N° 50, del distrito de Timiriasevsky, al que Landau llegó moribundo, es un establecimiento modesto. El médico jefe había aprovechado el domingo para ir a pasear al campo. Su asistente, la doctora Nina Yegorova, estaba en su casa cuando una llamada telefónica le anunció que el académico Lev Landau, uno de los grandes maestros de la física nuclear, acababa de ser conducido al hospital en estado desesperado. Salió en robe de chambre, llegó a los 10 minutos y confeccionó este diagnóstico:

- Fractura del cráneo, de extensión incierta.
- Nueve costillas fracturadas, con perforación de la pleura. Costado izquierdo, neumotórax con colapso total del pulmón; la cavidad pleural completamente llena de aire. Lado derecho, hemotórax con colapso parcial.
- Ruptura de la sínfisis pubiana.
- Fractura probable del fémur izquierdo, así como el hueso iliaco del mismo lado.
- Perforaciones múltiples de las vísceras abdominales provocadas por fragmentos del hueso iliaco.
- Coma profundo.

No era una ficha clínica, era una condena a muerte. Landau parece a punto de extinguirse. Más porque se temen afecciones al sistema nervioso central. Pero como Lev Landau es un personaje fuera de serie, la doctora Yegorova comienza a pensar en milagros. En ese momento, dijo después, recordó que no se trataba sólo de un físico atómico genial: "Landau ha enriquecido con sus descubrimientos los dominios más diversos: indagó las propiedades de los metales a temperaturas muy bajas, la fuerza de energías estelares, la absorción del sonido por los cuerpos sólidos, la teoría cuántica de los campos, la suprafluidad del helio líquido... para citar sólo lo esencial. La importancia de sus trabajos escapa, evidentemente, a los profanos, pero le han valido un inmenso prestigio en todo el mundo".

Un prestigio raro en la URSS, ya que sus investigaciones no siempre gozaron del apoyo de las autoridades. Y le hubiera sido muy necesario: la física moderna, vasto conjunto de teorías de hipótesis, de incertidumbres, va muy netamente al encuentro del determinismo marxista. En el Kremlin se desconfió durante mucho tiempo de estas tendencias que parecen traducir una enojosa inclinación por la herejía. Hacia 1930, en una época en que los investigadores soviéticos amputaban la cola de los ratones en la esperanza de crear una especie desprovista del apéndice, las enseñanzas de un Bohr, de un Pauli, de un Heisenberg, grandes maestros de la física occidental, sólo eran sacrilegios. Todos ellos introdu-



El científico soviético Lev Landau muere de nuevo, pero la lucha sigue. (Lo asisten, de izquierda a derecha, Garcin, Poliakov y Yegorova.)

ción la incertidumbre en la ciencia, mientras que el dogma central del edificio staliniano era el determinismo absoluto. Landau siguió el curso de estos jefes de la ciencia "capitalista" y se convirtió en sospechoso, una fama que no fue barrida después de Stalin.

Landau trató de mantenerse apartado de las convulsiones políticas que todavía sacuden al imperio soviético, pero nunca llegó a sentirse del todo seguro. Aún después de su nombramiento en el Instituto de Problemas Físicos de Moscú, siguió temiendo que, como en enero de 1938, fuera arrestado bajo sospecha de ser un espía a sueldo de Occidente. Aquella vez se dijo que trabajaba para Hitler. Acusación grotesca: Landau es judío y un comunista convencido.

A partir del 38, Landau permaneció en prisión más de dos años, sin saber exactamente por qué. Nació en Bakú, en un clima casi tropical, sufre cruelmente el frío de la celda. Sufrimientos que agregados a las privaciones y a la angustia del aislamiento quebrantaron su salud, debilitaron su armazón óseo. Sólo así puede entenderse la gravedad de sus fracturas, veinte años más tarde, en una colisión que la policía caratuló de leve.

En 1941, mientras que los alemanes arremeten contra Moscú, Sergio Kapitzá, principal consejero técnico del Kremlin, llega hasta Molotov y le entrega un ultimátum: o Landau es puesto en libertad y rehabilitado, o bien él, Kapitzá, abandona sus trabajos. Un paso alocado y temerario; pero, en plena guerra, el gobierno soviético no puede privarse de los servicios de Kapitzá. Landau es liberado. Los partes médicos de la prisión dicen que hubiera resistido apenas seis meses más. Sin embargo, no está quebrantado: al poco tiempo vuelve a ser el hombre generoso, alegre, el mejor compañero, el más entusiasta de los maestros. Su aire desgarrado, sus bromas, su buen humor y también su anticonformismo, le valieron innumerables simpatías, todas las que irían a ligarse para salvarlo de la muerte.

Los ecos súbitos

Si Landau hubiera resistido el choque sin graves problemas, los frutos de su afabildad tal vez no se hubieran recogido: en la URSS, ni la prensa ni la radio anuncian los accidentes de tránsito. Pero sus males destaparon un torrente de afectos y la divulgación no pudo evitarse. Amigos y alumnos de Landau (Dau, como ellos lo llaman), buscaron a otros amigos, a otros alumnos. Los hallaron en sus casas o en el restaurante, en el teatro o en el campo. Todos afluyeron en la esperanza de ser útiles. Cora, la mujer de Landau, se enteró de la novedad de su *dacha*, donde pasaba el fin de semana con su hijo Igor, de 15 años. Cuando llega al hospital, horas después, ya hay tantos visitantes y tantos autos que ha sido necesario llamar a la policía con el fin de mantener, por lo menos, un pasaje para las ambulancias. Cuando ella enfrenta el rostro trémulo de su marido, la cabeza recubierta de vendajes, los ojos fijos en el vacío, se desvanece. Cuando vuelve en sí, hay que emplear casi la fuerza para obligarla a retornar a su *dacha*. Cede solamente cuando le

dicen que su primer deber es retener a su hijo Igor lejos de Moscú.

En el interin, los amigos de Landau han alertado a numerosos especialistas, todos los que, según ellos, serán necesarios para impedir que Dau muera. Friamente, la lucha parecía perdida de antemano, pero nadie quiso reconocerlo. A primeras horas de la tarde, una treintena de médicos rodean al enfermo. Hostigados por los físicos, dudan en pronunciarse. El simple tratamiento de las principales fracturas provocaría un nuevo traumatismo, posiblemente fatal. Después de haber limpiado las llagas, se contentan con instalarlo en una habitación del último piso, el sexto, el lugar más tranquilo del hospital.

Pero el profesor Grachtchenkov, uno de los más eminentes neurofisiólogos rusos, no se resigna a la inacción, a esperar. "Señores, me gustaría tener una conversación con ustedes —dijo a la treintena de médicos—. Es absolutamente necesario que tomemos una decisión. Esta misma noche." La primera asamblea de las eminencias médicas moscovitas (habría luego muchas otras) se inaugura en una pequeña habitación situada a algunos pasos de la de Landau. Los curiosos pudieron ser alejados, a excepción del físico Lifchitz, camuflado bajo un guardapolvo blanco, haciéndose pasar por médico.

Allí se dedujo que eran las lesiones cerebrales las que constituían el problema más urgente. En este terreno, la política del *wait and see* puede tener consecuencias desastrosas. Visto que el enfermo respira todavía, es seguro que por lo menos una parte de los centros del sistema vegetativo continúa funcionando. En cambio, las regiones superiores parecen gravemente atacadas. Los reflejos están abolidos: los músculos no reaccionan a la pinchadura de un alfiler; los ojos, desmesuradamente

te abiertos, permanecen fijos aún ante una luz violenta.

"Hubo ruptura de los vasos sanguíneos del encéfalo", observó Grachtchenkov. La sangre acumulada en la cavidad craneana ejercía una presión que terminaría por ocasionar nuevas lesiones. Por consiguiente, "si hay hematoma, hay que operar inmediatamente, cualesquiera sean los riesgos. Si, en cambio, se trata de hemorragias ligeras, debidas a la ruptura de algunos capilares, entonces la intervención no tiene objeto: primero, porque no es cuestión de practicar una gran abertura en el cráneo; segundo, porque, muy probablemente, esas hemorragias locales desaparecerán por sí mismas".

En otros términos, debieron elegir entre dos riesgos calculados. Aceptando el de un shock operativo, los especialistas procedieron a una craneotomía de exploración: practicaron con el trépano una pequeña abertura circular en la zona frontal, aparentemente la más atacada. Hubo un principio de pérdida de líquido cefalo-raquídeo, pero muy poca sangre. "Esto parece alentador —estimó el profesor Kornysky—. Desgraciadamente, no basta para probar con seguridad que no existe hematoma en otra región del cerebro."

Devolvieron a Landau a su habitación. El doctor Fyodorov, jefe de un servicio de neurocirugía, se ofreció para cuidar al enfermo, en compañía de Víctor Luchov, un joven practicante que no abandonaría el hospital durante semanas. La noche se anunció calma. De cuando en cuando, uno de los médicos salía al corredor para caminar un poco, tratando de responder a las preguntas angustiadas de los físicos que aún estaban allí. Súbitamente, hacia las 3 de la mañana, la respiración ligera e irregular del herido se transformó en un estertor. Un último hipo y

Irreprochable ejecución! Alta calidad!

La moderna Industria Rumana del Mueble, con una amplia tradición de calidad ofrece:

UNA AMPLIA GAMA DE SILLAS:

- Sillas clásicas y modernas, sillas de madera curvada.
- Sillas modernas de ebanistería.
- Sillas plegadizas.
- Sillas de serie.

Se suministran armadas o desmontadas, en color natural o ilustradas en gran variedad de colores; terminadas o en crudo.



Exportadores

EXPORTLEMN

Bucarest - RUMANIA
4 Pieta Rosetti
Telex 362 363 - P. O. B. 801
Cables: EXPORTLEMN - Bucarest

Información Técnica y Comercial
Dta. Comercial de la R. S. RUMANA
Montevideo 527 - Tel. 49-5824 - BUENOS AIRES

luego silencio. Fyodorov pegó un salto. "Ya no respira. ¡Traqueotomía!" Privado de oxígeno, empezó a fluir sangre negra y su rostro adquirió un tinte azulado. Por suerte se pudo ahorrarse la anestesia: Landau estaba más allá del dolor. Los pasos del proceso quirúrgico: primera incisión en la garganta, justamente debajo de la nuez de Adán; segunda incisión en la tráquea-arteria; inserción de un tubo unido a una vejiga de caucho, que Fyodorov comprime lentamente, una vez, dos veces, tres veces; el pecho del enfermo comienza a ondular, su cara a enrojecer. Dos minutos después su respiración volvía al ritmo normal.

Una dinámica heroica

Desde al alba, los amigos de Landau afluyen nuevamente. A las 9 de la mañana son tan numerosos que una en-

janes (bajo la dirección del venerable profesor Yegorov, del Instituto Burdenko); pero también a neurofisiólogos, urólogos, cirujanos ortopédicos, farmacólogos, especialistas en nutrición, en sangre, en antibióticos; en suma, a los expertos de todas las dependencias de la Medicina. Esa mañana se presentaron, además, 89 voluntarios, discípulos de Landau.

Para obtener una línea telefónica reservada a los médicos de Landau, se dirigieron a Sergio Kapitza, hijo de un jefe de la investigación nuclear soviética. "¿Te ocupas de física experimental? En ese caso debes ser más listo que nosotros." Una hora más tarde, Kapitza vuelve con un teléfono "requisado", varios rollos de cable y un electricista encontrado al pasar. Por supuesto, prescindió de la autorización oficial. Cuando el aparato estuvo instalado en la habitación, se hizo descen-

(Landau, Moscú), se confía al avión que parte para Varsovia, ya que el próximo avión a la URSS despegaría a la noche. En Varsovia, un empleado de la Embajada soviética transporta el paquete hasta otro avión a punto de salir para Moscú. Los aduaneros rusos, que fueron advertidos, permiten desembarcar el paquete con prioridad. Entregado a un sabio de guardia en la pista de aterrizaje, el medicamento llegó una hora más tarde a la habitación de Landau.

Gracias a esa eficiencia se pudo evitar la hipertensión intracraneana. Pero luego de esta victoria, casi de inmediato sobrevino otra inquietante comprobación: a pesar de las dosis masivas de antibióticos, la infección general amenazaba extenderse. Desconcertado, Grachtchenkov tuvo la idea de interrogar a los íntimos de Landau. Se enteró de que el sabio tenía costumbre de ingerir antibióticos en toda ocasión, tanto para un resfrío como para una molestia gástrica. Es la causa de la inocuidad, en el organismo del enfermo, de los antibióticos difundidos en Rusia. Se necesitaban otros: nuevo cable a Inglaterra. En Londres, el despegue del Comet con destino a Moscú se atrasa esa noche para reunir toda la variedad de antibióticos conocidos. Tiempo record, de nuevo. A medianoche la infección cede. Pero, también de nuevo, ya en la madrugada, Landau dejó de respirar.

En previsión, los médicos habían recomendado que se tuviera a mano un aparato de respiración artificial. Los físicos habían traído del Instituto de Cirugía Cardíaca un respirador ultramoderno, de fabricación sueca, y otro, ruso, en caso de que el primero se descompusiera. Incluso fueron asegurados los servicios de un mecánico especializado, de guardia en el hospital.

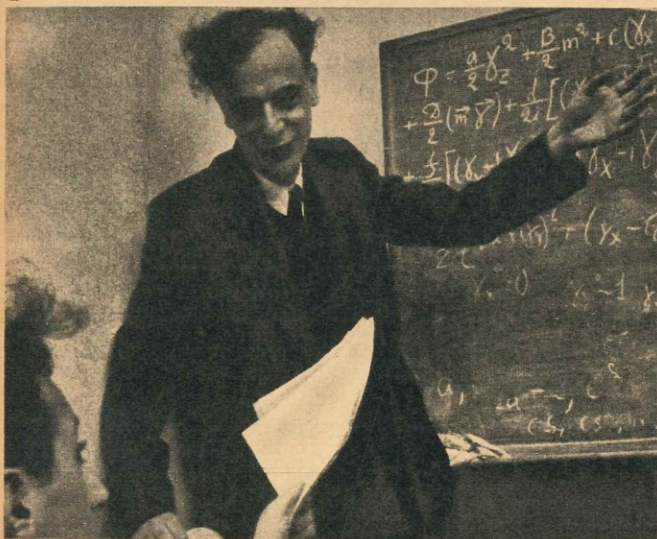
Así, Landau fue salvado una vez más, pero apenas por algunas horas, ya que su deterioro era tan grande que sin cesar surgían nuevas complicaciones. La respiración era muy irregular, la temperatura subía; después del accidente, nunca bajó de 40°, y hubo picos de 41,9. Especialmente, la respiración artificial alentó a una vida que parecía también artificial.

Las lesiones abdominales constituyeron otro peligro. No se sabía su extensión, si que las funciones intestinales y renales eran nulas. Desde las primeras horas del tercer día, el 9 enero, se declaró un comienzo de envenenamiento: el organismo ya no podía eliminar los desperdicios. Al cuarto día se produjo el bloqueo de los riñones. La muerte caía desde todos los ángulos. Hacia las 4 de la tarde del 10 de enero, la doctora Nina Yegorova subió al sexto piso. En un pasillo encontró al profesor Grachtchenkov apoyado contra la pared, con los ojos turbios y desencajados.

—El pulso ya no late —musitó—; la tensión arterial ha caído a cero. Esta vez es el fin.

La doctora empujó la puerta de la habitación. Sobre el lecho, Landau acababa de morir otra vez. ♦

En el próximo número: Segunda y última parte.



Antes del accidente, en 1956, en el Instituto de Física de Moscú.

fermera exasperada pide a los "camaradas físicos" que no tiren sus sobretodos por cualquier lado. Sin embargo, muy pronto cesa de protestar. El personal del hospital, sobresaltado y entusiasta, asistirá esa mañana al nacimiento de un impulso de solidaridad probablemente sin precedentes.

Más de cien médicos y físicos aliaron sus voluntades para salvar la vida de un hombre. Para el profesor Grachtchenkov, que nunca había visto a Landau antes del accidente, era una revelación. No tuvo tiempo de preguntarse cómo un sabio, por más ilustre que sea, puede inspirar tal devoción: los científicos más célebres se declararon listos a abandonar sus trabajos en cuanto les pidieran colaboración.

Grachtchenkov debió mostrarse autoritario: "Es inútil reunir a todos los médicos del país; nos contentaremos con una selección". La lista que prepara comprende, ante todo, neurociru-

der la línea al exterior, hasta el conmutador instalado en la planta baja. El director del Hospital Municipal número 50 no tuvo coraje de protestar.

Durante dos días, el estado del enfermo se mantuvo estacionario, sumido en la inconsciencia. Bruscamente, en la mañana del 9 de enero, se constató un fuerte aumento de la hipertensión intracraneana. Esta presión acarrea el peligro, al comprimir los vasos sanguíneos, de provocar lesiones irreparables en los centros cerebrales, privándolos de irrigación sanguínea. Un remedio único: la inyección de una cierta cantidad de urea para "desecar" el líquido excedente. Sólo entonces se dieron cuenta de que en todo Moscú no había un solo gramo de urea.

Inmediatamente, Kapitza telegrafía a Londres. Allí, el presidente del Departamento de Investigación Médica británica ordenó varios frascos. El paquete, provisto de una simple etiqueta

Periodismo

Herald: Operación rejuvenecimiento

Con tantos canastos y envoltorios, la redacción del *Buenos Aires Herald* había perdido, la semana pasada, su fisonomía de rutina. Sin embargo, entre los grandes bultos y el deambular de los hombres de la mudanza, las máquinas seguían repiqueteando para ofrecer, como lo saben quienes leen sus 20 mil ejemplares, una información de primera agua. A los trastornos del cambio de domicilio (de Rivadavia al 700 a 25 de Mayo al 500), la semana sumó los fragores del repentino cambio de gobierno; es posible que en ninguna otra redacción sus miembros hayan debido remontar tantos desajustes para no bajar la puntería.

Fue, en suma, la más reciente demostración de obediencia a una tradición nacida en 1876, cuando el *Herald* perpetuó en la Argentina la vertiente de los periódicos escritos en lengua extranjera. En Buenos Aires se editan actualmente cuatro publicaciones en idioma italiano, dos en francés, otras dos en alemán, dos diarios israelitas, uno húngaro, otro griego; pero no todos aparecen cada veinticuatro horas y casi ninguno está en condiciones de incrementar su número de páginas (a un mínimo de 16) y de agilizar



Eduardo Comezani

Thompson y Cox: Semana agitada.

su formato, como acaba de hacerlo el *Herald*. La hoja griega *Patri* tira una sola edición de 10 mil ejemplares por semana, un caudal que ha ido decreciendo desde que se detuvo la inmigración helena. Idéntica periodicidad adoptaron *Giornale D'Italia* (cuya prédica antifascista le proporcionó, durante la Segunda Guerra, sus más altos picos de difusión) y *L'Italia del Popolo*. El francés *Le Quotidien* terminó por reducirse a tres ediciones semanales.

Mientras tanto, *Buenos Aires Herald* (que ahora se imprime en los talleres de otro veterano, *Argentinisches Tagblatt*) aspira a sumar nuevos adherentes a través de oportunos retoques; el

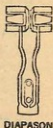
principal, su renuncia a seguir utilizando los talleres de su ex sede. Para los hábitos del diario, menos importantes pueden parecer las preocupaciones de su director, Norman Ingrey, que viajó a Europa "para persuadir a periodistas de habla inglesa a que engrosen nuestra redacción". El martes pasado, el administrador Basil Thompson (52 años, un tucumano que apenas balbucea el español, "porque me pasé casi toda la juventud en Inglaterra") advertía que "en nuestro país es casi imposible conseguir periodistas que dominen el inglés".

Obviamente, deben consumarse otras coincidencias: desde que el *Herald* empezó a analizar la política argentina, ningún otro diario pudo equipararlo en agudeza e independencia. El director Ingrey y el redactor Roberto Cox se turnan, habitualmente, en la confección de esas notas.

Hace 90 años, el *Herald* se inició con seis salidas semanales, para competir con los desaparecidos *The Standard* y *The Buenos Aires Daily News and River Plate Advertiser*. Pero la historia de su origen, la identidad de sus primeros jefes, fue borrada por un incendio que, en 1928, abatió sus talleres y archivos. Simultáneamente, tres nombres comparten ahora el título y los honores de fundador. Pero el misterio ya no preocupa a nadie; es una reacción antípoda a la que engendra, por ejemplo, las deficiencias del Correo: en tanto el tiraje del *Herald* aumenta paulatinamente, el número de sus suscriptores se ha reducido a mil. ♦

De pronto... su actual reloj es anacrónico!

¿Por qué? Porque ahora, para lograr su precisión incomparable, el revolucionario reloj electrónico suizo BULOVA ACCUTRON divide cada segundo en 360 partes, en vez de solamente 5 como lo hace el reloj que usted está usando.

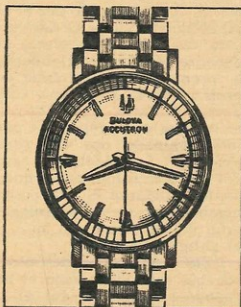


DIAPASON

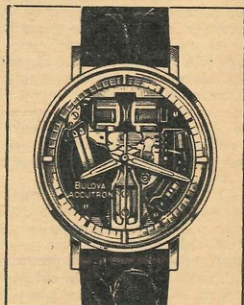
Porque únicamente el mecanismo del reloj Bulova Accutron utiliza un pequeño y preciso diapason accionado por el primer circuito electrónico jamás usado en un reloj.

Porque solamente Bulova Accutron elimina la rueda de balance, el espiral y el mecanismo de escape, fuentes de falta de precisión en relojes convencionales.

Y solamente el Bulova Accutron viene respaldado por una garantía escrita de precisión puesta en su muñeca. Admire en su joyería la selección de hermosos modelos de la revolucionaria línea BULOVA ACCUTRON®.



21250 Acero inoxidable. También enchapado oro o en oro 18 K.



21253 Acero inoxidable "Spaceview". También enchapado oro o en oro 18 K.

BULOVA ACCUTRON®

BULOVA - EL MAYOR FABRICANTE MUNDIAL DE FINOS RELOJES SUIZOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Leucemia

El camino de las quimeras

Con su cráneo rapado y sus ojos profundamente hundidos, Georges Mathé parece, más bien, un monje de la Inquisición. Es el director del Instituto de Cancerología de Villejuif, en Francia, y antes que eso un fanático de la ciencia; un temerario que se propone violar las leyes de la naturaleza y traspasar las fronteras de lo imaginable. Además, es el único cancerólogo del mundo que curó una leucemia aguda.

Se la curó a uno de sus propios alumnos, estudiante de medicina de París. La leucemia es una enfermedad de la médula ósea, que comienza a fabricar células sanguíneas anormales. El profesor Mathé reemplazó la médula de su discípulo por otra de un donante. En sí, la operación requería una extraordinaria habilidad manual, y su resultado dependía de la aceptación de un cuerpo extraño, injertado en el organismo del paciente. En el caso del estudiante, el injerto fue asimilado sin muchos trastornos y hasta comenzó a producir una nueva fórmula sanguínea, liberada del mal.

Desde entonces, Mathé no hace otra cosa que pulir su técnica. Sabe bien, tal vez mejor que nadie, cuáles son los inconvenientes que retardan la investigación: los cancerólogos de todo el



L'Express

Mathé: Más que un temerario.

mundo admiten hoy que la leucemia humana es provocada por un virus y que, cuando se lo descubra, podrá abatirse con una simple vacuna. En el laboratorio es posible contaminar a gallinas, ratones o vacas, pero para localizar al virus específico de la leucemia humana habría que disponer de hombres que se prestaran a experimentos casi fatales. "Es necesario saltar del animal al hombre", dice Mathé, para superar el estancamiento.

Habría que dar un rodeo y para eso se dispone ahora a utilizar monos provenientes de Mali, no para inocularles leucemia humana, sino, antes, para transformarlos en hombres. Empezará por dotarlos de células de médula humana, una técnica que conoce a la perfección. "Creo que el injerto obrará

más drásticamente sobre el organismo del mono que sobre el del hombre —intuye Mathé—. Es posible que pierda cinco de cada seis animales."

El sexto llegará a convertirse en lo que, científicamente, se conoce con el nombre de *quimera*. Ese mono llevará en sus venas sangre humana, no a través de transfusiones temporales, sino definitivamente. A partir de allí, recién será posible intentar la inoculación de la leucemia humana. "Aunque parezca una locura, la hipótesis es rigurosamente racional." Antes de iniciar sus trabajos, Mathé se ocupó de verificar todas las preocupaciones: practicó *quimeras* entre diferentes razas de ratones; logró que, dentro de éstos, circulara sangre de ratas y que esa sangre se infectara con la leucemia de las ratas. Antes de probar con los monos, intentará que cerdos y perros sean también capaces de vivir con sangre humana.

En general, las excesivas precauciones de Georges Mathé responden a una razón extracientífica: para que sus estudios en Villejuif puedan concretarse lo antes posible, los gobiernos de Francia y los Estados Unidos, varios organismos sanitarios europeos, asociaciones de bien público, fuertes comerciantes y aun las lectoras de una revista femenina de París, consiguieron redondear la suma de 170 millones de francos (unos 6.800 millones de pesos). Con ellos equipó su laboratorio y compró varios cientos de monos. "Justo los de Mali son los más caros", se acorcha el sabio. Por otra parte, nada es más caro que el precio de la esperanza. ♦

MESURA — El *Family Planning* (Planificación de Nacimientos) llegó a la India. Su arribo obligaría al gobierno a una erogación de diez rupias (un dólar y medio, aproximadamente) por cada "consumidora" de píldoras anticonceptivas. El gasto se origina en un complicado desglose destinado a estimular el consumo: cinco rupias a quien las tome, una para la persona que lo logre convencerla y cuatro a repartir por mitades entre el médico que la receta y el organismo planificador de su zona. A ese complicado presupuesto hay que sumar el costo de la píldora, que será distribuida gratuitamente por el gobierno. Además, recordando que el hijo es fruto de una pareja, se gratificará con 7 rupias y una semana de vacaciones, a todo prolijo hindú que acepte ser esterilizado.

ANTIPODAS — La Dirección de Ganadería de la Provincia de Buenos Aires fletó un equipo móvil que recorrerá, dentro de una zona determinada, los tambos provinciales. La misión: levantar un catastro ganadero, detectar brucelosis y bacilos de Koch y, sobre todo, promover la inseminación artificial.

SOFROLOGOS — La Secretaría de Cultura auspició, hace poco, los nada científicos desbordes de un hipnotizador profesional; un innominado Instituto de Belleza de Villa

Progresos

Devoto prometió, a su vez, servicios de "parto psicoprofiláctico, hipnosis y manicura"; en un cine de General Pico (La Pampa) el profesor Tu-Sam ofreció cursillos de "hipnosis y yoguismo para padres y maestros". Ese rosario de antecedentes fue enebreado por el Concejal socialista Víctor O. García Costa para respaldar su proyecto de Ordenanza (el Consejo Deliberante ya la promulgó) que prohíbe la hipnosis pública. El mismo Concejal, como corolario, presentaría otro, en el que pide represión para "el indiscriminado uso del título de Profesor". Los médicos y odontólogos que hacen hipnosis y que, alarmados, mudaron el año pasado ese nombre por el de Sofrología, podrán volver ahora, sin aprensiones, al antiguo apelativo.

LENGUA — Los delfines bebés son tan rutinarios como el hombre cuando se trata de dar el primer grito: ellos también dicen ¡Mamá! Así lo estableció Galina Chicktova, una investigadora rusa, que desde hace cuatro años retiene, en una original *fonoteca*, la voz de todos los peces del Mar Negro.

VIAS — Basta de inyecciones

para los diabéticos! Amparado en esa proposición, un alemán, el profesor Karl Kelkar, ha elaborado una emulsión que el mismo enfermo se puede aplicar, y que reemplazaría al periódico pinchazo de insulina.

JUBILACION — La Sociedad Argentina Protectora de Animales se presentó ante el Intendente para solicitar, "en mérito a sus pacientes y útiles servicios", una jubilación honrosa para los caballos municipales. Eximidos ya de arrastrar carros de basura, en su mayoría por su avanzada edad, esos caballos deberían ser alojados y alimentados, tarea en la que colaboraría la propia Sociedad. "En cuanto a los equinos más jóvenes —concluyó la señora de Hartz, Presidenta de la institución— pueden ser donados a las Comunas de Provincia, ya que estamos lejos de suponer, siquiera, que vayan a venderlos para ser faenados."

ARTE — *Tiffany Color Incorporated*, una empresa neoyorquina, acaba de lanzar un sistema de reproducción de "obras maestras de la pintura", que no sólo apresa el justo color, sino hasta la textura de la tela. Inversamente, el procedimiento convierte a la foto más detectable tomada por un amateur, en una perfecta pintura al óleo. Cada reproducción cuesta el equivalente de unos 20 mil pesos. ♦

LA OPINION PUBLICA

Por Enrique Pichon-Rivière *

Sin diálogo no hay conciencia.

(SÓCRATES.)

La opinión pública es para un periodista —técnico de la información— el campo hacia el que apunta su acción. Aunque el manejo de la opinión se ajusta a las exigencias de sistemas filosóficos y de fluctuantes aspiraciones políticas, el problema gira siempre sobre dos ejes: a) naturaleza de la opinión, y b) señalar el rasgo capaz de convertir en "pública" una opinión determinada. Hay estrecha relación entre las nociones de *actitud* y *opinión*. Se podría definir a la primera como la expresión verbal o no de actitudes, siempre que se dé en una situación de controversia, es decir, cuando no existe unanimidad de actitudes acerca del mismo valor social.

El ámbito complejo de la opinión pública debe ser desglosado en varios campos, por ejemplo: 1) qué es una actitud; 2) de qué manera una actitud se transforma en opinión y cómo ésta llega a tener carácter público. Progresivamente la inofensiva idea de "opinión pública" se ha transformado en uno de los sectores de investigación más ricos y necesitados, sobre el cual converge el interés de todas las ciencias sociales.

El esquema de la escuela francesa, que da la dirección de la investigación, interpreta el fenómeno de opinión como la adhesión a fórmulas determinadas, como una actitud que puede ser evaluada según una escala. Los estudios sobre opinión tratan de delimitar el concepto, definirlo como fenómeno social, investigando el medio de donde emerge, estudiar su influencia en los contactos sociales que se establecen entre los grupos de diferentes ideologías y elaborar técnicas adecuadas para su investigación. De un análisis comparativo de los conceptos de eficiencia, duda, rumor, surge que la opinión es un juicio que el hombre formula para evadirse de la duda, pero cuya motivación se relaciona con otros problemas que son desplazados sobre él.

De todas maneras, el objeto al que se dirige la opinión aparece como oscuro, y la inteligencia no se aferra a él como la certeza. Por eso la adhesión a la opinión no será total, ya que el miedo a errar por una mala elección está en el centro mismo de la cuestión. Y aunque ese temor permanezca implícito, la opinión está siempre rodeada de miedo, lo que no sucede en la certeza. La función operativa de la opinión es arrancar al sujeto de la inquietud de la duda y darle reposo con la creencia de que está en lo cierto.

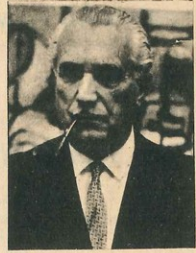
Cuando la opinión se convierte en adhesión total, en virtud de una necesidad de superar la incer-

tidumbre, se llama *convicción*. Teniendo ya definido objeto y función de una opinión podemos detectar la forma en que ésta se hace pública. Para algunos, alcanza esta categoría cuando es manifiesta; para otros, lo público es un concepto sociológico utilizado para discriminar un grupo desorganizado de características especiales. La opinión es pública bajo las dos acepciones, porque tanto su objeto como su sujeto deben ser públicos en los dos sentidos señalados. El sujeto está constituido por el conjunto de personas que mantienen su opinión y que creen que otros piensan como ellas. El que opina públicamente y forma opinión pública sustituye el yo por el *nosotros* con la conciencia de su pertenencia a un grupo, de un estar incluido en un mismo contexto con los que tienen idéntica opinión aunque no los conozca.

El sujeto de la opinión pública coincide con lo que en sociología conocemos como *público* y que designa a un grupo de características especiales carentes de organización. Todo público tiene un motivo *polarizador* que lo define y convierte a sus individuos en miembros. Lo importante es subrayar que no es necesario, para sustentar una misma opinión, ningún tipo de organización: sólo se requerirá que haya un rasgo en común entre aquellos que por distintas vías llegan a emitir la misma opinión. Esto no implica que el sujeto de opinión no pueda formar grupos más o menos organizados que faciliten la organización.

El objeto de la opinión pública ha de ser manifiesto y notorio, el contenido de la opinión pública es el mismo que el de la opinión en general, pero adquiere su carácter público al ser conocida por muchos. El objeto de la opinión debe ser expandido y ésta es la función de la propaganda; requisito indispensable para lograr opinión es el conocimiento del *hecho opinable*.

Se podría resumir que las condiciones para la existencia de la opinión pública son las siguientes: a) objeto sobre el que se pueda opinar, en controversia, conocido y que despierte el interés de muchos; b) conjunto de personas que opine lo mismo y tenga conciencia de esta situación de coincidencia; c) esto da como resultado que cada sujeto, al conocer la opinión de los demás, se exige su propia opinión de alguna manera, directa o indirecta; d) la opinión implica una toma de posición frente a otras posiciones. En su esencia misma está la discusión. ♦



* Copyright by PRIMERA PLANA

PRIMERA DAMA

Entre flores y pájaros parlantes

El momento más feliz de su infancia era la llegada al campo, para las vacaciones. Porque desde chica, María Cecilia Aguirre tuvo pasión por las flores y los animales. Con sus hermanos, "jugaba a la misa, en un pequeño altar improvisado; yo arreglaba las flores, y ésa fue la primera chispa de mi actividad actual. Pero nada se comparaba con los sermones de mi hermano: eran terribles, nos moríamos de miedo".

Una vasta sonrisa distiende el depurado perfil de María Cecilia y hace contrapunto —en la confortable sala, con sus tapicerías y sus porcelanas— con su cuidado pelo canoso. De pronto, resuena una profunda voz de barítono, que aparentemente surge del aire: hasta que se localiza a un pájaro negro, lustroso, que posado sobre un respaldo proclama a voz en cuello las virtudes de una bebida gaseosa. Luego el mirlo de la India condesciende a descansar en la mano de su dueña y a entablar un comedido diálogo: "Buenas tardes. ¿Cómo te va?". "Menos mal —observa la señorita Aguirre—, está de buen humor y con ganas de conversar."

"El mirlo Aguirre" (como se lo conoce en sociedad) es el heredero de una preferencia que, a lo largo del tiempo, María Cecilia ha derramado sobre distintas especies: desde el célebre pero *Cotino*, a quien su ama enseñó a tocar el piano y a cantar, y que se iba solo a ver los desfiles ("lo apasionaban"), hasta un chajá que acumulaba diversas habilidades, todas ellas debidas al paciente entrenamiento con que la señorita Aguirre aprovecha al máximo las disposiciones de sus pupilos. Paralelamente, el arte de los arreglos florales le ocupa la mayor parte de su tiempo y se ha convertido para ella en una lucrativa profesión.

"Comencé con una florería que se llamaba *Los Jazmines*, años ha —co-

menta—. El jazmín es mi flor predilecta, es una afición de familia. Pero tuve que cerrar el local por razones de salud, y desde entonces trabajo particularmente." La nómina de los trabajos ejecutados por María Cecilia Aguirre en su especialidad —arreglos de mesas y altares, decoraciones florales en general— es inmensa. El año pasado, en dos recepciones para los reyes de Bélgica los centros de mesa fueron realizados por ella: uno con limones y el otro con frutas varias ("porque también con frutas se hacen cosas lindas"). Para el casamiento de Inés de Lafuente, hija de Amalia Lacroze de Fortabat, la señorita Aguirre transformó una de las terrazas del palacete de la Avenida del Libertador, en una *Orangerie* techada, con grandes macetones blancos colmados de naranjos con sus frutos. En la otra terraza, pergeñó tres pirámides en *trompe l'oeil*, de un metro diez de altura cada una, con claveles rosados.

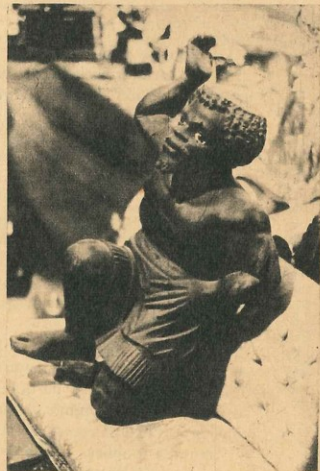
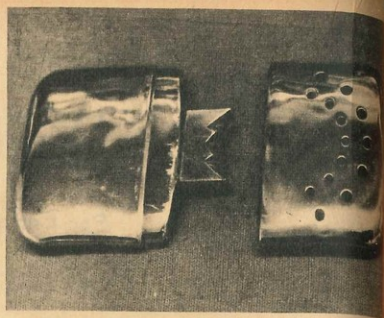
Pero no sólo en los salones brilla el talento de la decoradora: dos temporadas atrás, en el Teatro Caminito, sus macizos florales sirvieron de impecable ambientación para la comedia musical *La Pérgola de los Flores*. "Lo que se necesita es material de primera, que se consigue en el Mercado de Floricultores; hay que estar allí a las 5 de la mañana, aunque sea pleno invierno, y yo lo hago con el mayor gusto." En noviembre y diciembre, los jazmines acaparan la predilección de María Cecilia; en los meses fríos, calas y claveles, siempre combinados con verde ("mucho verde"): hojas de strelitzias, filodendros, boj.

"Una pirámide de flores para una mesa —explica la especialista— lleva dos horas de trabajo, por lo menos. Sobre la base de barro se coloca una armazón de alambre, en la que se van pinchando, cuidadosamente, y una por una, las flores o las frutas." Los altares insumen fácilmente un día entero de labor: "La gente prefiere las flores blancas, supongo que porque son símbolo de pureza. ¿Pero por qué no decorarlos con flores rojas, ya que son el emblema de la pasión?". El mirlo Aguirre se limita a contemplar a su ama, y la pregunta queda sin respuesta. ♦

Extravagario

• El humo es poético, pero puede convertirse en una tortura, cuando colma el ambiente de un *party* donde fuman (aunque los cigarrillos sean de marca). Una simple veía de cera, que los entendidos llaman "de reunión" soluciona el problema: viene en diseños y colores atractivos, y se consume para adentro, es decir que no se deforma. Los expertos aseguran que las más chicas duran hasta 8 meses y las de mayor tamaño —habrá que comprobarlo— hasta 5 años (desde 290 pesos, en Katy, local 19 de la Galería Gran Avenida, Santa Fe 1166).

• Conocer lo desconocido es una antiquísima preocupación humana, a la cual se han consagrado estudios y vicisitudes. En un reciente tema especializado con mayor interés en las reuniones



mundanas. El editor franco-chino Claude Tchou, célebre por sus exquisitas publicaciones, acaba de lanzar un libro —en francés— que apasionará a los amateurs de ocultismo: se llama *Encyclopedie de la Devination*, y en sus 550 páginas, convenientemente ilustradas, se abarca todo lo que hay que saber sobre astrología, quironomancia, cartomancia, geomancia, parapsicología y —para estar a tono con los tiempos— plantas alucinógenas. El precio también es alucinante (5.700 pesos, en Galatea, Viamonte 564).

• Los ingleses los llaman *blackamoors* y fueron la *coqueluche* de los siglos barrocos. Hoy, sin perder su imperiosa dignidad, los moros venecianos cumplen sus funciones decorativas en casas de alta costura y boîtes. En pleno Barrio Sur de Buenos Aires, aparecen dos moritos más humildes (foto), en madera oscura con ojos de vidrio y esmalte, y ambos arrojados en actitud de ofrenda; perfectos para sostener algún decadente macetón o como pies de lámparas (15 mil pesos cada uno, en Domingo Cormaci, Bolívar 687).


• Para pianistas friolentos —o con el *trac* previo al concierto—; o, simplemente, para quienes sufren de manos congeladas en el invierno. Es una verdadera estufa de bolsillo (foto), con aspecto de enorme cendedor o de cigarrera metálica; funciona a alcohol y basta con una moneda de transportar (mil pesos en Ricordi Florida 877).



Decoradora Aguirre y su pupilo.



"LA PATRIA ES EL TRABAJO NUESTRO DE CADA DIA"

Adhesión al Sesquicentenario de la Independencia, de los 200.000 argentinos que integran la gran familia vinculada con la organización 



Brasil, rumbo a otro campeonato con el mismo piloto barbudo.



Los ingleses en su immaculado field.

DEPORTES

La Copa no es para todos

"Argentina ganará el mundial de fútbol"; la aseveración es conmovedora y proviene del único lugar imaginable: la lanzó la quebrada voz de Katina, una experta en astrología. Pero si Argentina sólo puede confiar en una favorable conjunción de astros, a partir del lunes próximo serán varios los candidatos que, con otros auspicios, más sólidos, tratarán de quedarse con la copa instituida en recuerdo del venerable Jules Rimet. En el partido inicial del campeonato, el 11 de julio, Inglaterra, uno de los elegidos por la crítica mundial, rendirá su primer examen ante Uruguay. Desde hace meses, las opiniones de los entendidos y los protagonistas surcan el mundo; sumándolas se puede llegar a algo más o menos concreto: el campeón tendría que estar entre Brasil, Inglaterra, Rusia, Alemania, Italia y Hungría. La primera piedra la lanzó la corporación de apostadores británicos: Brasil, Inglaterra, Argentina y Alemania, arrojaba la cotización, en ese orden. Esto despertó al mundo. La lógica de los apostadores se basaba en dar como principal favorito al bicampeón mundial, Brasil, seguido por el local, Inglaterra, el ganador de la Copa de las Naciones (en Brasil, 1964), Argentina, y el "cuco" más temible, Alemania Occidental.

"El team que juega en su país es siempre el más fuerte." La opinión de Joao Havelange, presidente de la Confederación Brasileña de Deportes, tiene infinidad de adeptos. Inglaterra, con Alf Ramsey como seleccionador y entrenador desde hace tres años, ha creado una sugestión mundial de invencible. Popularmente conocido como "El Solitario", por su eterna actitud, Ramsey es el "hombre más testarudo y hermético de Inglaterra", indicó la crítica, por su permanente incomunicación con los periodistas. Ese aislamiento no parece afectar su fama internacional; una encuesta realizada por radio y televisión en Hungría determinó este orden de llegada al cabo de los 20 días de la Copa: Inglaterra, Brasil, Hungría y Rusia. También Acisclo Karag, periodista de *Marca*, famoso por haber sido el único que predijo la victoria de Atlético de Madrid en el campeonato español, dictaminó: "Inglaterra, Hungría y España".

inglés, y el obeso Vicente Italo Feola, coach de la selección brasileña, más organizador que técnico, no creen en los augures ni en los cerebros electrónicos. Es que la impersonal voz de una calculadora instalada en el centro de la Rue Bull, de Londres, había lanzado esto: "La copa será ganada por Italia; segundo Inglaterra y tercero Brasil". El DT británico sólo expuso una idea básica a sus jugadores, traducida en una pregunta formal: "¿Les molestaría a ustedes que les pusiera un número extraño en la espalda?" Acaso buscando despistar a los rivales, Ramsey alterará la numeración clásica, aunque este toque original no es más importante que otro, evidentemente contrario a la tradición de las islas: "He decidido poner fin a la era de los centrodelanteros «tanques» acometedores, encargados de rematar los eternos centros de los punteros". Ramsey no quiere ningún Alfredo Rojas y, pese a su íntimo sentimiento, deberá confiar la efectividad de su ataque al habilidoso y excéntrico Jimmy Greaves. "Es un divo indolente en los entrenamientos", se quejó una vez Ramsey; pero cuando Greaves no jugó, los silbidos rodaron por las reacondicionadas tribunas inglesas. El 29 de junio, en Oslo, Greaves ratificaba la confianza de sus hinchas anotando 4 tantos en el match en que Inglaterra se impuso a Noruega por 6 a 1.

Los ingleses orientaron los últimos pasos de su preparación hacia la península escandinava; el itinerario emprendido a principios de junio cubrió Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia. Los jugadores, tras un intenso trabajo de un par de meses, acababan de pasar quince días de vacaciones en la Costa Azul y en las playas españolas. Pero el rumbo que adoptó Ramsey no lo llevó sólo a medir sus fuerzas con los equipos nórdicos, sino también a observar los movimientos de Brasil. La escuadra de Feola, que se despidió de su tierra seguida por una aguda rechifla tras empatar 2 a 2 con Checoslovaquia, incursión con éxito por España, tropezó con los duros escoceses y fue a descansar, a partir del 26 de junio, a Suecia. Allí, en la tierra de la consagración de 1958, el equipo de Ramsey a su equipo de misteriosa ganadora. Es que pese a los

ropea, el entrenador confía otra vez en los héroes veteranos de Chile (1962) y Suecia. "Ellos son un símbolo, y su presencia infundirá ánimo a los jóvenes." Feola, que conoce la habilidad de sus jugadores, trata de fortalecer permanentemente su estado anímico. Pese a que confía en su equipo, hizo a Cherquis Bialo, de la revista *El Gráfico*, una importante confesión: "La gran desventaja de jugar contra los húngaros es su sociedad con Bulgaria. Los búlgaros matan a los rivales de su socio. A la Argentina le pasó eso en Chile: Bulgaria le lesionó a cuatro de sus mejores jugadores. Estoy pensando que sería mejor no poner a Pelé ni a Garrincha contra los búlgaros".

Evidentemente, Feola sigue con la fe depositada en los viejos astros. Un periodista carioca apoya su confianza, pero a través de esta revelación: "Garrincha es más vital que Pelé para el seleccionado. Garrincha hizo millonarios a ocho jugadores gracias a sus centros hacia atrás. Es el mejor puntero del mundo y rinde por los dos mejores". Esta declaración conmovió al crítico de ABC, de Madrid, quien tras el triunfo de Brasil por 5 a 3 frente al Atlético deslizo: "Pelé es un equipo él sólo". En el mismo tren de admiración por la "perla negra", Nicolás Morozov, director técnico del team ruso, sumó su pronóstico: "Inglaterra y Brasil son los favoritos para ganar la copa. Para imponerse en ese campeonato, el equipo ideal tendría que tener una defensa hermética, como la italiana, y un atacante como Pelé".

Sin embargo, el empate en un gol de Brasil con Escocia, el 25 de junio, devolvía un poco de esperanzas a los europeos; así lo entendía el *Sunday Mail*: "Los brasileños no son superhombres y deben alegrarse de que Escocia no esté clasificada". Estas críticas no inquietan a Feola, pero sí lo afectó la lesión que acaba de sufrir el maravilloso Amarillo—radicado en Italia— durante un entrenamiento en Suecia.

Mientras Brasil perdía a un valor decisivo, Italia eliminaba a uno fundamental: Mario Corso. Uno de los jóvenes veteranos de la península, el jugador más caro del país (85 millones de pesos), según una cotización realizada por la prensa italiana, fue separado abruptamente. El mismo Corso (24 años) explicó: "Sería una locura ir al mundial fuera de forma". Evidentemente, Italia, también dos veces campeón (1934 y 1938), no está para llevar tristes; la participación de esta 200 millones de pesos, que



Las fornidas piernas alemanas son favoritas. En Cheshire, un ejército de costureras termina las casacas.

AFA, el gobierno de Illia le prestó 50 millones para el viaje). La separación de Corso siguió a otro incidente de nombres: en el partido en que Italia venció a la Argentina por 3 a 0, en Turín, fervorosos simpatizantes de Torino silbaron sistemáticamente los movimientos del crack Sandro Mazzola; pedían la entrada de Luigi Meroni, estrella local. Los fanáticos no estaban muy errados, ya que Meroni (24 años) se constituía en guía de la selección que venció a México por 5 a 0.

Los hilos de este seleccionado italiano son manejados por "El Ratón" Fabbri, conocido con ese apodo por su tamaño. Fabbri, director técnico del seleccionado desde hace tres años, vaticina: "Inglaterra, Italia, Brasil y Argentina. Inglaterra es el principal candidato por su condición de local; Italia y Brasil son los equipos mejor armados y Argentina es peligrosa, pues aunque le falta gol, tiene una defensa muy dura, que sabe pegar bien en los tobillos". Los aplausos que recibió el seleccionado italiano luego de vencer a los argentinos hicieron olvidar, en alguna medida, la silbata con que el público lo despidió tras su opaco triunfo por 1 a 0 frente a Austria. "Tuvimos mala suerte", había aventurado, en esa oportunidad, Fabbri. Una voz mundialmente publicitada se alzó para poner orden en las ideas italianas; Helenio Herrera, extravertido DT de Internazionale, concretó: "Italia se clasificará en su grupo con Rusia, pero tendrá que ganarlo para no enfrentarse inmediatamente con Brasil".

Los italianos, de atenerse a los resultados producidos por el seleccionado ruso en su camino hacia Londres, podrían confiar en clasificarse adelante. Rusia, hacia donde las miradas de los aficionados de todos los deportes convergen siempre en busca de la sorpresa, tambaleó ante su propio público. "La afición soviética está empecando a cansarse tras más de un mes de actuaciones grises del seleccionado", confesó sin tapujos el diario *Trud*, de Moscú. Ese comentario se despertaba luego de un triunfo por 2 a 1 sobre Checoslovaquia, hace un mes, pero diez días después otro resultado extraño ensombrecía las esperanzas soviéticas: 3 a 3 con Francia. Lo que los rusos contaban como una realidad, la fortaleza de su defensa, dejó entrever debilidades que alarmaron al técnico Morozov y le hicieron exclamar: "No, todavía no puedo decidir la alineación definitiva".

Alejándose de su tierra —y también de su público—, las rusas incursionaron por Yugoslavia, Dinamarca y, de so común, Suecia. Aquí, en su última

combinado juvenil, el miércoles anterior. Este resultado, sin importancia por el rival, no puede borrar la preocupación que despertó el revés —0 a 1— en Yugoslavia, o el magro triunfo conseguido en Viena por 1 a 0. "Nos queda todavía tiempo para mejorar", había dicho, entonces —un mes atrás—, Morozov. Pero los expertos austríacos sentenciaron: "Vimos a un equipo de clase media, que demostró poca resistencia". Sólo el medio izquierdo Voronin y el puntero derecho Metreveli exhibieron pasta internacional.

Precisamente ese puesto que los rusos tienen tan bien cubierto en su ataque, es la principal duda del seleccionador alemán Helmut Schoen. Los alemanes, acostumbrados a su juego rápido por las líneas laterales, están ahora cojeando de la derecha. Se extraña la figura de Rhan, estrella que complicó la vida al seleccionado argentino en Suecia. El mismo Rhan fue categorico: "Tenemos pocos jugadores que rematen con las dos piernas. La mayoría de nuestros punteros parecen tener miedo de separarse de su entrela y buscar la raya". Sumado esto a los nombres de Metreveli, de Garrincha, indica la importancia que se le da al hombre que ocupa el extremo derecho de la delantera.

El plan de adiestramiento alemán se realizó con total disciplina y extrema exigencia para los jugadores. Holanda, Inglaterra, Bélgica, Irlanda, Hungría, fueron visitadas por el seleccionado que aparece como el rival más peligroso en la zona de Argentina. Esta suposición general, es confirmada por el técnico español, José Villalonga: "En nuestro grupo, Alemania es el único rival serio. No tememos a la Argentina". Ese "rival serio", en su parte táctica, es así definido por Schoen: "Básicamente usaremos el 4-2-4; pero en un momento dado necesitaremos el 4-3-3 ó el 3-3-4. El sistema de juego tiene relativa importancia. Lo que importa, fundamentalmente, es tener un equipo dotado de la flexibilidad necesaria como para cambiar sobre la marcha".

Alemania anotó triunfos por 2 a 0 sobre Irlanda, el mes pasado, y ante Yugoslavia, en su última presentación. A este partido asistió como "espiá" el argentino Héctor Rial (ex San Lorenzo y Real Madrid), quien es ayudante de campo de Juan Carlos Lorenzo. Rial parecía deslumbrado en su comentario a los enviados argentinos a Europa: "Los yugoslavos jugaron una barbaridad". Los enviados especiales de los diarios de Buenos Aires prefirieron no averiguar más sobre Alemania, lo cubrió para Alemania el fa-

lago alemán" de 1954. Mientras jugaban Italia y Argentina en Turín, Herberger analizaba a los rivales de su país; sus palabras sonaron tajantes: "Argentina no puede clasificarse. No tiene planes ni agresividad.

Herberger fue el responsable de la hazaña de batir a Hungría —la *vedette* de 1954— y mostrar al mundo el poderío del fútbol árido, pero terriblemente efectivo de Alemania. Hungría, que aúna la habilidad con la fuerza, será el rival más serio de Brasil en su zona. Los húngaros batieron por 3 a 1 a Suiza en su última práctica, pero no dejaron conformes a nadie. Esto, que parece ser la medida común para todos los seleccionados, es así explicado por el diario comunista *Nepszabadsag*: "Lajos Baroti —el director técnico— se pasa haciendo girar un globo terráqueo para encontrar un lugar en el que no nos hayan ganado". El cáustico comentario se leyó después de que Hungría empatara 1 a 1 con el Dynamo, de Zagreb. Baroti, con problemas netamente parecidos a los de Juan Carlos Lorenzo, tras seis partidos de práctica había sacado esta cuenta: "Sólo cuatro jugadores actuaron en todos los encuentros. Me falta conseguir unidad entre ellos". Como última medida, Baroti acaba de separar de su team al astro Tichy.

Mientras esto tiene sobre ascuas a los muchas veces postergados húngaros, el resto de los seleccionados realiza su último intento previo al momento de estrenar las 160 camisetas confeccionadas especialmente por Umbr Sports-wear, de Cheshire. Portugal, que no puede ser menospreciado por los brasileños —están en el mismo grupo—, reafirmaba el 26 de junio sus aspiraciones al batir por 3 a 0 a Uruguay; el miércoles, España, primer rival de la Argentina, superaba por 5 a 0 a Wiener Sports, de Austria.

Wembley dirá la última palabra. Una palabra que pondrá en marcha a miles de voces que no acallarán hasta el otro campeonato y que seguirán lanzando hasta el infinito teorías irremediadamente enfermas de fanatismo. Brasil e Italia podrían crear un problema si ganaran; ya llevan dos campeonatos y si sucediera un tercero, se quedarían definitivamente con el trofeo. Para ello, Brasil, además de la firmeza de Feola o la calidad de Pelé, cuenta con otro auxilio: el avión de Varig que transportó al equipo hasta Europa lo conducía el barbucho piloto Guillermo Bugger, el mismo que trasladó al seleccionado brasileño a Chile y a Suecia. La barba es también parte del conjuro y Bugger se la deja crecer para un permiso especial de Varig, en mérito a la chance de los

Yachting

Ya no quedan pioneros

“A medida que se les van ensucian-do los calzoncillos y las camisetas, los tiran por la borda.” La insólita orden surgía de entre los cortidos labios de George Moffet (45 años), de Long Island, capitán y propietario del *yawl* Guinevere III, uno de los 160 participantes de la regata oceánica Newport-Bermudas. Pese a tan minucioso control de lo que harían sus nueve marineros, Moffet no figuró entre los mejores de la famosa regata. En cambio sí se destacaron las únicas dos embarcaciones argentinas: el muy conocido Fortuna, ganador de la clase A, y el menos celebrado Nike, revelación de la tradicional prueba al ubicarse segundo en la clasificación general con tiempo corrido.

El Nike, de Curt Steinweg, navegó las 635 millas de la competencia sin que nadie se ocupara de él. Las 7 toneladas que desplaza quedaban ocultas para las esperanzas argentinas por las 35 del Fortuna, crédito de la Escuela Naval; sin embargo ambos compartieron los halagos del triunfo en sus categorías. Nike fue aventajado solamente por el Thunderbird, del neoyorquino Vicent Learson de Rye. Este, al ocupar el 20º puesto en el orden de arribo, debió esperar decenas de horas para tener la confirmación de su victoria. Una victoria que buscaron embarcaciones de todo el mundo, pero que ya no tiene atractivos para algunos: “Ya no existe ese sentimiento de ser una banda de rudos pioneros atravesando el océano. En otros tiempos se tenía la sensación de hacer algo especial”. Para este veterano de ocho de las sesenta regatas ya no existen atractivos; sin embargo no son muchos los que coinciden con él. Más de cien yates presenciaban la partida de los veleros el sábado 18 de junio; la visibilidad de seis millas permitía que miles de curiosos interrumpieran sus picnics en la orilla, para observar el ágil desplazamiento de la colorida flota.

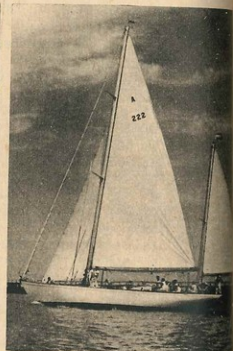
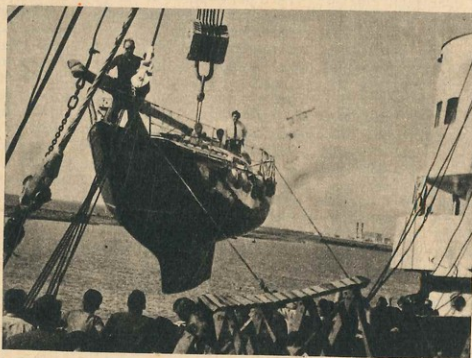
Tantos eran los aspirantes a participar en la regata que los organizadores decidieron resumir su actitud de selección con esta frase de su presidente, Peter Comstock: “Este año somos más estrictos, más egoístas y, en fin, más inoportunos”. En ese plan revisaron no sólo la aptitud de las tripulaciones, sino también el aseo de los yates. La mirada severa de los organizadores enfocaba especialmente a las pequeñas embarcaciones, ya que los más grandes, como el Bolero, de la señora de White, que tiene el record de la travesía, o el Germania VI, del industrial Alfred Krupp, con una tripulación de 16 hombres, son participantes obligados. Sin embargo, los capitanes más conocidos tienen yates más pequeños. El comisionista de inversiones, Julián K. Roosevelt (41 años), es un ejemplo de este tipo. Su yate no era precisamente la prueba de Berma-

das, sino la carrera transatlántica de 3.500 millas que une a Bermudas con Copenhague. Los problemas de navegación de esta carrera difieren mucho, por supuesto, de los afrontados hasta las Bermudas. Para empezar, los tiempos y el tránsito marítimo son el riesgo principal de los arriesgados capitanes que buscan los vientos más fuertes del norte. Luego, el viaje más prolongado obliga a una mayor reserva de alimentos.

Precisamente, los propietarios de yates menores desarrollan tempranamente un ingenio sentido del almacenaje; Roosevelt, capitán del Warlock, comprobó en sus años de navegación —tripula yates desde los 6— que los platos y las toallas de papel ocupan demasiado lugar; entonces compró seis cajas de comida, las hizo cromar para ahuyentar la corrosión y les dio un toque de pinturas diferentes para identificarlas con cada uno de sus dueños. Llevó, además, 400 litros de agua potable, tres cajones de cerveza y un poco de whiskey como medicina. La sopa y los alimentos enlatados se almacenaban también en el Andrómeda, de Jim Shepley, quien decía: “Los botes pequeños como éste no pueden llevar congelador,

más bien proporcionada e intencionada que fuese, parecía un lujo. La solución ya la habían encontrado al abarrotar sus despensas con comidas livianas deshidratadas, hamburgueses, huevos revueltos, panceta, salpicón de atún, panqueques, transformable todo en exquisito alimento con el mágico agregado de un curioso elemento: agua. Claro que esta solución le creaba a Julián K. Roosevelt otro problema: en su yate no podía llevar ni siquiera la cantidad de agua necesaria para transformar esa comida sintética en apetecible manjar.

George Moffet, que tan bien solucionó el inconveniente de la ropa sucia, no se preocupó mucho por la comida: sin embargo, su sentido del humor le hizo incluir en la carga de viaje gorros de papel y cohetes, por si en el mar lo pescaba algún festejo; sacrificó, también, mucha agua potable por whisky y cerveza. “En este barquito —dijo, refiriéndose a su recientemente botado Guinevere III— todo se puede solucionar con buena voluntad. Lamentablemente para nuestra chance, lo único que no hemos podido arreglar convenientemente es el mástil.”



El pequeño Nike y el fornido Fortuna: Héroe de la Newport-Bermudas.

de manera que aprovechamos el conocimiento de nuestras mujeres para que nos indiquen cómo llevar la mayor cantidad de comida posible en el menor espacio”. Pero cualquier problema digestivo que Shepley haya descubierto en su primer crucero a las Bermudas no puede ser peor que la experiencia de sus preparativos: sus ocupaciones en la revista *Fortune* sólo le dieron una semana para reparar el sistema eléctrico de su yate, estropeado en una corta regata de prueba, almacenar los alimentos e instruir a su tripulación.

La zozobra en la que se debatía el centenar y medio de capitanes, entre la elección y el almacenamiento de comida, tuvo una inquietante derivación; una atractiva y ondulante rubia transitó por los muelles de Newport con un cartelón en el que se leía: “Las carreras oceánicas no se ganan comiendo conservas frías y dejando los platos sucios. Lleven una buena cocinera a Bermudas, experimentada, capaz y excelente marinero”. Pero para la mayoría de los capitanes, la conciencia de una cocinera *full time*, por

La regata tuvo su pasaje dramático cuando, durante varias horas del martes 21, se perdió contacto con el Big Toy, uno de los gigantes de la carrera, que había roto su timón. Los problemas previos, los imprevistos de la navegación y la enorme competencia acentúan la importancia de la clasificación destacada del Fortuna y el Nike. El éxito de éstos, el Thunderbird, el Carina, el Iveness, ganadores de sus clases, llegó tras afrontar el riesgo del mar. Sin necesidad de ensayar la travesía, Eddie Bronze, gerente de la Fultin Supply de Nueva York, alcanzó también su triunfo. En el momento que los 160 yates —un computador electrónico determinaría las clasificaciones de acuerdo con los *ratings*— se hacían a la mar, exclamaba regocijado: “Siempre vinieron los *yachtmen* a preguntarme qué les vendría bien para una carrera oceánica, pero nunca en la cantidad que lo hicieron ahora. Este año la venta más original fue un impermeable de plástico, ensablado con un gran sombrero de pescador”. ♦

Ajedrez

Tablas para cuatro

"Mire; es la primera vez que veo tres burritos tirando de un carro." La sorpresa era auténtica, pero fácilmente explicable; sólo en Santiago del Estero podía asistir a ese insólito panorama el gran maestro Oscar Panno. Y allí estaba. No era el único que deambulaba con las manos en los bolsillos por las polvorizadas calles de Río Hondo. Dieciocho ajedrecistas sudamericanos trataban, entre siesta y siesta, de conseguir clasificarse para el próximo certamen interzonal, antesala del campeonato mundial. Pese a la ausencia de figuras como Miguel Najdorf, Héctor Rossetto y Raúl Sanguinetti, los maestros argentinos esperaban lograr los tres primeros puestos y la clasificación. Se interpuso en su camino el que resultó sensación del torneo desde su arribo a Buenos Aires: el brasileño Henrique Costa Mecking, un sosegado niño de 14 años.

"Sabe lo que hace, pero a veces es un poco cabeza dura", comentó Julio Bolbochán refiriéndose a Mecking. Bolbochán tuvo tiempo para observar a Mecking, ya que fueron protagonistas de la partida más larga —nueve horas y media— y emocionante del certamen, definida a favor del maestro local luego de 80 jugadas en tres sesiones. Claro que Mecking demostró algo más que calidad y tozudez; antes de sentarse para decidir el match con Bolbochán se aferró desesperadamente a la letra escrita —y equivocada— del fiscal del torneo. En el sobre con la jugada suspendida, el fiscal anotó erróneamente el tiempo acumulado por los protagonistas, con lo que favorecía en una hora al joven brasileño; pese a la evidencia del error, Mecking insistió acaloradamente en que ése era su tiempo real; el enrojecido Bolbochán terminó accediendo a sus pretensiones, y las cosas quedaron así. Mecking igual no pudo usar esa hora de más y tuvo que inclinarse su rey ante el invicto maestro argentino.

"Al fin terminó, ¡Para qué me habré metido en esto!" Bolbochán respiró al levantarse de la austera silla de madera que contrastaba notoriamente con el lujo del hotel Los Pinos. Los ajedrecistas constituyeron una invasión nada más que aceptada por los turistas: "No hay derecho que porque estos señores jueguen aquí, nosotras nos tengamos que quedar sin televisión", expresó una sulfurada pasajera, junto al salón. Claro que hubo alguien que no inquietó a los habitués de Los Pinos: el maestro Marcos Luckis solicitó jugar su partida con el brasileño Elder Cámara en una de las habitaciones del hotel, para que no lo molestara el público; así, quien pagaba para la piscina con aguas termales se encontraba a mitad de camino con el inso-



Panno: Vacaciones a la fuerza.

pechado espectáculo de los trebejos a través de la enrejada ventana de una pieza.

En el salón, el público trataba de entender las explicaciones en portugués de Mecking, a quien muchos seguían con el gesto admirado del que acaba de descubrir el ejemplar más raro del mundo. Pequeño para su edad, enfundado en un opaco pullover gris, con el corto pelo erizado y unos impersonales anteojos, Mecking, de pie frente a Bolbochán, golpeaba con sus nudillos el centro del tablero insistientemente: "Aquí debía haber hecho yo el sacrificio; aquí". Bolbochán sonreía y pensaba que ya era tarde para arrepentimientos. La importancia del triunfo del maestro argentino parecía especialmente realizada porque contrastaba con su propensión a las tablas; su juego conservador volvía, sin embargo, a aflorar en la última rueda del certamen. Así, pese a ser el único invicto, Bolbochán no consiguió clasificarse directamente, y tendrá que rendir nuevo examen en un torneo minúsculo junto con Oscar Panno, Alberto Fogelman y Costa Mecking, todos igualados al tope de la tabla del sudamericano. Uno de ellos debe quedar fuera.

Julio Bolbochán, inspector de producción de la CAP, no sólo le dio un severo coscorrón a Mecking en el tablero, sino que vengó a su dilecto compañero, el ex campeón mundial



J. Bolbochán: Sin tranquilidad.

juvenil Oscar Panno. Este había sido vencido por "Mequinho" en la primera rueda del torneo, causando el lógico asombro de los aficionados locales y fortaleciendo así la estampa del "fenómeno" Mecking. Expansivo, gesticulante, con una muy "españolizada" ese en su pronunciación, Panno comentó: "Pedí la postergación de la primera rueda, pero no me la concedieron. Jugué, y así me fue. Claro, cuando uno empieza flojo tiene la obligación de mejorar; hay que ganar. De cualquier manera, lo que se pierde al principio se siente luego; a esta altura —faltaban tres ruedas para finalizar— yo tendría que estar con un punto o un punto y medio de ventaja. En fin, igual mejoré. Hay que ver que no jugaba un torneo desde octubre".

Antes de comenzar el zonal se temía que Oscar Panno no pudiera intervenir, y en realidad llegó sobre la hora. La empresa siderúrgica donde trabaja lo había enviado a Munich y no tuvo tiempo para prepararse. "Por eso fui mejorando a medida que avanzaba el torneo; las mismas partidas me servían de puesta a punto." "Así no se puede rendir al máximo", corroboraba Bolbochán. "El ajedrez ya es para mí un hobby —insistió Panno—; un hobby serio, pero nada más. Mi trabajo no me permite dedicarme al ajedrez. Cuando se acerca un torneo, me trago todos los libros que puedo; ahora ni eso alcancé a hacer." El tono de voz de Panno subía hasta provocar intensos sobresaltos a los apacibles ancianos que dejan correr el tiempo en la estación termal. "Esta vez no sé cómo me dieron permiso para jugar —volvía a la carga Bolbochán—. No lo esperaba y ya casi lo temo. El trabajo, con viajes continuos al interior; el estudio de las partidas para estar al día; el sufrimiento, la tensión de los torneos; a veces creo que no lo voy a soportar más." Panno intervino otra vez: "Yo me estoy gastando aquí las vacaciones anuales; de otra manera no podría jugar".

Además de sus problemas habituales, Panno tenía otro motivo para estar inquieto: Henrique Costa Mecking. No sólo por su derrota ante él, ni tampoco por la actitud extemporánea del brasileño frente a Bolbochán ("¿Qué mal y no ganó nada; se equivocó dos veces"); su obsesión era ésta: "Hay que tener cuidado con ese chico; no me refiero al juego; hay que cuidarlo a él. Yo le voy a decir al padre que lo vigile mucho. Para su edad, tiene un físico muy magro; debe hacer una vida más sana, con mucho ejercicio físico. El ajedrez es agotador y con el tren que lleva este chico, puede resultar contraproducente para su desarrollo normal. Le voy a decir al padre que no le deje jugar en todos los torneos; y si va al interzonal, le va a ser muy duro. Allí ya no hay lastre; todos serán difíciles".

El cuarto en discordia, Alberto Fogelman, que ya fue segundo en el último sudamericano (1963), no se conformó con triunfar frente al tablero del ajedrez: "Fue el que mejor me enseñó a jugar a la ruleta", concedió, resignado, Julio Bolbochán. ♦



MODERNIZACION

Por

Carlos García Martínez *

Conforme al texto del Acta Revolucionaria, uno de los objetivos fundamentales del profundo cambio político operado en el país es la *modernización* de sus estructuras.

Es una expresión feliz para sintetizar en pocas palabras el profundo deseo colectivo de un cambio sustancial en la vida nacional, y lo es porque señala con precisión la orientación de ese cambio, a diferencia del galimatías con que por lo general se tratan estas cuestiones.

El país ha venido entregándose desde hace mucho tiempo a una falsificación sistemática de su vida económica y social, que le permitiese cohesitar objetivos incompatibles entre sí como es la aspiración de vivir de acuerdo con los patrones de vida de las naciones altamente modernizadas, pero produciendo y trabajando con métodos atrasados. La corrupción de la moneda, la descapitalización de la estructura productiva, el grave endeudamiento exterior, la injusticia social y el desasosiego general han sido los frutos que hemos recogido de ese vicio arraigado en la orientación de nuestra vida nacional.

Para comprender por qué se requiere como necesidad honda en la Argentina la *modernización* de sus estructuras, hay que entender primero los dos hechos decisivos del mundo contemporáneo que afectan a las sociedades humanas: el ascenso de las masas al poder político y la influencia social, y el prodigioso avance de la ciencia y la tecnología.

El primer hecho, ya de por sí presionante, se estimula de continuo en su intensidad por aquello que se acostumbra llamar *el efecto demostración*, partiendo de una ley psicológica fundamental. Se busca tener igual bienestar que aquel que muestran las pantallas de los cines o de los televisores. En el siglo XX, las grandes masas aspiran a vivir cada vez más holgadamente y tienen el poder necesario para presionar en ese sentido, aunque no alcancen su objetivo.

El otro hecho notable de la sociedad actual es el extraordinario progreso de la ciencia y la técnica en todos los órdenes de la actividad humana. Si ahora es posible que millones de seres gocen de un bienestar que hubieran considerado utópico en el siglo pasado, o que ni siquiera se imaginó en las centurias anteriores, ello ha sido posible esencialmente porque el hombre tiene hoy el poder bíblico de la "multiplicación de los panes" con cada

mejora de la ciencia y la técnica que se produce. Los verdaderos taumaturgos de nuestra época son el científico y el técnico.

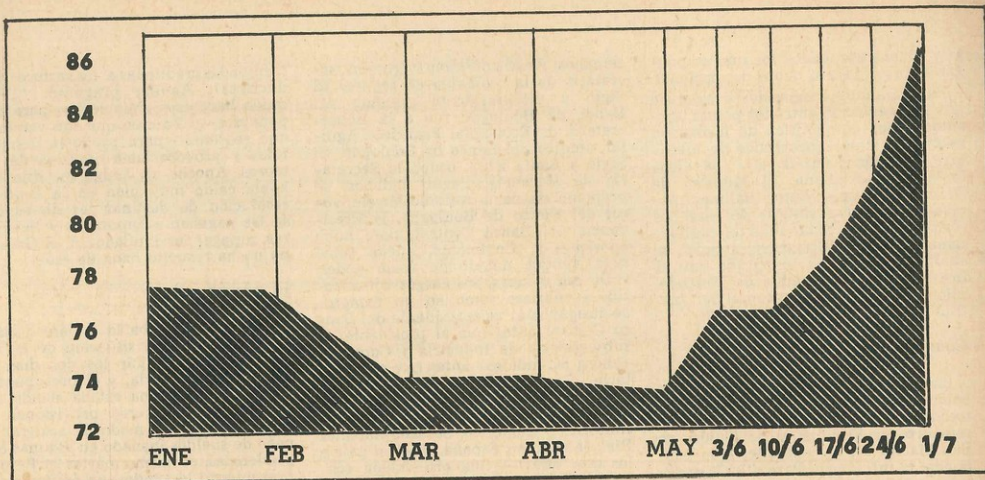
Es la confluencia simultánea de estos fenómenos indicados lo que impone como exigencia histórica de primera magnitud el alcanzar la meta de *modernizar* las estructuras nacionales, ya que es la *única* que hace posible incluirlos en una síntesis superior que no ponga en peligro ni la grandeza nacional ni la libertad de los ciudadanos. Cualquier otra "solución" sería retrógrada en el sentido más estricto de la palabra. Mantener o aun estimular las aspiraciones de las masas, y no modernizarnos para no pagar el costo que lleva implícito, conduce a una total encrucijada. Pretender reprimir esos deseos en forma permanente nos condenaría a vivir en la rusticidad, en un mundo cambiante y complejo, quitándonos toda posibilidad de llegar a ser un día una gran potencia.

He aquí, entonces, las razones profundas de por qué es urgente e indispensable *modernizar* las estructuras nacionales para que se produzca la renovación, el rejuvenecimiento argentino. Esta no es una tarea fácil, placentera o exenta de sacrificios. Por el contrario, está sembrada de problemas, esfuerzos y trances difíciles como toda cosa digna de valor en el mundo.

Modernizar implica que los actos y procedimientos de la sociedad deben ser corrientemente realizados ajustándose a las formas más racionales existentes; no significa otra cosa que una preocupación dominante y constante acerca de la eficacia con que funcionan las instituciones, la utilización más racional de los recursos a nuestra disposición, la mejora en las técnicas que se emplean, la sensibilidad abierta y lista para adoptar las innovaciones que se vayan produciendo, el olfato agudo para la modificación en el signo de los tiempos, la aceptación de la movilidad espacial, profesional y de las expectativas. Todo ello lleva consigo quebrar intereses creados, hábitos arraigados, esperanzas fuertes, confluencia formidable que nunca es fácil superar.

Modernizar, pues, es crear o transformar las instituciones con el fin de generar las condiciones objetivas y subjetivas que lleven a una aplicación *masiva y fluida de las más avanzadas concepciones instrumentales a todas las actividades de la Nación*. Esta es la gran tarea histórica que espera a los argentinos de la hora actual. ♦

* Copyright Primera Plana, 1966.



SIFE-Rejo Anglada

A la búsqueda del tiempo perdido. El nuevo nivel de la Bolsa equivale al de mediados de 1965.

ECONOMIA Y NEGOCIOS

La búsqueda de un nuevo rumbo

En la Bolsa todo se mide en porcentajes: "Este gobierno nos gusta un 60 por ciento más que el anterior", decía el viernes pasado, bromeando, un bandurista. Era la medida aproximada en que aumentó una acción del Mercado de Valores, el título que forzosamente hace falta para desempeñarse como comisionista; la venta anterior de una de esas acciones se produjo el 16 de mayo último en un millón y medio de pesos; la del viernes pasado se cotizó a 2.500.000. En el mes y medio transcurrido se vivieron las alternativas más variadas (ver gráfico): quince días más de mercado en baja, luego un interesante repunte, después una baja—el lunes 27—presuntamente para la toma de ganancias y, por fin, en las 48 horas que siguieron a la instalación del nuevo gobierno, uno de los ascensos más espectaculares de los últimos tiempos.

Hacia mucho que no se reunían más de 100 a 150 personas en el recinto de la Bolsa; la semana pasada más de 800 pugnaban por acercarse a las barandas para relizar las negociaciones. Algunos comisionistas entrecerraron los ojos y creían vivir otra vez las increíbles ruedas del eufórico ciclo 1958/59. Hasta se batieron algunos records: no hubo un día en los últimos cinco años en que se registraran tantas alzas y tan pronunciadas; los pizarros no llegaban a anotar el precio de una venta cuando se les cantaba la siguiente, a un ritmo de entre 8 y 10 operaciones por minuto; en vez de los habituales paquetes de 2.000 y 3.000 acciones de Celulosa, por ejemplo, se negociaban de 6.000 a 8.000 acciones con frecuencia, y hasta 25.000 en una oportunidad. Para seguir con Celulosa, tal vez se ha-

gociaron 421.200 acciones y el viernes 622.000. Nunca antes se habían vendido más de 600.000 acciones de una sola empresa; el record que se recuerda en la Bolsa son las 550.000 acciones negociadas en 1958. La cantidad de alzas del viernes (238) no tiene parangón desde el 9 de enero de 1962.

Algunos papeles registraron, en medio de la rueda del viernes, valores que se acercan a los de hace un año: Celulosa llegó a cotizar a 100 pesos por acción, cuando el valor anterior más



Jaime González Coetán

alto durante 1966 había sido 59 pesos y el de 1965, mejor período, sólo 108. Otra acción que llegó a rozar su precio nominal (1.000) fue I.K.A., pues llegó a negociarse a 1.010 por acción cuando, prácticamente desde enero de 1966 (1.080), había estado declinando sin pausas. El monto total de acciones negociadas el día viernes último fue de 3,6 millones de pesos, apenas 200.000 menos que el día 31 de julio de 1963, cuando los inversionistas se lanzaron eufóricos a la Bolsa porque Arturo Illia acababa de ganar las elecciones presidenciales y se abría una nueva etapa en el país.

Los que compraron entonces, están ahora defraudados. ¿Lo estarán también los inversores de la semana pasada al cabo de un tiempo? Eso depende de muchos factores pero, por sobre todo, de la política económica que se ejecute. Y esto, todavía, es una incógnita.

De pie, junto a la puerta de su despacho, entrando o saliendo de él o del presidencial, la escena y el diálogo entre el Ministro de Economía y los periodistas, se repitieron la semana anterior, una decena de veces.

—¿Podemos conocer los lineamientos de la política económica del gobierno?

Invariablymente, Salmei contestaba: "Todavía no puedo decir nada. Primero el Presidente deberá exponer el programa y recién entonces yo tomaré las líneas secundarias para ampliar la información o aclararla".

Desde luego no es forzosamente la palabra ministerial la única fuente informativa para acceder a una información de ese tipo. Primera Plana dio a conocer la semana pasada (Número especial, página 12) uno de los documentos analizados por las Fuerzas Armadas y que cuentan con su aprobación, en el que se esbozan grandes líneas. Pero las alternativas en torno de la designación de funcionarios y otros signos de incertidumbre obligan a especularse si serán en definitiva

esos planes aprobados los que se pongan en marcha o si habrá desviaciones.

Para algunos observadores existiría una contradicción entre los planes, ejecutados por economistas de formación neoliberal y los encargados de ejecutarlos, personas enroladas en la ideología social-cristiana. El Ministro de Economía, Jorge Néstor Salimei, parece ofrecer una síntesis de esas dos corrientes pero, como advirtió cautelosamente Alvaro Alsogaray, a quien se sindicaba como su camarada en el Instituto de la Economía de Mercado, sólo "participó en reuniones del Instituto".

Como en un damero

La creencia de que la vinculación entre Alsogaray y Salimei era más estrecha colmó las oficinas del ex ministro de Frondizi y de Guido, en San Martín 50, de visitantes a la búsqueda de influencia. Para ellos Alsogaray no tuvo demasiadas explicaciones; les dijo lo mismo que en el instituto. En cambio, los más allegados recogieron, al parecer, una versión más amplia y más explícita de esas relaciones la que, acaso con alguna distorsión, fue trascendiendo luego.

Alvaro Alsogaray había tratado a Salimei durante los tres últimos años en el Instituto de la Economía de Mercado; lo consideraba un hombre joven, capaz, pero no una personalidad relevante en el campo de las ideas. Junto con Señorans, Alsogaray hizo su presentación a Onganía para que lo tuviera en cuenta en el equipo civil que debía ir formando, entre otros nombres de colaboradores que Alsogaray deslizaba. Pero nunca había pensado en él para ocupar el Ministerio, aunque tampoco Alsogaray se consideraba candidato. "Yo no podía ser el Ministro —habría dicho— porque conmigo es difícil trabajar en un gabinete, tengo mis ideas, mi forma de actuar y puedo llegar a ser un factor irritativo."

Según los mismos epígonos de Alsogaray, habría sido él y sólo él el autor de los planes económicos de la revolución (hay otras versiones, encontradas) y ahora teme que esos planes no sean ejecutados adecuadamente. Claro que no culpa de esto a los hombres de la revolución sino a una causa fortuita, el apresuramiento. "Los hechos —habría dicho— se precipitaron y la estructura militar, que estaba lista, tuvo que actuar aun cuando la estructura política requería dos meses más para integrarse. Todos sabían a dónde querían ir en lo político y en lo social, pero en lo económico hubiera hecho falta un par de meses más para ajustar el programa de acción concreta y elegir los hombres que podían ejecutarlo. El parto fue prematuro y el programa es todavía setemesino."

Si Alsogaray no empujó la designación de Salimei es seguro que, por lo menos, otras tres influencias juraron a su favor: las de Señorans, el General Eduardo Francisco Conesa y, quizás aún más decisiva, la de Monseñor Jerónimo Podestá, Obispo de Avellaneda. Una vez seguro de su designación, el nuevo Ministro apeló a sus allegados más directos, los colaboradores de las empresas, para ocupar los cargos más

cercanos: Evaristo Piñón Filgueiras, secretario de la compañía de seguros El Siglo y vicepresidente segundo del Banco de Boulogne fue a la Subsecretaría de Economía; Francisco Aguilar, síndico del Banco de Boulogne, El Siglo y Santa Elisa, ocupó la Secretaría de Hacienda. Según indicios, se proponía asignar a Antonio Miele, vocal del Banco de Boulogne, la Presidencia del Banco Central, pero hubo oposición y, finalmente, quedó como vice, aunque dotado de vasto poder.

De esa manera, los cargos comenzaron a cubrirse como en un damero: se designaba al vicepresidente del Banco Central antes que al presidente, al subsecretario de Industria y Comercio (ahora refundidas) antes que al secretario. Pero de todas maneras entre estas personalidades parecía predominar —incluyendo al subsecretario de Industria y Comercio, Serafín Martínez Rial (nacido en España, llegó al país a los diez años)— una orientación eco-



Jaime González Coeffa

Secretario Aguilar: Sólo orden.

nómica distante de la que inspiró los planes. Piñón Filgueiras, por ejemplo, ha escrito un tratado sobre las ventajas del mercantilismo, la doctrina opuesta.

A fines de la semana pasada, con la mitad del damero poblado, las incógnitas se mantenían. Cuando algún nuevo funcionario hizo declaraciones, éstas sirvieron para desorientar al interventor designado para la Dirección General Impositiva, Rodolfo Grivot (antiguo funcionario, colaboró con Manuel Rapoport) se le pidió que confirmara si era exacto que habrían de ser rebajados algunos impuestos como lo expresaban algunas versiones periodísticas; comentó entonces, simplemente: "Yo no sé. Habría que ver qué piensa esta gente..."

Que todos los planes estaban en suspenso lo confirmó el Secretario de Hacienda, luego de conocer versiones periodísticas sobre medidas probables (eliminación del estado de emergencia económica, reducción parcial de los depósitos previos que gravan ciertas importaciones, reavalúo de activos) e improbables (rebaño de impuestos, modificación de la combinación de tasas de particulares con el fisco y grandes

facilidades crediticias a los sectores productivos). Aguilar preguntó: "¿Pero quién hace esos anuncios? —para responderse—: Yo creo que son versiones que se lanzan para producir desmentidas y provocar una ofensiva de rumores. Anoche un amigo me dijo que había caído muy bien en la gente la resolución de destinar las dietas que se les pagaban a Diputados y Senadores, a pagar los jubilados. Y el Gobierno no ha resuelto nada de eso".

El presupuesto

Aguilar afrontaba la semana pasada dos problemas: la situación de la Tesorería, afectada por los dos días de inactividad bancaria, y el presupuesto. El primer problema estaba siendo resuelto con el socorro provisional de otras partidas, de modo de acelerar el pago de sueldos iniciado en algunas dependencias, el mismo martes 28. Pero el presupuesto le exigía una mayor atención y la versión de que para reducir sus erogaciones sería suprimido personal de la administración pública fue desmentida por el Secretario: "El Gobierno se propone ordenar el gasto —dijo—, pero no perseguir".

El ex Secretario de Hacienda, Carlos García Tudero, que concurrió a informar a su sucesor de los asuntos pendientes, dio una versión personal de las otras cosas que se propondría el gobierno. "La política presupuestaria será muy dura —opinó— y creo que se sancionará el proyecto de presupuesto que enviarnos nosotros originariamente al Congreso sin las nuevas partidas de gastos que agregaron en las Cámaras. Las reducciones más importantes afectarán al presupuesto universitario y al estatuto del docente. Sin duda, este nuevo equipo económico no tendrá las presiones que debió soportar el nuestro, pero en cambio le va a ser difícil evadirse de otras demandas que nosotros rechazábamos; yo me negué a incluir en el presupuesto una partida pedida por la Marina de 3.500 millones de pesos para equipamiento, otra de Aeronáutica por más de 1.000 millones y algunas que solicitaba Ejército, que estaban pendientes por falta de recursos. Dudo que esas negativas se mantengan ahora".

Algunas de las apreciaciones de García Tudero parecían estar destinadas a una rápida desmentida. En *La Razón* del día jueves se dieron lineamientos de la acción del gobierno, sin duda recogidos en fuente oficial, que aseguraban: "Se sabe que el presupuesto sufrirá un considerable vuelco hacia la educación en sus fases técnicas y de investigación científica. Gran parte de las partidas con que contaba el Ministerio del Interior, entre otros, serán de esta manera afectadas al presupuesto educacional".

Todo parece indicar que el equipo económico aguarda instrucciones precisas del Presidente, para convertirse en mero ejecutor. Pero algunos observadores se preguntan si será posible que hombres de otra escuela ejecuten con eficacia un programa de economía liberal, si no interferirán la típica propensión intervencionista del pensamiento cristiano, que asigna al Estado un papel muy activo y

TENDENCIAS

GANANCIAS Y PERDIDAS

Seis acciones encabezaron el boom impresionante del Mercado de Valores en los dos últimos días de la semana pasada: Celulosa, Acindar, Fabril Financiera, Alpargatas y Magnasco. Pese a que casi todos los papeles se movieron más de lo acostumbrado, esas seis acciones concentraron casi el 50 por ciento de las transacciones. De ellas Celulosa, Alpargatas y Patagonia tuvieron los más espectaculares avances, entre un 50 y un 60 por ciento. No escaparon a la tendencia general las acciones de las empresas vinculadas al nuevo titular de Economía; una de ellas, Sasetru, registró un alza sin parangón de casi el 100 por ciento: de 44 pesos el día lunes, pasó a 85 el jueves. La otra, Inalruco, un papel de mercado reducido, le siguió los pasos de cerca: saltó de 40 a 70 pesos. Pero siempre hay acciones que nadan contra la corriente: el jueves 30 hubo 17 empresas que quedaron como estaban y 2 que bajaron; el viernes 1º registró el mismo número de bajas y 10 empates.

Ninguna memoria arribó a la Bolsa, pero la ola de balances trimestrales, aunque menor, arrastró a 32 empresas. El balance de Necchi Argentina registró el mayor beneficio: 80 millones (tercer trimestre), sobre un capital de 435,8 millones. En el mercado oficial de cambios, la divisa norteamericana pasó de 202,70 a 205,50 pesos (vendedor); el viernes, el Banco Central se vio forzado a intervenir para regular la plaza. Ese día se negoció un total de 5 millones de dólares. En el mercado paralelo la cotización del dólar (vendedor) se precipitó a 228 pesos, contra 238 del cierre anterior (viernes 24). El interés de los operadores se redujo ante la versión de que el nuevo equipo económico liberará el mercado cambiario, y que el nivel del dólar se establecería entre 223 y 228 pesos.

WALL STREET Y LA CITY

• En Nueva York, la curva del índice bursátil Dow Jones (30 acciones industriales), luego de mantenerse por encima de 890 a partir de la segunda semana de junio, volvió a precipitarse y cerró, el viernes último, a 877. Cada vez parece más lejano el tope de 995, obtenido el 9 de febrero pasado. Los expertos han descartado la idea de que la caída se debe al aumento de la tasa de interés bancario, que acaba de pasar de 5 ½ a 5 ¼ por ciento.

• En Londres, el nuevo convenio con los marítimos, que consiguió terminar con la huelga que amenazaba aislar a Inglaterra del resto del mundo, ocasionó una baja en el mercado de valores. Los inversores de las empresas navieras creen que los aumentos de salarios reducirán las utilidades; los tenedores de acciones de acerías se apresuraron también a cobrar sus dividendos, antes de la publicación de la Ley sobre nacionalización de empresas.

BIOGRAFIA DEL PESO

"Mientras el país tuvo una moneda estable, respaldada por abundantes reservas de oro, fue rico,

fuerte y respetado, porque progresaba sin pausa. Desde que padece esta gran inflación se desangra en conflictos internos y externos y no encuentra la ruta de la estabilidad con progreso." Antes de arribar a esta conclusión, el ex Ministro de Economía Roberto T. Alemann dividió la biografía de la moneda nacional en tres períodos, ante los empresarios que se apiñaban la semana pasada en el salón de conferencias del IADE: el de la onza de oro, durante la Colonia, cuya cotización aumentó 25 veces en 72 años; el del peso oro (hasta 1929), que se depreció 2,27 en 47 años, y el del dólar como moneda de referencia, que en 36 años pasó de una paridad de 2,35 pesos a la actual de 228. En este último período la moneda perdió su valor 200 veces.

ACERO: DOS MERCADOS

• La producción siderúrgica argentina sigue contrayéndose: según el último informe del CIS, en mayo volvió a descender la oferta de acero crudo (87.600 toneladas, contra 96.100 en abril), y de laminados (89.600 contra 90.500); la producción de arrabio (25.900 toneladas) fue superior a la de marzo: 28.300. El saldo de los primeros cinco meses del año respecto de igual período de 1965, muestra una caída en los tres renglones: en acero crudo es del 6,3 por ciento, en laminados del 14 por ciento, y en arrabio, del 42 por ciento.

• Por el contrario, en el Brasil la producción de acero se expande rápidamente: en 1965 alcanzó a 3.200.000 toneladas, aunque la meta del gobierno era de 5.400.000 toneladas. Con todo, en 1964 la oferta ya superó a la demanda, permitió la exportación de laminados por valor de 17 millones de dólares, a casi todos los países latinoamericanos. El plan de desarrollo estipula una producción de 8 millones de toneladas para 1970, e inversiones en el sector que se calculan en 900 millones de dólares.

RUSIA: SOBRE RUEDAS

El Ministro del Automóvil de la URSS, Alexander M. Tarasov, es el más atareado del Kremlin; a él le tocó discutir, primero, los términos del acuerdo con Fiat, que desembocó en la mayor operación concertada entre su país y una firma del mundo capitalista. La Fiat se dispone a levantar una fábrica, con capacidad para 500.000 vehículos anuales, a un costo de 800 millones de dólares. Después Tarasov eligió a la Regie Renault para resucitar a la fábrica que actualmente produce el Moskvitch; los franceses se empeñarán en cuadruplicar en cinco años la producción de la usina, hasta alcanzar a 300.000 ó 350.000 unidades anuales. De la mano de Tarasov, Rusia se dispone a entrar a la carrera en la civilización del automóvil; en cierto sentido, es toda una revolución, la más importante desde los acontecimientos de 1917. Frente a 374 autos por cada mil personas en Estados Unidos, y 176 en Francia, la URSS sólo cuenta 4; por eso, la producción será llevada, de las 200.000 unidades actuales, a 800.000 en 1970. ♦

go en el mercado de los factores económicos y no admite que el precio sea quien gobierne el proceso; que idealiza, por fin, las nociones de justo precio, justo salario y justa ganancia, que no conciden con las formas competitivas.

La antinomia puede presentarse en cualquier sector; en el comercio exterior, enfrentando a un sistema multilateral, de economía abierta, con un régimen muy proteccionista y con tendencia al bilateralismo; en el mercado de cambios, enfrentando un sistema de ajustes naturales con otro de controles; en el crédito, donde la economía competitiva no acepta el manejo caprichoso de la tasa de interés, y su opuesta persigue un criterio selectivo y dirigido y hasta la nacionalización de los depósitos; en política de precios, donde la economía de mercado persigue el mayor grado de liberalización y la doctrina social-cristiana un sistema de controles que mantenga subsidiadas algunas tarifas y congelados los precios de los artículos de primera necesidad. En esta materia, según algunos, el Ministro Salimei ya habría dado el primer paso: habría pedido al ejecutivo principal de una gran firma molinera que los industriales se pongan de acuerdo para rebajar el precio de la harina y crear así un impacto popular.

En estado de alerta

Las posibilidades de desviaciones de esa naturaleza mantienen en estado de alerta a los empresarios, que desde el martes 28 por la noche realizan permanentes contactos. Ese día se reunieron los presidentes de la Cámara Argentina de Comercio, Horacio García Belsunce; de la Bolsa, Luis Miguel Baudizzone, y de la Sociedad Rural, Faustino Fano. Este último, ante la alusión de los periodistas a sus aún frescas batallas verbales con Eugenio Blanco y Walter Kugler, anticipó que no habrá ataques de su sector, por ahora: "Buscamos siempre el momento apropiado, que es el último acto, para poner los trapitos al sol. En este caso especial no habrá trapitos. Haremos que sean todas palabras de esperanza y futuro en lugar de hacer críticas".

Muy lejos del último acto, la consignación de la mayoría parece ser "rodear al Ministro" para aconsejarlo y evitar que cometa desaciertos. José Alfredo Martínez de Hoz, quien ya se entrevistó una vez en la semana pasada, con el funcionario, lo expresó así: "El doctor Salimei contará con todo nuestro apoyo. Todos debemos colaborar porque así lo exige el país".

También Alsogaray, a pesar de todo, ofreció su apoyo: "Yo estoy personalmente dispuesto a colaborar en el país, ayudándolo con el programa y la instrumentación de las medidas, y en el exterior hablando a quienes conozco en el mundo financiero para que apoyen al gobierno, no lo bloqueen, le faciliten su desenvolvimiento. También podemos aportar hombres a funciones delicadas que faltan cubrir —el Banco Central, por ejemplo—. Pero que digan sí lo quieren; tenemos que hablar claro para entendernos".

Fusiones

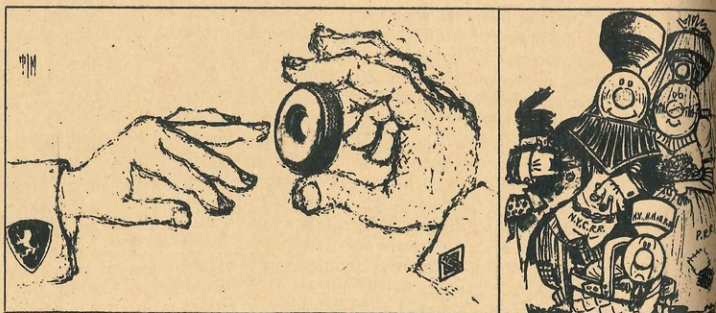
Todos quieren ser más grandes

En la historia de la industria norteamericana ha habido pocos rivales de la talla de Pennsylvania y New York Central Railroads. "Durante cien años —dice el Presidente de Pennsy, Allen Greenough—, bastaba que uno hiciera algo nuevo para que el otro le respondiera haciéndolo diferente." Cuando Pennsy se decidió a utilizar sistemas circulares de señales para trenes, New York Central cambió las suyas por verticales; Central dirige el tráfico desde una oficina central, mientras Pennsy utiliza torres que se alzan junto a las vías. Las agrias disputas continuaron hasta hace unas pocas semanas, cuando las dos líneas ferroviarias decidieron de común acuerdo fusionarse. El producto es un coloso que extiende sus tentáculos de acero (19.356 millas) a través de 14 Estados; con un capital

Banque d'Anvers. Los japoneses ya no se asombran ante este tipo de notas sociales: en 1965 se produjeron 900 fusiones en Tokio, contra 400 concertadas entre 1945 y 1960.

La Interstate Commerce Commission, encargada de bendecir las fusiones en los Estados Unidos, aprobó la de Pennsy y Central Railroads con simpatía; la entidad oficial reconoció que la situación financiera de las dos empresas ha mejorado (en 1961 perdieron, en conjunto, 9 millones de dólares; en 1965 ganaron 75 millones), y que aunque suavice la competencia, el *merger* beneficiará al público al tener por meta mejores servicios o menores tarifas. Claro que la ICC no estaba en condiciones de poner escollos: en la última década autorizó 26 fusiones en el campo ferroviario, y se opuso a sólo 5.

Pero si Pennsy y Central consumaron el matrimonio más restallante, por las respectivas dotes, la Gulf & Western Industries, una fábrica de autopiezas, realizó la maniobra más sorprendente al engullir a la Universal American, del renglón productos industriales. La fusión se decidió en el piso 54 del Edificio Pan American, en



L'Express *The Washington Post*
Dos matrimonios: Renault-Peugeot y Pennsy-Central.

de 4.200 millones de dólares, Pennsylvania New York Central es la empresa ferroviaria privada más grande del mundo.

En los últimos tres años, las fusiones han alcanzado un ritmo alarmante en los Estados Unidos; de acuerdo con las estadísticas de la Federal Trade Commission, los 1.479 casos de 1963 se transformaron en 1.797, en 1964, y en 1.893, el año pasado. En 1966, la cifra puede llegar a 2.400 fusiones. La marea ha salido de su cauce económico, y ya comienza a desbordar sobre otras actividades: recientemente, dos irconciliables enemigos deportivos, la National Football League y la American Football League, decidieron poner fin a sus disputas y hacer lo que hacen las empresas: fusionarse. La moda no respeta fronteras: en Francia, después del estrepitoso casamiento de las acerías Usinor y Lorraine Escout, la Regie Renault y Peugeot decidieron unir sus destinos para siempre. En Italia, tras un rápido y secreto noviazgo, se unieron la Montecatini y la Edison; en Bélgica, sin detenerse a pensar que los países europeos se unieron en 1957 el casamiento de la Société Belge de Parachim.

Nueva York; después de siete horas de discusión, rociadas con Pepsi Cola, Charles Bluhdorn, el joven presidente de la Gulf, abandonó las oficinas y se limitó a comentar: "Es un gran negocio. Calza como un guante".

Bluhdorn es el mejor ejemplo de la nueva mentalidad empresarial, en los Estados Unidos. En la década del 50 vislumbró el porvenir de la fabricación de repuestos para coches, y constituyó un equipo de jóvenes ejecutivos para lanzarse sobre el nuevo mercado; la Gulf (la edad promedio de los directivos es 38 años) empezó a comprar otras compañías, desbordando inclusive sobre otros sectores. En noviembre último dio su zarzapao número 60 y agregó a la New Jersey Zinc Company (Ventas en 1964: 83 millones de dólares). Bluhdorn, como otros empresarios que practican con fervor el rito de las fusiones, se ajusta a una serie de principios. Dos de los más importantes:

- Comprar compañías que están bien administradas, y conservar a los administradores en la nueva organización ("Son los hombres los que hacen las

- Ser infinitamente paciente, o rápido

condiciones de la fusión. La Gulf ha tardado meses en comprar algunas firmas, pero líquido en sólo dos semanas su noviazgo con la Universal American.

Otro maestro en el arte de absorber compañías es John Kluge, titular de Metromedia, una empresa de televisión, publicidad y diversiones; por medio de compras y fusiones, Kluge logró incrementar las ventas de 5,5 millones en 1955, a 103 millones el año pasado. "Gasto las noches y los fines de semana en la caza de empresas", confiesa. Es un pasatiempo que requiere nervios de acero: apenas la presa es localizada, empieza el acecho de los dueños o los accionistas. A veces, los cazadores se topan con gente anticuada que no quiere vender sus acciones, "porque el abuelo no estaría conforme". Otro escollo son los administradores de las firmas que van a ser absorbidas; muchos prefieren ser cabeza de ratón (lo que les da derecho a utilizar impresionantes automóviles) a cola de león. Pero el poder de persuasión de los Kluge y los Bluhdorn es irresistible.

Entre los especialistas franceses se destaca Raymond Sachot, presidente de la Générale Alimentaire; su empresa ha reincidido 27 veces en los últimos años, con lo que consiguió elevar las ventas anuales de 80 millones de francos, en 1962, a 278 millones en 1965.

La nouvelle vague

En Francia proliferan los noviazgos, los casamientos y, como variedad, las uniones libres. Este último es el caso de Renault-Peugeot: las dos firmas conservan su autonomía, pero toman las decisiones importantes en común. Para los expertos, es sólo el comienzo de un movimiento de fusión más vasto, que Pierre Dreyfus, titular de Renault, ansía consumir en Europa. Si a la pareja se suman la Volkswagen y la Fiat, la industria automotriz europea podrá resistir los embates de las poderosas fábricas norteamericanas.

Del gobierno a los empresarios, pasando por los obreros, todos se felicitan de la ola de fusiones. Durante la década del 30, todo lo que era chico inspiraba la simpatía de los franceses; la *petitessse* fue así la característica principal de la industria hasta después de la guerra. Pero el Mercado Común Europeo y la perspectiva del Round Kennedy, se encargaron de despertar brutalmente a Francia. Valéry Giscard d'Estaing, antecesor de Michel Debré al frente del Ministerio de Finanzas, dio el primer grito de alarma: "Si las empresas francesas no se agrupan, serán vencidas por los competidores extranjeros, y un día u otro, engullidas por ellos".

En efecto, cuando se clasifica por el volumen de ventas a las empresas norteamericanas y a las del Mercado Común, se llega a conclusiones alarmantes: la primera firma alemana, la Volkswagen, ocupa el 27º lugar; la primera de Italia, la Fiat, está en el escalón 42º, y la Rhône Poulenc, crédito de Francia, en el 68º. Los cinco líderes de la industria automotriz norteamericana vendieron, en conjunto, en 1964, 800.000 millones de francos. La Alemania, la cifra no pasó de 110.000 millo-

La única fórmula para crecer rápidamente es la de la fusión, y los europeos comienzan a practicarla con entusiasmo. En Francia, el coloso Usinor, después de absorber a la Lorraine Escart, logró avanzar en el ranking siderúrgico mundial hasta ubicarse en el 11º lugar, detrás de la sexta acería de USA, Jones & Loughlin. En las últimas semanas, otra fusión conmovió a las finanzas francesas: la de la Banque Nationale de Commerce et Industrie, y el Comptoir National d'Escompte de París, dos bancos oficiales. La nueva entidad, la Banque Nationale de París, es ahora uno de los líderes de Francia, junto al Credit Lyonnais y la Société Générale.

En Bruselas, la Banque de la Société Générale de Belgique, primera del país por su masa de depósitos, se unió a la Société Belge de la Banque y a la Banque d'Anvers para constituir la Société Générale de Banque; y a nadie escapó que la fusión era una forma de defenderse de los gigantes norteamericanos Morgan Guaranty Trust, First National City Bank y Bank of America. El líder del trío ya se había aliado con otros bancos holandeses y alemanes para constituir un Comité Consultivo Europeo. Propósitos: promover una colaboración permanente entre los miembros. Para la Société Belge de Banque es el segundo matrimonio: en 1946 absorbió a la Société Belge de Credit Industriel et Commercial.

El germen del divorcio

Pero, ¿las fusiones dan siempre resultado? Recién ahora puede contestarse a esta pregunta: según un reciente estudio, realizado por los consultores Booz, Allen & Hamilton, en Estados Unidos, de 120 casos sólo el 64 por ciento volverían a repetir la experiencia. Un 25 por ciento reconoce que el matrimonio no ha sido lo que esperaban, y el 11 por ciento ha terminado por romper el enlace. Las reyrertas son frecuentes, dice Conrad Jones, de Booz, Allen & Hamilton, entre compañías que hacen su segunda o tercera fusión; sólo el 54 por ciento de estas firmas viven felices. Como siempre, la experiencia aquí vale oro: el 70 por ciento de las que han reincidido cinco veces, o más, está satisfecha de sus negocios.

¿Dónde radica el germen del divor-

cio? Según Jones y otros expertos, la razón principal es que los administradores de la compañía absorbida pierden interés en la gestión. "Trasplantar una empresa es como trasplantar un rosal cargado de rosas", asegura Angus Mac Donald, socio de Braxton & Company, de Nueva York. Las fricciones se agudizan al enfrentarse diferentes métodos operativos; las grandes empresas prefieren los controles formales; las pequeñas son más ágiles y poco propensas a intensificar los registros.

Pese a los inconvenientes, los empresarios norteamericanos arrugaron el entrecejo la semana pasada, cuando Donald P. Turner, director de la Antitrust Division del Departamento de Justicia, se opuso a la fusión 1960, consumada por dos supermercados de California. Jones, Von's Grocery Company y Shopping Bag Food Stores se convertían en la segunda cadena de la zona, con el 7,5 por ciento del total de las ventas. Era una modesta fusión, y la Corte fue acusada de derribar conejos con un rifle para elefantes. Turner se defendió: "Cada vez que encontramos una fusión entre vigorosos competidores, con alrededor del cuatro por ciento del mercado, en una industria que tiende a la concentración, la denunciaremos". Pero si las ideas de Turner son claras en el caso de *horizontal mergers*, no pueden ser más confusas respecto de los *vertical mergers*, realizados entre las fábricas y sus proveedores o clientes. Todavía son más vagas las leyes en materia de fusiones de empresas de distintos ramos. "Este es un territorio virgen", reconoce Turner.

La marea de las fusiones, pese a todos los diques, parece incontenible. Norton Simon, un industrial de la Costa Oeste que controla a Hunt Foods, Wheeling Steel, McCall Corporation y otras empresas, dijo recientemente: "Las fusiones son inevitables, simplemente porque las compañías que encuentran limitaciones para crecer en su propio campo, desbordan sobre el del vecino". Si la tendencia continúa, vaticina el especialista Richard Gilbert, director del periódico *Mergers and Acquisitions*, "una de cada tres empresas en los Estados Unidos buscará el camino de la fusión, en los próximos diez años". ♦





Eduardo Comesaña

Henry Ford: Hay que expandirse.

Inversiones

Un americano en París

Georges Pompidou invitó a Henry Ford II, y a su hijo Edsel, a una proyección privada de "Un hombre y una mujer". Fue una delicada atención; el héroe del film, interpretado por Jean-Louis Trintignant, es uno de los corredores de la escudería Ford. Antes de la proyección, el primer ministro francés y el titular de la segunda empresa automotriz del mundo hablaron de negocios. Ford acaba de escoger el Sarre para instalar en Europa una nueva fábrica, que empleará a 6.000 personas; el gobierno francés también desea ardentemente que la firma de Detroit se radique en Lorena. "¿Por qué no? —contestó Ford—. Claro que no será posible antes de cuatro o cinco años."

Pero días después, aprovechando un almuerzo, el ministro de Economía Michel Debré volvió a la carga; al parecer, el tiempo en que los dólares eran malditos había pasado. Pero la primera preocupación de Ford era, entonces, las 24 Horas de Le Mans, una competencia que sus máquinas iban a arrasar, doblando por primera vez a las insolentes Ferrari. Con todo, Ford alcanzó a mantener un contrapunto con los periodistas:

¿Por qué su firma escogió a Francia?
¿Por qué no quedarse en Alemania?

"En verdad, ya no podemos extendernos más en Alemania. Estamos muy próximos al punto de saturación. A medida que los mercados crecen, las firmas tienen también que expandirse, y en Francia hay terrenos, mano de obra, posibilidades."

¿Contraría las recomendaciones de su gobierno, que se esfuerza en reducir el déficit de la balanza de pagos, al invertir en Europa?

¿Le usted a las represalias de su ministro de Finanzas?

"El dinero que estamos invirtiendo en Alemania no representa ningún egreso de dólares de los Estados Unidos. Nuestras compañías en Europa recurren, simplemente, a su capacidad de autofinanciación."

Algunos ministros franceses han dado a entender que los industriales extranjeros que instalen en Francia deben dedicar parte de sus inversiones a la investigación, en vez de contentarse con los laboratorios en su propio país. ¿Puede usted seguir este principio?

"Acabo de ver los resultados de un estudio que se emprendió para saber si podía interesarnos instalar en Europa algunos de nuestros laboratorios de investigación. La respuesta es negativa. Ustedes no tienen ni los técnicos que hacen falta, ni a menudo una industria de máquinas-herramientas capaz de acompañar una experiencia como ésta."

Entonces, ¿es cierto que sus costos de producción en Europa son artificialmente bajos al no incluir las cargas por ensayos e investigación?

"Absolutamente falso. Nuestras cargas de laboratorio, de investigación, de estudios, son equitativamente distribuidas entre todas nuestras sociedades."

Los fabricantes europeos piensan que ellos no compiten en igualdad de condiciones con los norteamericanos, y que cualquiera de los "tres grandes" puede arruinarlos con sólo bajar sus precios. ¿Qué piensa usted de esto?

"Nosotros hacemos coches para ganar dinero. No podemos permitirnos trabajar a pérdida, aunque lo queramos: están los accionistas, y ellos reclaman sus dividendos. Una operación deficitaria no nos interesa. Nuestras inversiones deben tender a aumentar los beneficios, no a reducirlos."

¿Cuál es realmente la situación de la industria automotriz en Estados Unidos en estos momentos?

"La industria tuvo un excelente primer trimestre, con ventas que correspondían a un ritmo anual de producción de 9,8 millones de coches; es decir, una progresión apreciable sobre el año pasado. En abril, la producción cayó a un ritmo de 8,8 millones, y en mayo a 8 millones. Pienso que la situación mejorará sensiblemente a partir del lanzamiento de los nuevos modelos, en otoño. La producción anual, igualmente, será inferior a la del año pasado."

¿Cuáles son las causas de esta caída?

"En principio, ustedes lo saben, hubo una campaña que denunció la inseguridad de ciertos modelos. Pero también incidió el aumento de las cotizaciones de seguridad social, los anticipos impositivos y un alza en los precios de los productos alimenticios. Todo esto hizo que los clientes contuvieran sus compras."

¿Qué interés tiene Ford en las negociaciones del Round Kennedy?

"No por lo que puede ayudarnos a vender coches en el Mercado Común. Nuestros modelos no se aproximan a las normas europeas, y no podemos esperar ventas importantes aquí. Tam-

Empresas

La historia se repite

"Yo también nací en la destilería." Como los licores que hicieron famosa a su familia, Gérard Debrise pasó su juventud en medio de cascos de roble, en la bodega que su bisabuelo fundara en 1821, cerca de París. A los 20 años ya estaba a punto para seguir la huella de sus antepasados: tomar las fórmulas, hacer las valijas y saltar a otro país en procura de mercados más amplios. A Gérard le tocó, en realidad, otro continente, pero no se amilanó; pronto conseguía producir en la Argentina el coñac y la crema de coñac Debrise, primero, y el whisky Historian, después. A quince años de su desembarco en Buenos Aires, Debrise se dispone a lanzar una obra maestra de la familia: el calvado Père Magloire.

La responsabilidad es enorme: el licor francés es el crédito de la Debrise-Dulac de París, una empresa que dirige el padre de Gérard. Su popularidad en toda Francia es excepcional; allí el Père Magloire se bebe sin restricciones, en el seno de la familia, y las amas de casa lo utilizan para realzar el sabor de los postres y los panques. Su mercado es amplísimo: de las encumbradas confiterías a los bares más modestos, pasando por los restaurantes. Tanto prestigio se alzaba como una montaña ante Debrise, cuando se propuso producir el calvados en la Argentina. No había que fallar, y los controles de calidad se agudizaron.

"La fórmula —explica Debrise— es la síntesis de una experiencia que se aquilató de generación en generación. Su secreto radica en los porcentajes de cada variedad de manzanas que se utilizan. El rigor selectivo de la materia prima es esencial." Los preparativos comenzaron hace cuatro años en la destilería que la firma posee en Mendoza, en sociedad con Bodegas y Vifenedos Santa Ana. La prueba de fuego se cumplió recientemente, cuando Roger Borel, director técnico de Debrise de París y vicepresidente del Sindicato de



Debrise. Quince años después.

Productores de Calvados (Francia) fue llamado a Buenos Aires para controlar la última etapa de la producción. En Francia, la calidad del Père Magloire está respaldada por las particulares condiciones climáticas de la región de Calvados, donde se cosechan las manzanas que se convierten en sidra y luego en licor.

“Nuestro objetivo —señala Debrise— es que toda la producción del Père Magloire argentino resulte digna del nivel de calidad del licor francés.” Con el mismo rigor, la marca consiguió introducirse en todos los países de Europa y en los Estados Unidos. En 1965 las ventas de Debrise en la Argentina treparon un 72 por ciento en pesos y un 37 por ciento en litros, superando holgadamente el incremento logrado en 1964: 32 y 18 por ciento. Ahora los licores, espoleados por su calidad y una eficaz promoción publicitaria, se sienten con fuerzas para intentar la conquista del enorme mercado latinoamericano. ♦

Noticias

Por las nubes

En honor a los Juegos Olímpicos que se realizarán en Munich en 1972, Lufthansa ha decidido bautizar Olympia Jet los aviones del tipo 737 encargados a la Boeing Company. La orden cursada por la aerovía alemana a la fábrica abarca 21 aparatos, cuya entrega se iniciará a fines de 1966: los Olympia Jet se equiparán con dos mecanismos de accionamiento a retropropulsión y sustituirán paulatinamente, a partir de 1968, a las actuales aeronaves a hélice en las rutas de corto alcance.

En las altas esferas

Es una de las más restallantes designaciones del año: después de un fugaz paso por el directorio (ingresó a la empresa a principios de año), Carlos E. Dietl acaba de ser promovido al



cargo máximo de **Petroquímica Argentina SA. Dietl** (foto) está vinculado desde hace muchos años a la industria química; apenas egresado de la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires, se sumó al plantel de Atanor, donde llegó a alcanzar el puesto de director general. Ahora será responsable de la conducción del mayor complejo petroquímico de América latina; la planta de PASA demandó una inversión de 95 millones de dólares, y abarca 350 hectáreas a orillas del Paraná.

El plástico pide la palabra

Es la escuela, el laboratorio y la editorial de la Cámara Argentina de la Industria Plástica. El Instiplast fue fundado en 1961, como entidad autárquica, para fomentar el conocimiento de la industria plástica; formar y perfeccionar los conocimientos teóricos y prácticos sobre materiales plásticos; efectuar investigaciones y estudios por cuenta propia y ajena; editar libros, revistas y folletos, y vincularse con instituciones similares del país y del exterior. En la escuela técnica se dictan cursos de Auxiliares en Plástico, destinados a personal de producción (duración: 2 años), y de Técnicos en Plástico, para técnicos (2 años); ade-

más, los profesores del Instiplast (Instituto Técnico Argentino de la Industria Plástica) suelen trasladarse a otras entidades para desarrollar cursillos y seminarios que promueven el conocimiento de la industria. Este año, la agenda es la siguiente: en julio, en la Unión Industrial Argentina; en agosto, participación en el Simposio del Plástico; en setiembre, en la Cámara del Plástico; en octubre, en las Facultades de Ingeniería y Ciencias Exactas, y en noviembre, en el Consejo Nacional de Educación Técnica.

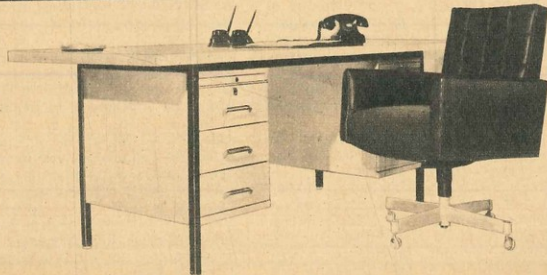
La mejor inversión

Fue en el Teatro Grand Splendid: en el escenario se apretaban el Consejo de Administración de la **Fundación Bunge y Born**, los decanos de Ciencias Económicas (Universidad de Buenos Aires) y Ciencias Sociales y Económicas (Universidad Católica); en la platea, parte del personal de las empresas del grupo, Centenera, Compañía Química, Grafa, Molinos, Química Hoechst, Fábrica Argentina de Pigmentos, Alba y Sulfacid. La causa del encuentro era el Premio Estimulo al Estudio, instituido por la Fundación para promover y recompensar el esfuerzo del personal de Bunge y Born; esta vez, once recompensas (30.000 pesos cada una) recayeron en flamantes egresados, y cuarenta (15.000 pesos) en estudiantes universitarios. También fueron premiados miembros del personal que han cumplido el ciclo secundario. Jorge Born, del Consejo de la Fundación, explicó cómo las condiciones del mercado obligan a las empresas a enfrentar cambios profundos de estructura. “Es por eso que deben poner su interés mayor en sus hombres —agregó—, porque son ellos los que habrán realmente de enfrentarse con los explosivos cambios científicos y tecnológicos.” El monto total de los premios se aproxima a los dos millones de pesos.

jerarquice sus oficinas

angel d'alvia

amoblamientos



Angel D'alvia Amoblamientos ofrece la línea más completa en muebles de todo tipo y además... “crea lo diferente”. Los trabajos efectuados para Bancos, la Industria y el Comercio, lo dicen así. Solicite sin compromiso, la visita de nuestro representante.

Planes accesibles de financiación.
Confíenos su amoblamiento y le diremos;
AHORA SOLO FALTA UD!

Una firma millonaria

Ese día, los propios directivos de **Wincó** esperaban al final de las cintas de producción: los controles indicaban que estaba a punto de salir la unidad N° 1.000.000 de cambiadiscos automáticos. Era la culminación de 12 años de actividad, y un claro índice de la aceptación de la marca por parte del público.

El mundo de los relojes

Es la última criatura de Girard Perregaux, y fue presentada recientemente en la Feria de Basilea. El primer reloj pulsera de alta frecuencia, resultado de largas investigaciones y basado en el principio de que el aumento del número de alternancias mejora sensiblemente el rendimiento de la máquina, no sufre los efectos de los cambios de posición y resulta menos sensible a las variaciones del rendimiento del engranaje. Pese a sus excepcionales características, la fábrica informa que el nuevo reloj podrá ser reparado por cualquier buen relojero. El representante de Girard Perregaux, en el país, es la firma **Guthmann & Klein**.

Destino, Detroit

Por primera vez, los Estados Unidos reciben autopiezas fabricadas en Argentina. La hazaña acaba de cumplirla **Ferd Motor Argentina**: partes estampadas de las pick-ups F-100, producidas en el Centro Industrial de General Pacheco, fueron embarcadas en el vapor **Mormacclawn** con destino a Ne-

wark. Es el broche de oro para la firma argentina, que ya ha conseguido exportar motores y accesorios a Chile y Uruguay.

¿Cómo canta Argentina?

El álbum editado por Philips Argentina contesta a esta pregunta. Bajo el rótulo "Argentina Canta Así" se aprietta una colección de discos populares, y una Historia del Tango y del Folklore, escrita por Cátulo Castillo y Félix Luna, con prólogo de Ernesto Sábato e ilustraciones de Enrique Rápela. En homenaje al Sesquicentenario, el álbum será enviado a todas las Embajadas; al hacer entrega de la colección al subsecretario de Relaciones Exteriores, José Nogueroel Armengol, C. Th. Hooghuis, titular de **Philips Argentina**, dijo que los discos no serán para las Embajadas "un regalo, sino un instrumento para promover el conocimiento de nuestra cultura musical en el exterior".

Round Trip

- La gira abarcó las principales ciudades de Alemania, Suiza, Francia e Inglaterra; en Europa, Bárbara de Blumgrund, asesora de **Eficiencia SA de Servicios Empresarios**, tomó contacto con las principales empresas que ofrecen servicios administrativos temporarios. A su paso por Estados Unidos, de regreso, visitó la Kelly Girls, una firma con sede en Detroit que emplea, en tareas de carácter temporal, a más de 100.000 personas.
- Para Oberdan Sallustro, director ge-



Business & Affaires

sección francesa. Armand piensa que sólo a través de las empresas internacionales puede establecerse el diálogo entre los Estados Unidos y su país.

AUTOMACION — Las tarjetas perforadas ya resultan inevitables, cuando se piensa en acumular estadísticas, contabilizar los stocks y desentrañar rápidamente los resultados de las encuestas. Pero para hacer los dichos agujeros, hacían falta máquinas especiales. Una nueva carta "pre-perforada" (la **Perfostyl**, de la IBM) acaba de hacer su aparición para popularizar el sistema: basta la punta de un lápiz para hacer saltar los pequeños trocitos de cartulina, y contestar en el lenguaje de las computadoras cualquier encuesta. La *première* mundial de la **Perfostyl** se realizó durante un concurso auspiciado por el programa de televisión "Les Palmars de la Chanson", que distribuyó 50 millones de tarjetas.

RECORD — Las existencias de autos nuevos, en los Estados Unidos, tocaron un nuevo record: al 1° de junio último totalizaban 1.670.000 unidades. La cifra es superior en un 29 por ciento a la de 1965, y en un 40 por ciento a la de 1964. **General Motors**, primer fabricante norteamericano, es el más afectado por

la contracción de las ventas: los expertos calculan que sus stocks totalizan 791.000 vehículos; los distribuidores de Ford acumulan 450.000, y los de Chrysler 334.000. El impacto ha sido menor para la **American Motors**, que a la misma fecha no atesoraría más de 95.000 unidades (10 por ciento menos que el año anterior). Las altas existencias podrían comprometer, si no se reducen, el lanzamiento de los nuevos modelos en setiembre.

SALARIOS — El cosmonauta mejor pagado de los Estados Unidos, Donald K. Slayton, percibe anualmente 22.500 dólares; además, participa con 69 de sus colegas de otros 520.000 dólares, que pagan dos editoras, la **World Encyclopedia Science Service** y **Time Incorporated**, por los derechos de autor de las aventuras cósmicas.

SURTIDOR — Las compañías inglesas **Shell Mex** y **British Petroleum** acaban de instalar en Watford, al sur de Inglaterra, el primer surtidor de nafta bajo el sistema de autoservicio. El prototipo, que funciona día y noche, recibe los billetes de una libra esterlina, los controla (sin son falsos los despidió) y abre la llave de la nafta. "Si el nuevo surtidor da resultado —dicen los dirigentes de las dos firmas—, lo inyectaremos en todas las grandes rutas de Europa." ♦

CREDITOS — Las compras a crédito de los franceses se desarrollan a un ritmo del 20 por ciento anual, pero aún menos del 16 por ciento de los consumidores utilizan el sistema. Con esta marca, Francia ocupa el cuarto lugar en el ranking europeo, detrás de Gran Bretaña, Bélgica y Alemania Occidental. El campeón, no obstante, sigue siendo Estados Unidos, donde el 65 por ciento de los automóviles se compran a crédito, contra el 50 por ciento en Francia y el 30 por ciento en Gran Bretaña.

EJEMPLO — Siguiendo el ejemplo de Rusia, Hungría acaba de solicitar a la Regie Renault un presupuesto por 5.000 ó 10.000 coches, que irían a sumarse a los 850 vehículos de la misma marca que ya circulan por el país. Hungría piensa doblar antes de 1970, a fuerza de importaciones, el parque actual de 100.000 automóviles. El nuevo mercado ha tentado a otros constructores europeos, y es posible que los húngaros se decidan por varios a la vez.

INTERNACIONAL — "Patrones de todo el mundo: uníos", propone un turbulento académico de 61 años, Louis Armand. El ex director de los ferrocarriles franceses desea, en efecto, la creación de una Internacional de las empresas, a la cual se integraría el CNPF (Conseil National du Patronat Français) como

Sólo para hombres

Es una nueva colonia, y ya ha comenzado a hacerse un lugar en los botiquines: Pino Spruce, la última creación de Fulton, se suma a una línea de productos que incluye talco, jabón, desodorante y lociones para después de afeitarse. Según los comunicados de la fábrica, Pino Spruce tiene un agreste aroma de agujas de pino, "una nueva manera de expresar al hombre que piensa diferente".

El gran cerebro

Llegó la semana pasada, a bordo del vapor Río Corrientes, desde Alemania. La 360, la computadora más avanzada de IBM, abarca 17 unidades de procesadoras, impresoras, ficheros de acceso directo, perforadoras y lectoras, unidades de cinta magnética y almacenamiento de datos en discos. El cerebro opera a la fantástica velocidad de mil millonésimas de segundo, mediante la incorporación de circuitos electrónicos. Los 2.000 modelos de la 360 diseminados por el mundo controlan existencias, ayudan a determinar la tipografía de diarios y revistas, supervisan procesos de refinerías de petróleo, mantienen la calidad de la industria automotriz.

Reunión de familia

La semana pasada, todos los directivos de las sucursales de **Compañía Nobleza de Tabacos** bajaron a Buenos Aires; aquí, en el **Yellow Room** del Hotel Nogaró, se reunieron con otros ejecutivos de la firma y consumaron una nueva vuelta de la Convención Anual de Ventas.

Historia de un repuesto

Industrias Kaiser Argentina se ocupó en escribirla: comienza con la rotura de una pieza, que el dueño del coche no sabe cómo se llama; entonces debe comenzar por describirla con toda precisión, valiéndose de gestos, lamentos y términos que el concesionario, por supuesto, no entiende. Considerando que hay 32.000 piezas distintas en un automóvil, la búsqueda se convierte en un verdadero drama. Para solucionar el problema, **Industrias Kaiser Argentina** ha implantado un nuevo sistema de provisión de repuestos y accesorios, que se convertirá en el respaldo de los 330.000 automóviles salidos de la planta de Santa Isabel. Se ha creado una cadena de 21 Centros de Distribución, ubicados en puntos estratégicos del país; estos almacenes cursan rápidamente sus pedidos a la central de Córdoba, donde se pone en marcha un veloz mecanismo de selección, embalaje, transporte y facturación.

Donde mueren las palabras

En la última convención de **Música Internacional Muzak**, celebrada recientemente en Nueva York, la filial argentina de esa empresa obtuvo el primer premio de ventas y promoción. La distinción, que recibió el titular de **Música Funcional**, **Leonardo Vidal**, coincidió con el sexto aniversario de la firma local. ♦

ADMINISTRACION

INVESTIGACION Y DESARROLLO

Por Guillermo S. Edelberg *



En los últimos años se ha convertido ya en un lugar común citar estadísticas para demostrar que un elevado porcentaje de los artículos que hoy se ofrecen en el mercado no se conocían antes de 1950 (por ejemplo). Este hecho, inclusive, sirve para pronosticar, sin lugar a dudas, que en los próximos años se pondrán a la venta bienes que hoy no conocemos o solamente sabemos que están en proceso de creación.

Como consecuencia de estas innovaciones, más o menos espectaculares —la "revolución de los productos"—, se ha puesto en boga la mención de una nueva gerencia de "investigación y desarrollo" con que toda empresa ambiciosa ansía contar. Pese a la difusión del término investigación y desarrollo, muchas veces su significado no es demasiado claro y hasta suelen confundirse los dos conceptos que lo componen. Por otra parte, la creencia de que actividades de este tipo requieren recursos muy elevados, y que sólo pueden ser abarcadas por las grandes empresas, tiene aceptación muy extendida. Por eso, creemos útil efectuar algunas aclaraciones sobre los dos conceptos.

Investigación y desarrollo son traducción directa del término en inglés "research and development" (los iniciados suelen hablar de R & D) y cubren dos actividades distintas, que no siempre se distinguen con facilidad. Por un lado la investigación, se ha dicho alguna vez en forma sintética, explora lo desconocido y consiste en una búsqueda de nuevas ideas, nuevos productos, o nuevas maneras de hacer viejos productos, por ejemplo, sin tener una idea muy clara o precisa de los resultados a los que se puede arribar (de lo contrario no sería investigación).

Desarrollo casi podría traducirse por ingeniería de producto. Obviamente, esto no excluye el aporte de una capacidad creativa como en cualquier otra actividad; pero se adentra menos en lo desconocido que las tareas de investigación propiamente dichas. En las labores de desarrollo el técnico permanece en el terreno de lo conocido y sus actividades se dirigen, como han dicho los expertos, hacia la simplificación, la mejor selección y utilización de los materiales y un mejoramiento de los procesos; siempre con miras

a un producto que cumpla sus objetivos en forma eficiente.

Ambas actividades, investigación y desarrollo, competen lógicamente a los técnicos; pero esto no quiere decir que el dueño de una empresa de mediana envergadura o los ejecutivos no técnicos de una empresa de gran tamaño pierdan totalmente el control de estas actividades. Por lo contrario, existe lo que se ha dado en llamar la "administración de la ciencia". Por ejemplo: una decisión de ese tipo puede consistir en elegir entre las siguientes alternativas:

- 1) Crear en la empresa el departamento de investigación y desarrollo.
- 2) Contratar estas actividades con alguna firma especializada.
- 3) Utilizar alguna combinación de las dos posibilidades anteriores.

Además, los ejecutivos de la empresa tienen, o deberían tener, una voz importante en la selección de proyectos específicos, en la confección de los presupuestos respectivos y en la programación de las tareas. Los expertos afirman que, sin lugar a dudas, las empresas que mejor aprovechan la inversión en investigación y desarrollo son aquellas que mejor "administran" estas actividades. Ello se debe a que es frecuente comenzar proyectos en el área de investigación y desarrollo con gran entusiasmo, para encontrar, al cabo de un tiempo, que los recursos financieros de que se disponía se han agotado sin haber logrado conquistar los objetivos perseguidos. Si se consiguen fijar subobjetivos y trazar programas de actividades, tareas de la dirección empresarial, existirán más posibilidades de terminar el proyecto con éxito.

La importancia de las actividades de investigación y desarrollo aumenta día a día; pero, claro está, en una firma dependen de numerosos factores, entre ellos, el grado de competencia en la industria. En los países industrializados, su importancia brota de las estadísticas, que indican que se gasta en investigación y desarrollo el equivalente al 5 por ciento, aproximadamente, de las ventas. Pero lo curioso es que este porcentaje suele ser mayor en las empresas pequeñas que en las grandes. ♦

* Copyright Primera Plana, 1966.

Fernando Arrabal: El niño del siglo

Desde París, escribe Silvia Rudni, enviada especial de Primera Plana:

Acaba de cumplir 35 años, y a esa edad ya no es posible corregirse. Los rulos de su cabeza fingen una niñez que la barba desmiente. Ni siquiera cuando monta desnudo sobre el caballo que sobrevuela una ciudad destruida, o cuando juega infinitas partidas de ajedrez contra nadie, acechado por árboles interminables; ni siquiera cuando se trepa a las rodillas de la Venus morena, la paradoja se detiene. Su egocentrismo lo ocupa todo, como un pulpo invasor, devora las paredes de su casa donde se multiplican los retratos y las esculturas que lo representan, desborda en sus palabras, en su tramposa manera de presentarse ante el mundo; pero Fernando Arrabal ya no es un niño, por más que arme y desarme con mano maestra los laberintos de la infancia, por más que su obra sea un juego único de la dramaturgia contemporánea, donde la vida brota de la horrible simpleza, del desenfado cruel de los inocentes.

No es un niño y lo sabe. Pero su talento le permite una venganza sutil y deslumbrante: hacer creer a los demás que lo ignora, hacerles aceptar esta criatura maligna que él es, succionando alegremente la vida en un riñón de París. Hace dos semanas, Primera Plana tuvo acceso al Museo-de-sí-Mismo que es su casa, a la pequeña intimidad donde reina sobre los fantoques que lo reproducen y sobre su mujer, la profesora Luce Moreau, una tímida mujercita que enseña literatura en la Sorbonne. "Yo no soy raro, mi vida es sencilla —murmuró Arrabal mientras se entronizaba en un sillón para acceder a la entrevista—. Pero la gente

que me rodea es extraña." En seguida, se sumergió en la compleja operación de llenar su pipa, liturgia acompañada por un prolijo relato de las ventajas del adnifículo frente al cigarrillo: una tuberculosis que se llevó parte de uno de sus pulmones, le obligó hace diez años a renunciar para siempre al tabaco con papel.

La vida simple

De allí en adelante, es imposible separar la realidad de la fantasía, el mito de la historia: porque este hombre, cuya fama en París compite con la de Ionesco o Adamov, es un puro ejemplo de fusión de la vida con la obra; escucharlo, supone el mismo ejercicio de crueldad y júbilo que leerlo o verlo representado, en cualquiera de los teatros de vanguardia que se disputan sus obras. "La casa de mi infancia era grande —silba— y estaba llena de chinchines." No la casa de su nacimiento, en Marruecos, de la que no recuerda nada, sino la casa de Madrid, adonde llegó cuando Francisco Franco prendía la mecha de la guerra civil en el casino militar de Melilla, a pocos kilómetros del hogar que Fernando acababa de abandonar. No es aquella casa marroquí que él borra empenosamente de su vida, sino el caserón de la Villa del Madroño, "donde viví con mi madre y mis tías, unas mujeres rarísimas". Allí se inventó director y dramaturgo, escribiendo farsas para la compañía de marionetas que tenía con sus dos hermanos, y hasta tuvo que acceder a ser actor, "porque una de mis tías tenía la manía de disfrazarnos de los siete sabios de Grecia, una vez por semana: era un juego difícilísimo, ya que cada uno de nosotros tenía que hacer dos papeles al mismo tiempo, y en ocasiones tres, para que el reparto estuviese completo".

Sus desventuras infantiles no terminan allí: están pobladas de alucinaciones, y Arrabal recuerda la niñez como un laberinto medieval a mitad de camino entre la libertad y el tormento: "Una de mis tías era sumamente católica —memora, arreglando sin pausas sus lentes sin montura—, pero se paseaba desnuda por todas partes: yo siempre tenía abrir una puerta y encontrarla sin ropas, porque me provocaba una tremenda turbación. Creo que ahora está convirtiéndose en indios en América". Las veladas teatrales eran, en cambio, un puente tendido hacia la libertad, a pesar de ser vigiladas cautamente por el abuelo, "a quien le había quedado el fantasma del hambre metido en la cabeza, y no hacía otra cosa que acumular sacos de lentejas que nunca se comían, pero que tampoco se tiraban".

En el centro de ese aquelarre, el dramaturgo crecía con ira y con desprecio: "Odiaba a España, porque en la calle todos se burlaban de mi estatura; odiaba a mi madre y su familia porque eran franquistas y mi padre



T. Cabestredo

Según su vida: El mito.

estaba preso desde el 36, por republicano". Esa enemistad alcanzó su culminación para la época de la adolescencia: "Fernandito quiere ser autor dramático", roncaban las tías inevitablemente en el almuerzo, para quebrantar su hostilidad, pero no lo lograron hacerlo durante cinco años de mutismo, "en los que no les dirigí una palabra".

En 1955, la situación se hizo insostenible, "y claro, pues, entonces, salté a París". Dejaba detrás de él varias menciones en concursos nacionales ("obritas intrascendentes, que le gustarían a Breton"), mediocres estudios de Derecho, un empleo en una oficina pública, y los gritos de la madre que se asomaba a las ventanas para aullar a voz en cuello: "¡Mi hijo me pega! ¡Sálvenme!".

Del otro lado

El primer año en París, no hizo otra cosa que precipitarlo en la tuberculosis. "Conservo los mejores recuerdos del sanatorio —asegura Fernando con una sonrisa—: tenía todo el tiempo para mí, la gente era muy buena y se comía fantástico." Guarda un pequeño silencio, y arroja como una confesión: "Además, no hay nada tan bello como ver morir a un tuberculoso".

Casi en seguida de ser dado de alta, la editorial Julliard accedió a reunir sus obras cortas en un tomo: *Oraison, Les Deux Bourreaux, Fandos et Lis y Le Cimetière de Voitures*, integraron esa presentación. El éxito fulminante del libro, y su amistad con Eugène Ionesco, provocaron un vuelco repentino en la vida de Arrabal: de un día para otro se convirtió en el niño mimado de la vanguardia francesa, lugar que cultivaba con estudiada indiferencia. Ahora que los éxitos llueven sobre él —el argentino Víctor García eligió su pieza *El cementerio de automóviles* para inaugurar el Festival des Nuits de Borgoña, y hace tres meses *El gran ceremonial* obtuvo el Premio al Joven Teatro—, Arrabal encuentra otra salida para mantenerse en el coqueteo con la gloria: "En realidad —confiesa compungido—, mi verdadera vocación es la pintura, pero como no soy muy hábil encargo a mis amigos pintores que pinten cuadros según mis explicaciones".

Esa perpetua evasión de la solemnidad le permite también dedicarse



Chevo Jon

Según sus cuadros: La vida.

apasionadamente al ajedrez ("Con el seudónimo de Terán: no hay que mezclar las cosas") o asegurar que escriba en francés, "simplemente porque mi mujer es profesora en la Sorbonne". Aunque concede que escribir en francés "me cuesta trabajos de parto", lo acepta con la misma naturalidad con la que proclama la virginidad de su mujer: "Hace siete años que estamos casados, pero hacer el amor es para los conformistas".

Esta ansiedad por mantenerse a la page destila de cada una de sus declaraciones ("La lectura me aburre: mi mujer lee para mí, después me hace una ficha resumiendo el libro, y finalmente me selecciona un fragmento para que me dé cuenta del estilo"), ensombrece la vastedad de su talento: sin embargo, es el mismo ángel equívoco de sus obras el que las sobrevuela, el que obliga a detenerse para escrutar sin pausas dónde termina la pose y comienza la realidad. "La pintura es la que nutre mi fantasía —declama—, y sobre todo el ajedrez. Casi no veo teatro." En seguida da por terminada la entrevista, se levanta casi con enojo, sale de la habitación levantando papeles desparramados por todas partes con la violencia de su retirada: su mujer sonríe y ordena las desairadas montañas de manuscritos, sobre las que Arrabal ha clavado un cartelón ("No tocar") escrito con grandes caracteres de imprenta, y en español.

"En el principio de la literatura está el mito, y asimismo en el fin", escribió Jorge Luis Borges en una admirable página de *El Hacedor*, conjeturando sobre los temblorosos límites de la poesía. Que Arrabal lo sabe, es por supuesto una evidencia; que haga de esa evidencia el tiempo de su vida, puede ser la secreta clave de la que se alimenta su talento. ♦

Actores

Para vivir aquí

Alto, huesudo, la sonrisa le quiebra cada tanto la cara austera, como si la violencia contenida que amenaza su rostro no fuese otra cosa que un examen de histrionismo: entonces es la timidez o la ternura ("sigo siendo un poco chacharero") la que avasalla los gestos de Federico Luppi, un bonaerense de 32 años, actor desde los 20, pero casi un debutante de la popularidad.

Pasado mañana, cuando en el Teatro Regina se produzca el estreno de *Luv*, la esperada comedia del americano Murray Schisgal, el certificado de existencia de esa popularidad estará a la vista: porque Luppi comparte —con el ascendente Norman Briski y la prestigiosa Eva Dongé— el dominio exclusivo del reparto y la agotadora faena de permanecer casi continuamente en el escenario. Sin embargo, este hombre cordial, poco acostumbrado a los reportajes, parece no darse cuenta o, en todo caso, olvidar esa minucia: "Nunca supe qué cosas debían hacerse para triunfar —confiesa—, y hasta hoy

pienso que todo se da un poco de repente, y casi por casualidad". Desde sus comienzos, esa ética fervorosa y despojada de solemnidad pareció su mejor manera de ser honesto con su vida: "Trabajaba en un Banco y hacía teatro por las noches —memora, sin la menor autocompasión—, simplemente porque una cosa me daba para comer y la otra para vivir".

Así pasaron sus "años provincianos" ("de Ramallo, donde nací, fui a vivir a La Plata: con el Teatro Nuevo estrenamos 34 obras en menos de cuatro años") y la etapa donde suele definirse para siempre la formación de un hombre de teatro: "Trabajábamos como locos —recuerda— y, entre muchas cosas prescindibles, dábamos algunos pasos adelante".



Eduardo Comesaña

Ascendente Luppi: Comer y vivir.

Su traslado a Buenos Aires ("cambié de sucursal, pero al final tuve que renunciar lo mismo") lo puso en contacto con los cursos que Oscar Ferrigno dictaba en Fray Mocho, pero la pérdida del empleo bancario le obligó a replegarse nuevamente, esta vez hasta Berisso, "donde trabajé en un frigorífico y formé un grupo de teatro".

El segundo deslumbramiento que iba a proporcionarle Buenos Aires —un curso con Hedy Crilla durante la última época de La Máscara— sería el definitivo: un par de años de estudio intenso, con pocas intervenciones en las tablas, lo precipitaron sobre *Nuestro fin de semana*, de Roberto Cossa, en donde la crítica y el público de Buenos Aires descubrieron unánimemente su existencia. Después, otro éxito personal en el primer espectáculo del Café Teatral Estudio, *El tiempo de los carozos*, y otro más —si ha de seguirse la opinión de quienes asistieron a las exhibiciones privadas— en el último film de Leonardo Favio, *Romance del Ariceto y la Francisca*. Pero Luppi se encarama al escenario para ensayar y se despierta nada más que con: "Lo demás es historia reciente". Una historia en la que reduce la certidumbre de que el teatro argentino ha ganado definitivamente un actor. ♦

Cruzados

En busca del teatro perdido

París está desesperado. En el Teatro de las Naciones, donde Jean-Louis Barrault recibe este año a los representantes de la escena mundial, el director polaco Jerzy Grotowski sólo admite sesenta espectadores en cada función. Sobre la pista, rodeada por dos filas de gradas elevadas, cinco actores —tres hombres y dos mujeres— auscultan, manosean y golpean a un sexto, extendido sobre una mesa baja. Con ese dispositivo, el Teatro Laboratorio de Wrocław presenta la versión personal de su director, Grotowski, de una adaptación polaca de *El príncipe constante*, de Calderón de la Barca. Los actores del equipo del Teatro Laboratorio no actúan. Como comediantes de otro milenio, ejecutan una partitura físico-verbal, son capaces de estallidos físicos y vocales inimaginables, enfrentan las tinieblas del inconsciente colectivo que baña la cultura, los idiomas y la imaginación de los habitantes de Occidente, vuelven a las fuentes perdidas del teatro.

La situación privilegiada

Ciudadano de una democracia popular, Grotowski proclama que el teatro no es un arte de masas. Esa ideología teatral, que en la era de la televisión y el cine parece un anacronismo, es defendida religiosamente por este cruzado polaco de la nueva disciplina: "Es un arte de *élite*, en la medida en que la representación teatral es una situación privilegiada, porque el hombre de la calle no la recibe como una mercancía cotidiana sino como una cosa sagrada". Grotowski, cuyo Laboratorio ya es una leyenda entre la gente de teatro de todo el mundo, trata de poner a punto un método general de formación del actor, de gestar un teatro desprovisto de "esas cosas horribles, imprevisibles e inútiles que le entorpecen", al decir de Alfred Jarry, dejando al actor solo, sin maquillaje, ni decorado, sin efectos de luces, de música o escenaríos fijos que lo coarten. Los comediantes que él prepara en Wrocław se reúnen todas las mañanas a las 10, y no se separan hasta pasada la función de la noche: tres horas de ejercicios de hata-yoga, de yoga chino, de prácticas en las tradiciones del teatro oriental, en los principios de bio-mecanicismo de Meyerhold, en todo lo que rompe el cuerpo, quiebra la voz. Por la tarde, en seguida, repeticiones y puesta en práctica de esta magia teatral. Por la noche, representación y culminación de las investigaciones de la jornada.

En estos días, los franceses se olvidaron de su parquedad y sólo tuvieron habla para narrar el encantamiento de esa nueva ceremonia atrapadora: en el Laboratorio de Wrocław, el teatro recuperó el magnetismo y el ardor primitivos, que parecían haberse diluido en el tiempo. ♦

El triunfador y la nostalgia

"Vine a la Argentina porque siento la necesidad de mi país." El hombre que así se expresaba, la semana pasada, es un triunfador y ni siquiera nació en la Argentina: pero Efraín Guigui—nacido en Panamá, crecido y formado en Buenos Aires—admite que no puede escapar a la nostalgia por este país del Sur, "al que es necesario volver, aunque sea de visita".

En 1944, cuando el compositor Luis Gianneo fue encomendado por Radio El Mundo para crear y dirigir la desaparecida Orquesta Juvenil, Guigui

dirigió el arranque de Buenos Aires y le abrió el horizonte norteamericano. "Por aquel entonces —memora Guigui— hacía ya diez años que era clarinetista de la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, puesto que había ganado por concurso." Sin embargo, esa estabilidad no fue ancla suficiente para soslayar la tentación que se le ofrecía, y Guigui se decidió a emigrar al Norte.

Al poco tiempo de llegar —luego de cursar estudios en la Universidad de Boston, y dirección orquestal con el americano Jens Nygard—, Guigui encontró al hombre del destino: "Leopoldo Stokowsky me tendió la mano —recuerda—. Todas las semanas reúne en su casa a músicos jóvenes para escucharlos, y ayuda a los que le parecen interesantes". Esa ayuda —que consistió en la oportunidad para Guigui de dirigir la Orquesta de las Américas, regentada por Stokowsky— le abrió el camino de la dirección orquestal. Desde hace un año, el ex clarinetista ("quiero consagrarme a la dirección, toco cada vez menos mi instrumento") tiene la responsabilidad titular de dos orquestas norteamericanas: la *Music Educators Symphony Orchestra*, integrada por educadores musicales, y la *Greenwich Music House Symphony Orchestra*, de Nueva York. "En esta última —destaca Guigui— me he propuesto que cada programa incluya, por lo menos, una obra o un intérprete latinoamericano."

Dentro de pocos días, Guigui regresará a Nueva York: allí le espera la programación de un concierto para el poderoso Sindicato de Músicos, que lo contrató. Su paso por Buenos Aires no ha sido más que la necesidad de una nostalgia por el lugar "adonde se debe volver". ♦



Eduardo Comesaña

Director Guigui: Aquí y allá.

dio sus primeros pasos desde el claustro escolar de sus maestros (Epstein, Leuchter y Graetzer) hacia la vida profesional: desde entonces, la actividad de este clarinetista y director orquestal no ha tenido desmayos.

A los 38 años, luego de una década de permanencia en los Estados Unidos, Guigui (casado, 2 hijos) puede permitirse un alto para narrar los hitos de su carrera, para precisar las causas que lo convirtieron en uno de los argentinos célebres en el exterior y prácticamente desconocido en su país de adopción.

Historia en dos ciudades

"Guigui es un verdadero talento musical, un maestro del clarinete y un director dotado —escribió, recientemente, el compositor Alan Hovhaness, profesor de la Universidad de Boston—. Tiene personalidad, excitante temperamento y sentido del estilo, tanto en lo clásico como en lo moderno. Lo recomiendo efusivamente." Ese esparadarzo —pocos días después de su presentación en el Town Hall, al frente del *New York Ars Music*— fue acompañado por las críticas elogiosas de los exigentes *The New York Times* y *Herald Tribune*. Pero detrás de esa consagración están los años de laboriosa disciplina, desde que la Beca

Aquí me pongo a cantar

La bella molinera, por Franz Schubert (Philips 87047 AL).

El Café Bogner de Viena conoció de pronto el silencio, cuando, casi un siglo y medio atrás, el atribulado compositor y sus compañeros de sueños y cervezas, los poetas y pintores de la ciudad, no pudieron solventar la tristeza con el canto. Una de esas noches, Franz Schubert escribió a Kupelwieser, uno de sus amigos: "En este momento, me siento el más infeliz y miserable de los hombres. No volveré a gozar de buena salud y me desespero ante las cosas, que van de mal en peor. Imaginate el cuadro de un hombre cuyas esperanzas más luminosas se han



Acosado Schubert: Los sueños.

disuelto en la nada, a quien la fortuna, el amor y la amistad no le ofrecen sino pesares y angustias. Entonces, preguntate si semejante condición no es la de un hombre miserable e infeliz. Cada noche, al recogerme a dormir, espero no despertar, y cada mañana reapare las heridas de ayer".

Sin embargo, Schubert desafió la enfermedad que lo acosaba, soslayó las desventuras de la pobreza, olvidó sus frustrados idilios con Teresa Grob y con su discípula húngara, la condesa de Esterházy. En esas circunstancias, un año antes de su muerte, concibió en una ráfaga de trabajo creador sus mejores obras; sus dos últimas sinfonías, sus más logrados cuartetos, la *Sonata en si bemol mayor*, y los dos ciclos de "lieder": *La bella molinera* ("Die Schoene Müllerin") y *El viaje de invierno* ("Die Winterreise"). Los veinte poemas reunidos en el primero de ellos adquieren una vibración conmovedora en esta versión del barítono francés Gérard Souzay, acompañado en el piano por Dalton Baldwin. En esta obra, como en sus otras póstumas, es posible comprobar la inalterable vigencia de la imaginación sonora de Schubert, saturada de lirismo, retardadora de las predilecciones de un mundo que parecía haberla superado. ♦

RECORDS

CLASICOS

Las horas del día, de Telemann, por Solistas y Orquesta de Cámara de Berlín, que dirige Helmut Koch (DGG).

Concierto para piano y orquesta N° 1, de Brahms, por Claudio Arrau y la Orquesta Philharmonia de Londres (Angel).

Conciertos para trompeta, de Haydn, Vivaldi, Händel y Torelli, por la Orquesta del Estado de Viena, con la dirección de Hermann Scherchen (Westminster).

Jazz impressions of New York, por The Dave Brubeck Quartet (CBS).

Jorge López Ruiz interpreta a *JLR* (Trova).

Duke Ellington '66, por DE y su banda (Music-Hall).

MISCELANEA

Rubber Soul, por The Beatles (Odeón).

Dio, come ti amo, por Gigliola Cinquetti (Music-Hall).

Michelle, por Los Vip's (Alanicky).

• Casas consultadas: *Club Internacional del Disco*, *Disclub*, *Floryland*, *Música en el Aire*, *Night and Day*, *Ricordi*, *Romero & Fernández* y *Selecciones Danny*. ♦

11

TATO

SIEMPRE EN DOMINGO...

LIBRO: CESAR BRUTO

CON LA ACTUACION DE

ASTOR PIAZZOLLA Y SU CONJUNTO

RODOLFO CRESPI, RAUL RICUTTI, NELLY PRINCE Y VICENTE LARRUSA

DOMINGOS A LAS 21.00

...Y SIEMPRE EN

TELEONCE



Los mercaderes de Venecia

"Si todos los pabellones se volcaran en uno solo, tendríamos una dificultad endemianada para averiguar qué estaba pasando allí." Así habló uno de los mayores mercaderes internacionales de arte, hace dos semanas, cuando la XXXIII Bienal de Venecia —la más antigua y grandiosa muestra colectiva de plástica que se realiza en el mundo— se abrió en los Jardines Públicos Napoleón. Si ese *marchand* tenía dificultad en abrirse camino entre la parafanalía, la chatarra o la jungla —a piacere— de la Bienal, era un signo seguro de que la titánica feria de arte (más de tres mil trabajos, por 220 artistas procedentes de 37 países distintos) ha terminado por transformarse definitivamente en un gigantesco parque de diversiones, dispensador de sobresaltos y cosquillas, en el nuevo estilo internacional del "polyester", cultivado desde los Cárpatos hasta el Monte Fuji.

Venezuela presentó la *Gran Pared Panorámica Vibrante*, de Jesús Rafael Soto (premiado en la Argentina, en 1964, en la II Bienal Interamericana de Arte, de Córdoba); Bélgica, los hombres-insectos de Reinhoud, modelados en pan y vaciados en plata; Brasil, la escultura sonora de Wesley Duke Lee *La concentración de todo ruido*; Italia, el *Cajón Sixtina*, de Mario Ceroli, un enorme cajón de madera al que se entra por una puerta al costado, para encontrarse adentro con bajos relieves que representan a celebridades italianas; Japón, la *Cámara táctil*, de Ay-O: una tela salpicada de orificios en los cuales los espectadores introducen sus curiosos dedos, para que los encrespe una suave corriente eléctrica, o los tñan raros líquidos colorantes. Y Suecia proclama que "el máximo artista de la Bienal" es su propio Oyvind Fahlstrom, quien ha colmado el pabellón sueco con personajes de historietas, reproducidos sobre telas que cuelgan del techo. Únicamente los rusos, con admirable persistencia, prosiguen adhiriéndose a sus rozagantes tractores y sus comisarios que instruyen a masas rubicundas.

Economía doméstica

La mayoría del ejército invasor —críticos, artistas, estudiosos, curadores de museos y *marchands*— se concentró en un objetivo: los Grandes Premios, de 3.200 dólares cada uno, para el mejor pintor y el mejor escultor internacional, premios considerablemente más apreciados por su cuota de prestigio que por su valor económico. El susurro de conspiraciones y contraconspiraciones se destrenzó, sibilantemente, mientras los Mercaderes de Venecia saboreaban sus *Campanis* en el Café Florian o volaban en góndola de una recepción a otra.

En la góndola más veloz estaba Leo Castelli, el más sofisticado *marchand*

neoyorquino y supremo pope del pop, quien obtuvo los laureles consagratorios para el norteamericano Robert Rauschenberg, dos años atrás. Este año, Castelli tenía otro sólido competidor, el brillante y añafado Roy Lichtenstein, astro del pop. Cuatro tapas de revistas dedicadas a Lichtenstein, en cuatro idiomas distintos, brotaron sobre los quioscos de Venecia, y el pintor italiano Giuseppe Santomaso, encantado con los deslumbrantes "paisajes" y seres del norteamericano, proclamó que "nadie más podría ganar el premio". Castelli, al tiempo que negaba cualquier tipo de maniobra, declaraba: "Los premios son importantes. Sin ellos, no tendríamos la intriga, la malicia y la competencia que estimulan el interés del público por el arte".

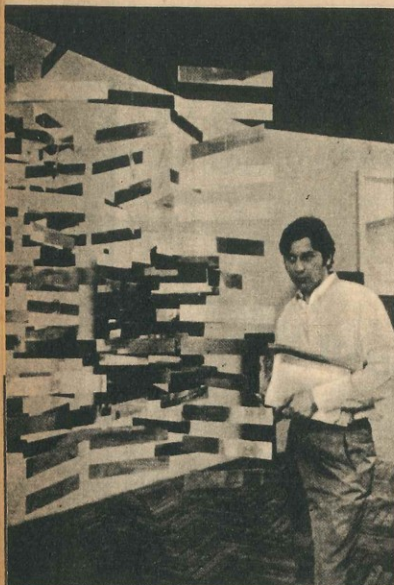
Entretanto, el meliflúo, regordete y juvenil Henry Geldzahler (quien, entre las nubes de humo de su sempiterno cigarro, es el encargado por el Museo Metropolitano de Nueva York para mantener un ojo abierto sobre la vanguardia), a cuya selección se debía el entero envío norteamericano (Lichtenstein y los abstractistas Helen Frankenthaler, Jules Olitski y Ellsworth Kelly), intentó sabotear el régimen de premios. En una hoja mimeografiada, que él mismo distribuía, enunciaba: "El sistema de jurados y premios debe ser abandonado. Creo que la invitación a exponer en la Bienal de Venecia es suficiente índice de calidad. Cada amante del arte que viene a Venecia debe otorgar su propio premio".

Casi al mismo tiempo, en Nueva York, Lawrence Alloway renunciaba a su influyente cargo de curador del Museo Guggenheim. En principio, la Colección Nacional de Bellas Artes había invitado al Guggenheim para que seleccionara a los artistas destinados al pabellón norteamericano. Mientras el director del Guggenheim, Thomas Messer, se hallaba en el exterior, Alloway confeccionó una lista de plásticos. Messer regresó y anunció su propia lista, únicamente de escultores. La Colección Nacional, declarando que carecía de fondos para despachar una entera exhibición de esculturas, dejó de lado al Guggenheim y se entendió con Geldzahler.

Los vencedores

Pero las pretensiones norteamericanas fueron canceladas por el jurado de siete miembros. El premio de escultura fue compartido por el francés Etienne Martin (52 años), quien fabrica esculturas "habitables", en forma de árboles, y el danés Robert Jacobsen (54 años), famoso por sus irónicos muñecotes hechos con retazos y chatarra. Y un exponente argentino del arte "cinético", Julio Le Parc (38 años), arrebató el Gran Premio de pintura. Le Parc, a quien su *marchand* norteamericano, Howard Wise, describe como "un *happening* feliz", confiesa: "La querrela entre el público y el arte, únicamente puede ser superada poniendo al público, cada vez, ante una invención nueva. Esto significa ruedas que giran, pelotas que saltan, resortes que se disparan y balcones que tiemblan, en un parque de diversiones abierto las 24 horas, con explosivos carteles de neón".

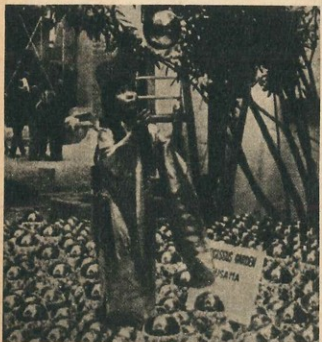
Esta es, sin duda, la más sagaz de-



Vencedor Le Parc: Un happening.



El Cajón Sixtina: ¡Adelante!



Fotos de Newsweek

Kusama y su jardín de felicidad.

finición de la Bienal, que ha escandalizado a los más conservadores críticos italianos. No obstante, uno de ellos, Guido Ballo, afirma: "Los artistas han empezado a encontrar su propia manera de expresarse en el lenguaje internacional del arte moderno". Y el esperanto se halla en su apogeo en Venecia. Lucio Fontana (también argentino, puesto que nació en Rosario, aunque su formación y actual residencia sean italianas), ganador del premio especial de Italia por sus telas cuidadosamente acuchilladas, dice: "Quiero aislar a los tajos. Para mí, representan una nueva visión del espacio". Y la menuda Yayoi Kusama, en su jardín de pelotas plateadas, sonríe con felicidad: "Jugar a la pelota gusta a todo el mundo", susurra, mientras vende su reluciente mercancía a 2 dólares la pieza.

El surrealista chileno Roberto Matta, uno de los jefes de su especialidad en la Escuela de París, observa al público que moja alegremente sus dedos en los orificios de la tela de Ay-O, y profiere con furor: "Hemos llegado al buco del c... al punto muerto del arte". Ciao Venecia. ♦

• Copyright Newsweek, 1966.

Pintores

La mirada en el río

Puede parecerse a una cueva, a un desván abandonado hace poco. Pero de pronto surgen del caos aparente un Buda dorado, sentado sobre un armario, junto a un calentador a kerosene cubierto por una lata agujereada que difunde el calor mequino de la llama; y una fotografía de Homero Manzi fijada hace poco sobre la pared, próxima a una frase de Ezra Pound garabateada con tiza. "Cantemos al amor y al ocio, nada mejor puede ser habido": es un slogan que los compinches del grupo Opium no se han de divulgar en los acápite de su esporádica publicación y que los fieles amigos de la congregación, al estilo de la bohemia porteña, aceptan como bandera ocasional. Entonces es posible comprender que es ése el lugar donde vive Roberto Duarte, el pintor. Sabiéndolo, es posible comprender que ese caos es un despilfarro de trabajo, el resultado del asombro que acomete todos los días al pintor, cuando se encuentra ante sus propias cosas, ante los materiales que ataca con una rabia metódica para sacarles la luz que puede filtrarse entre los cánones del uso común.

Sentado sobre un banco petiso, Roberto Luis Duarte sonríe mostrando una desapareja fila de dientes. Pero su sonrisa no reconoce medios tonos, es franca como la carcajada: "Es la primera vez que pongo tantas cosas y tantos colores en mi taller. En realidad, molestan los colores ululantes cuando uno trabaja; me voy a ir de aquí. No sé cuándo. Un señor que dice ser el dueño de la casa me quiere echar. Además, quiero un lugar blan-

co, una gran pared blanca donde pueda poner el trabajo que estoy haciendo". Se vuelve a enfundar en un descuidado sobretodo gris, se tapa la boca con una bufanda azul, pone en orden la mesa de mármol donde están sus instrumentos, atrapa el aparato de radio con sus devastadas y precisas manos de trabajador y busca otra música.

El jueves pasado descolgó su última muestra, en la galería Galatea. Fueron diecisiete homenajes a los hombres del tango viviente. Coincidieron en el tiempo con la euforia anual que todos los meses de junio crece con el aniversario de Gardel. Pero Duarte no le rindió pleitesía al "mudo". Sólo se dejó conmovir por los sonidos y los amores para los que no necesita disponerse, los nombres que tienen significados vigentes: "Tango en Rojo a Rovira", "Azul a Homero Manzi", "Gris a Salgán", "Cristal a Discépolo y Mores", fueron los títulos de algunas de esas témporas y acuarelas, plantadas con la misma emoción serena de que es capaz el pintor, cuando se siente traspasado por una melodía canyengue.

A los 31 años, Roberto Duarte tiene el aspecto sólido y el rostro neto de un hacedor furioso, y ninguna de las marcas que pueblan su cara y sus manos logran desmentirlo. Tampoco lo consiguen sus cejas rasas, o el rictus de sus labios. Cuando habla, las palabras le salen a chorros, con violencia, una violencia presente, agazapada detrás de cada gesto. Esa imagen lo persigue desde la última vez que se detuvo en Europa: fue hace seis años, en Holanda, cuando se encontró ante un cuadro del intimista Jan van der Meer van Delft, o bien, Jan Vermeer, en un respetuoso y soleado museo de Delft: "Entonces volví, descubrí que en Europa no tenía nada que decir, que todos esos monumentales holandeses viajeros (Rembrandt, Van Gogh, Mondrian, Chagall) habían buscado su lugar: para mí, es éste el lugar". Antes de que ocurriera esa revelación, Duarte había tenido que pasar dos temporadas en el Viejo Continente. La primera fue un encierro de un año en París, en 1959, auspiciado por el Fondo Nacional de las Artes: "No salí

a ningún lado, estuve todo el tiempo trabajando en una pieza", recuerda, fijando la vista en la hoja de un buril. En el segundo intento, el último, lo arrastró la avidez y se decidió a probar sus fuerzas en el grupo de investigaciones visuales (*Recherches Visuelles*) capitaneado por el argentino Julio Le Parc: "Pronto me di cuenta que no estaba definido y me largué a ver pintura, con una mochila y una campera de cuero".

En un azaroso *auto-stop* se detuvo en Bélgica, Suiza, Austria y Holanda, hasta toparse con aquella iluminación vocacional. Arrastrado con urgencia por la llameante decisión, no quiso esperar para volver, para echar mano a los colores de Buenos Aires. Desde entonces —1961— realizó una docena de muestras individuales, intervino en varias colectivas y no se aquietó un solo día en el borbotón de su empeño, editando carpetas de grabados, viajando al Norte Argentino para trabajar en paisajes, para estudiar el grabado en metal con Pompeyo Audvert (en Tucumán), incluso desparramando óleos y témporas por las abarrotadas paredes del trajinado Bar Moderno, de la calle Maipú al 900.

Mientras deja consumir entre los dedos un agónico cigarrillo, Duarte se queda detenido por un momento en la que parece su única certeza sensible: "No tengo tiempo para esperar una obra acabada en toda su armonía". En efecto, cada una de sus piezas se asemeja al fotograma de un proceso, en el que se transparenta el rasgo instantáneo de la creación, el destello de una visión y el aprisionamiento de otra, en un acto simultáneo.

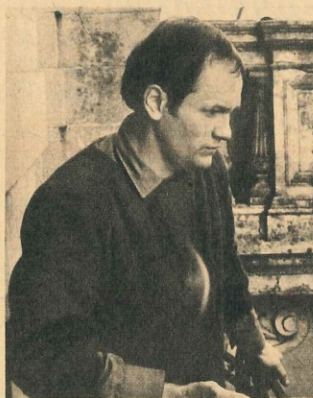
Tal vez sea ésa la única manera de conversar con la serie de sus trabajos: aceptarla como un río imposible de analizar en el microscopio o en una visión transversal. ♦

Observadores

Hoy leche, mañana chocolate

Llegó a Buenos Aires hace treinta años, escudado detrás de un par de anteojos oscuros y una cámara fotográfica. Toda su vida anterior había transcurrido en la ciudad germana de Gengenbach, hasta que la epidemia nazi sofocó la paz medieval que reinaba en esa encantada población de la Selva Negra. Desde 1937, Sigwart Blum tuvo su máquina de fotos colgada del cuello y la hizo funcionar prolíficamente en un género casi desconocido entonces en la Argentina: las fotografías en colores. Las primeras aparecieron en los suplementos de *La Prensa*, y durante años los "reportajes en colores" fueron una exclusividad de este rubicundo señor que sobrevolaba como una aparición los solemnes recintos del matutino porteño. También las lujosas publicaciones norteamericanas *Coronet*, *Esquire*, *National Geographic Magazine* incluyeron en sus páginas de esos años las notas gráficas que Blum enviaba desde Sudamérica.

Desde los primeros tiempos de su residencia argentina, Blum frecuentó con



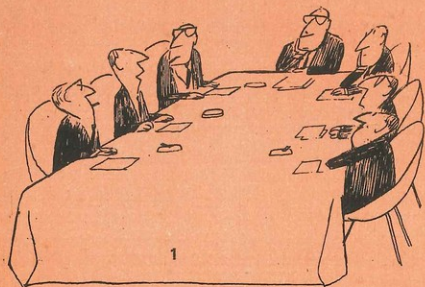
Juan C. Quantá

Creador Duarte: La Iluminación.

CRATCH!

LA VIDA EN ROSA

Por
SEMPÉ



CRITCH!

SCRITCH!

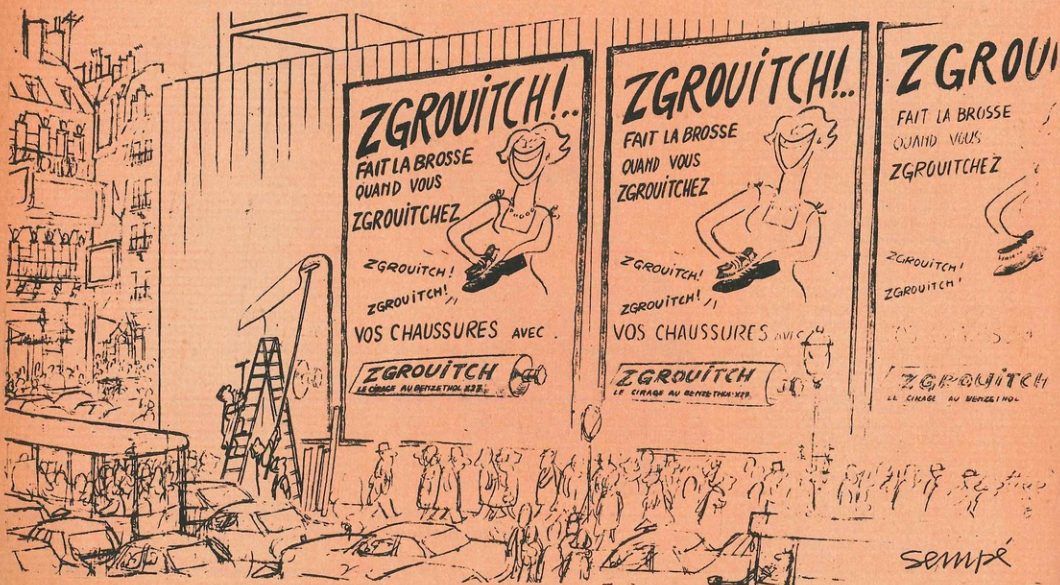
SCROUATCH



ZGROUITCH!



ZGROUITCH!



sempé

intimidación los círculos de pintores, principalmente aquellos de la generación de Presas, Russo, Cogorno, Butler, Seoane, siempre desde la esfera de los juicios y la comprensión. Pero al mismo tiempo que afirmaba su derecho de habitante de la plástica en los nuevos ámbitos de su peregrinaje, comenzaba a difundir la existencia de obras y pintores argentinos en un diario de colectividad: el *Argentinisches Tageblatt*, quince años atrás, divulgó sus primeras columnas dominicales sobre artes plásticas, y esas notas tuvieron una exótica secuela, en sucesivos artículos y trabajos publicados por revistas internacionales especializadas en artes gráficas y publicidad, como el aureolado *Gebrauchsgraphik*, de Munich, el *Graphis* suizo, el mensuario brasileño de arte y arquitectura *Habitat*.

Blum ya no vive de la fotografía, como en sus primeros tiempos de inmigrante. Ahora, sus días se desdoblán entre una firma impresora, sus habituales artículos para revistas extranjeras, y alguna ocasional participación en jurados de concursos de pintura, como el reciente premio internacional organizado por Eudeba, que coronó ilustraciones de Roberto Páez para una nueva edición del Quijote.

Antes que un crítico, Blum es un cronista. No porque la crítica esté reñida con la experiencia azarosa de un autodidacta; a los sesenta años, Blum reconoce esa evidencia: "En el fondo —murmura, mientras sus manos pecosas juegan con un pocillo de café frío, a medio tomar—, la crítica de arte tendría que tener algún sentido, al menos para justificar el juicio. Pero la creación siempre será un misterio, difícil de penetrar para la razón". Blum está casi seguro de que la creación tiene que ver con la iluminación mística. "Es difícil arriesgar un juicio definitivo: el pop, por ejemplo, apareció cuando nadie lo esperaba, como una revelación inconsciente. Hoy leche, mañana chocolate: es la diferencia entre las generaciones la que exige un distanciamiento en el tiempo, para tener una visión adecuada." Esos cautelosos conceptos, brotados del sentido común, no impidieron a Sigwart Blum acercarse a los representantes de la más estrepitosa innovación, como Rómulo Macció o Edgardo Giménez, y exponer esas imágenes ante un foro de observadores extranjeros, que gracias a él las conocen y aprecian. ♦



Eduardo Comesaña

Difusor Blum: El sentido común.

Cine

Las reglas del juego

"Muy bien. Resulta que tengo una vieja amiga, de 79 años. Ella fue modelo de mi padre, el pintor Pierre-Auguste Renoir, durante gran parte de su vida. Se llama Gabrielle, mi querida Gabrielle. Un día me dice: *Es una pena que no tengas un autorretrato de tu padre*; y después, mirando una rosita pintada por mi padre sobre un trozo de género, agrega bruscamente: *Pero no tiene importancia, porque esta rosa es su retrato*. Después de estas hermosas palabras, propongo para nuestros problemas la siguiente solución: hagamos rosas que sean retratos."

A los 72 años, Jean Renoir no se conforma con su retrato: después de 43 años de creación cinematográfica, 37 films (y uno nunca terminado: *Tosca*, 1940), dos obras dramáticas (*Orvet*, 1955 y *Le grand coutEAU*, 1957) y la puesta en escena de tres (las suyas y *Julio César*, de Shakespeare, en 1954); después de alcanzar el reconocimiento unánime de todas las generaciones de cineastas franceses —es uno de los pocos, junto a René Clair, que suscita el entusiasmo de la nueva promoción de realizadores—, vuelve a Francia y decide filmar una vez más.

Nunca rehuyó la crueldad, nunca la abrazó, y si alguien pudo creer —después de *La Chienne*, *La Bête Humaine* o *La Règle du Jeu*— que estaba enojado con el mundo, ahí está *La Gran Ilusión* para mostrar su amor sin pudores a una humanidad que se redime de su pequeñez en el sufrimiento. "Amo todo lo que vive", dijo alguna vez, y no exageraba. Cuando filmó *Río Sagrado*, en la India, dejó que los colores y el exotismo del Ganges, en Bengala, pasaran de largo; se detuvo en cambio para explayar el amor de una jovencita de catorce años, para permitir que descubra el beso que el muchacho amado apresura en los labios de otra amiga. Algunos quedaron defraudados por la insignificancia del tema; él ni se inmutó: "Ustedes lo han visto, en *Río* no pasa casi nada. Pienso que los menores hechos que rodean a ese amor, no sólo tienen más importancia humana sino también más interés que un duelo con metralletas o una persecución en automóvil".

Poesía y política

"Si estuviéramos en la Edad Media, aquellos que hacen doblaje serían quemados en la Plaza de Grèves, como castigo por pretender que un solo cuerpo pueda tener dos almas", truena ahora, enemigo de muerte de la post-sincronización. Es que se apresta a filmar, y en esos casos Renoir es como un cirujano que no puede permitirse el lujo de prescindir de un instrumento: "La voz, el gesto, la textura de la piel, el calor, todo cuenta en la expresión de un individuo". El sabe usar su herramienta, pero no es un artesano indiferente; antes bien, quiere cantar, son-



Renoir: No es tiempo de sarcasmos.

reír, estremecerse, y también pide a quien vea sus films, que cante, sonría, se estremezca con él. Pero no es tan fácil ser poeta: "Cada tanto hago un pequeño descubrimiento. Lleno de alegría, se lo comunico al público. Le digo: *Este árbol que hasta ahora has creído verde, sucede que es azul*. Lo hago porque creo que el público me va a decir: *Qué gentil eres, Jean Renoir, al hacermelo ver lo que es evidente*. Pues bien: nada de eso. Se me enojan".

Eso fue lo que pasó con *La Règle du Jeu*, un film maldito que casi arrastra a Renoir en su fracaso. Mutilada y transformada —después del estreno, en julio de 1939, y aun antes: "Me inclino frente a nuestro comercio" fue el comentario de Renoir cuando el distribuidor exigió que se le cortaran 28 minutos—, *La Règle* resucitó gracias al fervor de dos cineófilos que dedicaron siete años de esfuerzos a la reconstrucción del original (la guerra sólo había respetado una copia, incompleta, que llevaba adosado un final feliz). Entonces cundió el asombro, porque a dos años de *La Gran Ilusión*, Renoir se mostraba en toda su descarnada rebeldía, en una intransigencia que pocos habían supuesto en el afable crítico de la Gran Guerra. De todas maneras, esos arrebatos agresivos se alternaron siempre con una más arraigada perspectiva bucólica de la vida y los hombres, algo que él mismo considera una concesión más a un humanismo vago y emotivo: "Ahora, los tiempos no están para sarcasmos. La única cosa que puedo aportar a este mundo lógico, irresponsable y cruel, es mi amor".

Ahora trabaja en su nuevo film, que se llamará *C'est la Révolution*, pese a que el tema otea más apacibles panoramas: "No se trata de mostrar a la gente tratando de cambiar los gobiernos. Se trata de pequeños golpes palaciegos, de tormentas en un vaso de agua, aunque la última parte será más grave". Para eso sólo mano a varios

Como sin querer

EL KNACK... Y COMO LOGRARLO (The Knack... and How to Get It, Gran Bretaña, 1965), producción de Oscar Lewenstein, presentada por Artistas Unidos, Director: Richard Lester, 85 m.

cuantos de los famosos franceses del tiempo de la Enciclopedia, y decidí tratarlos en un tono liviano —excepto ese último, sobre la guerra—, a lo largo de cuatro sketches. Ese desmenzura un tema en episodios constituye, quizá, el tratamiento cinematográfico más riesgoso y en el que más realizadores de talento han fracasado; y en el caso Renoir puede suponerse que ese riesgo será sorteado: las tres cuartas partes de sus films, desde *La Partie de Campagne* hasta *Déjeuner sur l'herbe*, han sobrevivido indemnes a todos los cambios de humor de la crítica francesa, apoyados siempre sobre una factura impecable que los rescata de los altibajos temáticos.

El último puente

Para Jean Renoir, nada más natural que el desconcierto que acongoja a la crítica, ante cada nuevo film suyo: "Si mis films son la expresión de mis deseos, de mis pensamientos, de mis sueños, deben ser forzosamente diferentes de una vez a otra, ya que provienen de un hombre transformado por la edad, aun cuando apenas tuviera seis meses más". De todos modos, es esa misma edad la que lo retrotrae, continuamente, a un mundo idílico, ya desaparecido; nacido en 1894, apenas logra disimular su nostalgia por ese calderasco desgano con el que las élites francesa y alemana se toleraban durante la Gran Guerra del 14: en *La Gran Ilusión* y aun en *Le Caporal Epinglé* (Fuga, Allegro Vivace, 1962), Renoir se empeña en demostrar que los hombres no son tan crueles como sus actos.

La otra cara de Renoir no es más que el reverso de una misma cosmovisión: ese regocijo visual que se respira en *La Carroza de Oro* y en *French Cancan* no desmiente la ingenuidad ideológica del antiguo soldado (fue una bala alemana la que frustró esa primera vocación), del ceramista de 20 años: por el contrario, la explícita y la realiza. Pero él cree que su renovación es tan segura como la continuidad de su estilo: "Se me hacía indispensable cortar los puentes", fue su explicación, cuando algunos advirtieron que los personajes de *C'est la Révolution* evocaban claramente al Renoir de preguerra, aunque la fragmentación de la historia sugiriera una perspectiva totalmente distinta. Es posible que tenga razón: por algo *La Fille de l'Eau* (1924) —la única copia completa es venerada, en la Cinemateca de Moscú, como uno de los films mayores en la historia del cine— sobrevivió a casi todos los ensayos de la *avant-garde* francesa.

Es posible que este sabio asombrado esté a punto de cruzar su último puente; también puede ser que su obra sea, como la definió Jean-Luc Godard, "arte, al mismo tiempo que teoría del arte; belleza, al mismo tiempo que secreto de la belleza; cine, al mismo tiempo que una explicación del cine". Así y todo, nadie se asombraría si Renoir un día dijera, como su padre, Pierre-Auguste, en sus últimos momentos: "Creo que empiezo a comprender algo de esto". ♦

Al comienzo es como la visión de la nieve sin anteojos oscuros: un resplandor que casi duele, un insoportable deslumbramiento. La nieve es la procesión de muchachas vestidas de blanco que suben y bajan la escalera de una carcomida casa victoriana en Shepherds Bush, Londres: han sido convocadas por la fascinación de Tolen, un refinado erotomano, un seductor maniático que se baña en su propio narcisismo (viste de negro, usa guantes de ese color, circula en una motocicleta enchapada con distintivos y espejitos) y acumula víctimas —demasiado voluntarias— en una habitación pintada de negro y salpicada con piel de cebra, donde sus discos de jazz resuenan como himno de cada victoria sobre la mujer.

Del esplendor insostenible del blanco se pasa al gris. Porque Tolen alquila una pieza en la casa (espantosamente decorada en el estilo geométrico de 1929) de Colin, un maestro primario cuya escandalosa timidez le hace ambicionar los mismos records amorosos de su inquilino, al tiempo que los condena y piensa atenuarlos alquilando otra pieza a una persona sensata y de autoridad ("un monje o algo así"). Sin embargo, Colin anhela co-

nocer la receta que surte a Tolen de mujeres: pero no hay tal receta, es un don —el *knack*— que algunos hombres, resueltos a poseerlo, pueden desarrollar.

Mientras tanto, desde opuestos rincones de Londres, otros dos seres se han puesto en marcha hacia Shepherds Bush: Tom, un galés excéntrico que no puede soportar otro color que el blanco, y Nancy Jones, una provinciana recién llegada a la Capital y que busca el amparo de la Asociación Cristiana Femenina. Tom ve el cartel de "Se alquila" que Colin ha puesto en la ventana, toma posesión, por su cuenta, de una sala de la planta baja, y comienza a pintarla frenéticamente de blanco, sin respetar ni los espejos. Nancy deambula por Londres, alternativamente extasiada y descorazonada: se compra, dificultosamente, un vestido, se topa con los soldados de la Reina que están duchándose con sus gorros de pelo puestos, tropieza con una pareja que hace indescriptible uso de una máquina de sacar fotografías al paso, finge estar embarazada para poder cruzar tranquila una calle espesa de tránsito.

El único personaje que falta para completar el elenco original de la pieza de Ann Jellicoe, es la célebre cama de dos plazas que Colin quiere comprarse como amuleto para derribar mujeres con la mirada. En cuanto aparece la cama, se termina de advertir que el libreto teatral no ha sido más que un pretexto para que Lester (nacido en Filadelfia hace 34 años, casado, dos hijos) edifique no sólo un memorable ejercicio de comedia filmica, sino también un poema visual de fulgurante hermosura. Hasta conveniría, quizá, olvidarse de la comedia, para disfrutar a *The Knack* como lo que es: un prodigio de invención dinámica y velocidad, de humor satírico y de disparatado lirismo. La operación que consume Lester es la de quien desarmara un reloj y, exactamente con los mismos elementos (porque en



Hechicero Lester y las criaturas de Jellicoe: Al borde del paroxismo.

la pantalla no faltan ni siquiera los extensores atléticos del escenario), construyese una tostadora eléctrica. El texto de Jellicoe sale al aire libre, se empapa con la solemne y húmeda fealdad de Londres, se traslada con travesura de un personaje a otro, contrariando al original, y termina por volatilizarse en un juego febril donde ya no se oponen ni caracteres ni parlamentos, sino puras imágenes.

El hallazgo genial del guionista Charles Wood (un dramaturgo del absurdo, coautor también, con Marc Behn, del guión de *Help!*) es el coro de personas maduras que, con sus acotaciones cáusticas o ridículas, van punteando las antológicas correrías de los protagonistas por los vericuetos londinenses. Desde que Nancy se baja, afanosa, en la terminal del ómnibus, hasta que la cama de dos plazas navega por el Támesis, rueda por las calzadas, desciende las escalinatas del Albert Hall o respeta los semáforos, los comentarios de la gente mayor —captados con la inmediata espontaneidad del “cine-verdad”— se obstinan en desdenar y escarnecer a los jóvenes, en recomendarlos para la degradación o la horca. Es en este contrapunto entre la forzada sensatez y el delirio, entre la formalidad y la libertad, que Lester busca la hondura de sus proposiciones, y no —como el libro escénico— en la oposición del amo y el esclavo (Tolen y Colin) y la interferencia benefactora de Tom. Aunque el resultado sea el mismo: Colin y Nancy se amarán, el maestro adquirirá por fin la plenitud de su responsabilidad humana, y Tolen será vencido, aplastado

por las mismas admiradoras que ayer lo ungián y que ahora siguen a su amigo y competidor, Rory McBride, en tumultuosa manifestación.

El *Knack*... levanta vuelo, así, como el film más original e imaginativo en lo que va de esta temporada, superando —tal vez por escaso puntaje— a otro ejercicio de Lester, *Help!*, e inscribiéndose en la línea, más concentradamente lírica y de indagación humana, de *Yeah, yeah, yeah!* (1963). El arsenal de *gags* es infinito, inagotable: la cama se estaciona junto a un parquímetro, cuya tarifa es respetada; en un baldío que sirve de depósito para materiales de construcción, una empalizada de puertas heterogéneas sirve para una persecución que participa del cine mudo y del ballet; la pareja de la máquina de fotografías es increíble: Tolen transita, en sus horas de esplendor, entre ninfas revestidas con trajes de caucho, y dispensa sus lecciones de seducción desde una lancha a la carrera; los gritos de Nancy, cuando pretende haber sido violada, enloquecen el paso del film, lo lanzan al vértigo de una frenética pantomima con las hojas secas de un parque semiabandonado.

Pero donde la imaginación se acerca al paroxismo es en el rubro visual: la fotografía de David Watkin se incendia hasta la incandescencia o se apaga en temblorosos grises, se diluye en intencionados *flous* o se exaspera en contrastes *op*, sostenida por una sagaz, nostálgica, vibrante partitura de John Barry. Del óptimo cuarteto interpretativo es Michael Crawford quien cosecha más abundantes chispas

de talento, con un conmovido, frágil y sutil Colin, seguido por Rita Tushingham (una fealdad tan expresiva que podría confundirse con la hermosura), Ray Brooks (Tolen, casi una caricatura del Dirk Bogarde de una década atrás) y Donald Donnelly (Tom, imprevisible, saltarín, epigramático). El fenómeno, sin embargo, es el propio Lester, un humorista desenfrenado y, a la vez, ascético; un habitante de cierto infierno terrenal donde el absurdo y la belleza llegan a tal medida que de repente, como sin querer, se transforman en poesía, en un milagro donde, por fin, Georges Méliès y Mack Sennett pueden darse la mano. ♦

Juguemos en el bosque

LA DECIMA VICTIMA (Italia, 1965). Producción: European Films. Dirección: Elvio Petri. 92m.

Lo importante es llegar a Decathon. Porque cuando se llega a Decathon uno recibe un millón de dólares en efectivo, se le exime de impuestos y se le corona como héroe nacional (en la nación de la que uno es ciudadano nativo). Para obtener estas importantes regalías, sólo es necesario sobrevivir a diez cacerías humanas, en las que el participante es alternativamente víctima o victimario. Con este simple e ingenioso juego, no sólo se estimula el espíritu deportivo de la población: se evita que los instintos agresivos individuales devengan peligrosos gérmenes de guerras y otras calamidades colectivas.



Unicamente Knoll da forma auténtica

Sólo en Interior Forma auténtica forma Knoll. "Diseños parecidos" no significan legitimidad de diseño. Asesórese en Interior Forma ante cualquier duda en la elección.

interior forma s.a.
Paraguay 545/49
Tel. 32-0317/31-1881/Buenos Aires
Proyectos para residencias y empresas.
Representantes exclusivos de Knoll International.



interior forma

...promoción social... para el siglo XXI por el novelista Robert Sheckley tiene, como es lógico, sus inconvenientes, para que exista un conflicto a desarrollar: los gobiernos que pueden evitar que en la competencia se inscriban docenas de ambiciosos que jamás provocarían una guerra, pero que desean fervientemente el millón de dólares. Si a esta complejidad de agrega lo ingobernables que suelen ser los seres humanos, cuando de sentimientos se trata (¿cómo impedir por decreto que una cazadora se enamore de su víctima?), se tiene una idea aproximada del argumento que Elio Petri (*Los días contados*) filmó con la paternal consentimiento de los todopoderosos Carlo Ponti y Joseph E. Levine.

A pesar de eso, Petri, se las ingenia para desparramar ciertos golpes de talento a lo largo de la hora y media de *op-art*, composiciones plásticas y estilización gratuita de su film: la secuencia de la primera persecución, interrumpida continuamente por un delirante que explica las reglas del juego; el instructor de cazadores, deteriorado como una suma de todas las víctimas; el rastreo entre las finas mallas que unen a la seducción con la sumisión. Cuenta a su favor con un seguro, por momento deslumbrador Marcello Mastroianni, dueño de una economía expresiva de alta madurez artesanal, a quien no alcanza a desmoronar ni siquiera la mediocridad de Ursula Andress, lo que ya constituye una proeza.

Sin embargo, esa habilidad de Petri para el escamoteo, para quedar bien con su conciencia y con los productores, no alcanza para disimular una debilidad esencial: adentro de su film no hay nada; es demasiado pretencioso para ser entretenido, demasiado complaciente para ser importante o siquiera interesante.

A mitad de camino entre la broma y el alegato, Petri se queda en la banalidad. El suspiro de alivio de una espectadora, cuando el desmayado final revela que Mastroianni no ha muerto, parece ser un comentario justiciero: en realidad, es casi el único que no lo merecía. ♦

La real gana

LA MUJER ES UN ESPECTÁCULO (*Femmes Spectacle*, Francia, 1965), producción Pierre Braunberger - Films de la Pleiade. Dirección: Claude Lelouch, 88 m.

¿Qué pasa cuando un joven cineasta —lleno de sanas intenciones renovadoras— se decide a jugar con la cámara, a satisfacer su capricho, prescindiendo de actores profesionales, argumento, guión y aun de toda pretensión temática o formal, y registra —cámara en mano— todo cuanto se le pone a tiro mientras trisca por las calles de París? Algunos llaman a esa curiosa forma de esparcimiento "cine-libertad" (Michel Cournot, en *France Observateur*); elogian el desparpaajo, ensalzan la real gana.

Sin ese clima favorable, Claude Lelouch no existiría: le dieron vía libre los críticos franceses y aun la censura recaída sobre varios films su-



Doncella Moll: De Foe, con amor.

vos, un mérito que supone que quien se enemista con un tonto tiene cien años de talento. Uno de esos golpes de la censura consagró, en Francia, a *La mujer es un espectáculo*, una suerte de "cine-verdad" emparentada con la *boutade* anarquista al estilo de *Doble vida*, de Chabrol. Lelouch se larga con su cámara a perseguir a las mujeres y las arrinconó en las clases de parto sin dolor, en la sala de partos, en el instituto de belleza, en la gran tienda; introduce alguna breve anecdótica falta de interés (una mujer recién divorciada estrella su auto contra el que conduce a su ex marido y su nueva amiga; otra confiesa haber asesinado a tres hombres, para reencontrarse, en los enterros, con aquel a quien ama); trata de satirizar el afán femenino por imitar a las mujeres-mito (cuando una muchacha se somete a un proceso de maquillaje, se oye una canción que dice: "Esta es Bardot, Bardot, Bardot; sí, Bardot") y reportea a desnudistas de cabaret y prostitutas, sin lograr arrancarles ni una sola declaración más allá de lo trivial. Por momentos, se olvida de las mujeres y opta por los homosexuales, o describe las peripecias de un soldado que —en busca de placeres exóticos— cae en manos de una masajista honesta e insobornable. Al final, *La mujer* incluye un rollo filmado en cinemascopio y color, necesariamente destinado a un amable disparate: una joven con vestido de novia ejecuta un negligente *strip-tease* en el último piso de la torre Eiffel.

Hay quienes creen que para no ser solemnes, hay que ser inmaduros; olvidan que las vanguardias surrealistas fueron reclutadas de entre los hombres más lúcidos, nada "espontáneos", agobiados por el peso de sus ideas. Tampoco es cierto que, ahora, la frivolidad sea la cáscara que encierra la alegría de vivir; conviene recordar que Lelouch transitó el campo de concentración de Dachau, cuando tenía 6 años, y prestó servicios en el frente durante la guerra de Argelia. De todos modos, este film es anterior al que le proporcionó su mayor crédito hasta ahora, *Una chica y dos fusiles*, y a su reciente premio (compartido) en Cannes, *Un hombre y una mujer*. ♦

La inocente

LAS AVENTURAS AMOROSAS DE UNA DONCELLA (*Moll Flanders*, Gran Bretaña, 1965), distribuido por Paramount. Director: Terence Young, 100 m.

Desde el prólogo —el Rey Jorge I de Inglaterra visita un orfanato, interroga a las niñas respecto de sus conocimientos de la Biblia y se topa con la pequeña Moll, que declama su texto preferido, un trozo del Cantar de los Cantares—, el film se aparta de las sanas intenciones que movieron a Daniel Defoe a escribir el relato original, en 1722. Si entonces el autor quiso demostrar que las circunstancias desfavorables son las que arrojan a la gente al crimen, *Las Aventuras* prefiere adherir a una tesis menos solemne y sugiere que la belleza femenina es, alternativamente, una fuente constante de zozobras y alegrías para la beneficiaria, predestinada desde niña a esos avatares.

En efecto, Moll Flanders (Kim Novak) está dotada de las armas necesarias para alborotar las hormonas de cuanto hombre se cruza en su camino, y no es raro que transite por improvisados lechos a lo largo de todo el film, acompañada de los dos vástagos de la familia a la que sirve como criada, del regidor William (George Sanders, lo mejor del film), el bandolero Jimmy, el pauperizado Lord Blystone (Vittorio De Sica); ni que acumule a cada rato una bolsita con monedas de oro. Los mejores momentos son los que describen las peripecias de la muchacha junto al excitado George Sanders, cuya "carne se hace más débil año a año", según Lady Blystone (Angela Lansbury). Pero los excesos conducen al acudalado personaje a la concunción, la gota y aun la apoplejía: un médico entiende que el Regidor padece de "una mórbida congestión de fluidos malignos en sus órganos vitales" y lo deja fuera de acción a fuerza de sanguijuelas, oportunidad que Terence Young aprovecha para dibujar un insípido triángulo amoroso, cuyos vértices son la Novak, el buen bandido Jimmy (Richard Johnson) y la amante y cómplice de éste, Dutchy (Lilli Palmer).

Al final, el espectador queda con la impresión de que Moll fue una campesina demasiado ambiciosa, aunque inocente, y verifica que si Young llega a poner las piezas sobre el tablero, en ningún momento logra empezar la partida. La moraleja de De Foe se disuelve, el tono ligero de algunas secuencias no se concreta en un clima de comedia, y Young (responsable de la serie de James Bond) no atina a dotar al film del cinismo necesario para lograr una pálida *remake* de Tom Jones. Para haberlo logrado tendría que contar con el talento de un Tony Richardson; en cambio, se mueve con una opacidad que hace pensar, a quienes memoren su artesanía en *De Rusia con amor*, si no se habrá limitado a firmar una realización ajena: para aumentar esa confusión, en algún viejo cliché (el utilizado por el exhibidor para los programas) aparece otro director, John Addison, como responsable de tantas melancolías. ♦

El inefable coronel

CHARLAS INEDITAS, por Lucio V. Mansilla; Eudeba, 1966; 107 páginas, 40 pesos.

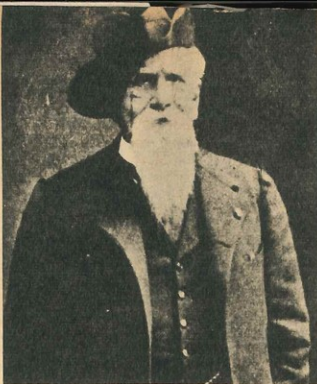
"Sin embusterías, sin zarandajas de retórica afectada, o de pretensiones de *magister* en bellas letras." Así define Lucio Victorio Mansilla el carácter de sus célebres *causeries*, una cautivante veta que explotó durante dos años (1888-1890) en el diario *Sud-América*, y que poco han aportado a la literatura argentina, salvo el más íntimo conocimiento de un personaje extraordinario, tan digno de su época que parece haberla inventado él mismo, mientras pactaba con los ranqueles, se batía en el Paraguay o recorría las cortes europeas aferrado al mocnóculo.

Cuando empezó a publicar sus artículos en *Sud-América*, ya Mansilla había pasado los 50 años y su cuidada barba estaba casi blanca, aunque como siempre enhiesta, elegante. Tenía tema de sobra para sus amenazas charlas, porque su biografía era un cúmulo de aventuras y una especie de vocación por la leyenda. En 1848, adolescente apenas, la policía lo detuvo a bordo de una ballenera, en la rada de Buenos Aires, su ciudad natal, porque intentaba escaparse a Montevideo con su novia francesa, una modista de sombreros. Al poco tiempo, en el saladero de su padre en la Vuelta de Obligado, descubría los libros y las lecturas.

Sobrino de Juan Manuel de Rosas, pasó por la India de 1850 y el Egipto de 1851, besó la mano de Eugenia de Montijo y se inclinó ante el Zar Nicolás II, fue Diputado opositor a Derqui, se hizo militar y entró en fuego en la batalla de Pavón, gobernó el Chaco y escribió tratados sobre organización del Ejército, rompió con Roca para después militar en el juarismo ("Yo creo que un hombre que piensa seis meses de la misma manera no puede pretender que no está equivocado"), perdió a sus cuatro hijos y varias veces su fortuna, sus cuadros, sus alfombras, sus porcelanas. Una vida matizada de duelos y de viajes, de rencillas políticas y trabajos literarios, de pompas y bruscos cambios sociales.

El espíritu divagador, caprichoso, atento, viril de Mansilla, está volcado en la mayor parte de su escasa obra, apenas manchada por algún desafiante devaneo teatral e histórico, y le sirvió para construir su *Excursión a los indios ranqueles* (1870), un fino estudio humano, una joya narrativa llena de gracia y de color. Y está volcado, "sin zarandajas de retórica afectada", antes bien riéndose de la retórica, en las charlas que luego reunió bajo el título de *Entre-nos* (hay edición reciente: Hachette, 1963) y que parecen responder a este retrato de Paul Groussac: "Ha disipado su existencia y su talento, ¡pero ha vivido!".

Talento disipado, sin duda, pero quizá en esa continua huida de los seres y las cosas que fue norma del coronel Mansilla, debía de haber algo más que las travesuras de un *dandy*, los desplantas del argentino rico y arrogante: acaso la búsqueda de una paradisíaca



Primera Plana

Causeur Mansilla: Sugestión.

felicidad, de una vida interior intensa, de hombres mejores y almas menos prosaicas. En todos sus textos asoma esa aspiración tan moralista como romántica, esa avidez por mezclar el arte y el heroísmo, el amor y la política.

Estas 12 charlas que recopila Eudeba son una curiosidad: siete de ellas iban a integrar el sexto volumen de *Entre-nos*, que llegó a componerse y quedó en pruebas; el resto ha sido espigado en los números de *Sud-América*. Mansilla confiesa que quiere sugestionar a quienes tengan la paciencia de escucharlo: no hace falta paciencia para dejarse capturar por sus cuentos llenos de ingenuidad y humor, volátiles pero no intrascendentes, donde hasta las incongruencias tienen sabor. ♦

BEST - SELLERS

FICCION

- 1) *Todos los fuegos el fuego*, por Julio Cortázar (Sudamericana), 1^o la semana pasada.
- 2) *Nosotros dos*, por Néstor Sánchez (Sudamericana).
- 3) *La casa verde*, por Mario Vargas Llosa (Seix-Barral).
- 4) *En la semana trágica*, por David Viñas (Jorge Alvarez).
- 5) *Crónicas de España*, varios (Jorge Alvarez).

ENSAYO Y POESIA

- 1) *El Marqués de Sade*, por Guillaume Apollinaire (Brújula).
- 2) *La bella y la bestia*, por Herbert Read (Eudecor), 5^o.
- 3) *El fracaso de los brujos*, varios (Jorge Alvarez).
- 4) *¿... Y ahora qué?*, por Jorge Antonio (Verum et Militas), 1^o.
- 5) *Poesía y ocultismo*, por Eduardo A. Azcuy (Sudamericana).

• Librerías consultadas: Casavalle, El Ateneo, Falbo, Fausto, Galatea, Huemul, Lea, Letras, Mascota, Moderna, Premier, Rivero, Santa Fe y Splendid. ♦

Una violenta alegoría

EN LA SEMANA TRAGICA, por David Viñas; Alvarez, 1966; 114 páginas, 200 pesos.

El 3 de enero de 1919, al mediodía, un camión de Vasena fue atacado en la esquina de Zavaleta y Aconquija por obreros de esa empresa que pedían mejores salarios: comenzaba entonces la *Semana Trágica*, siete días que estremecieron a la Argentina y golpearon las puertas del despacho de Yrigoyen. Como en *Cayó sobre su rostro* y *Los dueños de la tierra*, la historia no es para Viñas un decorado sino una vasta, infinita pregunta, un laceante porqué deseoso de respuestas e interpretaciones.

En verdad, el mismo punto de partida ilumina sus otras tres novelas (*Los años despiadados*, *Un día cotidiano*, *Dar la cara*) y su libro de relatos *Las malas costumbres*, de temas actuales. El mismo afán lo llevó a trabajar, desde hace meses, en la figura y la época de Eva Perón; y antes, en el rastreo de la literatura nacional. Aun a riesgo de esquematizar, puede decirse que Viñas no cree en la fatalidad de los destinos: según él, son los seres humanos quienes construyen sus vidas y a través de ellos es cómo trata de recomponer y explicarse los hechos deformados por el prejuicio o la falsedad. Hombre de izquierda, no podía elegir otro camino: cuando busca comprender a su país, busca también comprenderse a sí mismo. A veces, esa obsesión triunfa sobre el escritor.

Esta nueva narración de Viñas (37 años) gira alrededor de un personaje, Camilo Pizarro, en el que simboliza a toda una clase social. Camilo se disgusta porque tardan en aceptarle su ingreso en el Jockey Club, vagabundea por los prostíbulos o va en patata a los teatros; alumno de un colegio religioso, vive anhelando no haber sido militar. Se entera de las luchas entre obreros y policías de aquel térrido enero sólo por casualidad, porque Federico, el hermano de su novia, lo alarma: "Es que la cosa sigue, Camilo. Empieza con las huelgas, se castiga a uno, pero el mal sigue y sigue, y si no lo paramos nosotros...".

Y Camilo se inscribe en las filas de provocadores que comanda Manuel Carlés, sale armado, en auto, hacia los barrios en rebeldía, lleno de patriotismo y de impunidad. Está defendiendo a su clase, mientras otros Camilos Pizarros, y no los obreros, hacen la *Semana Trágica*, asesinan judíos. El fin de los disturbios coincide con dos irónicos descubrimientos: Camilo es un bastardo, su amigo Federico un homosexual.

En la semana muestra un Viñas más ceñido que de costumbre, más directo; pero no más perfecto. Su literatura de la violencia se convierte, en muchos tramos, en una violencia de la literatura; como empuinado, exagera las tintas y suele desbarrancarse hasta una suerte de demagogia maniqueísta. Como Camilo Pizarro, él también se deja arrastrar sin darse cuenta, por la facilidad de los gestos estentóreos. ♦



Neruda (izq.) y Miller: "Estoy en favor del hombre razonable". Newsweek

Congresos

El PEN Club en Manhattan

Poetas, ensayistas, novelistas, unos 600 delegados del PEN Club descendieron sobre la isla de Manhattan; venían de 50 países para celebrar el 34º congreso de la entidad, el primero que se desarrolló en los Estados Unidos desde 1924; el más numeroso, también, que se recuerde.

Fundado en 1921 para "promover el entendimiento mundial dentro y entre todos los países, y para mantener la amistad y cooperación intelectual de los hombres y mujeres de letras", la Carta del PEN de 1948 pidió a sus miembros luchar "contra los odios de razas, clases y nacionalidades" y "defender la libre expresión del pensamiento". En 1966, la libertad siguió siendo tema dominante en todas las pláticas.

David Carver, secretario general del PEN, acaba de regresar de una gira por la Unión Soviética, donde en nombre de la entidad pidió clemencia para los condenados Sinyavski y Daniel. Como para tensar la atmósfera, los seis "observadores" rusos que debían asistir a los encuentros de Nueva York, cablegrafiaron su ausencia a último momento, sin explicaciones, una actitud que imitó la delegación checa (las demás naciones socialistas de la Europa Este enviaron misiones). Nadie lo esperaba: el 33º congreso se reunió el año pasado en Yugoslavia para salvar distancias entre el bloque comunista y sus colegas (ver Nº 143).

Si bien deploró el gesto de los soviéticos, el presidente del PEN Club, Arthur Miller, señaló que Rusia no era la única fuente de conflictos. "Nuestro comité de escritores prisioneros siempre tiene clientes —dijo el autor de *Después de la caída*—. Los intelectuales portugueses sufren cárceles, Franco suprimió la sucursal española del PEN. Los rusos cometieron

un doble error: nombrar una oscura delegación, sin figuras de primer plano, y perder la oportunidad de abandonar su témpano".

En un ruidoso paseo acuático alrededor de Manhattan, las cuestiones políticas fueron anuladas por el sonido de las guitarras eléctricas. El poeta japonés Sei Ito, exclamó: "Lo importante es trabar amistad con los escritores extranjeros". (Ito, traductor del *Ulysses* y *El amante de Lady Chatterley*, fue multado en su patria por esas audacias.)

Tomí Ungerer, el satirista alsaciano que vive en la calle 42 de Manhattan, y que también es célebre por sus caricaturas, reveló: "No puedo dibujar ni una línea. Me siento muy bien". No todos se sentían igual: "Estoy aburrido de mi vida. Soy un cadáver", murmuró el libelista ruso Valery Tarsis, hoy ex-patriado.

Ciencia y literatura

Cuando terminaron los cocteles y se olvidaron los mensajes del Presidente Johnson, del Gobernador Rockefeller y del Intendente Lindsay, el congreso inició sus deliberaciones, divididas en cuatro simposios bajo el tema general de "El escritor, un espíritu independiente". El primero de los debates consideró la posición del escritor en la era electrónica, examinando las predicciones del canadiense Marshall McLuhan, según las cuales la imprenta desaparecerá. McLuhan —una suerte de profeta de la publicidad y los medios de comunicación— sorprendió a muchos congresistas con sus teorías: "La literatura pasará de moda, barrida por la revolución electrónica; el escritor pasará de la torre de marfil a la torre de control". El exilado húngaro Paul Tabori zanjó la controversia al opinar: "Las máquinas serán tan estúpidas como los hombres".

El segundo simposio, "La literatura y las ciencias sociales en la naturaleza del hombre contemporáneo", también consideró la posibilidad de que la literatura se convierta en fuente secundaria, gracias al avance de las ciencias de la conducta. No obstante, ningún poeta o novelista se declaró vencido.

Las siguientes mesas redondas giraron sobre la colaboración del escritor en la tarea de otros intelectuales y sobre el papel que le cabe en la vida pública. Quienes discutían, no posaron de filósofos o revolucionarios, de heraldos o de ideólogos; son escritores, y como tales pasaron revista a su papel en un mundo convulsionado.

Pero si alguno de ellos se destacó, si alguno de ellos atrajo toda la atención y el afecto, fue el poeta chileno Pablo Neruda, cuya influencia llegó a ejercerse en los últimos años sobre los jóvenes autores norteamericanos. Neruda es comunista, y nadie se fijó en eso. Parecía, con su carismática presencia, un símbolo del ecumenismo literario, un representante del trascendental poder del arte.

Durante una lectura de sus versos, frente a un nutrido auditorio, las lágrimas abundaron entre quienes desbordaban el local. Al final, Neruda recibió una clamorosa ovación. "Estoy en favor —anunció, al agradecer los aplausos— de todo cuanto sirva para consolidar la paz y terminar con la vesania de la guerra. Estoy en favor de los poetas y de la poesía. Estoy en favor del hombre que razona." ♦

* Copyright Newsweek, 1966.

Escritores

Retrato de una desconocida

Cada mañana, antes de las nueve, los vecinos del *arrondissement* 16º, en París, la ven cruzar la avenida Pedro I de Serbia, avanzar por la avenida Jorge V y entrar en la cervecería D'Alma. El mozo ya sabe que se sentará a la última mesa de la derecha, que deberá traerle un café y dejarla tranquila hasta el mediodía. A esa hora, ella recogerá sus papeles, cubiertos con una letra nerviosa que pocas veces se liga entre sí, y ennegrecidos por las tachaduras y los agregados que supprime y vuelve a poner. Sólo ella puede entender lo que dicen esas hojas. Pero dicen mucho, porque su autora, Nathalie Sarraute (61 años), es una de las más notables escritoras de Francia.

El pelo, que fue negro y ahora tiene mechones grises, le deja libre la frente, se le pega a la cabeza y se esconde detrás de las orejas, sin una pizca de coquetería siquiera; la línea infinita de sus labios se convierte, a menudo, en una sonrisa comprensiva, la piel es transparente y está apenas arrugada en los párpados y las comisuras. No obstante, ni esas vestimentas demasiado masculinas o el cigarró que acaba de encender pueden apagar la femineidad que ella derrama en gestos y palabras.

Es inútil preguntarle nada; primero tiene que saber qué pasa en la Argentina, y también en Perú, en Brasil, en México, cómo está Borges, qué opinan los estudiantes sobre Cuba, por qué los latinoamericanos se gastan cada seis meses en golpes de Estado. Recién cuando sus preguntas son satisfechas,

se resigna a una conversación que no le da la entusiasmada. "Jamás concedo entrevistas —explicó a Silvia Rudni, de Primera Plana—. Detesto a los periodistas." Sin embargo, es tanta la suavidad de su voz, tanta la calma que emplea, que parece querer decir lo contrario.

Su cuarto de trabajo, que sólo usa por las tardes, es silencioso e imponente como sus novelas. La alfombra mullida y las paredes tapizadas de libros ahogan, para el exterior, el relato de su vida, contado de a poco, sin levantar el tono. Nathalie Sarraute retacea ese relato y vuelve a empearlo de nuevo. "Los periodistas deforman todo", pretexta.

El planetario

Nació con el siglo en Rusia, en una ciudad dedicada a la industria textil, con un nombre impronunciable: Ivanov-Vosnessensk, donde sus padres habían instalado una fábrica de materiales colorantes. Pero, a los dos años, "mi padre y mi madre se divorciaron y empecé a deambular de aquí para allá". Primero viajó a Suiza y a París, donde aprendió el francés, pero al año

grados políticos rusos, entre la Iglesia D'Alesia y Denfert-Rochereau. "Los domingos, cuando salíamos a pasear, papá siempre saludaba a un señor que vivía en la rue Beaunier y que tomaba su café en La Rotonde. Era Lenin."

Después vino la guerra, la primera, y "no hay nada que contar sobre eso". Nathalie enciende su segundo cigarro ("son suizos, no crea que son muy fuertes") y recuerda sus estudios en Oxford, donde adquirió un impecable inglés; en Berlín, donde perfeccionó el alemán, y, por fin, la inscripción en la Universidad de París para estudiar Derecho. Nada de literatura hasta ese momento, "desde mi novela de los siete años, hasta *Tropismes* que publiqué a los 34, no escribí una sola línea".

Quizás porque conoció a Raymond Sarraute, un estudiante de Derecho que se convertiría en su marido y en el mejor jurista francés. Pero tampoco: "Raymond siempre me apoyó mucho en todo lo que hice". El era un apasionado de las artes plásticas, cuando se conocieron; "yo no entendía nada de pintura, pero en literatura tenemos los mismos gustos". Jugueta con los anteojos sin montura, los únicos que uno se imagina sobre la nariz

cario. Los lectores franceses no se impresionaron demasiado con estos textos breves que, sin embargo, eran el principio de una revolución literaria: el *nouveau roman*. "La idea del grupo —cuenta— fue de Robbe-Grillet, pero en realidad entre él, Butor y yo, el único punto común es el rechazo de las formas tradicionales de la novela. No puedo opinar sobre ellos —explica—, usted me pide demasiado. Robbe-Grillet tiene talento, y Butor también, nada más." Pero no sólo de los dos se niega a hablar: cuando Primera Plana le preguntó su juicio sobre Sartre (que escribió el prólogo de *Retrato de un desconocido*, su segunda novela), Nathalie Sarraute se caló los anteojos y musitó: "Usted me está torturando, yo no puedo hablar de todas esas cosas. Sartre me ayudó mucho, pero sus ideas literarias no tienen nada que ver con las mías. De Simone de Beauvoir no pienso nada".

Los frutos de oro

En su mesa de trabajo se apilan los libros de los escritores de *Tel Quel*: "Son los que hacen las cosas más interesantes, ahora, pero se confunden un poco, creen que la buena literatura tiene que ser aburrida; si yo pensara que mis libros son aburridos no escribiría". Sarraute tarda cuatro años en terminar cada una de sus obras; "me cuesta mucho trabajo porque modifico todo cuanto hago". Ahora, prepara un texto que se llamará *Le cercle* (El círculo), y del cual, naturalmente, "no puedo hablar, es muy difícil explicar lo que hago y más si no está concluido; me falta un año de trabajo".

La sonrisa, que había desaparecido en cuanto empezaron las preguntas "difíciles", reapareció en su cara cuando habló de sus cinco nietos y de sus escapadas semanales al campo, a una casita de Chêrence porque "me encanta ir a la *campagne*, casi tanto como viajar". Es que los viajes son su gran pasión, nunca se cansará de repetir su admiración por la Unión Soviética, por la arquitectura de Nueva York ("*Vraiment, j'adore l'architecture de New York, c'est genial*"), por la personalidad de Fidel Castro, por los Bus Palladium ingleses, que "son mejores que los franceses, aunque el de los Champs Elysées no está mal; el problema es que se han intelectualizado, y uno llega un sábado y en vez de encontrar los *ye-ye* se topa con todos los intelectuales de París".

La autora de *Les fruits d'or* admira a Fellini y a Resnais ("pero odio *Hiroshima mon amour*"); su último encantamiento fue *Pierrot le fou*, película de Godard. Aunque esa admiración "no significa que quiera hacer cine, no tengo ningún interés, es otra disciplina". De pronto, la casa silenciosa se empieza a poblar de ruidos, suenan dos teléfonos a la vez y, para colmo, el timbre. Nathalie Sarraute corre de un lado para otro, pide disculpas, agrega que Dostoievsky y Proust son los escritores que más influyeron sobre ella, asegura que irá a la Argentina el año próximo —los teléfonos siguen sonando—, que Borges le interesa muchísimo. Y se despidió. ♦



Editions de Minuit

Sarraute (con Robbe-Grillet y Butor): Odio a los periodistas.

siguiente volvió a Rusia, donde aprendió a leer y se quedó hasta los cinco. "Y vuelta a París, con mamá, a una casa de la rue Flatters y jardín de infantes en la rue Gay Lussac." Se sonríe cuando recuerda que "esas vacaciones las pasé en Suiza con papá, después volví a París con mamá, que se había vuelto a casar con un historiador ruso, y los tres marchamos a San Petersburgo".

Allí creció en un ambiente intelectual —su madre, colaboraba en una revista literaria bajo el seudónimo de *Vichrowski*—, y eso "me incitó, a los siete años, a escribir una novela cuya acción transcurría en el Cáucaso". Todo terminó en la más negra de las decepciones porque su primer lector, un escritor amigo de la familia, le aconsejó "aprender bien la ortografía antes de dedicarme a la literatura". Dos años más tarde se instaló definitivamente en París, con su padre y su madrastra, en el *arrondissement* 14º, el barrio que habían elegido los emi-

de esta mujer frágil, cuando confiesa: "El pintor que más me emociona es Picasso, me ayuda a trabajar, pero no lo ponga porque hablar bien de Picasso es un lugar común".

Todavía tenían que nacer Claude, Anne y Dominique, sus tres hijos, todavía tenía que pasar la Segunda Guerra para que Nathalie Sarraute se entregara a la literatura definitivamente. "Del 39 al 44 viví en los alrededores de París —cuenta— bajo el nombre de Nicole Sauvage y haciéndome pasar por la institutriz de mis propios hijos." Es imposible sacarle una palabra más sobre el asunto porque ella ya está preguntando otra vez sobre América latina; ahora quiere saber sobre Chile, sobre Victoria Ocampo, sobre Vargas Llosa y sobre Guimarães Rosa.

Cuando, por fin, *Tropismes* quedó terminado, no fue tan fácil encontrar editor. "Era en el año 37 y me lo rechazaron en Gallimard y en Grasset, hasta que Robert Denöel aceptó publi-

SEÑORAS Y SEÑORES

PRESIDENTE — El doctor José ALFREDO MARTINEZ DE HOZ (h) regresó de los Estados Unidos a tiempo para asistir al juramento del nuevo Ministro de Economía, con quien se citó para esta semana. Muchos creían que Martínez de Hoz era aspirante a ese puesto, pero en realidad son otras las funciones que le esperan: en USA quedó decidido que será él quien —en marzo o abril próximos— suceda al banquero norteamericano George Moore en la presidencia del CICYP Internacional, la más importante organización de empresarios del continente. En la Argentina, lo aguardaba su primer cargo al frente de una gran empresa privada: en los próximos días se anunciará su designación como presidente de Petrosur, una compañía petrolífera que produce fertilizantes para el agro.

REALEZA — El sol brillaba en forma completamente antibrutánica sobre las esmeraldas *pelouses* del Hipódromo de Ascot, para la disputa de la Carrera Real, que no sólo un espectáculo turístico sino también un desfile de modas. Como de costumbre, la nobleza europea se regodeaba por esos campos, y sus miembros más encumbrados participaban de la procesión de carretelas de gala que sigue a la de la Reina. Pero hete aquí que en el carruaje del Príncipe Rainiero y la Princesa Grace de Mónaco, aparecieron dos plebeyos: el ex embajador norteamericano en Inglaterra, JOHN HAY WHITNEY y su mujer. Entretanto, las "minifaldas" —no más de una docena, en total— escandalizaban a los tradicionalistas; pero no más que la actitud del portero que, sin levantar la vista, exigió a la Princesa Margarita Rosa y al Conde de Snowdon "la tarjeta". "La tarjeta somos nosotros", contestó la Princesa. Y el portero se sacó la galera y, casi desmayado, hizo una reverencia a la ilustre pareja.

DIVORCIO — La Duquesa es joven; el Duque tiene 15 años más que ella. La Duquesa es bonita; el Duque es, simplemente, "distinguido". La Duquesa usa faldas por encima de la rodilla; el Duque es tradicionalista. Por eso, cuando la Duquesa le anunció que pensaba dedicarse al cine, el Duque le dio un puñetazo que la mandó trastabillando entre consolas barrocas y potiches orientales. Aunque ligeramente estropeada, la Duquesa se dedicará al cine, tras el abandono del Duque del domicilio conyugal. Ella es MYRTA SCARRA BARBERINI —perteneciente a una de las más heráldicas familias de Italia, dama de honor del casamiento de la Princesa Paola de Lieja—. Duquesa (o ex) Riarío Sforza; y quien le ofrece la alternativa cinematográfica es el productor Angelo Rizzoli, para quien actualmente filma la Princesa Ika de Fürstenberg.



L'Express

Duquesa Riarío: A puñetazos.

INMORTALIDAD — Cuando murió en Zurich, hace 25 años, JAMES JOYCE apenas si tenía un centavo, porque la Segunda Guerra Mundial había interrumpido las recaudaciones de derechos de sus libros *Ulyses* y *Finnegans Wake*. Fue enterrado debajo de una simple plancha metálica que dice: "James Joyce, 1882-1941". Dos décadas más tarde, el *marchand* neoyorquino Lee Nordess y el escultor Milton Hebdal —ambos apasionados "joyceanos"— decidieron fusionar su dinero y su talento, respectivamente, en honor de su ídolo; y hace pocos días, una estatua de bronce del escritor (bastante fea y de tamaño algo menor que el natural) fue descubierta sobre su sepulchro. Lo representa sentado, con su acostumbrado bastón descansando contra una pierna, un libro en una mano y un cigarrillo en la otra, mirando hacia el horizonte con sus ojos casi muertos tras las gafas. La fecha de la



Newsweek

James Joyce en efígie: Bloomsday.

inauguración fue, apropiadamente, el 16 de junio, "Bloomsday", el día en que transcurren las andanzas del protagonista de *Ulyses*, Leopoldo Bloom.

DELIRIOS — El escenario fue la boîte Whisky à Gogo, y la función, la propia fiesta con el nombre de *Winter Pop Party* se hizo a beneficio del Teatro de la Recova, por iniciativa de Marcela Mayol Laferrère de Avellaneda Martínez de Hoz. Aunque se había previsto un estrepitoso show, toda la reunión se transformó en el más delirante *happening* que Buenos Aires haya conocido esta temporada, gracias a las *toilettes* de las —y los— concurrentes. Las "minifaldas" triunfaron casi unánimemente, y sólo la avanzada Mercedes Robirosa Alvear, preocupada por el futuro de la moda, se embutió en una capa-pantalón apropiada para las andanzas de Misterix.

Mientras la animadora, Cristina Correa de Astigueta —con una inocente peluca negra que recordaba a Alicia en el País de las Maravillas—, desplegaba sus dotes histriónicas, se desarrollaba el show, cuya *pièce de résistance* era la bailarina Graciela Martínez, quien ejecutó su danza *Paris 1966*: con fondos de canciones de Lucienne Boyer y tocada con una coronita de flores, Graciela, envuelta en un tutú clásico, se arañó entre dos muletas. Su colega Ana Kamien repuso un número del espectáculo representado el año pasado en el Di Tella, Danse Bouquet, y satirizó a la Traviata, con pesado vestido de época, a los acordes de un *collage* musical de Miguel Angel Rondano, que abarcaba desde Verdi hasta un malambo. Y los actores Carlos Percivale y Antonio Casaya declamaron, ataviados con estrafalarios ropajes, un diálogo de *Ruy Blas* y la Reina, de Víctor Hugo; la escena del balcón, de *Romeo y Julieta*; y —el *clou* de la velada— un fragmento de *El rosal de las ruinas*, de Belisario Roldán.

En pleno, el grupo *pop* encandilaba con la túnica plateada y las medias doradas de la recién llegada Marta Minujín, y con el modelo, de plástico escarlata, con inmensa flor, del mismo material, en el escote, de Delia Fuzzovio de Squirru, rivalizando ambas en afanosos ejercicios de promoción. Pero la cumbre del aquellarle la señalaron los sones del *veyé*: brazos que ascendían, trémulos, y cabezas y caderas que se aprestaban a dislocarse. Aunque nada fue tan dislocante como la majestuosa entrada del peimador Cristián, con chaleco de *aigrettes*, del brazo de la mujer del futbolista Martín Errea, la modelo Lila, vestida de novia con "minifalda", y seguidos por Isabel Cascallar, tripulante de algún navío espacial. En un grupo de elegantes, el *dandy* Edgardo Giménez pronosticaba la inminente adopción, por el sector masculino, de un reducido sobretodo denominado "miniscoo". Todo esto, en la noche del martes de la semana pasada. ♦



TIENE POR
CUNA UN CASCO
DE ROBLE

OLD
Smuggler
WHISKY MUY AÑEJO

CAMISA

Lavi-Listo

*No se plancha... ¿y así es?
si lo dice **SUDAMTEX***

tela con
ACROCEL
fibra poliéster

